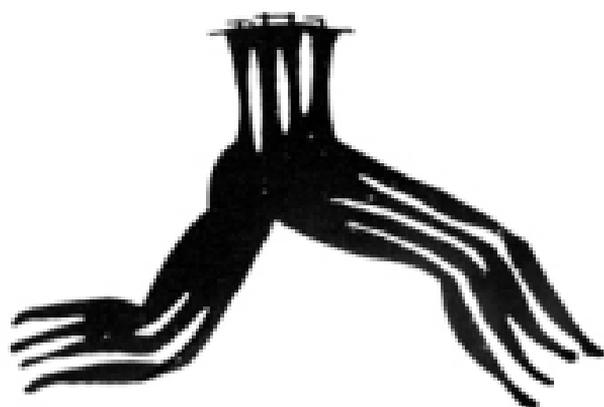


Mbuyi Kabunda Badi (coord.)

África en movimiento

MIGRACIONES INTERNAS Y EXTERNAS



Observatorio sobre la Realidad
Social del África Subsahariana
(PSA-DIAM)





MBUYI KABUNDA BADI

DIRECTOR ACADÉMICO DEL OBSERVATORIO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL DE ÁFRICA SUBSAHARIANA (FCA-UAM), PROFESOR DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS AFRICANOS, MIEMBRO DEL GRUPO DE ESTUDIOS AFRICANOS DE LA UAM Y PROFESOR DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DE ESTRASBURGO.

GODWIN O. IKWUYATUM

PROFESOR DE GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN Y GEOGRAFÍA MÉDICA DE LA UNIVERSIDAD DE IBADÁN (NIGERIA). HA SIDO PARTE DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DEL AFRICAN PERSPECTIVES ON HUMAN MOBILITY PROJECT PARA EL INTERNATIONAL MIGRATION INSTITUTE. ES MIEMBRO DE ABORNE Y NOMRA.

GERMAIN NGOIE TSHIBAMBE

PROFESOR DE RELACIONES INTERNACIONALES Y VICEDECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, ADMINISTRATIVAS Y POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LUBUMBASHI (RDC). EXPERTO EN POLÍTICA INTERNACIONAL, ESTUDIOS DE PAZ, ANÁLISIS DE CONFLICTOS Y MIGRACIONES Y MIEMBRO DE CODESRIA, NOMRA Y LA INTERNATIONAL STUDIES ASSOCIATION.

MACHARIA MUNENE

PROFESOR DE HISTORIA EN LA UNITED STATES INTERNATIONAL UNIVERSITY DE NAIROBI Y DE CURSOS DE POSGRADO EN LA UNIVERSIDAD JAIME I DE CASTELLÓN. ES COLUMNISTA EN EL *BUSINESS DAILY* DE NAIROBI Y FUNDADOR Y EDITOR DE *AFRICAN REVIEW OF FOREIGN POLICY*.

JUVÉNAL BAZILASHE BALEGAMIRE

PROFESOR Y COORDINADOR DEL MÁSTER DE TERAPIA FAMILIAR Y COMUNITARIA EN LA UNIVERSIDAD EDUARDO MONDLANE. PROFESOR VISITANTE DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE LUBUMBASHI (RDC) Y MIEMBRO DEL COMITÉ DE REDACCIÓN DE LA REVISTA *GENÈVE-AFRIQUE*.

SUSANA MORENO MAESTRO

PROFESORA DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA Y MIEMBRO DEL GRUPO GEISA Y DE LA ASOCIACIÓN ASANA. ES PARTE DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA *REVISTA ANDALUZA DE ANTROPOLOGÍA*.

MERCEDES JABARDO VELASCO

PROFESORA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, DIRECTORA DEL MÁSTER OFICIAL DE INVESTIGACIÓN EN NUEVAS TENDENCIAS EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y COORDINADORA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA APLICADA EN CONTEXTOS DE CRISIS EN LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE.

JOHN O. OUCHO

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE POBLACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAIROBI, PROFESOR INVITADO DE LAS UNIVERSIDADES DE GHANA Y BOTSUANA Y MIEMBRO DE NOMRA. HA SIDO ASESOR DE LA OUA, LA OMS, EL BANCO MUNDIAL, LA AFRICAN CAPACITY BUILDING FOUNDATION Y DIVERSAS AGENCIAS DE NACIONES UNIDAS.

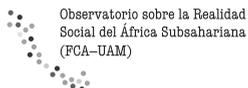
SAMI NAÏR

CATEDRÁTICO DE CIENCIAS POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS VIII Y DIRECTOR DEL CENTRO MEDITERRÁNEO ANDALUSÍ DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVI-DE DE SEVILLA. HA SIDO DELEGADO INTERMINISTERIAL DE CODESARROLLO Y MIGRACIONES INTERNACIONALES DEL GOBIERNO FRANCÉS Y EURODIPUTADO.

Mbuyi Kabunda Badi (coord.)

África en movimiento

MIGRACIONES INTERNAS Y EXTERNAS



ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO POR EL OBSERVATORIO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA, CON LA COLABORACIÓN DE CASA ÁFRICA



Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana (FCA-UAM)



EL OBSERVATORIO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA, CREADO POR LA FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES Y LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID CON FINANCIACIÓN DE LA AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO, ES UN ESPACIO DE REFLEXIÓN, DEBATE Y DIFUSIÓN EN EL ÁMBITO EUROPEO SOBRE EL CONTINENTE AFRICANO

FUNDACIÓN
CARLOS
AMBERES



www.fcamberes.org

LA SERIE DE ENSAYOS CASA ÁFRICA RESPONDE A LOS OBJETIVOS DEL PLAN NACIONAL PARA LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES



DISEÑO DE COLECCIÓN: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO

DISEÑO DE CUBIERTA: JACOBO PÉREZ-ENCISO

© MBUYI KABUNDA BADI, GODWIN O. IKWUYATUM, GERMAIN NGOIE TSHIBAMBE, MACHARIA MUNENE, JUVÉNAL BAZILASHE BALEGAMI-RE, SUSANA MORENO MAESTRO, MERCEDES JABARDO VELASCO, JOHN O. OUCHO Y SAMI NAÏR, 2012

© CASA ÁFRICA, 2012

© FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES, 2012

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2012

FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX. 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

ÁFRICA EN MOVIMIENTO.
MIGRACIONES INTERNAS Y EXTERNAS

ISBN (FCA): 978-84-8736-975-9
ISBN (CATARATA): 978-84-8319-763-9
IBIC: JFFN/JFSL3
DEPÓSITO LEGAL: M-35.292-2012

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. MIGRACIONES INTERNAS Y EXTERNAS
AFRICANAS: ¿SUERTE O MALDICIÓN? 11
Mbuyi Kabunda Badi

PRIMERA PARTE. MIGRACIONES INTERNAS EN ÁFRICA
SUBSAHARIANA 39

CAPÍTULO 1. LA NATURALEZA CAMBIANTE
DE LAS MIGRACIONES EN ÁFRICA OCCIDENTAL.
EL CASO DE NIGERIA 41
Godwin O. Ikwuyatum

CAPÍTULO 2. LAS MIGRACIONES EN ÁFRICA CENTRAL:
PERMANENCIAS Y DISCONTINUIDADES EN LA REGIÓN
DE LOS GRANDES LAGOS AFRICANOS 77
Germain Ngoie Tshibambe

**CAPÍTULO 3. GEOPOLÍTICA Y MIGRACIONES
EN ÁFRICA ORIENTAL 103**

Macharia Munene

**CAPÍTULO 4. ÁFRICA MERIDIONAL: ¿EL DORADO,
MILAGRO O TRAMPOLÍN PARA LOS MIGRANTES
AFRICANOS? 123**

Juvénel Bazilashe Balegamire

**CAPÍTULO 5. LAS MIGRACIONES VOLUNTARIAS Y FORZADAS
EN EL ESPACIO SAHELO-SAHARIANO Y EN LA REGIÓN
DE LOS GRANDES LAGOS 149**

Mbuyi Kabunda Badi

**CAPÍTULO 6. MUJERES EN MOVIMIENTO. MORFOLOGÍA
DE UNA CATEGORÍA EMERGENTE EN LA MOVILIDAD AFRICANA.
EL CASO DE LUBUMBASHI (RDC) 191**

Germain Ngoie Tshibambe

**SEGUNDA PARTE. MIGRACIONES EXTERNAS.
DE ÁFRICA A EUROPA 227**

**CAPÍTULO 7. CULTURAS AFRICANAS Y MIGRACIONES:
ENTRE LA IMPOSICIÓN Y LA RESISTENCIA 229**

Susana Moreno Maestro

**CAPÍTULO 8. CODESARROLLO E IDENTIDAD DIASPÓRICA.
APROXIMACIÓN DESDE LA ARTICULACIÓN ENTRE SENEGAL
Y ESPAÑA 255**

Mercedes Jabardo Velasco

**CAPÍTULO 9. MIGRACIONES AFRICANAS:
SUERTE Y MALDICIÓN PARA ÁFRICA Y EUROPA 281**

John O. Oucho

CAPÍTULO 10. CRISIS, GLOBALIZACIÓN Y CODESARROLLO 303

Sami Naïr

INTRODUCCIÓN

MIGRACIONES INTERNAS Y EXTERNAS AFRICANAS: ¿SUERTE O MALDICIÓN?

MBUYI KABUNDA BADI

Esta introducción retoma los principales temas y debates, abordados durante las jornadas internacionales “Las migraciones intra y extra africanas. ¿Una suerte o una maldición?”, celebradas por el Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana de la Fundación Carlos de Amberes en octubre de 2011 (Parte I. África y Latinoamérica) y mayo de 2012 (Parte II. África y Europa).

Sin pretender agotar la problemática que plantean los autores y autoras que aquí se reúnen, intentaremos dar cuenta de las ideas claves expuestas durante los eventos, abriendo pistas a la reflexión y el debate sobre el carácter de las migraciones africanas e intentar contestar a la pregunta: ¿son las migraciones una bendición o una maldición para este continente?

En el análisis de los flujos migratorios internacionales, se suele insistir más en las migraciones Sur-Norte, verticales o intercontinentales, pasando por alto las intracontinentales u horizontales, que son las que registran los mayores desplazamientos en el mundo. Son aquellas migraciones que se producen entre las distintas regiones del Sur y entre países del mismo continente.

Por lo tanto, se pierde de vista que las poblaciones del mal llamado Tercer Mundo emigran a menudo dentro de un mismo país (éxodo rural) o hacia los países limítrofes o vecinos, apenas menos pobres que los países de origen (Dewitte, 2002: 107; Barou, 2007: 24). Tampoco se puede obviar el incremento de los flujos migratorios Sur-Norte.

Las migraciones interafricanas abarcan a millones de personas y superan con creces las migraciones internas de otros continentes. África cuenta con unos 40 millones de migrantes internos, políticos, económicos y medioambientales, que Demba Fall (2009: 32) evalúa en más del 80 por ciento de las emigraciones totales africanas. Dicho de otra manera, el grueso de los inmigrantes se queda en sus regiones respectivas¹. Para citar solo un ejemplo, Costa de Marfil, en el África Occidental, acoge proporcionalmente cuatro veces más inmigrantes que Francia (Smith, 2009: 56). Los problemas políticos que ha conocido este país en la última década se explican, en parte, por la instrumentalización de la inmigración con fines políticos (véanse Dembele, 2003; Rahman Lamin, 2005). Costa de Marfil, junto con Australia y los Estados del golfo Pérsico, son los países con mayor flujo de inmigrantes en el mundo.

África también bate el triste récord en cuanto a las migraciones forzadas o de personas que huyen de la persecución política, de la violación de los derechos humanos y de los conflictos armados, o los refugiados². Prueba de ello es que el campo de Dadaab, que acoge a 465.600 somalíes en Kenia (al dejar de existir Somalia como Estado-nación con la consiguiente proliferación de los señores de la guerra), es el mayor asentamiento de refugiados en el mundo, mientras que la República Democrática del Congo (RDC) destaca por ser el segundo país con el mayor número de desplazados internos (1,7 millones de personas) después de Colombia.

Según subraya Brachet (2009: 8-9), abundan los estudios o análisis académicos sobre las migraciones africanas

hacia Europa, mientras que escasean aquellos sobre las migraciones dentro del propio continente. Entre estos estudios, predominan los dedicados a las migraciones entre el norte de África y Europa y, desde algún tiempo, han empezado a surgir investigaciones sobre las migraciones entre el África Subsahariana y el norte de África (véase en particular la obra coordinada por Bustos, Orozco y Witte, 2011). Raras veces se han analizado las migraciones entre los propios países subsaharianos, o el éxodo rural, con sus millones de inmigrantes invisibilizados (aspectos a los que se dedica ampliamente la presente obra) en parte por la falta de estadísticas nacionales, fuentes oficiales fiables y verdaderas políticas migratorias en muchos países de esta región.

Apenas 15 de los 54 países africanos disponen de datos posteriores al año 2000 sobre las migraciones y muchos suelen remitirse a las negociaciones diplomáticas internacionales o bilaterales en el marco de la ONU o de las agrupaciones regionales, que preconizan casi todas la libre circulación de los ciudadanos entre los Estados miembros (Brachet, 2009).

Estas carencias complican cualquier tarea de investigación sobre el tema, máxime cuando las migraciones interafricanas suelen caracterizarse, en la opinión de Brachet, por la prevalencia de los flujos irregulares a causa del carácter arbitrario y poroso de las fronteras nacionales y las incertidumbres en cuanto al estatus de la nacionalidad; por una fuerte presencia de los refugiados no censados o registrados en los flujos migratorios (la migración político-económica) que escapan al control y gestión de los países de acogida debido a las lagunas en las estadísticas; por la doble función de emisores y receptores de migraciones de muchos países africanos (en particular Nigeria, la República Democrática del Congo, Senegal, Sudán y Costa de Marfil), según los cambios económicos y/o políticos sucedidos en uno u otro país (Dumont, 2004a: 156-164, y 2004b: 222-225).

TIPOLOGÍA DE LOS PAÍSES AFRICANOS A PARTIR DE LAS MIGRACIONES

Desde el punto de vista de la emigración-inmigración, se puede elaborar la siguiente categorización de los países africanos, pudiendo encontrarse un país en dos categorías al ser al principio un país receptor antes de convertirse en país emisor de los migrantes, o asumiendo ambos papeles en lo que se refiere a los refugiados (véase Wihtol de Wenden, 2005: 45):

- *Países de emigración política* (escenarios de guerras, conflictos civiles, crisis y tensiones recurrentes, fuerte corrupción): Liberia, Sierra Leona, Guinea-Bissau, Guinea Conakry, Togo, Chad, Sudán, Centroáfrica, Etiopía, Somalia, RDC, Congo-Brazzaville, Uganda, Ruanda, Burundi, Angola, Zimbabue, Mozambique y Madagascar.
- *Países de emigración con un fuerte componente económico*: los países del Sahel (Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger), Benín, Camerún, Zambia, Namibia, Eritrea, Suazilandia y Lesoto.
- *Países receptores*: Gabón, Botsuana, Sudáfrica y Costa de Marfil.
- *Países receptores y exportadores de migrantes*: Etiopía, Malawi, Mozambique, Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Sudán, RDC, Kenia, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue.

Estas migraciones se desarrollan en unos sistemas migratorios subregionales bastante diferenciados, obediendo a varias dinámicas: la atracción económica de los países costeros agroexportadores, de los países petroleros del golfo de Guinea o de los países mineros de África Central o Austral; la

expulsión nacida de conflictos armados en África Oriental u Occidental y el desplazamiento hacia las ciudades más dinámicas de las distintas regiones africanas que sirven, como en el primer caso, de polos de atracción, pues concentran a las personas y a algunas exportaciones alimentarias de los países vecinos, personas cuyas actividades pueden generar importantes flujos financieros o remesas hacia los países de origen (Uwizeyimana, 2005: 127).

En definitiva, las migraciones se producen generalmente desde los países pobres y del interior o en guerra hacia los países costeros, ricos y con estabilidad política, o, según Barou (2007: 24), nacen del desequilibrio entre los espacios socioeconómicos.

LOS MIGRANTES EN LOS PAÍSES AFRICANOS

Resulta interesante traer a colación de los argumentos anteriores el tratamiento reservado a los inmigrantes africanos en el continente. Al igual que en el espacio Schengen, e incluso peor, según Bernard (2010: 156), los millones de inmigrantes en los países de acogida son víctimas de las violencias xenófobas y de las expulsiones brutales y crueles o de "la caza al inmigrante", sin subestimar la complicidad de Europa en dichas expulsiones. Ello viene ilustrado por lo acaecido en Sudáfrica, en mayo de 2008, con los linchamientos y agresiones contra los subsaharianos y, en particular, contra los zimbabuenses. Lo mismo puede decirse de países como Camerún, Gabón, Angola, Nigeria o Costa de Marfil, que han procedido en el pasado a expulsiones masivas de los inmigrantes procedentes de otros países africanos, sobre todo, en periodos de deterioro de la situación económica interna o de tensiones sociales nacidas de las rivalidades económicas o agrarias entre los nativos y los inmigrantes.

Estas prácticas echan por tierra el ideal panafricano de unidad, proclamado en los discursos oficiales, y relativizan las críticas que se suele formular contra las políticas migratorias de los países del Norte.

Las migraciones irregulares intracontinentales —derivadas de la inestabilidad económica de muchos países africanos, junto al empobrecimiento del mundo rural y a la mala gestión— han cobrado tal magnitud que la Unión Africana ha tomado cartas en el asunto exigiendo, desde 2006, “un reparto concertado, organizado y eficiente” de los fenómenos migratorios internos. De momento, una buena intención.

Existen importantes impedimentos a una gestión racional de los flujos migratorios en África, tales como la ausencia de registro civil, el tráfico de documentos a gran escala, las inmensas fronteras a menudo artificiales y porosas casi imposibles de controlar (véase Bernard, 2010: 156). Además, las agrupaciones regionales africanas, que teóricamente preconizan la libre circulación de personas y de bienes en su seno, destacan por su falta de operatividad o eficiencia.

LAS MIGRACIONES AFRICANAS EN EUROPA Y EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Los flujos migratorios Sur-Norte, o desde África hacia Europa, a los que se dedica la última parte de esta obra, se han convertido en el tema central de las relaciones internacionales y de los debates públicos, generando tensiones sociales y políticas en los países de acogida y monopolizando el interés de los medios de comunicación y de las clases gobernantes que los consideran, cediendo al populismo o a la manipulación, como una “amenaza” o una “invasión”. Esta visión negativa de las migraciones influye en las soluciones, a menudo simplistas, que dan prioridad a la contención o control de los flujos

migratorios y al diseño de la ayuda al desarrollo para acabar con la pobreza, considerada como principal causa de dichos flujos.

En lo referente a la globalización, que es causa y efecto de las migraciones, favorece más, según denuncia Sami Nair, la circulación de las mercancías y de los capitales que de las personas. O según Bernard (2002: 26), quien abunda en el mismo sentido, existe un verdadero “proteccionismo migratorio” que impide los desplazamientos de las personas o restringe la libertad de circulación de los oriundos del Tercer Mundo, contradiciendo los derechos humanos que el Norte pretende exportar o extender a escala planetaria. El resultado es el fomento de las migraciones irregulares o clandestinas.

Por lo tanto, siguiendo el último estudio del Banco Mundial sobre el tema (World Bank, 2011), se puede afirmar que, a nivel global, las migraciones se están produciendo a un ritmo lento en relación con los movimientos de bienes y capitales, por la persistencia en los países ricos de las fronteras nacionales ante las migraciones; mientras, los países pobres, en el marco del perjudicial neoliberalismo dominante, se oponen cada vez menos a poner barreras jurídicas y policiales a la marcha de sus nacionales, quizás solo haya más trabas administrativas para permitir a los funcionarios mantener su principal fuente de ingresos: la corrupción.

Por todo ello, Sami Nair (2007: 195-218) vuelve a la idea inicial del codesarrollo (véanse el informe del autor de diciembre de 1997; Malgesini, 2005: 81-82; González Pérez, 2007: 376-377). Este concepto ha sido desviado de su verdadero sentido y, por lo tanto, vaciado de contenido por los gobiernos conservadores que han procedido a su uso restringido o “a su instrumentalización como forma de gestión restrictiva de flujos migratorios”, cuando al principio fue concebido por este autor como un factor de rentabilidad tanto para los países emisores como para los países receptores. De

ahí, la apuesta por el verdadero codesarrollo (“codesarrollo participativo o descentralizado”), que consiste en convertir a los inmigrantes en agentes del desarrollo de sus países de origen o desde abajo, favoreciendo su mayor movilidad o libertad de circulación, como forma de solidaridad entre países ricos y pobres. O dicho de una manera sencilla, se trata de proceder al reconocimiento de los inmigrantes como “agentes transnacionales” del desarrollo de ambas sociedades, la emisora y la receptora, o de la promoción de intereses mutuos.

Las conclusiones actuales sobre el tema son que los flujos migratorios, siguiendo a De Senarclens y Ariffin (2006: 244-245), nacen de varios factores, que van desde los conflictos o guerras, las catástrofes naturales o el deterioro medioambiental, hasta la huida de la miseria, la explotación y la búsqueda de las mejores condiciones de vida³. Se alimentan de las redes familiares o comunitarias e influyen en ellas la historia y la política de los países de acogida, en particular los flujos desarrollados durante la colonización (herencia colonial) y después de las independencias, los vínculos lingüísticos y, en algunos casos, la cercanía geográfica (Dumont, 2004b: 221), aspectos todos que explican la importante presencia o inmigración de los congoleños en Bélgica, de los caboverdianos en Portugal, de los somalíes y egipcios en Italia, de los nigerianos y ghaneses en Inglaterra, de los marroquíes, argelinos y subsaharianos francófonos en Francia o de los latinoamericanos en España.

Para adecuarse a la otra cara del tema central de la presente obra, es preciso subrayar que las migraciones africanas hacia Europa presentan aspectos positivos y otros negativos, sobre todo desde el punto de vista del desarrollo humano y económico. Exponemos a continuación estos aspectos (Verrières, 2003: 32; Simon, 2008: 141-188), que enfatiza también en su capítulo el profesor John O. Oucho, y que

sometemos a debate, más adelante, con los matices oportunos centrándonos en las remesas, el codesarrollo, la fuga de cerebros y las políticas globales del Norte.

LOS ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DE LAS MIGRACIONES SUBSAHARIANAS

ASPECTOS POSITIVOS: EL TRANSNACIONALISMO Y LAS DINÁMICAS TRANSFORMADORAS

- Las remesas de los inmigrantes subsaharianos permiten la satisfacción de las necesidades básicas de las familias en los países de origen, con la consiguiente lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo local. Se han convertido en los agentes externos más activos y más eficientes por sus transferencias en las economías africanas.
- Las migraciones crean un cierto alivio en las presiones políticas, nacidas de la crisis del desempleo de los jóvenes, en muchos países del continente.
- La notable mejora del capital humano (educación) por la calificación conseguida por algunos inmigrantes en los países de acogida, y que podría ser aprovechada por los países de origen en el caso en el que se produjera el retorno (fortalecimiento de relaciones comerciales y científicas con los países de origen).

Dicho con otras palabras, además de favorecer un acercamiento entre las culturas con las consiguientes dinámicas transformadoras, las migraciones han fomentando el desarrollo de las hoy naciones industrializadas y forman parte de la movilidad de la naturaleza humana que explica, refiriéndose a

los datos de 2008, que entre 200 millones a 210 millones de personas en el mundo (el 3 por ciento de la población mundial) vivan en los lugares donde no han nacido.

Ha llegado por lo tanto el momento, según sugiere acertadamente Levitt (2009), de dejar de criminalizar a las migraciones y empezar a considerarlas como un fenómeno transnacional y de transformación enriquecedora, tanto de los migrantes como de los que se quedan en la tierra de origen (con la que no se rompe las relaciones al seguir manteniendo con ella los vínculos materiales, espirituales, culturales y afectivos), y que explica que aquellos, a medio o largo plazo, terminan considerándose simultáneamente como ciudadanos de *aquí* (país receptor) y *allí* (país de origen), contribuyendo también al enriquecimiento de las culturas locales y a la instauración del interculturalismo. O en la opinión de Godeneau, González y Moreno (2007: 113; véase también Herrera, 2007: 202), las migraciones favorecen las redes sociales o las construcciones transfronterizas que “conectan comunidades en ambas direcciones, origen con destino y destino con origen”. Es decir, una forma de diálogo y acercamiento entre los pueblos.

ASPECTOS NEGATIVOS: LAS REMESAS, EL CODESARROLLO Y LA AYUDA A DEBATE

- La emigración de cuadros o del personal cualificado (fuga de cerebros o de capacidades), sustituido por otros menos cualificados.
- La pérdida de las inversiones en la educación de los emigrantes cualificados, pérdida no compensada por los países de acogida, con el consiguiente efecto negativo en la productividad nacional o doméstica.

- El despilfarro del dinamismo económico y social interno, e incluso demográfico, resultado de la emigración de personas en la edad de producción y procreación, es decir, de personas más atrevidas y dinámicas.
- El riesgo de desestabilización política y económica en los países emisores en el caso de un retorno brusco y masivo de los inmigrantes, en un contexto de ausencia o escasez de infraestructuras de acogida y de incentivos.
- Las consecuencias de cambios en las estructuras económicas y sociales locales por los modos de consumo, introducidos por las remesas o los inmigrantes retornados.

Las críticas que se puede formular contra los aspectos considerados como positivos es que las remesas —que en muchos casos constituyen la seguridad social como demuestra el caso de la región de Kayes (Malí) analizado por Cubert (2008), o del valle del río Senegal de donde procede el grueso de los migrantes subsaharianos— son “meros salarios transnacionales”, a pesar de constituir en la actualidad la principal fuente de financiación externa o de entrada de divisas en algunos países⁴, ante la reducción de la ayuda pública al desarrollo del Norte⁵ y de las inversiones extranjeras directas (IDE). Además, según subraya Orozco (2004: 122), de convertir “al inmigrante en un agente más de la globalización de sus países”. Es indudable que contribuyen en muchos casos a la reducción de las capacidades productivas de las familias ayudadas, es decir, no permiten las inversiones productivas sino fomentan el consumo al llevar a las familias a hacer frente a las necesidades básicas de educación, salud o alimentación o malas cosechas y, fundamentalmente, como un alivio a la falta de seguridad social y a las consecuencias de las recurrentes crisis económicas y políticas⁶.

En fin, las remesas, cuando se orientan a la urbanización de las zonas rurales, favorecen la creciente extroversión sobre todo alimentaria en contra de las estrategias de autosuficiencia de las sociedades locales, llevando en algunos casos a las familias a renunciar a cualquier tipo de iniciativa para la autopromoción y seguir dependiendo de los inmigrantes para sobrevivir, y con nula o escasa participación en los proyectos promovidos por estos.

De acuerdo con Barou (2007: 25; véanse también Acosta, López Olivares y Villamar, 2004: 89-94; Atienza Azcona, 2005: 67), las remesas permiten la mera supervivencia en las comunidades de origen en las que pueden contribuir a la mejora de las condiciones de vida, pero raras veces al fomento del verdadero desarrollo o a la creación de empleos e ingresos, e incluso pueden favorecer la dependencia económica de la fuente externa de recursos o las “conductas rentistas”, junto al fomento de los gastos sociales y de consumo o de las pautas consumistas (compra de alimentos, pago de renta, gastos de educación y salud, etc.). Se subraya, en particular, las importaciones de bienes occidentales, además de la profundización de las desigualdades socioeconómicas en aquellas comunidades entre las familias receptoras de remesas y las que no tienen acceso a ellas. Dicho de otra manera, con las remesas raras veces se invierten en las actividades emprendedoras y en micro-empresas.

En este mismo sentido, el profesor Canales (2007: 363-389) subraya que solo una pequeña proporción de las remesas se ahorra y se dedica a la inversión productiva (a los proyectos productivos o a la infraestructura social). Partiendo del caso latinoamericano —siendo Latinoamérica la región donde las remesas presentan el mayor nivel de crecimiento—, el profesor demuestra en su enfoque crítico que colocar las migraciones y las remesas en el centro del desarrollo forma parte del nuevo paradigma de desarrollo y del discurso ideológico de los

organismos internacionales en su estrategia neoliberal de lucha contra la pobreza por los propios pobres (convertidos en protagonistas de su propio desarrollo o de su *empoderamiento* para el desarrollo local), perdiendo de vista los problemas estructurales que generan y perpetúan la pobreza.

Canales termina cuestionando la eficacia de este planteamiento, máxime cuando han fracasado las políticas del Estado y de libre mercado o liberalización, impuestas por dichos organismos para luchar contra la pobreza. A partir de datos y casos argumentados, demuestra que las remesas, que no son igualmente repartidas entre todos los países emisores —pequeñas transferencias familiares, periódicas aunque recurrentes, procedentes en su mayoría de inmigrantes en situación de vulnerabilidad social y precariedad económica y destinadas a los gastos privados—, no contribuyen en absoluto en la resolución de la pobreza y la reducción de la desigualdad social (o tienen un impacto muy limitado en estos aspectos), ni a la estabilidad macroeconómica de estos países. Todo lo contrario, son paliativos a los efectos perversos de las políticas o Programas de Ajuste Estructural (PAE) impuestas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a estos países, y le parece poco ético y políticamente incorrecto que se encargue ahora a los inmigrantes de la reestructuración de la economía de estos países, destruidas por aquellas políticas. Igualmente, no se puede fundamentar el desarrollo local, nacional o regional en los gastos privados.

Por otra parte, los gobiernos europeos liberan escasos fondos para los programas de codesarrollo por los que apuestan formalmente, fondos inferiores a los montos dedicados a la lucha contra la inmigración clandestina o el terrorismo y que se concentran cada vez más a la ayuda al retorno de los inmigrantes (inferior a las remesas), o como estrategia destinada a erradicar o frenar la emigración en los países de origen (Barou, 2001: 158). Comparte este punto de vista

Sanmartín Ortí (2009: 144-145; véase también Cortés Maisonave y Torres Proaño, 2009: 14-17), quien subraya la contradicción en la que cae el codesarrollo tal y como lo llevan a cabo los Estados miembros de la Unión Europea en el marco de la cooperación al desarrollo. Estos países parten de la idea según la cual, tal y como afirma la autora mencionada, con el fomento del “desarrollo en los lugares de origen se reducirá la pobreza y las desigualdades y la gente emigrará menos. De esta manera, la Administración percibe la funcionalidad del enfoque como mecanismo de control de las salidas dando a la cooperación un nuevo significado: el de actuar en origen para frenar los flujos, y genera la paradoja de proclamar el potencial positivo de las migraciones para el fomento del desarrollo y actuar, al mismo tiempo, para evitarlas”.

RELACIONES MIGRACIONES Y DESARROLLO

Las migraciones pueden contribuir al crecimiento económico o a la mejora del bienestar social de ambas sociedades (emisora y receptora), como sucedió en Europa hasta finales de la década de los setenta (De Senarclens y Ariffin, 2006), en particular en países como Portugal, España o Italia. Se ha demostrado que participan de una manera determinante en la transformación de las culturas, las economías, lo social y lo político en un proceso de interacción constante entre las sociedades, y en el caso africano, pueden generar transformaciones estructurales de las sociedades (Brachet, 2009).

Desde el punto de vista de los países receptores, Grinblat (2010: 9) considera que el balance de las migraciones (legales e irregulares) se inclina ampliamente a favor de estos países, a pesar de la tendencia a perjudicar a sus trabajadores (reducción de sueldos y la competencia en el mercado del trabajo) y a beneficiar a sus consumidores.

Por su parte, la profesora González Pérez (2007: 350-351) —en un análisis equilibrado que pone de manifiesto las “adversidades” y las “potencialidades positivas” de las migraciones— considera que los países emisores padecen de una pérdida del capital humano y de mano de obra, y desde el punto de vista poblacional un claro decrecimiento por ser los jóvenes y menores los que más se marchan, influyendo de una manera negativa en el crecimiento demográfico de los países de origen⁷ (aunque menos apreciable). A ello, es preciso añadir la mencionada fuga de cerebros, que supone la pérdida en la inversión educativa y en la contribución de las personas cualificadas en ciencia y tecnología (cuya mitad o tercera parte vive en los países desarrollados) al desarrollo de las economías y sociedades de origen⁸. A cambio, los países emisores se benefician de las entradas de remesas⁹ y “su contribución al desarrollo económico y social, o los efectos que tienen las migraciones en la estructura de las unidades domésticas y los roles sociales de sus miembros” (2007: 350). No sucede lo mismo, según expresa González Pérez, con las “remesas culturales” (normas de conducta, pautas de consumo, espíritu emprendedor, cuestiones de género) en los países emisores, aspectos estos muy poco analizados. Se puede también mencionar lo que Levitt (2009: 206-207) califica de “remesas sociales”, que son nuevas ideas, prácticas o normas que los inmigrantes llevan a sus países y que tienen un impacto en sus vidas diarias, sus ideas iniciales en cuanto a los cambios en las relaciones de género o el papel del Estado. Sin embargo, se señalan como efectos negativos la destrucción de la estructura y cohesión familiar, y en algunos casos la rápida extensión del VIH-SIDA. Desde nuestro punto de vista, las migraciones contribuyen a la reducción de las desigualdades de nivel de vida entre los países desarrollados y los países de origen.

En síntesis, y de acuerdo con Wihtol de Wenden (2005: 41), se puede afirmar que migraciones y desarrollo se nutren mutuamente: cuantas más migraciones hay, más desarrollo se produce; cuanto más desarrollo, más se producen las migraciones. En el primer caso, además de las remesas, las migraciones favorecen la exportación de saberes profesionales, la modernización de los modos de vida y de las mentalidades, el cambio en las prácticas socioculturales e incluso políticas, a pesar de la dependencia del exterior que pueden generar las remesas. En el segundo, la libre circulación de bienes termina generando la de las personas y fomentando el éxodo rural de los desfavorecidos o excluidos que, después, emigran al extranjero.

LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS Y MACROECONÓMICAS CONTRAPRODUCTIVAS

Las políticas de inmigración selectiva, o la "migración escogida", adoptadas por muchos países europeos, están favoreciendo el "saqueo de los recursos humanos o emigración de profesionales y personal cualificado"¹⁰, recursos preciosos para el desarrollo social de los países africanos. El caso del personal de salud (médicos y enfermeros), que trabaja más en el Norte que en el propio continente, es al respecto ilustrativo. El informe de 1995 de las Naciones Unidas (citado por Simon, 2008: 143) estimó la pérdida para el país de origen, por la marcha de un profesional de salud africano hacia Europa, en unos 186.000 dólares.

Suele existir una clara contradicción entre las políticas de desarrollo y las de inmigración, vaciando de sentido el propio concepto de codesarrollo, tal y como lo llevan a la práctica los gobiernos del Norte (véase Gubert, 2008). Estamos ante unas políticas migratorias en contra del desarrollo

por favorecer aquellos países el *brain drain* (“fuga de cerebros”) —además de importarles más la seguridad de sus fronteras que el desarrollo de los africanos—, y los gobiernos africanos, el *brain loss* (la pérdida o el no aprovechamiento del capital humano) e incluso la expulsión de cerebros, por sus violaciones a gran escala de derechos humanos, que es el caldo de cultivo de la exportación de sus profesionales o cuadros.

A todo ello, es preciso añadir las consecuencias sociales irreversibles de la implementación de los PAE, impuestos por las instituciones financieras internacionales con el objetivo no declarado de conseguir el reembolso de su deuda externa por los países africanos y, en la actualidad, por los Acuerdos de Partenariado Económico (Economic Partnership Agreements —EPA—) entre la UE y los 79 países ACP (África, Caribe y Pacífico), para instaurar el libre comercio o el principio de reciprocidad, no equitativa, entre ambas partes en el marco de las reglas de liberalización de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El resultado de estas políticas de desarrollo neoliberales es el fortalecimiento de la pobreza estructural de los países africanos, la pérdida de sus derechos o ingresos aduaneros, su conversión en mercados de la UE, además de cortocircuitar la posibilidad de elaborar políticas nacionales de industrialización o desarrollo y de lucha contra la pobreza, junto a la imposición de un trato igual entre dos socios desiguales, perdiendo de vista que África no está preparada (o está mal preparada) para competir internacionalmente por su extrema vulnerabilidad estructural y extroversión.

La ayuda a la que nos referíamos anteriormente, y en este contexto de prácticas poco ortodoxas, tiene unos resultados decepcionantes al no influir positivamente en el desarrollo económico de las sociedades emisoras.

LA TEORÍA DE 'PUSH-PULL' Y SUS LIMITACIONES EN EL CASO AFRICANO

La teoría de *push-pull* (repulsión-atracción) suele prevalecer en los estudios sobre los fenómenos migratorios. Es de aplicación limitada en África, como veremos a continuación, para explicar el "sueño europeo o americano" de los migrantes africanos.

Esta teoría atribuye las migraciones internacionales a las coacciones macroeconómicas, en particular a la pobreza. A pesar de ser cuestionada por su carácter "mecanicista" y por su estabilización de espacios de emigración (origen) e inmigración (destino), sigue prevaleciendo en los enfoques de las instituciones internacionales y de los gobiernos del Norte. Estos explican los flujos migratorios por la racionalidad económica de los individuos pasando por alto los factores macro, meso y micro o separando aquella racionalidad con los factores sociológicos, culturales o políticos en la decisión de migrar, junto con la influencia de las redes (individuales, familiares o sociales) o el transnacionalismo, determinantes en la hora de emigrar, según expresa Barou (2007). Véase también Portes y Böröcz (1998: 43-73).

En el caso africano, es preciso también subrayar la voluntad de liberarse de las coacciones sociales del grupo de origen, la búsqueda de la emancipación o del prestigio personal o la dimensión de iniciación, fuerte en la cultura oriunda e, incluso, el deseo de descubrir un nuevo universo u otra cosa nueva a partir de la mediatización facilitada por la globalización. Es decir, los factores subjetivos y objetivos interfieren y coexisten en la decisión de emigrar. Por lo tanto, hay "motivos mixtos" en el proceso de emigración (Elmadmad, 2011), como en el caso de la cofradía de los mourides senegaleses, que han instaurado redes globales que inspiran y fomentan los fenómenos migratorios de sus integrantes, combinando lo individual y lo colectivo, para la mejora del estatus personal o social.

Además, varios autores como Schmitz y Humert (2008) atribuyen las migraciones de la cuenca del río Senegal hacia Europa y los Estados Unidos, por ejemplo, a partir de la liberalización y la retirada del Estado, junto a las ideologías xenófobas como la “congolité”, la “gabonité” y la “ivoirité” o de ideologías excluyentes en algunos países africanos donde solían emigrar los senegaleses de esta región.

Desde luego, se ha demostrado que no son los más pobres (las “migraciones de la miseria”), condenados a la sedentarización, los que emigran, sino los menos pobres e incluso los más afortunados. En otro registro, se puede afirmar que países como Senegal y Malí —antes de la guerra actual y la consiguiente división del país— son los que tienen el gran número de inmigrantes subsaharianos o candidatos a la emigración. Sin embargo, son países relativamente en paz y democráticos, según manifiesta Boris Diop (2007). Ello relativiza el argumento según el cual los inmigrantes huyen exclusivamente de la pobreza y de los regímenes dictatoriales.

En un contexto de crecientes desigualdades entre el Norte y el Sur, o entre África y Europa, de reducción de la ayuda al desarrollo, de asimetrías de toda índole y en el campo de la justicia social, desigualdades generadas por las contradicciones de la globalización neoliberal, resulta harto difícil, o casi imposible, exigir a los países emisores o africanos luchar contra la emigración y controlar sus fronteras, cuando precisamente las migraciones y las remesas contribuyen a aliviar, sin resolverlos, sus problemas de subdesarrollo. Por otra parte, el cierre de las fronteras, en la opinión de Badie *et al.* (2008), no solo fomenta las desigualdades de desarrollo, sino que además bloquea los intercambios culturales, sociales y demográficos entre el Norte y el Sur. El problema estriba, pues, en la contradicción que existe entre el reconocimiento del derecho a emigrar y el no reconocimiento del derecho a inmigrar.

En fin, los africanos, conforme a sus tradiciones de nomadismo, son los que más se mueven o se desplazan en el mundo y, en los últimos años, empujados por las consecuencias de la globalización neoliberal, han colonizado el desierto del Sáhara (rehabilitando las rutas de la antigua trata negrera hacia el mundo árabe), la selva amazónica¹¹, donde se dirigen cada vez más, e incluso están emigrando hacia China, en el marco de las nuevas relaciones comerciales con África.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

Se han seleccionado, en la elaboración de esta obra, algunos textos que se refieren directamente a las migraciones internas subsaharianas, que constituyen los capítulos centrales de este libro, excluyendo por razones de espacio los valientes textos sobre las crecientes y recientes migraciones Sur-Sur y africanas hacia Latinoamérica (Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador).

El libro se estructura en dos partes interconectadas. La primera, centrada en “Las migraciones internas u horizontales en el África Subsahariana”, que agrupa al grueso de los artículos del libro que se refieren respectivamente a las migraciones en el África Occidental en torno a Nigeria (Goldwin O. Ikwayatum); en el África Central y la región de los Grandes Lagos a partir de las migraciones voluntarias y de larga tradición (Germain Ngoie Tshibambe); en el África Oriental, enfatizando los aspectos históricos y geopolíticos (Macharia Munene); en el África Austral, destacando el caso de Sudáfrica (Juvénal Bazilashe Balegamire); y en el espacio sahelosahariano o el Sáhara Central, a caballo entre el África Subsahariana y el Magreb, y el problema de las migraciones forzadas y medioambientales (refugiados) en la región

de los Grandes Lagos —complementando el análisis anterior sobre el África Central— (Mbuyi Kabunda). Esta parte se cierra con el caso de las migraciones y actividades de las mujeres congoleñas de la ciudad de Lubumbashi —RDC— (Germain Ngoie Tshibambe), introduciendo de este modo el aspecto de género, descuidado en los análisis sobre las migraciones africanas, internas y externas. En todos estos casos, se han analizado con mayor o menor grado, las condiciones de vida y las actividades de los inmigrantes, sin eludir el drama de los refugiados y desplazados internos, que no pudo resolver el convenio de la Organización de la Unidad Africana (OUA) de 1969.

La segunda parte contiene los capítulos que se refieren a las migraciones extraafricanas o hacia el Norte, en torno a las manifestaciones de las culturas de las diásporas africanas, o el transnacionalismo, en Europa en general (Susana Moreno Maestro), y entre Senegal y España, en particular, (Mercedes Jabardo Velasco), estableciendo en ambos casos el balance de lo que gana y pierde África en dichas migraciones con un análisis pormenorizado del concepto del codesarrollo (sus aciertos y desviaciones), la fuga de cerebros, junto al lugar que ocupan las mujeres en estos flujos migratorios.

Para dar continuidad a esta reflexión, el profesor John O. Oucho aborda la pregunta principal formulada con una afirmación inequívoca, según la cual, “las migraciones africanas hacia Europa son a la vez una suerte y una maldición para ambas regiones”. En su análisis, el profesor Sami Naïr, del que recogemos aquí la conferencia de clausura ofrecida durante las jornadas, diserta sobre las migraciones en el marco del capitalismo mundializado y dominante, disfrazado con la ideología neoliberal o la globalización, junto al impacto que está teniendo la crisis económica y financiera internacional actual en las migraciones africanas. El autor vuelve a su idea original del codesarrollo stricto sensu, como

salida para ambas regiones y recomienda “la libre circulación de los inmigrantes” (la “democratización de las fronteras”) como factor de desarrollo y de cooperación, y no solo la libre circulación de las mercancías, los capitales y los recursos. Es decir, la apreciación de las migraciones, como manifestaba Kofi Annan en enero de 2004, no como parte del problema, sino como parte de la solución o una necesidad, pues según el antiguo secretario general de la ONU, “los migrantes necesitan a Europa y, a su vez, Europa necesita a los migrantes”, enfatizando de este modo el carácter deseado de las migraciones por unos y otros.

Se ha pretendido así cubrir, grosso modo, todas las áreas del África Subsahariana, sus diferentes formas de migraciones, así que las maneras en las que se manifiestan en otros países africanos y en Europa, sin ninguna pretensión de exhaustividad o de agotar el tema, por naturaleza mucho más amplio y complejo.

Las diversas procedencias espaciales de los autores o investigadores (África y Europa), y sus disciplinas respectivas (geografía, antropología, ciencia política y relaciones internacionales), enriquecen la obra no solo con un enfoque multilateral y holístico, sino además con la introducción de realidades múltiples de las migraciones africanas y las dinámicas nacidas de las comunidades o la diáspora (“construcción identitaria creada y recreada”) en el propio continente y en Europa. Evitan centrarse solo en los aspectos económicos y sociales de estos movimientos, destacando las diferentes relaciones entre los países de origen, de tránsito y de acogida, así como el reparto equitativo de los beneficios de la migración entre ellos, poniendo sobre el tapete la estrategia del codesarrollo, por la que apuestan tanto los actores africanos como los del Norte, mostrando sus potencialidades, limitaciones e instrumentalización.

NOTAS

1. Cerca del 75 por ciento de los inmigrantes subsaharianos, en particular los más pobres, van a otros países de la misma región, mientras que más del 90 por ciento de los inmigrantes del África del Norte se dirigen a los países fuera del continente. Los migrantes subsaharianos han generado así el mayor movimiento intracontinental, o Sur-Sur, en el mundo. El 70 por ciento de las migraciones en el África Occidental se realiza dentro de la propia región, mientras que en el África Meridional se produce el 66 por ciento de las mismas. Se trata globalmente de personas entre 15 y 40 años (o más), en su mayoría varones, con un nivel de educación básico. Estas migraciones vienen dictadas o facilitadas por las identidades étnicas, confesionales y lingüísticas comunes, por encima de las fronteras nacionales arbitrarias y artificiales, por la búsqueda de oportunidades de trabajo en otros países y por la proliferación de crisis sociales y conflictos internos y regionales, junto a las catástrofes naturales, la desertificación y los cambios climáticos. En los países de acogida africanos, los inmigrantes suelen ocuparse del pequeño comercio, tales como los restaurantes y salones de belleza, junto con las inversiones en las viviendas. Los más afortunados invierten generalmente en las actividades del sector privado, en particular en las empresas de importación y exportación, de telecomunicaciones, turismo o transportes (World Bank, 2011).
2. El número de refugiados en el continente ha pasado de 5 millones de personas en 1990 (uno de cada cinco migrantes africanos), a 2,2 millones en la actualidad, excluyendo a los 6,5 millones de personas internamente desplazadas. Ello ha de interpretarse como el resultado de la reducción de las guerras civiles, del proceso de democratización con las consiguientes estabilidades políticas y la escasez de los golpes de Estado. Los refugiados y desplazados internos están concentrados principalmente en la RDC, Kenia, Sudán y Eritrea (World Bank, 2011).
3. En el mismo sentido, Weil (2000: 423) y Bernard (2002: 18), que insisten en los aspectos afectivo y cultural en la decisión de emigrar, manifiestan que nadie abandona su familia, su cultura, su aldea y su país por capricho; tampoco la extrema pobreza constituye un factor decisivo para emigrar. La decisión de emigrar nace de varios factores, en particular del de disponer de un nivel mínimo de educación, medios financieros y redes de relaciones.
4. Según el informe del Banco Mundial de 2004, las remesas de los inmigrantes hacia África —que se han multiplicado por 4 entre 1990 y 2010— eran de 126.000 millones de dólares, convirtiéndose en la segunda fuente de divisas extranjeras de los países en desarrollo y de los flujos financieros mundiales después del comercio de los hidrocarburos (y que superan las entradas privadas y oficiales de dinero en algunos países), mientras que en el mismo año las IDE fueron evaluadas en unos 165.000 millones de dólares y la ayuda pública al desarrollo representaba apenas el 63 por ciento (79.000 millones de dólares) de los fondos transferidos en África por los inmigrantes africanos. Hasta antes del estallido de la actual crisis económica y financiera internacional, este monto iba en aumento cada año por el gran número y la mayor integración socioeconómica de los miembros de las diásporas africanas en el Norte. Estas acumularon unos 52.000 millones de dólares, de los cuales, 30.000 fueron a parar en el continente, o sea el 3,2 por ciento del PNB del África Subsahariana, y que podrían ser invertidos en las actividades productivas si los Estados hubieran dispuesto y puesto en marcha las políticas adecuadas y los instrumentos apropiados para orientarlos en este sentido (World Bank, 2011). Para solo mencionar el caso de Marruecos (véase Khrouz, 2011), con 3 millones de inmigrantes

- fuera del país, se estimaron las remesas de los marroquíes, en 2007, en unos 5.000 millones de euros —o el equivalente de la tercera fuente de los ingresos nacionales—, mientras que los inmigrantes de este país consiguieron financiar la construcción de un hospital moderno en Tánger.
5. Ilustrada por el caso de España, que ha pasado, en su ayuda al desarrollo, del 0,40 por ciento del PIB en 2011 al 0,26 por ciento en 2012, con un recorte estimado en unos 1,580 millones de euros.
 6. Algunos autores opinan todo lo contrario (véase Badie *et al.*, 2008: 27, 42 y 96), al subrayar que las remesas, que superan con creces los fondos dedicados a la ayuda al desarrollo y los beneficios nacidos de la liberalización del comercio de mercancías, al representar, a nivel mundial, más de 232.000 millones de dólares en 2006, se han convertido en un factor fundamental del desarrollo o de creación de riquezas en los países de origen o pobres. A causa de su contribución a nivel macroeconómico, en particular de la mejora de los sistemas de seguridad o protección social y la pensión por vejez.
 7. En la opinión de Badie *et al.* (2008: 42), quienes abundan en el mismo sentido refiriéndose a un informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales de 2005, la migración mundial ha resuelto el problema del déficit demográfico en los países desarrollados o del Norte al permitir, entre 1990 y 2000, el crecimiento de la población de esta parte en un 56 por ciento, mientras que en el mundo en desarrollo o el Sur aumentó solo en un 8 por ciento.
 8. África es el continente que se caracteriza por la más alta tasa de migración del personal cualificado en los países en desarrollo con excepción del Caribe, Centroamérica y México. En 2000, uno de cada ocho africanos, con estudios universitarios, vivía en un país de la OCDE, por las razones siguientes: la falta de oportunidades en relación con los estudios realizados; los escasos retornos después de la formación en el extranjero por las difíciles condiciones de trabajo, cada vez peores, en muchos países africanos; el clima poco propicio a las inversiones en la educación en el continente; la ausencia de incentivos a los profesionales que trabajan in situ; la política de visas permanentes, de retención y de reclutamiento masivo de algunas categorías profesionales necesitadas por las economías de los países de la OCDE en el marco de la inmigración selectiva o escogida, por ejemplo el personal médico o de salud (World Bank, 2011).
 9. En el mismo sentido, el estudio mencionado del Banco Mundial (World Bank, 2011) puntualiza que se suele ver en las migraciones más la fuga de mano de obra y de cerebros que las oportunidades que pueden brindar las diásporas en la transformación económica del continente, a través de sus aportaciones (remesas, conocimientos e inversiones). Según este estudio, las remesas constituyen a nivel macro una fuente segura de financiación, por ser más estables, mientras que a nivel micro contribuyen a la reducción de la pobreza de las familias, que pueden así resistir a los choques adversos, y a la mejora de la salud y de la educación en los hogares.
 10. El resultado es la proliferación de centros de estudios o de universidades del Sur, especializadas en la enseñanza del inglés y/o de otro idioma europeo y de informática o de las disciplinas académicas y tecnológicas en las que los países del Norte necesitan una mano de obra, y no en los aspectos acordes con las necesidades o prioridades de los mercados locales. Es decir, aspectos favorecidos por la globalización y su mercado global, que insisten cada vez más en la competitividad y selectividad individuales. Por eso, en la opinión acertada de Altamirano Rúa (2006: 77-79), que sostiene lo anterior, "existe un consenso global respecto de que la 'fuga' de capital humano empobrece económicamente a los países pobres [...]. La migración desde los países pobres es sinónimo de

- 'fuga' de capital humano y, por lo tanto, es una ganancia para los países de destino", al menos a largo plazo (véase también Barou, 2007: 127).
11. En Brasil, donde el 75 por ciento de refugiados son africanos, llegan desde 2010 cada vez más a la selva de Amazonia refugiados africanos procedentes de Costa de Marfil, Ghana, Guinea-Bissau, Nigeria, Sierra Leona, Kenia, Zimbabue, RDC, instados por la necesidad de mano de obra en la agricultura, las minas y las actividades forestales (véase Ortiz y Tit-Fontaine, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A.; LÓPEZ OLIVARES, S. y VILLAMAR, D. (2004): "Ecuador frente a la estampa emigratoria: oportunidades y amenazas económicas", en J. A. ALONSO (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- ALTAMIRANO RÚA, T. (2006): *Remesas y nueva 'fuga de cerebros'*. Impactos transnacionales, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ATIENZA AZCONA, J. (2005): "La crisis del desarrollo y las migraciones", en N. ZÚÑIGA GARCÍA-FALCES (coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Comunidad de Madrid-CIP, Madrid.
- BADIE, B. et al. (2008): *Pour un autre regard sur les migrations. Construire une gouvernance mondiale*, La Découverte, Paris.
- BAROU, J. (2001): *Europe, terre d'immigration. Flux migratoires et intégration*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- (2007): *La planète des migrants. Circulations migratoires et constitution de diasporas à l'aube du XXI^e siècle*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- BERNARD, Ph. (2002): *Immigration: le défi mondial*, Gallimard, Paris.
- (2010): "África: el continente de todos los exilios", en *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad* (coedición con Le Monde y La Vie), Akal-Le Monde diplomatique-UNED, Madrid.
- BORIS DIOP, B. (2007): *L'Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, Paris.
- BOUILLY, E. (2008): "Les enjeux féminins de la migration masculine. Le Collectif des femmes pour la lutte contre l'immigration clandestine de Thiaroye-sur-Mer", *Politique africaine*, n^o 109, Karthala, Paris.
- BRACHET, J. (2009): *Migrations transshariennes. Vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)*, Éditions du Croquant, Broissieux, Francia.
- BUSTOS, R.; OROZCO, L. y WITTE, L. (coords.) (2011): *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*, Casa Árabe-IEAM, Madrid.
- CANALES, A. I. (2007): "Remesas, desarrollo y pobreza. Una visión crítica desde América Latina", en I. YÉPEZ DEL CASTILLO y G. HERRERA (ed.), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balance y desafíos*, FLASCO-OBREAL-UCL-UB, Quito-Barcelona-Lovaina la Nueva.
- CORTÉS MAISONAVE, A. y TORRES PROAÑO, A. (2009): "Introducción: La migración y el codesarrollo: campos sociales de acción transnacional", en A. CORTÉS y A. TORRES (coords.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, FLASCO Ecuador-IMEDES (UAM), Quito.
- DE SENARCLENS, P. y ARIFFIN, Y. (2006): *La politique internationale. Théories et enjeux contemporains* (5^a ed.), Armand Colin, Paris.
- DELCROZE, J. (2012): "Effondrement du rêve démocratique au Mali", *Le Monde diplomatique*, Paris, septiembre.

- DEMBA FALL, P. (2009): "Les migrations africaines vers l'Europe. De l'appel de main d'oeuvre aux migrations clandestines vers les îles canaries", en J. A. GALVÁN TUDELA (coord.), *Migraciones e integración cultural. Lecturas históricas desde el espacio insular*, Academia Canaria de la Historia, Santa Cruz de Tenerife.
- DEMBELE, O. (2003): "Côte d'Ivoire: la fracture communautaire", *Politique africaine*, nº 89, Karthala, París, marzo.
- DEWITTE, Ph. (2002): "Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s'accroît vers ceux du Nord", en S. CORDELLIER (dir.), *Le Nouvel état du monde* (2ª ed. actualizada), La Découverte, París.
- DUMONT, G. F. (2004a): "La population de l'Afrique", en A. M. FRÉROT (dir.), *L'Afrique en questions*, Ellipses, París.
- (2004b): "L'Afrique et les migrations internationales", en G. WACKERMANN (dir.), *L'Afrique en dissertations corrigées*, Ellipses, París.
- ELMADMAD, K. (2011): "Los migrantes subsaharianos en Marruecos y sus derechos", en R. BUSTOS, L. OROZCO y L. WITTE (coords.), *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*, Casa Árabe-IEAM, Madrid.
- GODENEAU, D.; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, D. Y. y MORENO, A. (2007): "Redes y remesa", en D. GODENEAU y V. M. ZAPATA HERNÁNDEZ (coords.), *La inmigración irregular en Tenerife*, OBITen, Tenerife.
- GONZÁLEZ PÉREZ, I. (2007): "Las áreas de origen en la explicación de la inmigración irregular", en D. GODENEAU y V. M. ZAPATA HERNÁNDEZ (coords.), *La inmigración irregular en Tenerife*, Área de Desarrollo Económico del Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- GRINBLAT, J. A. (2010): "La inmigración, un asunto de importante preocupación", en *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad* (coedición con Le Monde y La Vie), Akal-Le Monde diplomatique-UNED, Madrid.
- GUBERT, F. (2008): "(In)cohérence des politiques migratoires et de codéveloppement françaises", *Politique africaine* nº 109, Karthala, París, marzo.
- HERRERA, G. (2007): "Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales", en I. YÉPEZ DEL CASTILLO y G. HERRERA (ed.), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balance y desafíos*, FLASCO-OBREAL-UCL-UB, Quito-Barcelona-Lovaina la Nueva.
- INTERNATIONAL MIGRATION INSTITUTE (2002): *Global Migration Futures. Using scenarios to explore future migration in the Horn of Africa and Yemen*, (Perceived Unlikely futures of migration in 2030), IMI Policy Briefing 11, junio.
- KHROUZ, N. (2001): "La situación de los migrantes subsaharianos en el Magreb desde el punto de vista de las asociaciones magrebíes", en R. BUSTOS, L. OROZCO y L. WITTE (coords.), *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*, Casa Árabe-IEAM, Madrid.
- LEVITT, P. (2009): "Rezará por encima de las fronteras. Cómo los inmigrantes están cambiando el panorama religioso", en J. A. GALVÁN TUDELA (coord.), *Migraciones e integración cultural. Lecturas históricas desde el espacio insular*, Academia Canaria de la Historia, Santa Cruz de Tenerife.
- MALGESINI, G. (2005): "Entre la inmigración y la cooperación en España: ¿existe espacio para el codesarrollo?", en N. ZÚÑIGA GARCÍA-FALCES (coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Comunidad de Madrid-CIP, Madrid.
- NAIR, S. (2007): *L'immigration est une chance. Entre la peur et la raison*, Seuil, París.
- OROZCO, M. (2004): "oportunidades y estrategias para el desarrollo a través de las remesas", en J. A. ALONSO (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*, Los Libros de la Catarata, Madrid.

- ORTIZ, F. y TIT-FONTAINE, S. (2011): "L'Amazonie, nouvelle destination des réfugiés africains", en <http://www.lecourrier.ch/l'amazonie-nouvelle-destination-des-refugies-afric> (consultado el 8 de septiembre de 2012).
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J. (1998): "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en G. Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema internacional*, ICARIA-Fundación Hogar del Empleado, Barcelona-Madrid.
- RAHMAN, L. (2005): *The Conflict in Côte d'Ivoire: South Africa's diplomacy, and prospects for Peace*. Institute for Global Dialogue, Occasional Paper, nº 49, Braanfontein, agosto.
- SANMARTÍN ORTÍ, A. (2009): "Los actores del codesarrollo: el caso español", en A. CORTÉS y A. TORRES (coords.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, FLASCO Ecuador-IMEDES (UAM), Quito.
- SCHMITZ, J. (2008): "Migrants ouest-africains vers l'Europe: historicité et espace moraux", *Politique africaine*, nº 109, Karthala, París, marzo.
- SMITH, S. (2009): *Atlas de l'Afrique*, Éditions Autrement, París.
- SCHMITZ, J. y HUMERY, M. E. (2008): "La vallée du Sénégal entre (co)développement et transnationalisme. Irrigation, alphabétisation et migration ou les illusions perdues", *Politique africaine*, nº 109, Karthala, París, marzo.
- SIMON, G. (2008): *La planète migratoire dans la mondialisation*, Armand Colin, París.
- UWIZEYIMANA, L. (2005): "L'État: territoire, identité, acteur de développement?", en F. BART (dir.), *L'Afrique. Continent pluriel*, CNED-SEDES, París.
- VERNIÈRES, M. (2003): *Développement humain. Économie politique*, Economica, París.
- WEIL, P. (2000): "Populations en mouvement. État inerte", en R. FAUROUX y B. SPITZ (dirs.), *Notre État. Le livre vérité de la fonction publique*, Éditions Robert Laffont, París.
- WIHTOL DE WENDEN, C. (2005): *Atlas des migrations dans le monde. Réfugiés ou migrants volontaires*, Éditions Autrement, París.
- WORLD BANK (2011): *Leveraging Migration for Africa Remittances, Skills, and Investments*, The World Bank, Washington DC.

PRIMERA PARTE
**MIGRACIONES INTERNAS
EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

LA NATURALEZA CAMBIANTE DE LAS MIGRACIONES EN ÁFRICA OCCIDENTAL. EL CASO DE NIGERIA

GODWIN O. IKWUYATUM

INTRODUCCIÓN

El África Occidental contemporánea, descrita hace poco como la región más “móvil” de África (Bakewell y De Haas, 2007: 103-106), posee una larga historia de movilidad humana en forma de migraciones internas e internacionales. En el año 2000 la zona registró 6,8 millones de inmigrantes internacionales, el 2,7 por ciento de la población total (Zlotnik, 2004). También es elevada la emigración a otras partes de África y del mundo, en especial a Europa, Norteamérica, el golfo Pérsico y, recientemente, al sureste asiático, aunque no hay datos tangibles al respecto. Los principales patrones migratorios pueden clasificarse en tres periodos: era precolonial, colonial y poscolonial.

En la era precolonial, la migración consistió básicamente en la búsqueda de tierras seguras y fértiles para la agricultura. Se cree que las distintas poblaciones étnicas de África Occidental descienden de emigrantes de las regiones del norte (Yaro, 2007: 1-17). Este periodo también fue testigo de la dispersión de los pueblos de habla fulani en la zona

del Sahel y de la migración estacional de los pastores nómadas. Además, estaban muy consolidados el comercio transahariano, la educación religiosa y el *hadj* a La Meca, a veces acompañados de la creación de asentamientos en África Occidental, del Norte y Oriental (Bakewell y De Haas, 2007: 103-106).

La era colonial cambió por completo la motivación y la composición de los movimientos migratorios, ya que durante este periodo se implantaron distintas estructuras políticas y económicas, regímenes fiscales y fronteras territoriales. Para estimular la emigración laboral de Malí, Togo y el Alto Volta (ahora Burkina Faso) a las redes viarias, plantaciones y minas de Costa de Oro (Ghana) y Costa de Marfil, se introdujeron políticas laborales y económicas tales como las leyes y convenios sobre el trabajo contractual y forzoso. El desarrollo del sector del transporte por parte de los gobiernos coloniales fomentó los movimientos poblacionales a gran escala, lo que generó una migración mayoritariamente masculina, estacional y transfronteriza que más tarde se institucionalizó.

Ya en el siglo XV, el tráfico de esclavos había desplazado a unos 12 millones de africanos (muchos de África Occidental) al Nuevo Mundo y el Caribe (Anarfi y Akwankye, 2003: 1-15). Entonces, los gobiernos coloniales modificaron el comercio transahariano y la movilidad estacional. Encaminaron sus políticas económicas al desarrollo de infraestructuras y plantaciones destinadas a la exportación (cacao, café, cacahuete, caucho, palma de aceite, etc.). El consiguiente crecimiento de ciudades como Accra, Lagos, Kano, Ibadán, Abiyán, Lomé, Dákar y Cotonú desencadenó importantes migraciones entre zonas rurales y entre el campo y la ciudad (Arthur, 1991: 65-87). Otros factores de fomento de la migración fueron el reclutamiento laboral organizado, el desarrollo de infraestructuras, la introducción de impuestos coloniales y el crecimiento de la agricultura de plantación (Bakewell y De Haas, 2007: 103-106).

La pauta de movilidad intrarregional conllevó principalmente desplazamientos norte-sur y del interior a la costa, desde el oeste del Sahel (Malí, Burkina Faso, Níger y Chad) a las plantaciones, minas y ciudades de los países costeros, incluidos Liberia, Ghana, Nigeria y, en el oeste, Senegal y Gambia (Findley, 1994: 539-553; Arthur, 1991: 65-87; Bakewell y De Haas, 2007: 103-106). En su mayoría, estos movimientos eran de carácter circular o estacional.

A finales de los años cincuenta y sesenta, el patrón migratorio de África Occidental cambió de nuevo con la independencia de gran parte de los países de la región. Por ejemplo, las economías relativamente prósperas de Ghana y Costa de Marfil atrajeron a un gran número de inmigrantes internos e internacionales de países como Togo y Nigeria (principalmente a Ghana), Burkina Faso y Guinea Conakry (sobre todo a Costa de Marfil) y Níger y Malí (a Ghana y Costa de Marfil). La agitación política que siguió en Ghana al golpe militar de 1966 ocasionó la promulgación de la *Aliens Compliance Order*, un decreto por el que se expulsó a entre 155.000 y 213.000 inmigrantes, básicamente nigerianos, que trabajaban como asalariados en las plantaciones de cacao del país. Durante este periodo de crisis, la inestabilidad política y el aparente deterioro de la economía en Ghana provocaron la emigración de cerca de 2 millones de trabajadores entre 1974 y 1981, en general rumbo a Nigeria y Costa de Marfil (Anarfi y Kwankye, 2003: 1-15).

Con la crisis mundial del petróleo en 1973 y la subida de los precios del crudo, Nigeria, país rico en hidrocarburos, cobró importancia como destino económico y refugio para los inmigrantes de otras regiones de África Occidental. Sin embargo, entre 1983 y 1985, este país siguió el ejemplo de Ghana y expulsó a unos 2 millones de inmigrantes africanos poco cualificados, entre ellos, a más de un millón de ghaneses (Arthur, 1991: 65-87).

El patrón migratorio de la era poscolonial se vio afectado además por la fundación en 1975 de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO, o ECOWAS por sus siglas en inglés), que incrementó las oportunidades de migrar de sus habitantes. El protocolo de la CEDEAO del 29 de mayo de 1979 sobre la libre circulación y el derecho de residencia y establecimiento cambió la naturaleza de la migración intrarregional. No obstante, la implementación de este protocolo deja mucho que desear (Adepoju, 2000: 3-28), ya que a lo largo de las fronteras nacionales de muchos países de la CEDEAO son habituales el soborno y la expulsión de inmigrantes por parte de los funcionarios y la policía de fronteras (De Haas, 2006b: 1-32).

También, la crisis económica y política en la que se hundieron varios países de África Occidental en los años ochenta repercutió en las olas y los patrones migratorios. Las guerras civiles de Sierra Leona (1991-2001), Liberia (1989-1996 y 1999-2003), Guinea Conakry (1999-2000) y Costa de Marfil (desde 2002) provocaron la pérdida de más de 250.000 vidas y la concentración de más de un millón de refugiados y desplazados internos. El efecto de la crisis de Costa de Marfil fue significativo, puesto que cientos de miles de inmigrantes de Burkina Faso huyeron del país. La crisis de finales de los ochenta y principios de los noventa provocó la diversificación de destinos, coincidentes ahora con los dos polos migratorios del norte y el sur del continente: la Libia panafriicana y la Sudáfrica *postapartheid* (Adepoju, 2004: 1-5; Bredeloup y Pliez, 2005: 3-20).

Desde la década de los noventa, en el número de emigrantes de esta subregión a Europa y Norteamérica han aumentado de forma considerable los de países como Nigeria, Senegal y Ghana, incluidos profesionales cualificados de la salud e inmigrantes irregulares que tienden a trabajar

en el sector no estructurado de servicios, construcción y agricultura, aunque algunos son empresarios autónomos (Adepoju, 2000: 3-28).

Las cifras oficiales demuestran que en los Estados Unidos viven 351.000 oesteaffricanos; 41.000, en Canadá; 280.000, en Francia; 176.000, en Reino Unido; 82.000, en Italia, y 68.000, en Portugal. La población dominante es la nigeriana (135.000), seguida de ghaneses (66.000) y liberianos (39.000) (OCDE, 2006: 19-1519). Nigeria, Senegal, Ghana, Cabo Verde, Malí y Costa de Marfil suman el mayor porcentaje de inmigrantes de origen oesteafriano en países de la UE, y la migración de esta región a Italia, España y Portugal va en ascenso (Black *et al.*, 2004b: C8).

LA CAMBIANTE CONFIGURACIÓN DE LA MIGRACIÓN EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Debido a su naturaleza dinámica y compleja, la migración en África Occidental, al igual que en la mayoría de las regiones africanas, no solo ha cambiado de trayectoria en los últimos 50 años, sino también de configuración, como queda patente en su feminización, en la transformación de la migración laboral en migración comercial, en los flujos de refugiados y de desplazados internos y en la migración inducida por el medio ambiente (Adepoju, 2004: 1-5).

FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN

El tradicional patrón migratorio de la mayor parte de África Occidental, mayoritariamente masculino, ha cambiado de forma considerable con la creciente participación de la mujer en la migración a largo plazo y de larga distancia. En Arabia Saudí, Canadá, Reino Unido y otras partes de Europa, cuyos

paquetes salariales son superiores, cada vez se contrata a más enfermeras de Nigeria y Ghana.

La feminización de la migración modifica los roles de los sexos y genera nuevos retos para las políticas públicas. La guerra civil de Costa de Marfil, por ejemplo, no impidió que emigraran a ese país mujeres de Burkina Faso y que lograran empleo en la economía sumergida, donde al parecer el conflicto tuvo menos repercusión que en el sector estructurado de la economía, mucho más afectado.

El hecho de que la mujer se haya convertido en el sostén de la familia ha ejercido una enorme presión sobre los roles tradicionales de ambos sexos en el entorno familiar. Además, la estrategia de supervivencia es otro factor determinante de la creciente participación de la mujer en la migración a largo plazo y de larga distancia (Adepoju, 2004: 1-5).

COMERCIALIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN

En África Occidental, la migración se ha comercializado en gran medida. El salto de la migración laboral a la comercial es apreciable, en concreto con el surgimiento de empresarios autónomos, sobre todo en la economía sumergida. En Costa de Marfil, Francia e Italia, por ejemplo, un alto porcentaje de inmigrantes entran en la categoría de inmigrantes comerciales. En los últimos tiempos, hay numerosos inmigrantes de países francófonos de África Occidental en Italia, Portugal, Bélgica, Alemania y España, a pesar de la creciente xenofobia y del aumento de políticas de inmigración hostiles que quieren poner freno a su afluencia. Igualmente, cada vez son más las personas que emigran en calidad de emigrantes comerciales de estados como Nigeria, Ghana y Senegal a Dubái, Arabia Saudí y los países del sureste asiático, como Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur. En las calles de algunos países europeos, como Italia, es fácil encontrar mujeres de

África Occidental convertidas en trabajadoras comerciales del sexo.

DIVERSIFICACIÓN DE DESTINOS

Los destinos de la migración han variado mucho: de los lugares tradicionales de Europa Occidental y los Estados Unidos a puntos de la península arábiga y Asia (China, Japón, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán, entre otros), destinos estos sin ningún vínculo histórico ni político con los países de origen. Además, en naciones como Malí, Burkina Faso, Costa de Marfil y Gabón parece haber surgido una migración de reemplazo, es decir, hay personas que se desplazan del campo a la ciudad para ocupar los puestos vacantes de los nacionales que emigran al extranjero. En estos casos, se produce a menudo un proceso de migración por etapas: del campo a la ciudad y de la ciudad a destinos extranjeros.

FUGA Y CIRCULACIÓN DE CEREBROS

La apertura de la enseñanza en Europa y América para personas de países africanos en desarrollo, incluida África Occidental desde los años sesenta, ha incitado a la población instruida de la subregión a emigrar. La fuga de profesionales capacitados se ha incrementado aún más por las dificultades económicas, políticas y sociales que atraviesan los países de la zona. Estos profesionales se sienten atraídos por los mejores salarios que ofrecen en Europa Occidental, Norteamérica y los países petrolíferos de Oriente Medio, si bien, con la creciente institucionalización de políticas y leyes de inmigración restrictivas en los países de destino tradicionales de Occidente, ahora circulan más dentro de la subregión. Estos movimientos, aun teniendo una motivación básicamente pecuniaria, tienden a variar de trayectoria de un país a otro

en función de la salud económica nacional, de ahí que desde finales de los sesenta los destinos hayan cambiado continuamente y que los inmigrantes circulen entre naciones como Nigeria, Ghana y Costa de Marfil.

TRÁFICO DE SERES HUMANOS

Las dificultades que plantea la investigación del tráfico de seres humanos se deben a la propia naturaleza del tema. Al igual que en muchos otros estudios de carácter penal, examinar la índole y el alcance de la trata de personas es inherentemente difícil, ya que implica a poblaciones ocultas (Touzenis, 2007: 136-143). Según los informes sobre tráfico humano del Departamento de Estado de los EE UU, entre 2006 y 2008:

- Los casos de tráfico internacional de hombres, mujeres y niños oscilaron entre 600.000 y 800.000 al año.
- El 80 por ciento de esta cifra eran mujeres y niñas.
- Hasta el 50 por ciento eran menores.

UNA ALIANZA GLOBAL CONTRA EL TRABAJO FORZOSO

El informe publicado por la Organización Internacional del Trabajo calcula que la trata de seres humanos alcanza los 2,5 millones de personas. No obstante, las cifras son extremadamente inciertas y, en ocasiones, también lo es el modo en que se han recopilado. África Occidental es una importante zona de origen, tránsito y destino de tráfico de personas, lo cual ha modificado sustancialmente su patrón de movilidad y de migración forzada en los últimos tiempos. El proceso de tráfico y tránsito de las víctimas, cada vez más arriesgado y clandestino, sigue diversas rutas a través de Senegal y las Islas

Canarias hasta la España peninsular. Viajar de polizón en barcos con destino a Europa y América es una estrategia común entre los jóvenes desesperados que, acertada o erróneamente, desean huir a estos continentes en busca de El Dorado.

Ghana, Nigeria y Senegal son los principales países de origen, tránsito y destino para la trata de mujeres y niños captados mediante redes de agentes para trabajar como empleados domésticos, en la economía sumergida o en plantaciones. Muchas veces, por pobreza e ignorancia, los padres consienten que recluten a sus hijos con la esperanza de aliviar la deteriorada situación económica de la familia con su salario. A algunos de estos niños se les fuerza a trabajar de "esclavos", como en Sudán y Mauritania (Adepoju, 2004: 1-5). Italia, Alemania, España, Francia, Suecia, Reino Unido y los Países Bajos figuran entre los destinos más frecuentes en trata de mujeres y niños para el comercio sexual. A los niños se les destina con frecuencia al servicio doméstico, la explotación sexual y la pornografía. Las redes de traficantes proporcionan documentos de viaje a víctimas desprevenidas y las envían a prostíbulos del extranjero.

XENOFOBIA CRECIENTE

La tradicional hospitalidad que caracteriza a África se está perdiendo poco a poco por el aumento de la migración intra y extrarregional en el continente, incluida África Occidental. La competencia por la vivienda y las limitadas oportunidades de empleo en muchos países han enfrentado a los inmigrantes laborales y a la población local, que a menudo acusa a los primeros de acaparar estas oportunidades. La situación ha originado tendencias xenófobas y los inmigrantes son discriminados por su nacionalidad, etnia y religión. Según Adepoju (2004: 1-5), "en periodos de recesión económica, los indocumentados son chivos expiatorios a quienes se culpa de

robar trabajo a los nacionales. También se les estigmatiza como criminales y, en lugares como Sudáfrica, se les atribuye la propagación de enfermedades como el VIH-SIDA. La prensa y los políticos avivan el descontento de la comunidad local reclamando la expulsión de los inmigrantes, lo que abre una brecha entre estos y la población autóctona”.

ORGANIZACIÓN ECONÓMICA REGIONAL

La creación de la CEDEAO, el 28 de mayo de 1975, favoreció en gran medida la integración económica regional. Por ejemplo, el protocolo de la CEDEAO sobre la libre circulación de personas y el derecho de residencia y establecimiento de mayo de 1979, ratificado por los Estados miembros en 1980, autorizó la libre entrada en estos países durante 90 días sin necesidad de visado. Este hecho abrió un nuevo capítulo en la migración intra y extrarregional de ciudadanos de la CEDEAO, aunque también generó el temor al dominio de Nigeria, su gigante económico y demográfico.

El objetivo de la CEDEAO es recrear una África Occidental sin fronteras. Los países miembros han apoyado colectivamente este sueño con políticas para reducir las retenciones y la extorsión de las fuerzas de seguridad en los puestos fronterizos, eliminar los numerosos cortes de carreteras y controles de seguridad, abolir el permiso de residencia, introducir un pasaporte e implantar un visado (tipo Schengen) de la CEDEAO.

LA NATURALEZA DE LA MIGRACIÓN EN NIGERIA

Dado su carácter polifacético y su fluidez, los procesos y patrones migratorios en Nigeria son, al igual que en otros países de África Occidental, muy dinámicos y complejos.

También aquí cabe identificar tres etapas fundamentales: la era precolonial, la colonial y la poscolonial o posterior a la independencia.

ERA PRECOLONIAL

La migración internacional en Nigeria es anterior a la colonización. Consistía en los desplazamientos de los indígenas que participaban o eran víctimas de la caza y la trata de esclavos, los conflictos interétnicos y la guerra. Además, el comercio legítimo, el pastoreo nómada y la peregrinación a lugares santos de la península arábiga dieron pie a varias formas de migración en el interior y a través de las fronteras de los reinos existentes en Nigeria y África en general. La falta de fronteras bien definidas alentó la libre circulación dentro y fuera de ellos. Aunque hay poca documentación sobre la movilidad humana en esta época, algunos estudios, como los de Alkali (1985: 127-138) y Armstrong (1955: 91-152), sostienen que los flujos migratorios eran dinámicos y diversos.

Todo apunta a que el califato de Sokoto estaba básicamente poblado de inmigrantes de las etnias gobirawa, nufawa, bussawa, tuareg, adrawa y zebrama, mientras que los emigrantes eran en general hausa-fulani. Además, en la parte centroseptentrional de Nigeria ya se observaban movimientos migratorios en el 500 a. C., fundamentalmente en busca de tierras (Armstrong, 1955: 91-152). Por ejemplo, parece que, entre 1535 y 1745, el pueblo idoma de la franja central de Nigeria (en la actualidad, región centroseptentrional) emigró en dos etapas del reino Kwararafa del nordeste del país a sus actuales emplazamientos en los estados de Benue y Nassarawa y el norte (Ogoja) del estado de Cross River.

Más al sur, la colonización del sudoeste por los poderosos fundadores del imperio Oyo ocasionó migraciones posteriores,

la creación de asentamientos y el establecimiento de actividades comerciales. Todo ello se pone de manifiesto en la amplitud del imperio Oyo, que se extendió muy al oeste hasta las zonas Ashanti y Dahomey (Akinjogbin, 1980: 180). Posiblemente, estos últimos movimientos expliquen la importante presencia de inmigrantes yoruba del antiguo imperio Oyo en los imperios vecinos de países anteriormente francófonos y anglófonos de África Occidental, como las actuales repúblicas de Benín, Togo, Costa de Marfil y Liberia.

También, el comercio de esclavos generó migraciones forzosas durante la era precolonial. Su origen en muchas partes de la actual Nigeria se remonta al 1500, con el traslado forzoso de personas en las zonas costeras (delta del Níger, Calabar, etc.) y en la región yoruba del sudoeste del país. Mucho mayor fue el impacto del comercio trasatlántico de esclavos, este sí documentado, que desplazó a millones de personas de los reinos yoruba y hausa-fulani a través del océano a un lugar totalmente nuevo, una migración internacional por excelencia (Afolayan, Ikwuyatum y Abejide, 2008: 1-45).

Por último, la antigua tradición de peregrinación en África Occidental provocó movimientos de larga distancia al exterior de la actual Nigeria. Los musulmanes de Kanem, Bornú y Hausaland habían abierto un primer pasillo migratorio entre el oeste de Sudán y el mundo árabe para llegar a La Meca por tierra. El énfasis que pusieron en la peregrinación los gobernantes de algunos de estos antiguos imperios y reinos de África Occidental, superior incluso al de algunos soberanos árabes coetáneos más próximos a La Meca, contribuyó a la movilidad internacional. Con el tiempo, estos desplazamientos engendraron un elevado número de comunidades hausa que se establecieron de forma mucho más permanente a lo largo de las rutas de peregrinación en los actuales Chad y Sudán (Alkali, 1985: 127-138).

ERA COLONIAL

La llegada de los británicos en el siglo XIX marcó un punto de inflexión y añadió un nuevo matiz a las migraciones internas e internacionales en Nigeria. La actividad de la Administración colonial dio lugar, entre otros, a la demarcación de fronteras, a un Gobierno relativamente estable, medios de transporte modernos y una economía monetarizada. Su política económica estaba orientada a la exportación, una característica que se mantuvo durante el periodo inmediatamente posterior a la independencia, y generó varias olas migratorias a gran escala por la enorme necesidad de mano de obra para las minas, las plantaciones y la Administración Pública. Esta mano de obra se reclutó mediante la persuasión y la coacción (Adepoju, 1995: 1-23). También se fomentó la migración interna y, de este modo, aumentaron los desplazamientos entre zonas rurales, ya que las personas se movían en un espacio relativamente más libre para trabajar como agricultores arrendatarios, mano de obra agrícola o comerciantes. A su vez, cambiaron los productos comercializados y el rumbo de los intercambios, que pasaron de bienes locales a importados, mayoritariamente en sentido sur-norte y norte-sur (Udo, 1975: 24-34).

No se interrumpieron los desplazamientos estacionales de nómadas que caracterizaron la era precolonial, a excepción de los dirigidos a lugares viables del sur. Los estudios sobre migración laboral interna revelan además el movimiento de trabajadores de distintas partes del país, especialmente de las áreas rurales, a las delegaciones regionales y centros administrativos y mercantiles de Lagos, Kano, Zaria, Enugu, Ibadán, Sokoto y Kaduna, entre muchos otros municipios, en busca de oportunidades comerciales y empleo remunerado (Udo, 1975: 24-38; Shimada, 1993: 63-90, Ikwuyatum, 2006: 45).

En cuanto a la migración internacional, Abba (1993: 390-396) sostiene que entre 1914 y 1922 tuvo lugar una importante inmigración de extranjeros en Kano y alrededores. Se calcula que en este periodo se desplazaron entre 10.000 y 30.000 tuaregs de la república de Níger a la ciudad nigeriana de Kano. Afolayan (1998: 20) detalla la contratación de trabajadores nigerianos que habían participado en la construcción del ferrocarril en su país para trabajar en las líneas ferroviarias de la zona de Tema-Takoradi en Costa de Oro y Cotonou-Parakou en Dahomey (Adegbola, 1972: 20-60). Además, entre 1900 y enero de 1902, cerca de 6.500 trabajadores abandonaron Lagos para trabajar en la línea ferroviaria Sekondi-Tarkwa y las minas de oro de Costa de Oro, donde los salarios eran superiores. En Dahomey, numerosos emigrantes nigerianos emprendieron actividades comerciales al finalizar la construcción del ferrocarril, mientras que otros tantos se dirigieron a Costa de Marfil tras la Primera Guerra Mundial. Muchos se sentían atraídos por el evidente éxito de los retornados o por la creencia de que les sería más fácil enriquecerse lejos de casa y, al cabo del tiempo, les seguían sus mujeres (Adegbola, 1972: 20-60).

Hay otros indicios que corroboran el incremento de la inmigración y la emigración en Nigeria. En lo que se refiere a la inmigración, Prothero (1957: 3) indica que, entre 1931 y 1952, al menos 250.000 inmigrantes entraron en la región noroeste de Nigeria desde el territorio francés del norte y el oeste, una situación que, al parecer, se inició en 1903. En cuanto a la emigración, Lawan (2004: 15), en un cálculo conservador, estima que los más de 70.000 nigerianos residentes en Sudán procedían en su mayoría de Hausaland y Bornú. Mahadi (1989) también afirma que, según el censo ghanés de 1948, en Ghana vivían unos 46.800 nigerianos, cifra que ascendió a 100.000 en 1959, más del doble que diez años atrás. Prothero (1957: 3) destaca igualmente que, de acuerdo

con el censo de 1952-1953, 257.000 inmigrantes dejaron la región noroccidental en dirección a Costa de Oro, Dahomey y Togo, de los cuales 28.000 eran en gran parte de "Arewacin Sokkwato", es decir, del norte de Sokoto. Este volumen volvió a subir tras la Segunda Guerra Mundial.

Adegbola (1972: 20-60) y Mabogunje (1972: 15-115) sostienen que algunos habitantes de la división administrativa de Osun, en particular de Saki, emigraron a Ghana, Alto Volta, Dahomey, Malí, Togo y Níger, entre otros países de África Occidental. El aumento de la emigración se debió al desarrollo económico y al vigoroso movimiento panafricano que se extendió en Ghana poco después de su independencia, interrumpido por la expulsión del país de entre medio y un millón de extranjeros, emigrantes yoruba incluidos, a consecuencia del deterioro de la situación económica en Ghana y de la *Aliens Compliance Order* de noviembre de 1969. Esta experiencia engendró otras decisiones: el desplazamiento a destinos alternativos, en particular a Costa de Marfil, la menor duración de la estancia y los movimientos circulares. En pocas palabras, muchos de los movimientos migratorios en Nigeria pueden describirse como movimientos dentro de Estados relativamente homogéneos de África Occidental. Esto se debe a que las fronteras que dividían a pueblos y grupos étnicos con cultura común de distintos países eran percibidas por estos como "artificiales", de ahí que muchos de los emigrantes que surgieron al otro lado de la frontera con países vecinos como Benín, Níger, Chad y Camerún considerasen que se desplazaban dentro de un mismo espacio sociocultural y no entre dos naciones distintas. Esta percepción no se comparte en los países más alejados de África Occidental, como Ghana y Costa de Marfil.

Por su parte, la falta de contigüidad entre las antiguas colonias británicas diversificó los destinos de los emigrantes nigerianos y alargó las estancias, entre otras razones para

mejorar sus medios de subsistencia. Como resultado, las migraciones internacionales más aceptadas fueron las que tuvieron lugar entre Nigeria y la metrópoli, Gran Bretaña, a donde se trasladaron las nuevas elites en busca de educación y, en algunos casos, por motivos administrativos. Otro país que empezó a destacar como destino secundario fueron los Estados Unidos de América.

ERA POSTERIOR A LA INDEPENDENCIA

No obstante, la segunda mitad del siglo XX fue testigo del aumento de la migración laboral de diversas partes del país a los principales centros administrativos y económicos y a destinos más variados que antes. Un porcentaje relativamente elevado de la inmigración descendió por huida o expulsión. La cambiante economía política nigeriana durante la guerra civil, la reconstrucción, el desarrollo de recursos naturales y el establecimiento de los centros administrativos influyó en las decisiones personales de emigrar. Muchas de las políticas gubernamentales fomentaron un desarrollo desequilibrado al crear más oportunidades laborales y construir más infraestructuras e instalaciones en los centros urbanos que en las zonas rurales. De este modo, las posibilidades de empleo quedaban fuera de la principal actividad productiva, la agricultura, o se ofrecían en zonas tales como las minas de estaño de la meseta de Jos, las minas de carbón de Enugu y las ciudades portuarias e industriales de la costa, como Lagos, Port Harcourt y Calabar. Además, los cultivos comerciales de los colonos ocasionaron la movilización de personas de la región central del país a las plantaciones de cacao y caucho del suroeste y el sureste y a la cuenca del cacahuete del norte (Udo, 1975: 24-38; NISER, 1998: 1-30).

Sin embargo, la causa de la movilidad humana no siempre fue económica. La guerra civil y los conflictos étnicos

impulsaron el regreso de las minorías a su región de origen. La guerra del Biafra de 1967-1970 registró el mayor desplazamiento de grupos étnicos de la parte septentrional al sudeste y el sudoeste del país. Para algunos, la única opción fue huir del país a la república de Benín y a las lejanas islas de Santo Tomé y Príncipe.

Por su parte, tras el protocolo sobre la libre circulación de personas, bienes y capitales, se produjo un aumento de la inmigración de ciudadanos de la CEDEAO a Nigeria, que atravesaba un periodo de bonanza económica. La brusca caída del precio del petróleo puso fin a este lapso y, en enero-febrero de 1983 y abril-junio de 1985, se expulsó del país a los inmigrantes de la Comunidad a quienes había vencido el periodo de 90 días de gracia sin permiso de residencia.

A finales de los ochenta, se produjeron otros cambios en la política económica del país que modificaron el patrón migratorio de Nigeria. Uno en concreto fue la adopción de los Programas (o Planes) de Ajuste Estructural (PAE) en junio de 1986, que impuso la sustitución de la política oficial de pleno empleo por la reducción sustancial del gasto público en servicios cruciales, como sanidad, educación y vivienda (Afolayan, 1998) y que suscitó una mayor tendencia a emigrar. Así lo demuestra el número relativamente alto de mujeres comerciantes que iban y venían entre Lagos y Abiyán en Costa de Marfil y otros países del litoral de África Occidental (Afolayan, 1991: 245-258).

Otra causa de emigración es el factor ambiental (Afolayan y Adelekan, 1998: 213-218). La migración estacional se debe principalmente a la estacionalidad y la variabilidad climática, mientras que las sequías y otros peligros medioambientales periódicos explican los desplazamientos irregulares. En los últimos años se han producido inundaciones estacionales en varias regiones de Nigeria, lo que ha forzado a la población a emigrar, a menudo dentro de la misma ciudad o

asentamiento. Por ejemplo, a causa de la inundación causada en julio de 1980 por la ruptura de la presa de Ojirami en el estado de Edo, 218 personas se quedaron sin hogar y se perdieron bienes por valor de 2,2 millones de nairas. Con la fractura en agosto de 1988 de la presa de Bagauda en el estado de Kano, 206.376 familias perdieron su vivienda y la inundación destruyó 31.147 casas y 14.000 granjas (Akintola e Ikwuyatum, 2008: 105-115). En agosto de 2011, miles de personas perdieron su hogar y cientos murieron por las inundaciones de Ibadán.

La migración estacional, especialmente de los *yan cin rani*, que significa "los que comen durante la estación seca", se ha apreciado especialmente en el área de Sokoto del norte de Nigeria (Prothero, 1957: 3). La grave sequía de 1972-1973 provocó un gran número, aunque no documentado, de desplazados internos por motivos ambientales a centros urbanos del país. Otros se trasladaron a lugares fuera de Nigeria en las repúblicas de Níger y Chad (Afolayan, 1991: 245-258).

En la migración laboral interna e internacional ha comenzado a percibirse un movimiento circular entre las zonas más pobres y más favorecidas de África Occidental como "nueva" estrategia para mitigar la inestabilidad de permanecer lejos de la región de origen, Nigeria. Esto ya sucedía mucho antes con los nómadas, pero la novedad es que ahora ocurre con emigrantes trabajadores y comerciantes, que alternan entre el destino y Nigeria para evitar una posible orden de deportación (Afolayan, 2004: 17-66).

A mediados del siglo XX, comenzó a producirse la emigración de profesionales, mano de obra de alto nivel y trabajadores cualificados de los países en desarrollo a los países desarrollados. En Nigeria, la fuga de cerebros ya era importante desde la década de los sesenta, pero dio un drástico giro tras la introducción del Programa de Ajuste Estructural en 1985. La creación de más estados y administraciones

locales en Nigeria en los años setenta y el desarrollo del Territorio de la Capital Federal (TCF), Abuya, pusieron en marcha nuevas dinámicas de migración interna en la zona centroseptentrional del país. Las políticas de desarrollo del Gobierno federal dinamizaron la migración de personas de las zonas rurales a las urbanas, de las zonas rurales a las administraciones estatales y locales y al Territorio de la Capital Federal. Este último, Abuya, fue durante mucho tiempo una zona escasamente poblada, pero tras su designación como TCF es el centro neurálgico del país y ocupa el segundo lugar después de Lagos como foco de atracción para la inmigración (Afolayan, Ikwuyatum y Abejide, 2008: 1-45).

Los censos de 1963 y 1991, la encuesta de verificación del censo de 1991 y la encuesta de migraciones del NISER (1998) revelan el volumen y el rumbo de la inmigración voluntaria en Nigeria. Los datos del censo de 1963 indican un total de 101.461 extranjeros (65.467 hombres y 35.994 mujeres), incluidos africanos y no africanos residentes en Nigeria, es decir, cerca del 0,18 por ciento de la población total del país, que asciende a 55,7 millones. En el censo de 1991, la cifra había aumentado a 447.135 inmigrantes (268.339 hombres y 210.796 mujeres), lo que constituye el 0,54 por ciento de una población total de 88,99 millones de personas (NPC, 1998). Aunque en ambos censos los extranjeros representan un pequeño porcentaje del total de la población, la tasa anual de crecimiento de la inmigración, del 5,5 por ciento, es elevada. Si se compara el número de inmigrantes de cada país africano, Camerún registra el más alto (18.434; 18,2 por ciento), seguido de Níger (8.807; 8,7 por ciento), Ghana (7.563; 7,5 por ciento) y Togo (7.392; 7,3 por ciento).

En 1963, Liberia muestra la cifra más baja con 712 inmigrantes (0,7 por ciento). Pero en el censo de 1991 se observan cambios significativos en el volumen y el rumbo de los

flujos internacionales. El censo de 1991 muestra que el 40 por ciento de los inmigrantes procedían de los países vecinos de Benín, Níger, Chad y Camerún (NPC, 1998). Benín reunía la cifra más elevada de inmigrantes (100.939; 21,2 por ciento), seguido de Ghana (78.706; 16,5 por ciento), Togo (48.993, 10,3 por ciento) y Níger (37.035; 7,8 por ciento). Sierra Leona registró la más baja (1.623; 0,3 por ciento). Entre los censos de 1963 y 1991, también se produjeron variaciones en el número de inmigrantes de "otros" países africanos, de 2.767 (2,7 por ciento) y 104.816 (22,0 por ciento), y en el de países "no africanos", de 46.951 (46,3 por ciento) y 74.534 (15,6 por ciento), respectivamente. Además, los conjuntos de datos revelan la predominancia del sexo masculino en la población inmigrante. La proporción de sexos en el censo de 1991 y en la correspondiente encuesta de verificación fue de 126,4:100 y de 118,3:100, respectivamente. Estos ratios pueden compararse con los de todo el país, de 100,01: 100 y 99,78: 100, respectivamente.

El PNUD y el Grupo de análisis de las perspectivas de desarrollo (2005) calcularon que los emigrantes nigerianos residentes en el extranjero ascendían a 836.832 personas, lo que representa un 0,6 por ciento de la población del país, calculada en 117.608.000 personas en 2005. Los diez países principales a los que se desplazaron fueron Sudán, EE UU, Gran Bretaña, Camerún, Ghana, Níger, Alemania, Benín, Burkina Faso y Guinea Conakry.

La mayoría de los inmigrantes en Nigeria procedían de los países vecinos de África Occidental y de Benín, Ghana, Malí, Togo, Níger, Chad, Camerún, Liberia, Mauritania y Egipto. Además, el número de inmigrantes superó al de emigrantes en 134.618. Aunque estas estadísticas son muy reveladoras de las dinámicas de migración internacional en Nigeria, todo indica que la verdadera situación apenas se conoce. Un factor que explica la diversificación de destinos

es el aumento de motivos para migrar y de categorías de emigrantes. Por ejemplo, hay más cantidad de trabajadores y profesionales que emigran a un número cada vez mayor de países del norte desarrollado, como los EE UU, Arabia Saudí, Europa Occidental (Dinamarca, Irlanda, Francia, España, Italia y Reino Unido) y Canadá. Igualmente, la trata de niños y mujeres atraviesa Nigeria rumbo a Italia o España a través de Mauritania y Marruecos. También se han diversificado los destinos dentro África, ya que en los últimos tiempos se desplazan muchos más emigrantes a Sudáfrica, Botsuana, Kenia y Ghana.

Además, está empezando a publicarse bibliografía sobre la migración forzosa, aunque en general revela la expulsión de personas de su lugar de residencia por desastres de origen humano (guerras, conflictos étnicos y religiosos, políticas y proyectos gubernamentales e inestabilidad política) y catástrofes naturales (hambruna, sequía, inundaciones y terremotos). A finales de 2003, Nigeria acogió aproximadamente a más de 10.000 refugiados, incluidos 6.000 de Liberia, más de 3.000 de Chad y cerca de 1.000 de otros países africanos (ACNUR, 2005). Según Kuteyi (2005), la composición del campo de refugiados de Oru en el estado de Ogun a finales de 2004 muestra la desproporcionada cuota de los países de África Occidental en un total de 4.917 personas. La mayoría de los refugiados (4.198; 85,4 por ciento) eran de Liberia, mientras que los restantes procedían de Sierra Leona (640), República Democrática del Congo (38), Sudán (20), Ruanda (10), Costa de Marfil (6), Camerún (2), Ghana (1), Chad (1) y Burundi (1).

El tráfico de seres humanos es otro tipo de migración internacional en Nigeria y actualmente supone un enorme reto: sus factores causativos son polifacéticos y el fenómeno es complejo. Por "trata de personas se entiende la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de

poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación”.

Esta violación global de los derechos humanos está presente dentro y a lo largo de las fronteras de Nigeria, importante país de origen, tránsito y destino del tráfico de personas, niños inclusive. Entre los destinos destacados de la trata de mujeres desde Nigeria figuran Malí, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica y los países del sur de la Unión Europea, en particular Italia, donde las mujeres trabajan en el comercio sexual o la prostitución (Carling, 2005: 1-6; UNESCO, 2006: 14,2). Nigeria también sirve de corredor de tránsito para que los tratantes trasladen a sus víctimas por tierra a otros lugares, desde África Central a los países de la costa noroeste de África y del sur de Europa.

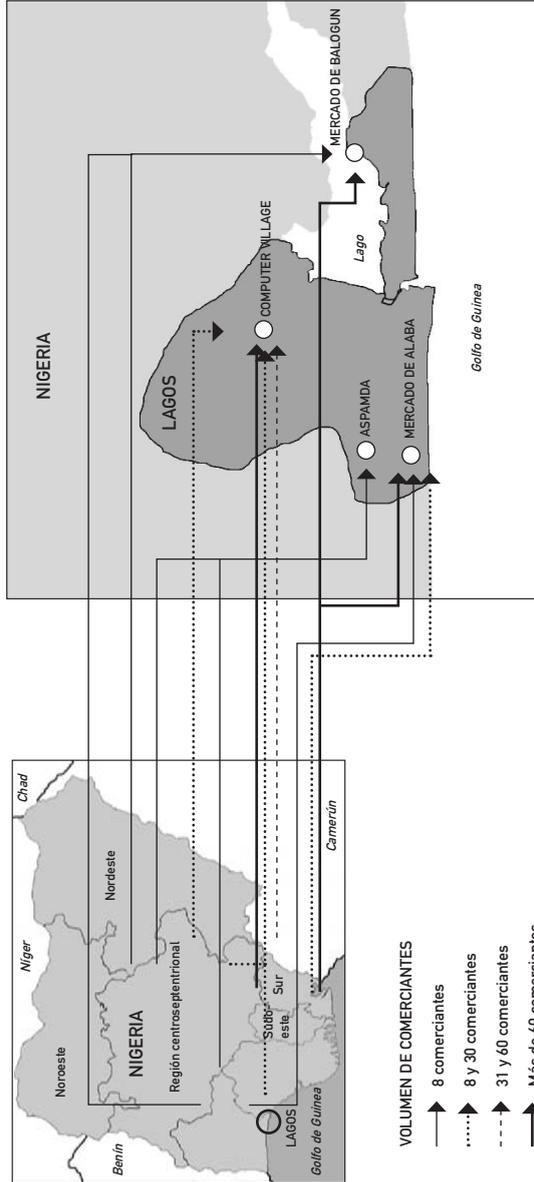
MIGRACIÓN COMERCIAL: LA NUEVA NATURALEZA DE LA MIGRACIÓN EN NIGERIA

El comercio se ha convertido en un motor determinante de la migración tanto interna como internacional en Nigeria. El elevado número de desempleados que no encuentra trabajo en el sector estructurado de la economía suele buscar remedio en el comercio, que es una forma de trabajo autónomo y una estrategia de supervivencia en la economía sumergida. En Nigeria, los emigrantes comerciales han evolucionado progresivamente hasta conferir una nueva naturaleza o configuración a la migración del país. Esta forma de migración se basa en general en la intensidad de la demanda, causada por las inmensas necesidades que experimenta la próspera población de las administraciones locales, las capitales estatales, la capital federal (Abuya) y la capital comercial (Lagos).

La obra reciente de Afolayan, Ikwuyatum y Abejide (2011: 1-180), titulada *Dynamics of Internal and International Mobility of Traders in Nigeria*, retrata la configuración de la migración comercial en Nigeria, en especial en Lagos. Analiza a los comerciantes de cuatro mercados internacionales, a saber, Alaba, Balogun, la Computer Village de Ikeja y la ASPAMDA de Lagos. El estudio concluye que la migración comercial evoluciona por etapas (del patrón campo-ciudad al modelo ciudad-destinos internacionales) y que en ella domina el grupo étnico ibo del sudeste del país. Los destinos internacionales han cambiado considerablemente, desde los destinos de Europa Occidental y Norteamérica, hasta ahora tradicionales, a los países petrolíferos de Oriente Medio (Arabia Saudí y Dubái, entre otros), China, Taiwán y los países del sureste asiático (Corea del Sur, etc.: "los tigres asiáticos"). El cambio de destino suele estar influido por las políticas comerciales liberales, la existencia de zonas de libre comercio, los precios relativamente baratos de los productos y la inmensa diversidad de artículos que se venden en estos destinos. El patrón de movilidad se muestra gráficamente en la figura 1.

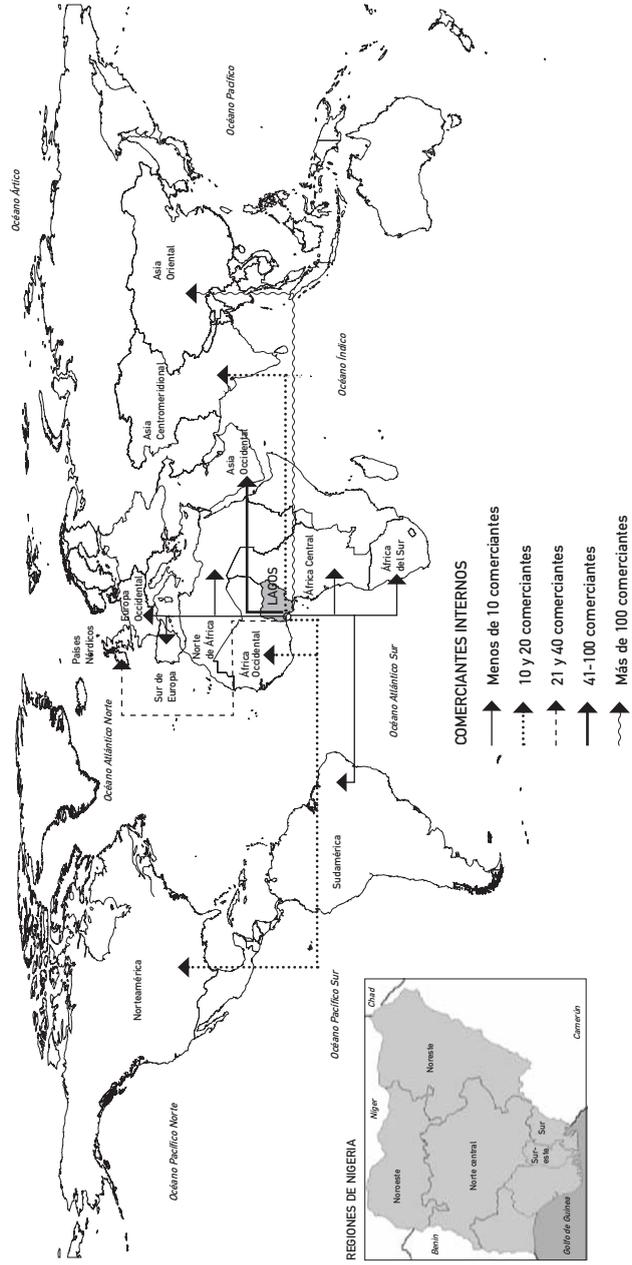
El estudio también demuestra que el destino del 84 por ciento de los comerciantes es Lagos. La mayoría de los inmigrantes internacionales e internos (78,9 y 81,2 por ciento, respectivamente) son originarios de la zona geopolítica suroriental de Nigeria, seguida de la suroccidental (10,9 y 11,6 por ciento), la meridional (8,4 y 5,8 por ciento) y la centroseptentrional (1,8 y 1,4 por ciento). Además, como ilustran las figuras 2 y 3, la región de destino de los comerciantes en su primer viaje comercial internacional refleja un elevado volumen de movilidad al subcontinente asiático, ya que los destinos combinados del este y el oeste de Asia suman más de tres cuartos (77,1 por ciento) de los primeros viajes fuera de Nigeria.

FIGURA 1
ZONA GEOPOLÍTICA DEL LUGAR DE ORIGEN DE LOS COMERCIANTES POR MERCADO



FUENTE: AFOLAYAN, IKWUJATUM Y ABEJIDE (2011).

FIGURA 2
DESTINO DEL PRIMER VIAJE COMERCIAL INTERNACIONAL POR COMERCIANTES



FUENTE: AFOLAYAN, IKWUYATUM Y ABEJIDE (2011).

Destacan sobre todo China (129), Dubái (76), Japón (32) y Hong Kong (18). También cabe mencionar a los Emiratos Árabes Unidos (6), Taiwán (8), Singapur (3), India (4) y Tailandia (4). Por otro lado, hay un bajo nivel de transacciones comerciales entre Nigeria y el resto de África. En África Occidental encabezan la lista la república de Benín y Ghana, con 9 comerciantes por país, seguidos de Argelia (3) y Zimbabue, Camerún y Sierra Leona, cada uno con 1 comerciante. En Europa, sobresale Alemania, con 14 comerciantes, y después Francia (12) y Países Bajos (2). España e Italia registran cada uno 1 comerciante internacional. También figuran en cierto grado los EE UU, con 9 comerciantes, y Brasil, con solo 1.

PROBLEMAS Y DIFICULTADES PARA GESTIONAR LA MIGRACIÓN EN ÁFRICA OCCIDENTAL

La naturaleza dinámica y compleja de la migración en África Occidental acrecienta el número de problemas y dificultades en torno a las políticas migratorias y a sus autores, impulsores y supervisores, por lo que aquí solo examinaremos algunos de ellos.

La complejidad del fenómeno exige una gestión integral y holística en la que deben participar todos los Estados, organismos gubernamentales y otros interlocutores del proceso migratorio de la subregión. Esta gestión no debe limitarse a adoptar medidas meramente punitivas y de control, porque la migración y la movilidad en general son inherentes a la naturaleza humana. Los seres humanos se desplazan para "conquistar el medio ambiente", normalmente a fin de satisfacer sus necesidades y desarrollarse de forma sostenible. A este respecto, para diseñar una estrategia integrada y exhaustiva de gestión migratoria es vital la sinergia entre

todos los departamentos gubernamentales, organismos e inmigrantes de la subregión, así como la sensibilización y la educación de la población.

Si se gestiona bien, la migración es un instrumento importante de integración. A través de la migración, pueden romperse las barreras existentes de idioma, fronteras políticas e identidad nacional creadas por el colonialismo. Estas barreras tienden a generar sentimientos nacionalistas, sentimientos que pueden reducirse considerablemente mediante: 1. La institución de programas conjuntos de intercambio juvenil; 2. Patrullas fronterizas conjuntas; 3. La educación de la población en los problemas de la migración; 4. La creación de un único organismo de vigilancia e inmigración (algo que persigue actualmente la CEDEAO); 5. La articulación de políticas comunes de comercio y desarrollo; y 6. La organización de actividades sociales conjuntas, como festivales, entre muchas otras.

Las políticas de gestión migratoria no deben ser reactivas y a corto plazo, como es el caso en la mayoría de los países de la subregión. Han de ponerse en marcha políticas migratorias sostenibles con medidas a corto, medio y largo plazo que incorporen elementos clave de desarrollo, es decir, inversión en el comercio, la salud, etc. Posteriormente, debería crearse un equipo, dentro de la plataforma de la CEDEAO, que formule e implemente un marco normativo para impulsar dichas políticas.

El problema de los datos sobre migración representa una enorme dificultad, ya que la mayoría de los países de África Occidental carecen de medios para recopilar y mantener información. Cuando hay datos, normalmente no se comparten. En consecuencia, los datos de inmigración y emigración de gran parte de los países de la subregión no suelen ser precisos, sino que se basan en proyecciones y estimaciones, lo cual no favorece la planificación y el desarrollo. Hacen falta

más fondos para investigar la migración, porque con datos disponibles y accesibles puede realizarse una gestión integral y holística de forma eficaz.

El desarrollo de una red de transporte integrada en África Occidental facilitaría enormemente la libre circulación de personas y bienes, como estipula el protocolo de la CEDEAO, aunque ya existen redes de transporte entre países como Nigeria, Benín, Togo y Ghana. El transporte por carretera es la modalidad principal. El transporte aéreo afronta una escasez de transportistas y pasajeros y destaca por su falta de fiabilidad. Las cancelaciones y los retrasos son frecuentes en África Occidental. La red de transporte no es adecuada, tiene que desarrollarse más y ampliarse a otros países de la subregión. La armonización y la expansión de las redes existentes contribuirían en gran medida a materializar el sueño de integración y desarrollo de la CEDEAO.

Un factor determinante de la emigración en la mayoría de los países de África Occidental es el elevado nivel de desempleo, pobreza, conflicto interno, gestión económica deficiente, escasez de infraestructura socioeconómica en zonas rurales y mala gobernanza. Estos problemas deben abordarse si se quiere poner freno a la ola actual de emigración del campo a la ciudad y a la pérdida de intelectuales por la fuga de cerebros al mundo desarrollado. La desaparición de mano de obra activa y profesionales cualificados de las zonas de origen tiende a crear huecos en la ecuación de desarrollo de África Occidental.

Para una implementación eficaz de las políticas migratorias, sus protagonistas deben reforzar sus capacidades y desarrollar infraestructuras. Los organismos de control, como los servicios de inmigración y fronteras, carecen actualmente de la capacidad necesaria para aplicar medidas y controles de migración. Por lo tanto, es preciso formar a los empleados de manera continua para que estén al día sobre

los problemas y dificultades de la inmigración y la emigración. En aras de la eficiencia, ha llegado a ser imprescindible que los organismos migratorios modernicen su capacidad en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Debe crearse una red de información regional sobre emigración e inmigración. En este sentido, resulta alentadora la introducción del pasaporte de la CEDEAO para los nacionales de la subregión.

La migración puede ser un aliado importante para el desarrollo si las remesas y la transferencia de información y tecnología que lleva asociadas se canalizan correctamente para este fin. En la actualidad, los inmigrantes de África Occidental en los EE UU, Canadá y los países de Europa Occidental, como Reino Unido, España, Italia, Francia, Bélgica, Portugal, etc., envían millones de dólares al año en remesas a sus países de origen, lo que de un modo u otro aporta cierto bienestar a los familiares que dejaron atrás.

En 1997, por ejemplo, los emigrantes nigerianos en el extranjero enviaron remesas, en efectivo y en especie, a personas, organizaciones e instituciones superiores por valor de 168 millones de dólares solo a través de Western Union (Umez, 1998). Los registros oficiales indican que en 2006 las remesas de emigrantes, que alcanzaron 10.580 millones de dólares, sumaron el 2,8 por ciento del PIB (CBN, 2007: 1-30).

Por último, la migración implica la movilidad de personas, lo que facilita la transmisión de enfermedades. El VIH-SIDA supone un tremendo desafío en el África subsahariana, y África Occidental no está exenta. La política migratoria de la subregión debería incluir los problemas de salud de las zonas de origen, tránsito y destino, lo que puede lograrse implantando una exhaustiva infraestructura de salud y enfermedad en los puntos de control de emigración e inmigración y en los puestos fronterizos. Si los problemas y dificultades de la migración se articulan

adecuadamente como aquí se expresa, podría lograrse una gestión integral y holística y se elevaría el nivel de integración y desarrollo de la subregión.

CONCLUSIÓN

La migración en África Occidental es dinámica y compleja. Sus patrones y procesos han ido cambiando a lo largo de las eras precolonial, colonial y poscolonial. El patrón migratorio, caracterizado en la era precolonial por los desplazamientos en busca de seguridad y de tierras donde establecerse, pasó en la era colonial, etapa que se caracterizó por la demarcación de fronteras, un Gobierno relativamente estable, medios de transporte modernos y una economía monetarizada, a las olas de migración propulsadas por la política económica de la Administración colonial, orientada a la exportación.

La configuración migratoria de África Occidental ha seguido experimentando modificaciones en la era poscolonial, tales como la feminización de la migración, la comercialización y la diversificación de destinos, ya que a los lugares tradicionales de Europa Occidental y Canadá se han sumado países de Oriente Medio, Asia y el sudeste asiático. Además, en esta época se ha producido la fuga y la circulación de un importante número de intelectuales y profesionales oesteafrikanos en todo el mundo, la trata de personas y el contrabando han cobrado importancia y los desplazados internos, la migración forzosa y los refugiados se han convertido también en problemas de movilidad humana. Estos han aumentado por las guerras y los conflictos internos de varias zonas de la subregión (Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil, etc.). En los últimos tiempos, la migración inducida por el medio ambiente, es decir, las inundaciones, las

sequías y la desertificación en el Sahel, ha influido significativamente en el patrón migratorio.

También ha crecido la xenofobia. En muchas partes de la subregión se advierten claros sentimientos nacionalistas y étnicos, aun habiendo un organismo regional, la CEDEAO, que supuestamente constituye una plataforma de integración para todos los ciudadanos de África Occidental. Aunque la migración laboral es la base de los patrones y procesos migratorios internos y externos, la migración comercial se está convirtiendo gradualmente en la principal modalidad en algunos países, como Nigeria y Ghana.

La ratificación de varios protocolos de la CEDEAO, entre ellos el de libre circulación de personas y derecho de establecimiento, la introducción del pasaporte de la CEDEAO y el impulso de una moneda común, como en la Unión Europea, han influido considerablemente en la integración gradual de África Occidental. En realidad, la Comunidad sueña con una África Occidental sin fronteras.

Sin embargo, para hacer realidad este sueño es preciso enfrentarse a varios problemas y dificultades, a saber: la evidente ausencia de una política migratoria holística e integral, la falta de capacidades de los autores de las políticas migratorias, las deficientes redes de transporte, la escasez de datos sobre la migración, la insuficiente financiación para la investigación sobre este tema, los huecos creados por la emigración de mano de obra, la mala gobernanza, la falta de infraestructura en zonas rurales y el uso de las remesas de los emigrantes con fines de desarrollo, entre otros muchos. Estos problemas pueden abordarse con eficacia aprovechando la sinergia creciente que brinda la CEDEAO y poniendo en marcha políticas exhaustivas que disipen los miedos y materialicen las aspiraciones de los países de África Occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBA, A. I. (1993): "The Niger factor in the implementation of Kino's policy on Almajirai", en A. I. B. M. Siwaju y Barkindo, (eds.), *The Nigeria- Niger Trans-border Cooperation*, Malthouse press, Lagos.
- ACNUR (UNHCR) (2005): *The fact sheet on refugees in Nigeria* (disponible en www.unhcr.org).
- ADEGBOLA, O. (1972): *The impact of migration on the rural economy of Osun division of western Nigeria*. Tesis doctoral no publicada, Departamento de Geografía, University of Ibadan, Ibadán.
- ADEPOJU, A. (1991): "South-north Migration: the African Experience", en *International Migration Review*, vol. 29, nº 2, Wiley, Nueva York.
- (1996): *International migration in and from Africa: Dimensions, Challenges and Prospects, Population, Human, Resources and Development in Africa (PHRDA)*, Dákar.
- (2000): "Fostering Free Movement of Persons in West Africa: Achievements, Constraints and Prospects for Intra-regional migration", en *International Migration Review*, vol. 40, nº 2, Wiley, Nueva York.
- (2004): *Changing Configurations of Migration in Africa Migration Policy Institute (MPI)*, Washington DC.
- (2004): "Trends in international migration in and from Africa", en D. S. MASSEY y J. E. TAYLOR (eds.), en *International Migration Prospects and Policies in a Global Market*, Oxford University Press, Oxford.
- (2005): *Migration in West Africa*, monografía preparada para el Programa de Análisis e Investigación de Políticas de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (CMMI).
- AFOLAYAN, A. A. (1991): "Female migration in Nigeria and development", en T. A. OLOWU y J. A. AKINWUNMI (eds.), *Development Strategies in 21st Century Nigeria*, African Economic Research Consortium Inc., Nairobi, Kenia.
- (1998): *Emigration dynamics in Nigeria: landlessness, poverty, ethnicity and differential responses*, Ashgate Publishing Limited, Londres.
- (2001): "Issues and Challenges of Emigration Dynamics in Developing Countries", en *International Migration*, vol. 39, nº 4, Wiley, Nueva York.
- (2004): *Circulatory migration in West Africa: a case study of Ejiabo in south Western Nigeria*, L'Harmattan, París.
- AFOLAYAN, A. A.; IKWUYATUM, G. O. y ABEJIDE, O. (2008): "Dynamics of International Migration in Nigeria: A country paper", preparado como parte del "African Perspectives on Human Mobility Programme del International Migration Institute", Universidad de Oxford, financiado por la Fundación MacArthur.
- (2011): *Dynamics of Internal and International Mobility of Traders in Nigeria*, University of Ibadan Press, Ibadán.
- AFOLAYAN, A. A. y ADELEKAN, I. O. (1998): "The role of climatic variations on migration and Human health in Africa", en *The Environmentalist*, Kluwer Academic Publishers, vol. 18, Londres.
- AKINTOLA, F. O e IKWUYATUM, G. O. (2006): "Sustainability issues in Flood Management in Nigeria" (capítulo 7), en M. IVBIJARO, F. O. AKINTOLA y R. U. OKECHUKWU (eds.), *Sustainable Environmental Management in Nigeria*, College Press, Ibadán.
- AKINJOGBIN, I. A. (1980): "The economic foundations of the Oyo Empire", en I. A. AKINJOGBIN y S. O. OSOBA (eds.), *Ife History Series. Topics on Nigerian Economic and Social History*, University of Ife Press, Ile-Ife.

- ALKALI, M. N. (1985): "Some Contributions to the study of Pilgrimage tradition in Nigeria", en *Annals of Borno*, vol. II, Maiduguri.
- ARMSTRONG, R. G. (1955): "The Idoma-Speaking Peoples", en D. FORDE, P. BROWN y R. G. ARMSTRONG (eds.), *Peoples of the Niger-Benue Confluence*, International African Institute, Londres.
- ANARFI, J. y KWANKYE, S. (2003): "Migration from and to Ghana: A Background", Paper, University of Sussex: DRC on Migration, Globalization and Poverty.
- ASIWAJU, A. I. (1984): "Artificial boundaries" (Conferencia inaugural de la Universidad de Lagos), University of Lagos Press, Nigeria.
- (1989): "Borderlands: Policy implications of definition for Nigeria's Gateway State Administrations and Local governments", en A. I. ASIWAJU y P. O. ADENIYI (eds.), *Borderland in Africa*, University of Lagos Press, Lagos.
- ARTHUR, J. A. (1991): "International Labour Migration Patterns in West Africa", en *African Studies Review*, University of Massachusetts, Amherst.
- BAKEWELL, O. y HEIN DE HAAS (2007): "African Migrations: Continuities, discontinuities and recent transformation", Brill, Leiden.
- BLACK, R.; AMMASSARI, S.; MOUILLESSEUX, S. y RAJKOTIA, R. (2004b): "Migration and Pro Poor Policy in West Africa", Development Research Centre on Migration Globalization and Poverty de la Universidad de Sussex (documento de trabajo C8).
- BUMP, M. (2006): "Ghana: Searching for Opportunities at Home and Abroad", Migration Information Source, Universidad de Georgetown, MPI, Washington DC.
- BERTONCELLO, B. y BREDELOUP, S. (2007): "De Hong Kong à Guangzhou, de nouveaux 'compatriotes' africains s'organisent", en *Perspectives Chinoises*, Graduate Institute, Génova.
- BODOMO, A. (2009): "The African Trading Community in Guangzhou: An Emerging Bridge for Africa-China Relations", en *China Quarterly*, Cambridge.
- BREDELOUP, S. y OLIVIER P. (2005): "Migrations entre les deux rives du Sahara", *Autrepart*, n° 36, Armand Colin, París.
- CARLING, J. (2005): *Trafficking in Women from Nigeria to Europe*, International Peace Research Institute, Oslo (PRIO).
- CBN (Central Bank of Nigeria) (2007): Ratios of Selected Financial Flows to GDP, 1996-2007.
- DIXON, D. (2006): "Characteristics of the African Born in the United States", en <http://www.migrationinformation.org> (consultado en enero de 2011).
- FINDLEY, S. E. (1994): "Does Drought Increase Migration? A Study of Migration from Rural Mali during the 1983-1985 Drought", en *International Migration Review*, Wiley, Nueva York.
- HEIN DE HAAS (2006b): "International Migration and National Development: View points and Policy Initiatives in Country of Origin. The Case of Nigeria", informe preparado para la Universidad Radboud de Nijmegen y el DGIS, Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos.
- (2008): "The Myth of Invasion, The inconvenient realities of African migration to Europe", en *Third World Quarterly* 2008, vol. 29, n° 7, Routledge, Oxford.
- IKWUYATUM, G. O. (2006): *A Spatial Analysis of Rural Out-migration and its consequences in Benue State, Nigeria* (tesis no publicada), Departamento de Geografía, University of Ibadan, Ibadán.
- KRESS, B. (2006): "Burkina Faso: Testing the Tradition of Circular Migration", en <http://www.migrationinformation.org> (consultado en marzo de 2010).
- KUTEYI, M. O. (2005): *A study of interrelationships between maternal health and environment in a refugee settlement in Oru, Ogun State, Nigeria*, (tesis no publicada), Universidad Obafemi Awolowo, Ile-Ife.

- LAWAN, M. (2004): *Letulan Gana Ba (No Travel is little)*, 3ª ed., Sterpro, Maiduguri.
- MABOGUNJE, A. L. (1972): *Regional mobility and Resources Development in West Africa*, Universidad McGill, Londres.
- MAHADI, A. (1989): "The Roles of Neighbouring Countries in the Nigerian Civil War", en T. N. TAMUNO y S. C. UKPABI (eds.), *Nigeria since independence: the first 25 years*, vol. VI, University Press, Ibadán.
- MAKINWA-ADEBUSOYE, P. K. (1995): "Emigration Dynamics in West Africa", en *International Migration*, n° 33, Wiley, Nueva York.
- MORTIMORE, M. (1988): *Adapting to drought: framers, famines and desertification in West Africa*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NATIONAL POPULATION COMMISSION (2008): *2006 Population Census of the Federal Republic of Nigeria: Protem report at the National Level*, Abuja.
- NISER (1998): *Migration and Urbanization Surveys*, publicación del NISER, Ibadán.
- OCDE (2006): "The Web Atlas of Regional Integration in West Africa: Migration", OCDE y CEDEAO-CSAO, París.
- PROTHERO, R. M. (1959): *Migrant Labour from Sokoto Province Northern Nigeria*, Kaduna Government Press, Kaduna.
- TOUZENIS, K. (2007): *Human Rights and Trans-National Criminal Law Developments in Law and Practices*, UNESCO Migration Studies, París.
- SHIMADA, S. (1993): "Migration and Change in agricultural production systems in rural Nigeria: a case study", *Science Reports Tohoku University*, Seventh Series: Geography, vol. 43, n° 2, Tohoku.
- UDO, R. K. (1975): *Migrant tenant farmers of Nigeria: a geographical study of rural migrations in Nigeria*, African University Press, Lagos.
- UMEZ, B. N. (1998): "Brain Drain and Problems of Development in Nigeria", documento presentado para conmemorar la independencia de Nigeria el 1 de octubre de 1998 en los Estados Unidos.
- UNESCO (2006): "Human Trafficking In Nigeria: Root Causes and Recommendations", *Policy Paper Poverty Series*, n° 14,2.
- YARO, J. O. (2007): *Migration in West Africa: Patterns, Issues and Challenges*, Centre for Migration Studies, University of Ghana, Legon.
- ZLOTNIK, H. (2004): "International Migration in Africa: An Analysis based on Estimates of Migration Stock", en <http://www.migrationinformation.org> (consultado en septiembre de 2011).

LAS MIGRACIONES EN ÁFRICA CENTRAL: PERMANENCIAS Y DISCONTINUIDADES EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS AFRICANOS

GERMAIN NGOIE TSHIBAMBE

INTRODUCCIÓN

El hilo de Ariadna de esta reflexión son dos hipótesis. La primera tiene que ver con la escasez de datos estadísticos adecuados sobre el fenómeno migratorio en el espacio centroafricano. Bernard Mumpasi Lututala, autor que se ha interesado por esta cuestión, relaciona este problema con la inexistencia de “estudios de cobertura nacional y sobre todo regional. Contrariamente a lo que ocurre en África Occidental, donde este fenómeno ha sido objeto de varias encuestas nacionales e incluso regionales, son pocas las operaciones de ese tipo que se han realizado en África Central. Los estudios sobre esta región se han basado en su mayor parte en los censos” (Lututala, 2007: 2). Cabe atribuir esa escasez de estudios regionales a la ausencia de una estructura dedicada a realizar investigaciones regionales o nacionales comparadas y a difundir sus resultados entre los responsables políticos. Esa estructura sí existe en África Occidental, donde el Centro de Estudios e Investigaciones sobre Población y Desarrollo (CERPOD) ha contribuido de manera excelente y pionera en la comprensión del fenómeno

migratorio. En cualquier caso, ese problema se está empezando a resolver y los estudios de ámbito regional están siendo últimamente más frecuentes. Baste citar los informes de estudios sobre el terreno focalizados en África Central y realizados por cuenta de algunas organizaciones internacionales, como la Unión Europea o la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (Ndione y Pabanel, 2007; Ngoie y Lelu, 2009).

La segunda hipótesis es que la dinámica de las migraciones en África Central es un reto para la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), cuya lentitud en la aplicación efectiva de la política de libre circulación de las personas por sus Estados miembros es un lastre que habría que solucionar. África Central es un espacio que se caracteriza por la reiteración de los conflictos, que se derivan de las contradicciones que existen en el seno de unos Estados cada vez más frágiles. Una de las consecuencias de esos conflictos es que inducen desplazamientos y movimientos de población, tanto internos como entre varios países, mientras que una de las consecuencias de la fragilidad de los Estados es su delicada posición, que los torna incapaces de controlar la evolución de sus poblaciones en su propio territorio nacional. El fin del "orden territorial" (Badie, 1995), constitutivo de "la contracción del tiempo y del espacio" (Mittleman, 1997) como elemento característico de la globalización, adquiere una amplitud sin precedentes en esta subregión: se trata de un proceso que dificulta el control de los movimientos migratorios por parte de unas estructuras oficiales que se muestran titubeantes o carecen ya de la energía necesaria.

Al adoptar esta subregión como espacio para estudiar los movimientos de población, conviene tener en cuenta que entre unas determinadas zonas y otras se produce un efecto de vasos comunicantes. Es cuestión de la capacidad de atracción-repulsión que poseen determinadas zonas, capacidad que explica las migraciones regionales. A este respecto, cabe establecer una tipología de los espacios en función de cómo

se configuran las migraciones. Hay en primer lugar espacios con capacidad de atracción, que son zonas de inmigración. Hay otros que tienen la capacidad contraria, de repulsión, y son, por tanto, zonas de emigración. Obviamente, no existe una tajante oposición binaria entre esos dos espacios, pues tanto la atracción como la repulsión pueden ser percibidas simultáneamente en un mismo espacio por categorías de migrantes distintas. Por último, están los espacios de tránsito, que pueden desempeñar un papel determinante en la dinámica migratoria. Nos interesaremos en este trabajo por la subregión de los Grandes Lagos, zona de conflictos que dan lugar a una nueva construcción del espacio geopolítico en la intersección entre África Central y África Oriental.

Este texto está organizado en cuatro partes. En primer lugar, presentaremos la cartografía de los Grandes Lagos; a continuación, entraremos más a fondo en las múltiples funciones que desempeñan los Estados en el espacio de circulación que es esta subregión. En la tercera parte, analizaremos las continuidades y discontinuidades de la dinámica migratoria y, en la cuarta y última, analizaremos las migraciones y su conflictividad.

LA CARTOGRAFÍA DE LOS GRANDES LAGOS

Los Grandes Lagos africanos son una zona geográfica claramente delimitada. Su significación ha experimentado un cambio de contenido que es importante valorar. La evolución de la concepción de esta región ha vuelto a situar en el centro del debate el papel de la constitución común de la realidad social y de la mutua asignación de funciones a los diversos espacios, haciendo así de la geopolítica no un ámbito del determinismo, sino de la construcción y reconstrucción incesantes por parte de los agentes que intervienen en el escenario local, regional e internacional. A este respecto, no hay que

hablar de un determinismo mecánico, como se sugiere en la escuela alemana de estudios geopolíticos, sino más bien del principio de organización y de las opciones que se les presentan a quienes adoptan las decisiones, de todo lo cual se derivan las funciones y la importancia del espacio que hay que conquistar o sobre el que conviene actuar (Gottman, 1952; Huntzinger, 1987).

LOS GRANDES LAGOS AFRICANOS: UN CONCEPTO DE GEOMETRÍA VARIABLE

En la genealogía de esta expresión, esta zona abarcaba en un primer momento las antiguas colonias de Bélgica situadas en la cuenca de los lagos Kivu y Tanganyika. Hoy son tres países: la República Democrática del Congo (RDC), Burundi y Ruanda. La estructuración de ese espacio dio lugar a la creación, en 1967, de una agrupación subregional denominada Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL). Esa primera representación evolucionó luego considerablemente en el contexto del final de la guerra fría y, sobre todo, en el de la “primera guerra panafricana” (Kabunda Badi, 1999), que tuvo como epicentro a la RDC. El desarrollo de esa guerra dio lugar a alianzas y contra-alianzas entre los Estados, que se veían así implicados en unas estrategias de estabilización de las relaciones en la subregión. Es en ese contexto en el que se planteó la necesidad de ampliar la representación subregional. A los tres países iniciales, se han unido desde entonces otros ocho: Angola, Kenia, Uganda, la República Centroafricana, la República del Congo (también conocida como Congo-Brazzaville, o Congo simplemente), Sudán, Tanzania y Zambia. Esa ampliación, basada en consideraciones geopolíticas, se ha visto reforzada por las declaraciones de los Estados implicados en la construcción de unas relaciones pacíficas y de desarrollo una vez concluido el conflicto que sacudió a la RDC entre 1996 y

2001. En 2004, la Declaración de Dar es Salaam sobre la paz, la seguridad y el desarrollo de los países de los Grandes Lagos africanos, y el Pacto Regional de Nairobi sobre la paz, la seguridad y el desarrollo de la subregión permitieron construir este nuevo espacio. Los once países que lo comprenden presentan una gran diversidad. Para entender la cuestión migratoria en ese espacio, analizaremos sus características sociodemográficas, socioeconómicas y políticas.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS ESTADOS DE LOS GRANDES LAGOS

Los once países que constituyen este espacio son muy distintos tanto en peso demográfico como en densidad y tasa de población urbana. El primero en número de habitantes es la RDC con 67.827.000 habitantes, seguida de Tanzania con 45.040.000; la tercera posición la ocupa Sudán con 43.192.000. Kenia y Uganda tienen 40.863.000 y 33.769.000 respectivamente, y el último lugar lo ocupa la República del Congo con 3.750.000 habitantes. En lo que se refiere a la densidad de población, Ruanda, Burundi y Uganda se encuentran sometidos a una fuerte presión, con 390,1, 306,1 y 140,2 habitantes/km² respectivamente. La menor densidad se da en la República Centrafricana, con 7,2 hab/km². También es variable la tasa de población urbana: desde el 62,1 por ciento en la República del Congo y el 58,5 por ciento en Angola hasta el 11,0 por ciento en Burundi. En el cuadro 1 se muestra información más completa sobre este tema.

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS ESTADOS DE LOS GRANDES LAGOS

Los países potencialmente más ricos de la región son Angola y la RDC. Pero cabe preguntarse si estos dos países se hallan verdaderamente en el buen camino del crecimiento y el

CUADRO 1
LOS PAÍSES DE LOS GRANDES LAGOS AFRICANOS: ALGUNOS PARÁMETROS

PAÍS	SUPERFICIE EN KM²	POBLACIÓN EN MILLONES	DENSIDAD EN HAB./KM²	POBLACIÓN URBANA EN PORCENTAJE	CRECIMIENTO EN 2008	PIB EN MILLONES DE DÓLARES EEUU	ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	COEFICIENTE DE GINI
Angola	1.246.000	18.993	15,2	58,5	14,8	84.945	0,564	58,6
Burundi	27.834	8.519	306,1	11,0	4,5	1.163	0,394	33,3
República del Congo	342.000	3.759	11,0	62,1	-1,6	10.723	0,601	47,3
Kenia	582.646	40.863	70,4	70,4	1,7	30.355	0,541	47,7
Uganda	241.038	33.796	140,2	13,3	8,3	14.326	0,514	42,6
Ruanda	26.338	10.277	390,2	18,9	11,2	4.457	0,46	46,7
República Centrafricana	622.771	4.506	7,2	38,9	2,2	1.988	0,369	43,6
RDC	2.345.000	67.827	28,9	35,2	6,2	11.668	0,389	44,4
Sudán	2.505.800	43.192	17,2	40,1	6,8	55.927	0,531	n.d.*
Tanzania	945.100	45.040	47,5	26,4	7,5	20.490	0,53	34,6
Zambia	752.614	13.257	17,6	35,7	5,7	14.314	0,481	50,7

* N.D.: NO SE DISPONE DE DATOS.
FUENTE: ELABORADO POR EL AUTOR A PARTIR DE DATOS DE PASCAL, 2011.

desarrollo. Los resultados económicos de los once Estados son igualmente muy diversos. A la cabeza del pelotón se halla Angola, con un PIB de 84.945 millones de dólares americanos, y un crecimiento del 14,8 por ciento (en 2008). En segunda posición, en cuanto al crecimiento, se encuentra Ruanda, con un 11,2 por ciento y un PIB de 1.163 millones. Uganda y Tanzania han registrado un crecimiento del 8,3 y el 5 por ciento, con un PIB de 14.326 y 20.490 millones respectivamente. Según el Índice de Desarrollo Humano, la mejor puntuación del grupo la ostenta la República del Congo, con 0,601; la de Angola es 0,564; la de Kenia, 0,541; la de Tanzania, 0,53, y la de Sudán, 0,514. Zambia tiene 0,481 y la RDC, 0,389. El coeficiente de Gini, que es un indicador sintético de las desigualdades salariales (o de ingresos o niveles de vida), permite evaluar la distribución de los países en función de sus políticas de lucha contra la pobreza. En este último indicador, Burundi obtiene una puntuación de 33,3; Tanzania, de 34,6; la RDC, de 44,4; Zambia, de 50,7, y Angola de 58,6 (Pascal, 2011).

Más allá de estas estadísticas, que se refieren a la economía formal, hay que tener en cuenta el hecho de que en estos países predomina el "sector informal". Es de él del que vive mucha gente. Es el motor de la vida económica y el que da sentido a las actividades de la economía popular.

CARACTERÍSTICAS POLÍTICAS DE LOS ESTADOS DE LOS GRANDES LAGOS

En el plano político, hay también diferencias entre los once países de la subregión. En Tanzania y en Zambia existe en cierta medida la alternancia democrática como resultado de elecciones libres y transparentes. Kenia, que era un país políticamente estable, cayó después en una violencia postelectoral que obliga a situarlo hoy entre los Estados frágiles.

En los diez últimos años, algunos no han experimentado ningún cambio en la Jefatura del Estado, es decir, que el poder político sigue siendo ejercido por las mismas personas y el mismo partido político; se trata de Angola, Ruanda, la RDC, la República del Congo, Sudán y Uganda. En la República Centroafricana se han producido varios golpes de Estado. Burundi vive en una situación de inseguridad crónica y Sudán en un estado de guerra permanente que ha desembocado recientemente en la división del país en dos, con la independencia de Sudán meridional el 1 de julio de 2011. Seis Estados de este grupo se encuentran inmersos en el arco de la crisis, por conflictos de los que acaban de salir o que los amenazan. Es el caso de Angola con la crisis de Cabinda, Burundi, la RDC, la República del Congo, Kenia, Sudán, Uganda y la República Centroafricana.

Las características políticas de estos Estados, en cuyas contornos se construye y reconstruye la violencia, tienen efectos sobre las migraciones por su obligada participación en ese espacio. Y ello nos conduce al punto siguiente.

LOS GRANDES LAGOS AFRICANOS: TERRITORIO MIGRATORIO Y MULTIFUNCIONALIDAD DE LOS ESPACIOS

Actualmente, se está poniendo cada vez más en tela de juicio la visión clásica que enmarcaba el análisis de las migraciones en el binomio país de origen-país de destino final. Con el concepto de "territorio de migración o de circulación" (Tarrius, 2005) se pretende basar el análisis de la experiencia migratoria en la idea de que los proyectos de migración se construyen y deconstruyen en función de las oportunidades y de las redes que se crean a lo largo del trayecto migratorio. Así, el territorio de circulación se define como ese espacio

transnacionalizado que según Alain Tarrius está marcado por “travesías, flujos, recorridos entre etapas territoriales, [por] todo un universo de normas, mezcolanzas y mestizajes” (Tarrius, 2005: 3). Con este concepto de territorio de circulación, se quiere poner entre paréntesis las fronteras erigidas por los Estados, fronteras que no son más que otras tantas etapas cuando no obstáculos en la movilidad de las personas.

A este respecto, y si tenemos en cuenta solamente la migración internacional, es preciso entender la configuración de los movimientos de población en ese espacio. Y ahí se ha de distinguir en primer lugar la migración voluntaria de la migración forzosa. En el caso de la primera, su configuración, que se articula sobre la base de variables socioeconómicas, deja traslucir un movimiento incesante de migrantes que utilizan su dominio de los desplazamientos, su *savoir circuler* (Tarrius, 2005) en busca de oportunidades de una vida mejor en otro lugar o en tránsito hacia múltiples destinos. Queremos distinguir así los países de inmigración de los países de emigración, aun sabiendo que esos papeles son reversibles, que se encabalgan y que entre ellos se sitúa el del Estado-territorio de tránsito. Los países de inmigración son aquellos cuyos resultados económicos les confieren la capacidad de atraer a las poblaciones de otros países. En la subregión de la que nos estamos ocupando, son países de ese tipo Kenia, Tanzania, Angola, Zambia y la RDC.

¿Son migraciones de mano de obra? No es nada fácil responder a esta pregunta. Una parte de los que emigran puede incluirse en esa categoría, pero el predominio del sector informal en los circuitos de la vida económica nos lleva a suponer que los que más alimentan la dinámica migratoria responden a otra categoría, la de los “migrantes aventureros” (Bredeloup, citado por Ngoie, 2010). Esta expresión de “migrante aventurero” ha de entenderse en el buen sentido,

el de quienes se mueven entre lo regular y lo irregular en busca de oportunidades para salir adelante. Quizás podríamos poner en relación esta figura con la "estética de la supervivencia", el concepto que formuló Patrick Chabal (2009: 142-149) para caracterizar los comportamientos de unos africanos que padecen las amargas consecuencias de los numerosos programas de ajuste estructural que sus países vienen adoptando desde los años ochenta. El papel de foco de atracción lo puede desempeñar cualquier país en la medida en que el migrante encuentre en él un nicho de oportunidades. Muchos nacionales de la RDC emigran a Ruanda y Burundi en busca de empleo y, en el primero de estos dos países, los congoleños han logrado tener una presencia importante, como tal grupo étnico, en la Enseñanza Primaria y Secundaria. Igualmente, Angola sigue recibiendo a migrantes africanos que buscan allí su oportunidad, pues el país es conocido por su riqueza en diamantes. Por la cercanía geográfica entre Ruanda y la RDC, hay congoleños residentes en Bukavu que trabajan en la localidad ruandesa de Shangungu como profesores de Enseñanza Primaria y Secundaria; pasan allí cinco días y los fines de semana regresan a la RDC. Debido asimismo a las diferencias de precios entre los dos países, el mercado de Ruanda se ve invadido cada mañana por congoleños que compran productos para revenderlos después en el mercado de Bukavu o, a partir de Bujumbura (Burundi), llegar al mercado de Uvira (RDC).

En las zonas fronterizas, hay una incesante corriente migratoria de gentes que se quedan en ellas más o menos tiempo o que están de regreso a sus zonas de origen. No es fácil que las estadísticas recojan esos desplazamientos. Pero el hecho es que los países de ese espacio han firmado acuerdos en materia de migración en los que se establece un "régimen especial" en virtud del cual la población que vive cerca de las fronteras puede atravesarlas sin necesidad de

pasaporte, solo con un sencillo salvoconducto que pueden comprar en el propio puesto fronterizo. Es en este contexto en el que hay que entender las corrientes de comercio y los desplazamientos transfronterizos que son constantes entre los diferentes países de este espacio. Las corrientes migratorias que se pueden observar en la frontera entre Bukavu (RDC) y el territorio ruandés, o entre Uvira (RDC) y Bujumbura (Burundi), son ejemplos de esa dinámica característica de la vida en esas regiones fronterizas. Otras corrientes migratorias similares son las que tienen lugar en la región del "cinturón del cobre" (*Copperbelt*), entre la RDC y Zambia. Favorece esta dinámica el "parentesco étnico", el vínculo que une a personas que viven en países distintos pero que comparten unos mismos orígenes. Es el caso de los bamba, que viven en la RDC y en Zambia, o de los chokwe, que viven en la RDC y en Angola. Debido a ese origen étnico común, las poblaciones que habitan esa franja tienen una visión distinta de la frontera oficial, que ya no es una línea de demarcación y cierre, sino más bien una línea que puede utilizarse de diversas maneras. En esa compleja realidad, que Luc Sindjoun (2002) denominó "transnacionalismo comunitario", conviven poblaciones que, pese a su identidad común, están separadas por fronteras nacionales. Y esta situación no se da únicamente en la subregión de los Grandes Lagos.

Ya hemos hablado de la migración voluntaria, pero ¿qué ocurre con la migración forzada? En esta zona, es la forma de movilidad predominante. Los reiterados conflictos han hecho que sea la zona de África con mayor número de desplazados y refugiados (véase capítulo de Mbuyi Kabunda en la presente obra). En la figura 1 se puede apreciar la magnitud de esta migración forzada. Conviene señalar, no obstante, que la relativa solución de los conflictos que vivían algunos países de la zona ha favorecido el regreso de refugiados a sus países de origen —tarea a la que se dedica el Alto Comisionado de las

Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)—. Así lo constataron Ndione y Pabanel en su informe de 2007. En la RDC, se ha repatriado a refugiados angoleños; también refugiados ruandeses y burundeses se han beneficiado de estas nuevas oportunidades de regreso y repatriación. Y lo mismo puede decirse de los refugiados de la RDC que vivían en países limítrofes y que han podido volver gracias a los desvelos del ACNUR. Que persista la violencia en la zona oriental de la RDC es una situación excepcional, que comporta continuos y pendulares movimientos de población, de los que se derivan desplazados internos permanentes. En el mapa 1 se representan gráficamente las recurrentes tensiones que se derivan de estos desplazamientos de población en una zona que se inicia en la RDC y se extiende hacia África Oriental.

En Kenia, la violencia postelectoral ha provocado diversos desplazamientos de población tanto internos como externos. También el conflicto que se vive en Uganda ha hecho que mucha gente huya de las zonas inseguras. El espacio “sin Estado” que ocupa el Ejército de Resistencia del Señor (LRA por sus siglas en inglés) es el territorio menos seguro de Uganda, lo que ha provocado la huida de su población a Sudán, país que, por otra parte, tiene un largo historial de conflictos cuyos efectos sobre la movilidad de la población aún no se han evaluado con precisión.

PERMANENCIAS Y DISCONTINUIDADES EN LAS MIGRACIONES DE LA REGIÓN

En esta zona, las migraciones son un fenómeno antiguo, pero nuevo a la vez. Es antiguo porque está ligado al impulso que lleva al ser humano a moverse y desplazarse, y que sería el elemento permanente de la movilidad en la zona. Hay algunos factores que contribuyen a esas continuidades. El

primero es que las migraciones son una manifestación de unas crisis sociales, económicas y políticas recurrentes, de unas dificultades que impulsan a muchas personas a abandonar el lugar en el que viven (Lututala, 2007: 6). Que ello no sea la única causa de las migraciones es una evidencia que no hay que olvidar, pues sabemos que hay gente que se lanza a la aventura migratoria porque espera vivir mejor en otro sitio. Tenemos un ejemplo en lo que nos contó un emigrante ugandés que actualmente reside en Kenia: "Llevo diez años aquí. Cuando terminé los estudios en Uganda, no me gustaban las perspectivas laborales que tenía. Me fui a Zambia, todavía me acuerdo, y estuve allí tres años. Pero era demasiado duro, y no fue bien. Acabé después en Nairobi, y lo que hago aquí me permite vivir con mi familia. Es un pequeño negocio, pero un negocio al fin y al cabo, y vivo aquí. Prefiero seguir viviendo aquí" (entrevista con Joseph, ugandés de 40 años residente en Nairobi, septiembre de 2011).

El segundo factor es que la dirección de los movimientos migratorios está marcada por la idea que los emigrantes potenciales tienen de la situación económica de los países a los que quieren trasladarse. En este sentido, desempeña un papel fundamental la capacidad de atracción de las zonas en las que la situación económica es buena, frente al efecto de repulsión de las zonas de gran precariedad social y económica. En el contexto de la fuerte informalización de la vida económica (Chabal y Daloz, 1999), los espacios favorables, en los que hay crecimiento o abundan los recursos naturales, como Angola y la RDC, son un destino atractivo, y mucha gente intenta esa aventura con la esperanza de prosperar. En esos países son numerosas las oportunidades de conquistar nichos de negocio y los que lo consiguen los explotan de manera intensiva y guardan bien el secreto. Es en la explotación de esos nichos donde encontramos por ejemplo a nacionales de Malí, Camerún o Nigeria, que tienen una

importante presencia en la RDC: desarrollan oficialmente una actividad modesta, acogidos por ejemplo en una tienda de compatriotas suyos, pero a la vez montan negocios informales que tienen un alto e invisible valor añadido. Angola, por ejemplo, ha atraído a gran número de africanos que se dedican a explotar los recursos de diamantes en la región de Lunda Norte. Y la entrada de inversores chinos en el sector minero de Zambia ha atraído igualmente a muchos extranjeros que trabajan para ellos.

El tercer factor es el poco peso que tienen, en términos relativos, las migraciones en el cambio demográfico general de los países de destino. Esto puede comprobarse en las tasas netas de migración. Según datos de los *factbooks* que publica la CIA (www.cia.gov/publications/the-world-factbooks/), en 2011 las tasas netas de migración de los países que nos interesan eran las siguientes: Burundi, 3,22 migrantes por 1.000 habitantes, lo que lo situaba en el puesto 28 del *ranking* mundial; Ruanda, 1,06, con el puesto 52; Angola, 0,82, con el puesto 57, y la República Centroafricana y Kenia, 0,00; en los demás países de la región la tasa era negativa. Esto nos permite calibrar la magnitud de la migración internacional en esta zona. Es una magnitud pequeña, nada importante. Lo cual se explica por varias razones. Está en primer lugar el peso de la tradición, es decir, los vínculos familiares que atan a las personas al lugar en el que han nacido. El proverbio latino *Ubi bene, ibi patria* (“Donde estés bien, allí está tu patria”), que resume el impulso de migrar y de buscar otro lugar en el que establecerse de manera permanente, no tiene un papel importante en la mentalidad dominante en la zona, pues para la mayor parte de la población hay otra expresión que se ajusta mejor a su visión del mundo: “En ningún sitio se está mejor que en casa”.

Las discontinuidades se ponen de manifiesto en varios planos: los cambios de naturaleza o de función que han

experimentado los países de inmigración y de emigración, la aparición de nuevos tipos de migrantes, el peso relativo de la irregularidad en la dinámica migratoria, la lógica de la movilidad frente a la lógica de la sedentarización, la fuga de cerebros y, por último, la impronta que están dejando en el paisaje migratorio los chinos y los nigerianos, que representan una nueva categoría de inmigrantes. Repasemos a continuación estos seis nuevos fenómenos. Los cambios que se han producido en la naturaleza de los países a este respecto obedecen a las múltiples funciones que desempeñan los diversos territorios en las aspiraciones de los migrantes. En este sentido, la frontera entre el país de destino final y el país de tránsito se ha desdibujado y, hoy, es tenue y difícil de mantener. Debido a las dificultades socioeconómicas y a las precarias condiciones de vida, algunos migrantes no pueden culminar su proyecto migratorio. Su sueño de llegar al país deseado se transforma en una pesadilla, con lo que se establecen en un país de transición que acaba siendo el de destino último en un proyecto inacabado. La división clásica entre país de inmigración y país de emigración está superada, pues un mismo país puede ser las dos cosas a la vez. Adquiere así una creciente importancia el país de tránsito, como han demostrado las investigaciones que desde el punto de vista metodológico contemplan a cada migrante como un individuo. La RDC o Angola son así espacios de tránsito para numerosos destinos. Migrantes cameruneses que estaban en Kinshasa y que procedían de la República del Congo trataban de llegar a Sudáfrica. Otros migrantes a los que conocimos en Nairobi buscaban la oportunidad de ir a Nigeria para, desde allí, dirigirse al Reino Unido o a otros países europeos.

La aparición de esta nueva categoría de migrantes ha modificado el panorama de la migración. El dominio del hombre es ya cosa del pasado. Cada vez son más visibles las mujeres que se mueven solas, que no van a reunirse con sus

maridos. Y lo mismo ocurre con los menores de edad. El caso de los niños migrantes no es todavía un fenómeno generalizado, pero su presencia es cada vez más manifiesta en los desplazamientos entre la RDC y la República del Congo. Como elemento que caracteriza las nuevas formas de actuar en la migración, la irregularidad (la clandestinidad) se deriva de la condición de la persona (su sexo-edad). Estos nuevos actores se mueven en las lindes entre la regularidad y la irregularidad. En su búsqueda incesante de oportunidades de negocio, entran en un ámbito que les lleva a rozar peligrosamente la clandestinidad. Por eso, hemos de atender más a la lógica de la movilidad que a la lógica de la sedentarización. El migrante en movimiento no busca en modo alguno un nuevo territorio en el que establecerse, lo que redundaría en una nueva sedentarización. Lo que le insta a desplazarse es la búsqueda de nichos de negocios en los que pueda explotar las oportunidades que ofrece la "globalización desde abajo". El migrante prueba una y otra vez, pero no para establecerse, sino buscando en el comercio una opción que le permita salir adelante. En el plano conceptual, por tanto, hay un cambio epistémico que es necesario tener en cuenta, un paso del concepto de migración al de movilidad. Se supera así la idea, demasiado restringida, de que la migración comporta el establecimiento duradero en otro territorio. En la época de la globalización, el sujeto migrante explota su dominio de los desplazamientos, lo que Tarrius (2007) denomina su *savoir circuler* y su *savoir faire circuler* objetos materiales e inmateriales, y lo explota tanto en su país como en otros lugares.

La fuga de cerebros es otro aspecto de la dinámica migratoria en esta zona. En la RDC, este fenómeno ha afectado a los profesionales de la medicina y a los técnicos del sector metalúrgico. Numerosos médicos e ingenieros congoleños han emigrado a los mercados de trabajo de países de África Meridional. Es un fenómeno común a países tan

distintos como Angola, la República del Congo, Zambia, la RDC y otros. Hay también intelectuales que prefieren quedarse en los países occidentales en los que han hecho sus estudios universitarios. Otros se exilian a Sudáfrica, país que es un polo de atracción migratoria en el continente. Esta fuga de cerebros se corresponde, en lo que a sus destinos se refiere, con el pasado colonial. Así, los angoleños se trasladan a Portugal, los de las antiguas colonias francesas prefieren tomar el camino de Francia y los congoleños de la RDC, el de Bélgica. En cuanto a la fuga de cerebros dentro de la región, es una realidad sobre la que se necesita más investigación, más datos estadísticos que permitan conocer su verdadera dimensión.

Nos referiremos finalmente a dos casos especiales, los chinos y los nigerianos, cada vez más visibles en la zona como un nuevo tipo de migrantes. Los chinos están presentes en numerosos países africanos, en los que se dedican a todo tipo de actividades y en los que invaden tanto el medio urbano como el rural. Nada más lejos de nuestra intención que sugerir que esta migración china está al servicio de una estrategia del Gobierno de su país; lo importante es que se están produciendo “diásporas empresariales” (Ma Mung, 2009: 238) de nacionalidad china que ponen en marcha una fuerte dinámica migratoria para sus compatriotas. Ma Mung, que utiliza este concepto de “diáspora empresarial”, la caracteriza de este modo: “La dimensión empresarial es una característica de los emigrantes chinos. No es que sean principalmente empresarios —al contrario— sino que han ido generando poco a poco, en los países de destino, una organización económica constituida por pequeñas empresas comerciales o artesanales que a escala local se articulan entre sí en los ámbitos del abastecimiento, la financiación o la mano de obra, hasta formar una especie de mecanismos económicos locales que a su vez se vinculan con otros similares a escala internacional” (Ma Mung, 2009: 238).

En algunos países de la región que nos ocupa, muchos chinos han entrado por la vía de acuerdos oficiales de cooperación para obras de infraestructuras públicas (Angola, RDC, República del Congo, etc.). Los así llegados han animado a otros compatriotas a venir a la zona con la idea de establecer negocios privados. En muchas ciudades de África hay hospitales chinos, cuya presencia está marcada por sus típicos ideogramas; tal es el caso de Lubumbashi, Kinshasa, Lusaka, Ndola, Dar es Salaam, Brazzaville, Nairobi o Bangui. Una de las características de estos migrantes chinos que viven en ciudades africanas es la "confluencia espacial de la vivienda y el lugar de trabajo" (Bertrand, 2010: 18): el espacio de trabajo es a la vez espacio de residencia.

También los nigerianos constituyen una población migrante cada vez más visible en el territorio globalizado de la región de los Grandes Lagos. Abundan tanto en Kinshasa como en Lubumbashi, donde tienen el monopolio de la venta de piezas de recambio, y también de los DVD de películas realizadas en Nollywood. La invasión de cine nigeriano, que se ha incorporado al imaginario de la población urbana de otros países africanos, ha precedido, si no acompañado, a la llegada de los migrantes nigerianos a varios de esos países. Su presencia tiene que ver con el gran crecimiento de la población africana, del que Nigeria es vector destacado. Los nigerianos emigran a Zambia, Angola y Kenia, donde forman una parte cada vez más importante del paisaje demográfico en las capitales y otras ciudades.

LAS MIGRACIONES Y LA CONFLICTIVIDAD EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS

En lo tocante a las relaciones entre migración y conflictividad es importante distinguir entre los conflictos abiertos y los conflictos larvados. Los primeros son aquellos que dan

lugar a violentos enfrentamientos militares entre partes que tienen una presencia significativa en el escenario internacional. Los conflictos larvados son los que se desarrollan a gran escala y bajo formas básicamente no violentas —hay en ellos violencia, sin duda, pero no de gran magnitud—. Pueden incluirse en la categoría de conflictos de baja intensidad y se alimentan de las estrategias de tensión entre los países. En nuestra subregión, la explosión de beligerancia que se produjo en la RDC en 1996-1997 se explica en función de unas relaciones mal llevadas con la migración forzosa: la presencia de refugiados hutus procedentes de Ruanda en el territorio congoleño, refugiados que se dedicaban a desestabilizar el régimen tutsi de su país, hizo que se adoptaran medidas encaminadas a su neutralización. Ello explica la intervención militar del régimen ruandés en la guerra de la RDC a partir de 1996. Aunque sería simplista reducir esa intervención al deseo de controlar los movimientos de población, no puede descartarse sin más ni más esa dimensión, pues es la base del discurso del Frente Patriótico Ruandés (FPR) que justifica la opción militar. También Uganda entró militarmente en la RDC para perseguir a los miembros de la LRA. La presencia de milicias ruandesas y ugandesas en la RDC era un repliegue estratégico de las “fuerzas negativas”, como serían denominadas después, a un país cuyas estructuras institucionales se hallaban en un estado de descomposición muy avanzado. Perseguidos para ser aniquilados en su nuevo santuario congoleño, los migrantes armados de Ruanda y Uganda crearon en la zona una dinámica en la que confluían migración y conflictividad.

Los conflictos abiertos son infrecuentes en la subregión, pero abundan en cambio los de baja intensidad relacionados con problemas migratorios. A este respecto, hay que citar el caso de las expulsiones de las que son objeto a menudo migrantes africanos que están en situación irregular, reconocida o no,

en otros países del continente. El ejemplo más reciente es el de los varios miles de nacionales de la RDC que fueron expulsados de Angola en 2009. Las expulsiones de este tipo ponen a prueba las relaciones de buena vecindad entre países limítrofes y socavan los intentos de llegar a una unidad africana que tanto airean los dirigentes políticos en sus discursos oficiales. Las fronteras siguen estando muy militarizadas y los movimientos de población siguen estando sometidos a una fuerte vigilancia a pesar de que a quienes viven cerca de ellas se les permita atravesarlas únicamente con un salvoconducto. Algunos países dan facilidades de entrada, como la posibilidad de obtener un visado al entrar en su territorio: tal es el caso de Tanzania y de Kenia, que han adoptado una decidida política turística.

Otro aspecto que es preciso considerar es la relación entre migración, medio ambiente y conflicto. Los desplazamientos de la población que migra de manera forzosa afectan inevitablemente al medio ambiente, lo que con el tiempo lleva a que se produzcan conflictos sobre el acceso a la tierra o los recursos escasos (Bob y Bronkhorst, 2010: 9-30). La zona nordeste de la RDC ha sido invadida por los bororo, un pueblo nómada sudanés.

CONCLUSIONES

Ante la cuestión de las migraciones en la subregión de los Grandes Lagos africanos, nos hemos fijado especialmente en las continuidades y discontinuidades de este fenómeno, cuya dinámica, amplitud y variaciones revisten mucho interés desde el punto de vista del análisis. Esta zona se está reconfigurando en el contexto de las alianzas y contra-alianzas relacionadas con la guerra que tuvo lugar en la RDC entre 1996 y 2001. Está sometida así a una construcción permanente y,

con respecto al tema que nos interesa, hay que constatar la existencia de corrientes migratorias tanto internas como externas, ambas igualmente importantes. Cabe apreciar en esas corrientes una masificación del fenómeno, una mayor pluralidad de las personas que migran y una multiplicidad de itinerarios migratorios. A este respecto, se está desdibujando la visión binaria que opone país de inmigración a país de emigración, pues un mismo país puede desempeñar simultáneamente los dos papeles en función de las características de los migrantes, de lo que buscan y de lo que pueden aprovechar en los diversos territorios.

Los factores que determinan estas corrientes migratorias son de carácter económico, político, humano y medioambiental. En el contexto de la mundialización, las motivaciones económicas no deben entenderse únicamente en el sentido de que la pobreza es un polo de repulsión y la búsqueda del bienestar es un polo de atracción. Dicho de otro modo, no existe un continuo a lo largo del cual se encontrarían países de repulsión y países de atracción. Pues las motivaciones económicas tienen otro significado: los que emigran no dejan de moverse hasta que encuentran una oportunidad de negocio en el sector formal o en el informal, aunque más en el segundo que en el primero. Citando a Alain Tarrius, los migrantes explotan su *savoir circuler* para hacer circular los bienes materiales en el espacio globalizado.

Las motivaciones políticas participan de los antecedentes históricos de los Estados de la región, que se ven sacudidos periódicamente por conflictos. La inseguridad que se deriva de la violencia estatal y después privada empuja a las poblaciones a emigrar. En Kenia, la violencia postelectoral llevó a mucha gente a abandonar el país, o al menos a cambiar de lugar de residencia dentro de sus fronteras. En Uganda, la inseguridad localizada en el norte del país, en las proximidades del Parque Nacional de las Cataratas Kabalega,

dio lugar a un extenso vacío y a la migración, tanto interna como externa, de una población que apenas podía sobrevivir allí. La existencia de refugiados y desplazados internos tiene su origen en los recurrentes conflictos que se han registrado en la subregión.

Hay que tener en cuenta también que en la propia naturaleza humana está el deseo de moverse. En Ndola, ciudad de Zambia, un keniano nos relató su experiencia a ese respecto, en un ejemplo que refleja bien esa aspiración migratoria del ser humano: "Soy keniano, más concretamente kisii. No digo que me aburriera en mi casa, tenía en mi país un negocio que iba bien. Pero conocí a unos amigos que se ganaban la vida importando cosas de Sudáfrica. Y decidí irme a otro sitio. Caí aquí, en Zambia, que es un país anglófono y, en fin..., me encuentro cómodo" (entrevista realizada en Ndola en septiembre de 2011).

Los factores de carácter medioambiental tienen su origen en las situaciones de inseguridad para la vida humana debido a la escasez o al riesgo de escasez. En Somalia y Kenia, la sequía ha producido éxodos de población. También provocan corrientes migratorias, internas y externas, las catástrofes naturales, como sucedió con la erupción del volcán del monte Nyirangongo, en Goma (RDC). El caso más típico es el de los bororo, un pueblo ganadero y armado que, procedente del Sudán, ha invadido una parte del norte de la RDC.

¿Continuidades o discontinuidades? La respuesta no debería plantearse como una disyuntiva entre estos dos términos, pues hay a la vez una continuidad del fenómeno migratorio —en un espacio que está sujeto a contactos humanos de todo tipo desde hace siglos— y unas rupturas que hacen que aparezcan nuevas realidades. Esas nuevas realidades se inscriben en la dinámica de la globalización, que induce unas prácticas, unos hábitos y unas oportunidades hasta ahora insospechadas, como por ejemplo el teléfono

móvil e Internet, que permiten a los migrantes mantenerse en contacto diario con sus familiares. La eficacia o la ineficacia de los Estados es un parámetro importante en la gestión del fenómeno migratorio en la región. Las tendencias xenófobas que de vez en cuando se manifiestan en las ciudades africanas contra los inmigrados (Wa Kabwe-Segatti, 2009: 115-122) son un reto a los llamamientos a la unidad africana, mientras que la adecuada administración de las ciudades es más que una exigencia para que estas puedan afrontar las corrientes migratorias. En esta época de la globalización, parece que ya no tiene sentido hablar de "aquí" y "allí". ¿No es acaso un elemento fundamental de la globalización la contracción del tiempo y del espacio? Es esa contracción lo que da lugar a una perspectiva que nos permite ver de otra manera el fenómeno migratorio.

BIBLIOGRAFÍA

- ADEYANJU, C. T. y ORIOLA, T. B. (2011): "Colonialism and Contemporary African Migration: A Phenomenological Approach", *Journal of Black Studies*, vol. 42, n° 6, Pretoria.
- BADIE, B. (1995): *La fin des territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*, Fayard, París.
- BERTRAND, M. (2010): "Mobilité, pauvreté: les villes interrogées. Introduction", *Revue Tiers Monde*, n° 201, París, enero-marzo.
- BOB, U. y BRONKORST, S. (2010): "Environmental conflicts: Key issues and management implications", *African Journal of Conflict Resolution*, vol. 10, n° 2, Durban.
- CHABAL, P. (2009): *Africa: The Politics of Suffering and Smiling*, Zed Books, Londres.
- CIA (2012): www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook (consultado el 2 de enero de 2012).
- CHABAL, P. y DALOZ, J. P. (1999): *Africa Works. Disorder as Political Instrument*, The International African Institute, Londres.
- GOTTMAN, J. (1952): *La politique des Etats et leur géographie*, Armand Colin, París.
- HUNTZINGER, J. (1997): *Introduction aux relations internationales*, Seuil, París.
- KABUNDA BADI, M. (1999): *El nuevo conflicto del Congo. Dimensión, internacionalización y claves*, SIAL-Casa de África, Madrid.
- KERNEN, A. (2007): "Les stratégies chinoises en Afrique: du pétrole aux bassines en plastique", *Politique africaine*, n° 105, París, marzo.
- KOHNERT, D. (2010): "Are the Chinese in Africa More Innovative than the Africans? Comparing Chinese and Nigerian Entrepreneurial Migrants' Cultures of Innovation", documento de trabajo, n° 140, German Institute of Global and Area Studies;

- también en <http://www.giga-hamburg.de/workingpapers> (consultado el 14 de octubre de 2010).
- LARGE, D. (2008): "Beyond 'Dragon in the Bush': the Study of China-Africa Relations", *African Affairs*, vol. 107, n° 426, Londres.
- LUTUTALA, M. B. (2007): "Les migrations en Afrique centrale: caractéristiques, enjeux et rôles dans l'intégration et le développement des pays de la région", ponencia presentada en el Seminario de Metodología sobre las Migraciones, IMI y Centre for Migration Studies, Accra.
- MA MUNG, K. E. (2009): "Diaspora et migrations chinoises", en C. JAFFRELOT y C. LEQUESNE (dirs.), *L'enjeu mondial. Les migrations*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, París.
- MITTLEMAN, J. (ed.) (1997): *Globalization. Critical Reflections*, Boulder, Londres.
- NDIONE, B. y PABANEL, J. P. (2007): *Définition d'un profil migratoire pour la région Afrique centrale*, informe final, Fonds Européen de Développement-Afrique Centrale e IBF, abril.
- NGOIE, T. y LELU, D. (2009): *Le profil migratoire national. Cas de la RDC*, OIM, Ginebra; también en www.iom.net
- PASCAL, B. (2011): *L'année stratégique 2011*, Armand Colin, París.
- SINDJOUN, L. (2002): *Sociologie des relations internationales africaines*, Karthala, París.
- TARRIUS, A. (2005): "Au-delà des Etats-nations: des sociétés de migrants", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 17, n° 2, París; también en <http://remi.revues.org/document1944.html> (consultado el 20 de junio de 2007).
- WA KABWE-SEGATTI, A. (2009): "Les nouveaux enjeux des migrations intra-africaines", en C. JAFFRELOT y C. LEQUESNE (dirs.), *L'enjeu mondial. Les migrations*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, París.

INTRODUCCIÓN: EL PASADO COLONIAL

África Oriental y el Cuerno de África, con una superficie de casi 6 millones de km² y cerca de 200 millones de habitantes, cubre una zona de países que abarca desde Eritrea y Yibuti en el norte hasta Ruanda, Burundi, Uganda y Sudán al oeste, Tanzania al sur, y Kenia y una Somalia fragmentada al este. En el centro se encuentra Etiopía, rodeada de Sudán, Eritrea, Somalia y Kenia. La zona padece graves sequías que, junto con una planificación y una gobernanza deficientes, producen hambrunas que se contagian de un país a otro. El desastre se transregionaliza mientras los países compiten entre sí por tierras, recursos y cuestiones religiosas e ideológicas, lo que a menudo desencadena guerras sucesivas, a veces "subsidiarias", y una elevada emigración. La región como tal ha sufrido numerosos conflictos que se inician en un lugar y se transnacionalizan a sus vecinos (Jackson, 2006: 426).

A finales del siglo XIX, las potencias europeas consideraron que África era una fuente abundante de materias primas necesarias y un mercado potencial de último recurso

para los artículos manufacturados que nadie quería. Esta posibilidad les urgió a colonizar el territorio y a crear nuevos imperios en África (Tuathail, 1996: 38). Los ingleses, italianos y franceses abrieron el camino en África Oriental e impusieron el colonialismo mediante el terror, alegando que lo hacían por el bien de la humanidad y la civilización (véase Aimé, 1970: 9-12; Young, 1994: 165-166; Duffield, 2007: 229-232, Munene, 1995: 13-16).

Las potencias europeas plantaron la semilla de la inestabilidad poscolonial que ha dado pie al desarraigo de los pueblos. Durante el periodo precolonial no había crisis de identidad geopolítica porque los Estados coloniales no existían. La confusión de identidad se originó con la división de los pueblos en distintos bloques coloniales. Para hacer cumplir la nueva realidad, los europeos reclutaron administradores africanos, a los que llamaron "jefes", para trabajar a sus órdenes (Nzongola-Ntalaja, 1998: 44). Los jefes formaban parte de un nuevo sistema legal que agrupaba a todos los africanos bajo una misma categoría de "nativos" al servicio de los intereses coloniales (Mamdani, 2001: 22-28). Este sistema permitía hacer distinciones "tribales" entre los "nativos" cuando surgían problemas políticos que desafiaban el Estado colonial (Munene, 1992: 2-6).

LAS REALIDADES Y RETOS POSCOLONIALES

El objetivo de la agitación por la independencia había sido eliminar el dominio político blanco en territorios concretos, pero no cuestionar las estructuras coloniales, inherentemente divisorias. Además, los colonos salientes fueron lo bastante inteligentes para preparar "líderes" dóciles como herederos del Estado colonial. Los países permanecieron vinculados económica y sociopolíticamente a las potencias coloniales en una relación de Estado principal-Estado satélite. Los franceses,

maestros en este arte, impusieron “pactos coloniales” que otorgaban a París el 85 por ciento del control de las divisas locales, todos los derechos mineros y la política exterior y de defensa (Mugabe, 2011). Los “líderes” designados firmaban los pactos y, bajo el *neocolonialismo*, cuidaban voluntariamente de los intereses de las potencias imperiales, su alma máter.

Con este trasfondo de esclavitud mental, divisiones “tribales” orquestadas, tribus y naciones inventadas y cultivada lealtad a los amos coloniales, las colonias se convirtieron en Estados y se sumergieron en largas disputas que generaron refugiados y desplazados internos. Había fricciones entre el concepto de Estado y el de nación (Nhema, 2008: 2). y varias comunidades intentaron escapar de la nueva realidad de que los gobiernos estuvieran dirigidos por compatriotas africanos. A los ciudadanos les costaba aceptar que eran congolese, ruandese, burundese, ugandese o tanzano y que supuestamente eran distintos de sus familiares del otro lado de la frontera. Dado que la aceptación de la existencia del Estado era crucial para su supervivencia (Goldsmith y Posner, 2005: 4), esta negativa los hizo frágiles y minó su capacidad para proteger a la población o adaptarse a las nuevas realidades internacionales que afectaban a la política interna y al bienestar económico (Ikpe, 2007: 86).

En la inauguración de la Organización para la Unidad Africana (OUA), los delegados debatieron la naturaleza del nuevo Estado africano y asumieron básicamente dos posturas. Unos respaldaban agresivamente el concepto de elasticidad del Estado y argüían que era necesario dismantelar las fronteras territoriales coloniales, ya que muy pocos africanos, si acaso, habían participado en su delineación. Estos Estados tenían deseos irredentistas sobre sus vecinos y entre ellos figuraban Marruecos, que quería anexionarse el Sáhara Occidental y partes de Argelia, y Somalia, que pretendía absorber la Somalilandia Francesa, Ogadén en Etiopía y el nordeste de Kenia (Munene, 2010).

La otra postura era defensiva e insistía en la inviolabilidad de las fronteras coloniales como forma de impedir la erupción de conflictos no solo por las fronteras, sino también por lo que constituiría exactamente el Estado. Sus promotores rechazaban la elasticidad y el irredentismo y creían en el concepto de la inelasticidad del Estado y en la no contractilidad del Estado colonial. La inelasticidad del Estado era fundamentalmente una defensa frente a los extranjeros o vecinos con ambiciones irredentistas. La no contractilidad era una defensa frente a los oponentes internos, que rehusaban identificarse con el nuevo Estado poscolonial.

La OUA decidió respaldar la inviolabilidad de las fronteras coloniales como modo de mantener la paz y se opuso al secesionismo y a la interferencia en los asuntos internos de otros Estados (véase Woronoff, 1970: 329-330; Selassie, 1980: 4-5; Adar, 1994: 29-39). Sin interferencias, cada Estado se concentró en ganar viabilidad y aceptabilidad ante sus "pueblos" y en salvaguardar *la paz*, es decir, la ley y el orden, a costa de mantener una *paz genérica* (Munene, 2009: 218-219). Sin embargo, a pesar de la decisión de la OUA, algunos Estados fomentaron las disputas en los países vecinos, disputas que a continuación se extendieron hasta convertirse en conflictos regionales (Jackson, 2006: 426) y que provocaron migraciones forzosas.

LOS DOS GRUPOS

Este fue principalmente el caso en la zona de África Oriental y el Cuerno de África, donde las disputas de un lugar se transnacionalizaron a sus vecinos y generaron flujos de refugiados y desplazados que han trastocado el bienestar económico de los países anfitriones. La región puede dividirse en dos grupos superpuestos: el Cuerno y los Grandes Lagos. Ambos muestran similitudes y diferencias. Hay más

influencia asiática y árabe en el Cuerno que en los Grandes Lagos. El Cuerno también suele llamar más la atención, en parte porque se encuentra en la encrucijada comercial entre Oriente y el Occidente europeo. Además, el terrorismo internacional es más pronunciado en el Cuerno. No obstante, la migración forzosa constituye un problema en ambos sectores (véase el capítulo de Mbuyi Kabunda en esta obra).

EL CUERNO DE ÁFRICA

En el grupo del Cuerno de África, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), organismo que nació para ocuparse de los efectos de la sequía pero que después se dedicó a cuestiones de seguridad (Nabudere, 2006: 73), intenta conciliar las reivindicaciones e identidades en conflicto. La zona está constreñida en un triángulo de tres grandes masas de agua consideradas cruciales para la supervivencia o el bienestar de otras regiones: el río Nilo al oeste, el mar Rojo al norte y el océano Índico al este. Es en su mayoría árida y semiárida, una condición que se extiende en parte por los cambios climáticos y la deforestación. Hay fricciones constantes entre los pastores que no reconocen las fronteras y los agricultores que desean proteger sus cosechas.

El Cuerno también atrae a fuerzas extracontinentales que lo consideran geoestratégico para sus intereses. Durante la guerra fría, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética designaron apoderados en la zona y establecieron bases en Etiopía y Somalia. Su meta era resguardar las rutas del petróleo o desafiar la supremacía del otro en la región. El final de la guerra fría acabó con el apoyo de los apoderados, contribuyó a acentuar la inestabilidad regional y, al parecer, dio protagonismo internacional a agentes no estatales.

SUDÁN

Sudán experimentó varias colonizaciones que originaron grandes migraciones dentro y fuera del país. Este fue dividido a lo largo de líneas raciales, étnicas y religiosas, por lo que la idea de Estado entró en conflicto con la de nación. Al ser el producto de una mezcla de interacciones históricas y religiosas de africanos y árabes, sus habitantes parecían no saber si Sudán era un país africano o árabe.

Esta confusión desembocó en última instancia en la escisión de Sudán y en el nacimiento de un nuevo país cuando el sur puso en duda la legitimidad del Estado y se levantó en armas. Por lo tanto, Sudán fue desde el principio un lugar de constantes guerras y migraciones forzosas, ya que los gobernantes árabes intentaron afirmar su autoridad creando un Estado islámico. La resistencia a la islamización estuvo simbolizada en el sur por el alzamiento del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) y su ala militar (SPLA). La lucha se extendió al país vecino, donde Uganda apoyó al SPLA y Sudán respaldó al Ejército de Resistencia del Señor (LRA), liderado por Joseph Kony. Los refugiados y los desplazados internos aumentaron. Sin embargo, el nuevo Sudán del Sur también está experimentando el problema de la aceptación interna mientras intenta crear un sentido de unidad nacional.

ETIOPÍA

Etiopía apenas conoció el colonialismo europeo, a pesar de la breve ocupación italiana entre 1935 y 1941 y de la supervisión británica hasta 1944 (Gilkes, 2004: 231-232). Al tiempo que buscaba reconocimiento como fuerza anticolonialista en África, exhibía unas ambiciones colonialistas sobre Eritrea que desencadenaron una guerra y las consiguientes migraciones

forzosas. De este modo, el país se encontró atrapado entre resistir el irredentismo de Somalia y su propio deseo de absorber Eritrea. Etiopía y Somalia aceptaban el concepto de la elasticidad del Estado, pero diferían en el objeto de esa elasticidad. Mientras que Etiopía admitía la elasticidad con el fin de absorber Eritrea, Somalia quería anexionarse partes de Kenia, Etiopía y Yibuti (Munene, 2010).

Finalmente, las presiones políticas internas de funcionarios etíopes y eritreos de pensamiento afín resolvieron la contradicción etíope con una serie de ajustes conceptuales. Por un lado, Etiopía se enfrentó a Somalia en varias guerras, en especial la de Ogadén en 1977, ayudando así a destruir la posible aplicación de la idea de una Gran Somalia (Mburu, 2005: 173-229; Selassie: 1980: 117-125). Por otro, insistía simultáneamente en la elasticidad frente Eritrea. El ajuste se produjo en el concepto de la no contractilidad y en la aceptación de que los Estados pueden contraerse. Etiopía tuvo que dejar marchar a Eritrea y así finalizaron las equivalencias entre Etiopía y Somalia en la cuestión de la elasticidad del Estado.

Renunciar a Eritrea tuvo dos consecuencias. Dio lugar a un problema diferente: el de estar tan ocupado de los supuestos intereses nacionales que los anteriores aliados pronto se convirtieron en enemigos. Se pusieron de manifiesto las diferencias latentes en ideología y arte de gobernar y la amistad se deterioró en una rivalidad entre Estados (Plaut, 2004: 1-19) que obligó a mucha gente a abandonar su hogar. En 1998 estalló una guerra que duró dos años y, a pesar de las iniciativas de arbitraje, las tensiones fronterizas aún persisten (Beehner, 2005).

A nivel continental, la separación de Eritrea y Etiopía minó el concepto de la no contractilidad de los Estados, lo que a su vez convirtió el secesionismo en una técnica cada vez más aceptable para gestionar conflictos. En cierto modo, Eritrea

abrió el camino para la independencia de Sudán del Sur. Además, ahora las fuerzas extracontinentales fomentan esa aceptabilidad de forma creciente, en especial en la Somalia fragmentada, donde Puntlandia y Somalilandia reivindican ser reconocidos como Estados independientes.

ERITREA

Eritrea lucha por cobrar importancia en el Cuerno. Ha atraído la atención como renegado regional e intenta forzar la aceptación de la identidad eritrea mediante la supresión de las diferencias étnicas dentro del Estado (Gilkes, 2004: 249-250). Parece aceptar principalmente su pasado colonial italiano, pero no el etíope. El hecho de que numerosos pueblos de Eritrea y Etiopía procedan de Tigrea está subsumido en la realidad de diferentes experiencias coloniales. En gran medida, fueron los italianos quienes conformaron la identidad eritrea moderna y los eritreos tienden a pensar que su capital, Asmara, es una pequeña Roma (Comentarios de Danyt Berhe, estudiante eritreo de la USIU, miércoles 3 de noviembre de 2010). En Etiopía la identidad está vinculada a la resistencia frente a la ocupación italiana. La lucha de identidades genera desplazamientos y migraciones. Eritrea ha sido muy activa en la Somalia fragmentada, presuntamente a favor del grupo islamista Al Shabaab.

SOMALIA

La Somalia fragmentada es uno de los países donde la enemistad entre Eritrea y Etiopía se revela abiertamente, ya que ambas naciones adoptan aquí posturas opuestas (Hanson, 2006). y se muestran como delegados de fuerzas extracontinentales. Al

apoyar al grupo islamista Al Shabaab, Eritrea parece un apoderado de Al Qaeda, mientras que Etiopía desempeña el papel de representante europeo en Somalia (Nduru, 2007) y recibe mucha ayuda de este continente (Polman, 2010: 122).

Somalia es también un buen ejemplo del derrumbamiento de un Estado por el fracaso ideológico tanto interno como entre sus vecinos. La élite somalí, producto de la unión de dos colonias, la británica y la italiana, intentó desviar la atención de las dificultades nacionales promoviendo el concepto de un Estado expansionista y elástico que incorporaría Yibuti y partes de Kenia y Etiopía. El concepto pareció arraigar durante un tiempo pero, cuando finalmente se vino abajo, la elite perdió legitimidad a ojos de los gobernados.

Varios gobiernos somalíes intentaron aplicar la noción de la Gran Somalia, en particular el de Mohammed Siad Barre, pero fracasaron. Barre ocupó el poder en 1969, organizó un intento fallido de "liberar" Ogadén en 1977 y destruyó el sueño de grandeza y el sentimiento de unidad somalí. Todo ello provocó la oposición de varios activistas que olvidaron las conversaciones sobre unidad somalí cuando el país se desintegró en 1991 tras la expulsión del presidente Barre a manos de las fuerzas del Congreso Unido Somalí (Zewde, 2006: 21-22). La idea de la homogeneidad somalí desapareció a medida que Somalia se fragmentaba en entidades enfrentadas que exigían la autonomía o la independencia y que generaron numerosos refugiados.

Su ideología de la elasticidad del Estado fracasó porque colisionaba directamente con el concepto de la no contractilidad del Estado colonial. Este fracaso retiró la máscara de la homogeneidad somalí y provocó el derrumbamiento del Estado, que se fragmentó en miniestados enzarzados en luchas fronterizas. Sin la ideología unificadora de la Gran Somalia para ocultar sus contradicciones, los pueblos de Somalia insistieron en convertir sus diferencias en autonomías políticas.

Además, las dos décadas de fragmentación dieron luz a una generación de personas cuya única experiencia política era la de los señores de la guerra. Para ellas, la idea de un Estado somalí unitario es un mito contrario a la realidad que perciben, la de una guerra entre miniestados no reconocidos que genera migraciones.

La fragmentación del Estado somalí tiene valor geoestratégico para los intereses internacionales. Los piratas del atún de otros continentes tienen libertad para llevarse todo el pescado que pueden a lo largo de la costa somalí sin que se les cuestione, por lo que no desean la estabilidad. También están aquellos que buscan depósitos donde verter residuos nucleares tóxicos, lugares donde no haya autoridades respetables que hagan preguntas. Junto a ellos tenemos a los sindicatos del crimen, que blanquean dinero y drogas sin obstáculo. Aparentemente, saben sacarle partido a Internet en una Somalia sin Estado. Por su parte, terroristas y antiterroristas utilizan la región para experimentar y probar estrategias antes de aplicarlas en zonas más organizadas. Ninguno de estos grupos internacionales desea la estabilidad del país.

Somalia también ha participado en "guerras subsidiarias" cuyo principal objetivo está en otro lugar pero que se luchan en la región porque resulta fácil. Sudán, Etiopía y Somalia han tenido intereses conflictivos que han provocado o alentado estas guerras utilizando a los rebeldes contra otros Estados (Abbink, 2003: 409). El terrorismo internacional también es una guerra subsidiaria que utiliza África Oriental como escenario. La región es una zona de operaciones para Al Qaeda con apoderados como Al Shabaab, cuya habilidad para atacar se manifiesta periódicamente en Somalia e incluso en Kampala. A su vez, el Gobierno Federal de Transición es considerado representante de Occidente, en especial de Estados Unidos, que al parecer sufraga a un gobierno oficial cuyos funcionarios viven en su mayoría en

Nairobi en lugar de en Mogadiscio. Así, el enfrentamiento entre Al Shabaab y el Gobierno Federal de Transición se convierte de hecho en una guerra subsidiaria entre Al Qaeda y los Estados Unidos.

EL GRUPO DE LOS GRANDES LAGOS

Al igual que el Cuerno, al que se superponen, los países del grupo de los Grandes Lagos también se debaten entre la identidad precolonial y la colonial, y la confusión es intensa. La región comprende Congo, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi. Estas naciones tuvieron conflictos estructurales en el diseño constitucional, pero también en la aceptación de la nueva identidad poscolonial por parte de la población. Solo Tanzania pareció contener sus contradicciones internas, ya que logró forjar un sentido de unidad nacional dentro de las fronteras coloniales existentes (Nyerere, 2000: 20). Esto sucedió después de la Declaración de Arusha de 1967, que subrayaba el concepto socialista de *Ujamaa*, según el cual todos los ciudadanos son *Ndugu* o compañeros, en un intento por eliminar las diferencias de clase y las inclinaciones étnicas.

En este proceso, Tanzania se transformó en un refugio de ideologías revolucionarias para dos tipos de pseudolibertadores africanos: los que luchaban contra los remanentes del colonialismo blanco y los que lo hacían contra los tiranos poscoloniales. Su papel a la hora de crear revolucionarios se hizo patente en los años ochenta y noventa, especialmente en Congo y Uganda. El Congo fue un problema desde el principio. Con la independencia en 1960, el gobierno promulgó una constitución defectuosa que establecía dos centros de poder en conflicto estructural, el presidente Joseph Kasavubu y el primer ministro Patrice Lumumba. Las fuerzas extracontinentales derrocaron a Lumumba e impusieron a Joseph

Mobutu como su delegado en el gobierno. Mobutu hundió el país en un prolongado caos que afectó a los países vecinos (véase Rikhye, 1993: 1-2 y 318; Delpéchin, 1992: 85-86; de Villiers y Hirtle, 1997: 186; Weiss, 2000). En la década de los noventa, Mobutu se había convertido en una carga para sus patrocinadores y estos decidieron deshacerse de él (French, 2004: 154-157). También avergonzaba a otros líderes del grupo de los Grandes Lagos, que no querían que se les identificara con su figura.

Al principio estos líderes se unieron y se les consideró "liberadores", pero luego se volvieron los unos contra los otros. Entre ellos se hallaban Paul Kagame, de Ruanda, y Yoweri Museveni, de Uganda, que contribuyeron a crear una alianza temporal (Wong, 2000: 237 y 257-289) para apoyar los esfuerzos del "revolucionario" Laurent-Désiré Kabila por tomar el poder en el Congo. Una vez logrado su objetivo, dejaron de ser "liberadores" y se transformaron en promotores contendientes de sus intereses nacionales. Intercambiaron acusaciones y compitieron por explotar las riquezas naturales del Congo, lo que generó más migraciones forzosas. Detrás de todo estaba Uganda.

En la Uganda independiente, igualmente anárquica, los diversos pueblos desafiaron a las nuevas autoridades y generaron refugiados y desplazados internos. Tras obtener la independencia en 1962, una estructura constitucional defectuosa, igual que antes en el Congo, creó un gobierno dividido entre el presidente y el primer ministro ejecutivo que en cuatro años sumió al país en el caos. El primer ministro Apollo Milton Obote derrocó al presidente Edward Muteesa, abolió el cargo de primer ministro, se nombró presidente ejecutivo y soliviantó a los "capitalistas" con sus políticas "socialistas", delineadas en su *Common Man's Charter*. El general Idi Amin Dada derribó a Obote en 1971, solo para ser expulsado a su vez en 1980 con ayuda de Tanzania. El orden

se restableció cuando el Movimiento de Resistencia Nacional de Museveni se hizo con el poder en 1986 (véase Mugaju, 1999: 17-33; McDonough, 2008: 361-362). Para enfrentarse al gobierno de Museveni surgió el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), que ha desplazado a mucha gente de forma forzosa.

Museveni ocupó el poder con ayuda del Frente Patriótico Ruandés (RPF), formado básicamente por exiliados ruandeses que desde la independencia eran víctimas de la lucha entre dos reivindicaciones históricas conformadas por el colonialismo alemán y belga. Una reivindicación asegura que los principales grupos de Ruanda y Burundi, los hutus y los tutsis, son divisiones socioculturales estructuradas por el modo económico de producción. Según este argumento, en el periodo precolonial era posible ascender y descender en la escala sociocultural en lugar de quedarse inalterablemente anclado en una posición. Esta es la reivindicación que atribuye a los alemanes y a la mayoría de los belgas la creación artificial de grupos étnicos compactos supuestamente antagónicos entre sí. Las identidades así creadas permanecieron intactas y afectaron en ambos lugares al periodo poscolonial, extremadamente caótico y caracterizado por masacres y genocidios debidos a esas creaciones adulteradas.

La otra reivindicación afirma que en el periodo precolonial los hutus y los tutsis eran en verdad pueblos distintos y tenían una relación sociocultural prácticamente de amo-esclavo. En esa relación, los tutsis eran los gobernantes y los propietarios del ganado. Al parecer habían cruzado el río Kagera procedentes del norte y arremetieron contra los hutus, de mentalidad agrícola, que se convirtieron en sus esclavos. Por lo tanto, lo único que hizo el colonialismo europeo fue reforzar una realidad existente para adaptarla a sus intereses, algo que pareció funcionar durante un tiempo. Otorgando inicialmente privilegios y después enemistándose con los tutsis en nombre de la democracia justo cuando

estaban a punto de abandonar las dos pequeñas colonias, los belgas sentaron los cimientos del caos político que siguió.

En ambas reivindicaciones, es la primacía de la experiencia colonial sobre una experiencia precolonial rebatida la que lucha por hacerse un lugar en la historia moderna como la legítima identidad de los pueblos de la África poscolonial. Esta situación se volvió extrema en Ruanda cuando el presidente Juvenal Habyarimana decidió eliminar la identidad tutsi. Tras el asesinato de Habyarimana, hubo una matanza masiva de tutsis a manos de la milicia *interahamwe*, auspiciada por el gobierno y entrenada y armada por los franceses, que asesinó en 1994 a más de 800.000 personas (véase Quinn, 2004: 119; Rwanda News Agency, 2008: 7). La matanza solo se detuvo cuando el RPF asumió el control del país y envió a los funcionarios del anterior gobierno y al *interahamwe* al este del Congo, donde estaban sus familiares y donde se convirtieron en una fuente de preocupaciones para la región.

Kenia ha acogido a más de 250.000 refugiados y mantiene algunos de los campamentos más grandes del mundo. También ha sufrido sus propias luchas de identidad a partir de la experiencia colonial. En la era colonial, la aceptación de una identidad africana se había convertido en algo problemático, porque ser africano, o "nativo", significaba ser victimizado y obligado a pagar odiosos impuestos, mientras que ser no nativo comportaba privilegios (Idha Salim, 1976: 65-85). En el periodo poscolonial el conflicto se manifestó en el noroeste, donde los ciudadanos de procedencia somalí escucharon el llamamiento de Somalia para unirse a este Estado en lugar de formar parte de una nueva Kenia africana controlada (Adar, 1994: 159-187). Al combatir el irredentismo somalí estalló la Guerra de Shifta, un persistente dolor de cabeza para la Kenia independiente. Sucedió lo mismo con la población de origen árabe de la costa keniana, que deseaba

unirse al movimiento *Mwambao*, sus hermanos árabes de Zanzíbar, en lugar de aceptar el gobierno de los africanos. Rechazaban la nueva identidad keniana poscolonial (véase Adar, 1994: 164-165; Kindy, 1972: 184-187; Ogot, 1995: 67).

NUEVA DOCTRINA DE CONTROL

Durante mucho tiempo, a pesar de las contradicciones coloniales, Kenia disfrutó de paz y estabilidad en comparación con sus vecinos, pero esta sensación se tambaleó gravemente entre 2005 y 2008 cuando dejaron de respetarse las reglas del juego político. Las potencias europeas empezaron a promocionar una nueva doctrina política para justificar la violencia si un candidato específico no ganaba o perdía. Era necesario desechar el Estado de derecho para imponer nuevas realidades políticas que fueran aceptables para las fuerzas extracontinentales. Es un proceso en el que, a fin de justificar la violencia, se hace caso omiso de instituciones locales, como el poder judicial, alegando que no son fiables. La consecuencia es el caos, los desplazamientos de personas y los flujos de refugiados.

Esta nueva doctrina política parece formar parte de un plan de manipulaciones de las grandes potencias para mermar la soberanía africana, como ya han advertido los *africanistas*. Algunos *africanistas* prominentes abogan por rediseñar el mapa de África y describen su soberanía como una farsa "imaginaria", un "espejismo" (Zachary, 2010). Otros quieren que, en lugar de intentar resucitar Estados fracasados, las Naciones Unidas eliminen a algunos países de la lista de Estados soberanos. Y los hay que afirman que la existencia de algunos Estados es en sí misma una amenaza para la seguridad, que la soberanía de los Estados africanos debería compartirse con entidades externas (Kraxberger, 2007:

1055-1071). y que los “golpes” militares en África son “progresistas” (Collier, 2009). No obstante, estos golpes están orquestados desde el exterior por los autoproclamados defensores del mundo en nombre del “pueblo”. La doctrina de que los candidatos favoritos deben ganar es un nuevo modo de control que ayuda a desarraigar a las personas de sus hogares. De esta forma, la erosión de la soberanía en África es una importante causa de las migraciones forzosas.

CONCLUSIÓN

En África Oriental y el Cuerno de África, una zona que atrae y repele por igual, se aprecian claramente distintos patrones migratorios. La inestabilidad obliga a las personas a abandonar la región rumbo a otras partes del mundo, pero la mayoría de los emigrantes circulan en su interior. Hay dos tipos de fuerzas que inducen la migración: las fuerzas internas y las externas, en su mayoría extracontinentales. Actúan por separado, aunque a veces se combinan para ejercer presión y forzar a la gente a emigrar. Las migraciones forzadas son básicamente el resultado de guerras internas o de fricciones entre Estados vecinos. En ocasiones, quienes organizan la guerra o preparan el terreno son fuerzas extracontinentales.

La región es un imán para muchos pueblos y grupos de interés, lo que ha dividido las lealtades dentro y fuera de cada país. Acoge enormes campos de refugiados, desplazados internos y numerosos emigrantes sociales más que de otro tipo. En algunos de estos países el estilo de gobierno es una dificultad que alienta las tendencias migratorias. La zona también alberga a empresarios del conflicto y de la paz, aquellos que sobreviven “abasteciendo” a los desesperados inmigrantes y que, a pesar de sus palabras, quizá no deseen

la paz y la estabilidad. Por consiguiente, aunque la situación de muchos emigrantes es pésima, algunos pueden acceder a abundantes recursos que en esencia están vinculados a intereses externos o extracontinentales para explotar entornos frágiles. El resultado es la alteración de la dinámica económica y sociopolítica de la región, su perpetuo estado de dependencia y la generación de más migraciones. La situación cambia constantemente.

NOTAS

- ABBINK, J. (2003): "Ethiopia-Eritrea: Proxy Wars and Prospects for Peace in the Horn of Africa", *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 21, nº 3, septiembre.
- ADAR, K. G. (1994): *Kenyan foreign policy behavior towards Somalia, 1963-1983*, University Press of America, Lanham.
- AIMÉ, C. (1970): *Discourse on Colonialism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1970. Publicado en español con el título *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006.
- BEEHNER, L. (2005): "Violence in the Horn of Africa: Ethiopia vs. Eritrea", *Council on Foreign Relations*, 14 de noviembre; <http://www.cfr.org/publication/9214/> (consultado el 1 de febrero de 2007).
- BUSH, G. K. (2011): "Cote D'Ivoire: The French Freemasons and Neo-colonial Wars", 5 de enero; <http://www.africaresource.com/rasta/sesostris-the-great-the-egyptian-hercules/cote-divoire> (consultado el 18 de mayo de 2011).
- COLLIER, P. (2009): "In Praise of the Coup: Military Takeovers Can be a Good Thing for African Democracy", *The New Humanist, The Magazine for Free Thinkers*, vol. 124, nº 2, Essex-Londres, marzo-abril.
- DE VILLIERS, M. y HIRTLE, S. (1997): *Into Africa: a journey through the ancient empires*, Phoenix Giant, Nueva York.
- DEPELCHIN, J. (1992): *From the Congo free state to Zaire, 1885-1974: Towards a demystification of economic and political history*, Codesria, Dákar.
- DUFFIELD, M. (2007): "Development, Territories, and People", *Alternatives*, vol. 32, nº 2, Victoria.
- FRENCH, H. W. (2004): *A Continent for the Taking: The Tragedy a Hope of Africa*, Vintage, Nueva York.
- GILKES, P. (2004): "Violence and Identity Along the Eritrean-Ethiopian Border", en D. JACQUIN-BERDAL y M. PLAUT (eds.), *Unfinished Business: Ethiopia and Eritrea at War*, The Red Sea Press, Trenton (NJ).
- GOLDSMITH, J. L. y POSNER, E. A. (2005): *The Limits of International Law*, Oxford University Press, Oxford.
- HANSON, S. (2006): "Proxy War in Africa's Horn", *Council on Foreign Relations*, 20 de diciembre; http://www.cfr.org/publication/12225/proxy_war_in_africas_horn.html (consultado el 19 de febrero de 2007).

- IDHA SALIM, A. (1976): "Native or non-native?'. The problem of identity and the social stratification of the Arab-Swahili of Kenya", en B. A. OGOT (ed.), *Hadith 6: History and Social Change in East Africa*, East African Literature Bureau, Nairobi.
- IKPE, E. (2007): "Challenging the Discourse on Fragile States", *Conflict, Security & Development*, vol. 7, n° 1, Routledge, Londres.
- JACKSON, S. (2006): "Borderlands and the transformation of war economies: lessons from DR Congo", *Conflict, Security and Development*, vol. 6, n° 3, octubre, Routledge, Londres
- KINDY, H. (1972): *Life and Politics in Mombasa*, East African Publishing House, Nairobi.
- KRAXBERGER, B. M. (2007): "Failed States: Temporary Obstacles to Democratic Diffusion or fundamental holes in the world political map?", *Third World Quarterly*, vol. 28, n° 6, Routledge, Londres.
- MAMDANI, M. (2001): *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and Genocide in Rwanda*, Fountain Publishers, Kampala.
- MBURU, N. (2005): *Bandita on the border: the last frontier in the search for Somali unity*, Eritrea, Red Sea Publishers, Asmara.
- MCDONOUGH, D (2008): "From Guerrillas to Government", *Third World Quarterly*, vol. 29, n° 2, Routledge, Londres.
- MUGABE, R. (2001): "Good that Outtara is the Cote d'Ivoire President but what about the Colonial Pact", 7 de mayo; <http://greatlakesvoice.com/?p=908> (consultado el 18 de mayo de 2011).
- MUGAJU, J. (1999): "The Historical Context", en Justus Mugaju (ed.), *Uganda's Age of Reforms: A Critical Overview*, Fountain Publishers, Kampala;
- MUNENE, M. (1992): "Historical Perspective on Ethnic Relations in Kenya", *Wajibu: A Journal of Social and Religious Concern*, vol. 7, n° 3, Nairobi.
- (1995): *The Truman Administration and the Decolonisation of Sub-Saharan Africa, 1945-1952*, University of Nairobi Press, Nairobi.
- (2009): "'Generic Peace and 'the Peace': A Discourse", en *The Journal of Language, Technology & Entrepreneurship in Africa*, vol. 1, n° 2, Nairobi.
- (2010): "How Somalia slowly disintegrated into small pieces of troubled nations", *Africa Review*, 1 de julio, <http://www.africareview.com/AfricaAt50/-/1001198/992230/-view/printVersion/-/x9vj15> (consultado el 23 de octubre de 2010).
- NABUDERE, D. W. (2006): "The role of intellectuals and integration in the IGAD region", en H. BOLL, *In quest for a culture of peace in the IGAD region: the role of intellectuals and scholars*, Heinrich Boll Foundation, Nairobi.
- NDURU, M. (2007): "Somalia: The New Frontier in the War on Terror", *Inter Press Services News Agency*, 18 de enero; <http://ipsnews.net/africa/not.asp?idnews=36222> (consultado el 7 de febrero de 2007).
- NHEMA, A. (2008): "Introduction: The Resolution of African Conflicts", en A. NHEMA y P. TIYAMBE ZEZEZA (eds.), *The Resolution of African Conflicts: The Management of Conflict Resolution and Post Conflict Reconstruction*, OSSREA, Addis Abeba.
- NYERERE, J. K. (2000): "Reflections", en H. OTHMAN (ed.), *Reflections on Leadership in Africa: Forty Years After Independence*, VUB University Press, Dar es Salaam.
- NZONGOLA-N'TALAJA, G. (1998): *From Zaire to Democratic Republic of the Congo*, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala.
- OCOT, B. A. (1995): "The Decisive Years 1956-1963", en B. A. OGOT y W. R. OCHIENG (eds.), *Decolonisation and Independence in Kenya, 1940-93*, EAEP, Nairobi.

- PLAUT, M. (2004): "Background to War-From Friends to Foes", en D. JACQUIN-BERDAL y M. PLAUT (eds.), *Unfinished Business: Ethiopia and Eritrea at War*, The Red Sea Press, Trenton (NJ).
- POLMAN, L. (2010): *War Games: The Story of Modern Aid and War in Modern Times*, Penguin, Londres.
- QUINN, J. J. (2004): "Diffusion and Escalation in the Great Lakes: The Rwandan Genocide, The Rebellion in Zaire, and Mobutu's Overthrow", en S. E. LOBELL y P. MAUCERI (eds.), *Ethnic Conflict and International Politics*, Palgrave Macmillan, Londres.
- RIKHYE, I. J. (1993): *Military adviser to the Secretary-General: UN peacekeeping and the Congo crisis*, St Martin's Press, Nueva York.
- RWANDA NEWS AGENCY (2008): "We Trained Interhamwe and Ex-FAR as translators alongside French Soldiers", 2 de octubre, Kigali.
- SELASSIE, B. H. (1994): *Conflict and intervention in the Horn of Africa*, Nueva York, Monthly Review Press, 1980.
- TUATHAIL, G. O. (1996): *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*, Routledge, Londres.
- WEISS, H. (2000): "War and peace in the Democratic Republic of the Congo", Partes I, II y III, *American Diplomacy*, vol. 3, verano; http://www.unc.edu/depts./diplomat/AD_Issues/amdip16/weiss/weiss.
- WORONOFF, J. (1970): *Organizing African Unity*, The Scarecrow Press, Metuchen (NJ).
- WRONG, M. (2000): *In the footsteps of Mr Kurtz: living in the brink of disaster in the Congo*, Fourth Estate, Londres. Publicado en español con el título *Tras los pasos del señor Kurtz: el Congo al borde del colapso*, Fundación Intermón-Oxfam, Barcelona, 2005.
- YOUNG, C. (1994): *The African Colonial State in Comparative Perspective*, Yale University Press, New Haven.
- ZACHARY, G. P. (2010): "Africa Needs a New Map", *Foreign Policy*, 28 de abril; http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/04/28/africa_needs_a_new_map?print=yes&... (consultado el 18 de octubre de 2010).
- ZEWDE, B. (2006): "Embattled identity in northeast Africa: a comparative essay", en H. BOLL, *In quest for a culture of peace in the IGAD region: the role of intellectuals and scholars*, Heinrich Boll Foundation, Nairobi.

ÁFRICA MERIDIONAL: ¿EL DORADO, MILAGRO O TRAMPOLÍN PARA LOS MIGRANTES AFRICANOS?

JUVÉNAL BAZILASHE BALEGAMIRE

INTRODUCCIÓN

África Meridional ha sido siempre una zona de intensa circulación de poblaciones procedentes del exterior y también del interior de sus fronteras, unos límites geopolíticos que se fabricaron en su totalidad durante la colonización y que, hoy más que nunca, se consideran uno de los principales enemigos de la aspiración humana para circular libremente y fomentar fructíferos intercambios entre los pueblos.

Hace más de un siglo que las poblaciones de África Meridional vienen atravesando las fronteras interiores en busca de trabajo en las explotaciones agrícolas y, sobre todo, en las minas de Sudáfrica, de Zimbabue e incluso de la República Democrática del Congo. Esta situación se agravó a raíz de la balcanización de los conflictos étnicos en el contexto de las artificiales fronteras coloniales, con consecuencias como numerosas barreras físicas, lingüísticas y culturales, frecuentes conflictos armados, prolongados y muy violentos, y enormes desplazamientos de civiles en la mayoría de estos países, tanto dentro de sus límites como fuera de ellos.

Los distintos tipos de emigración obedecen a motivaciones muy complejas: hay personas que abandonan su continente o su país en busca de una tierra que puedan colonizar o de un empleo que se ajuste a su formación y/o sus aspiraciones, pero otras huyen de un conflicto armado, con la sensación generalizada de inseguridad que comporta, en busca de un lugar de asilo político y/o económico, pues estos dos ámbitos suelen estar estrechamente relacionados. Están por último los muchos migrantes que utilizan la propia región meridional como trampolín para proseguir su viaje hacia Europa, América o Australia.

La gestión de estas poblaciones que se desplazan y su integración en los países de destino dependen menos de las normas internacionales que de los imperativos políticos, económicos y organizativos de los países de acogida y de sus funcionarios. Al final del recorrido, son pocos los que hallan El Dorado con el que soñaban al partir. Son muchos los que en vez de un milagro se encuentran con una pesadilla, pero no saben cómo regresar a su país de origen, pues en él la situación sigue empeorando en términos políticos, de seguridad y/o económicos pese a las cómplices declaraciones de los que están en el poder a nivel tanto nacional como internacional.

Y esos migrantes corren el riesgo de convertirse en víctimas de las consecuencias profundas de esos desplazamientos masivos, como son la instauración permanente de un clima de xenofobia, la propagación de las enfermedades de transmisión sexual y del VIH-SIDA en una región en la que su incidencia es ya muy elevada, así como la transformación de lo que era El Dorado en una auténtica pesadilla para poblaciones migrantes cada vez más numerosas.

Ha llegado la hora de que los dirigentes de los países de África Meridional adopten una iniciativa conjunta de vanguardia y utilicen la Comunidad para el Desarrollo de África

Meridional (SADC) como instrumento para desarrollar y/o reforzar unas estrategias de futuro, unas estrategias que se basen entre otros aspectos en la libre circulación de las personas, los bienes y las ideas —que acabe así con las fronteras internas—, en la interconexión de las vías de transporte y comunicación, en la moneda única y en el fomento sin restricciones de los derechos humanos, en armonía con la promoción de los valores culturales específicos de cada región.

LAS MIGRACIONES: SENTIDO, CONTEXTO Y CARACTERÍSTICAS

África Meridional comprende hoy 14 países reunidos en el seno de la SADC. Ha sido siempre una zona de intensa circulación de poblaciones que procedían del exterior o partían de ella para descubrir otras tierras y otros mares, además de las que se desplazaban dentro de sus propios límites. Todas las fronteras que actualmente dividen a los países se crearon durante el periodo colonial y, ahora, están consideradas como uno de los principales enemigos de los seres humanos, pues estos no tienen más que una aspiración: desplazarse libremente.

Ese deseo de desplazarse libremente es una de las vertientes de la migración; la otra es, obviamente, la migración forzosa. En efecto, hay quienes cambian voluntariamente de país, o de provincia dentro del territorio nacional, para conseguir un empleo bien remunerado y mejores condiciones de vida. Otros, en cambio, se ven obligados a abandonar sus aldeas, su provincia o su país como consecuencia de catástrofes naturales o artificiales y/o de guerras —con sus múltiples rostros— para buscar una paz duradera en ellos mismos y en su entorno.

En el presente trabajo nos centraremos en las migraciones procedentes de, hacia o en el seno de los países continentales

de África Meridional, pero evitaremos entrar en la polémica relativa a los primeros ocupantes de determinados espacios de esta región. En cambio, es importante subrayar que si Europa descubrió África Meridional en el siglo XV, la migración europea hacia ella no se inició hasta el siglo XVII (Sauvy, 1953), aunque los contactos con poblaciones asiáticas—indias y chinas en particular— son más antiguos, y que la zona fue frecuentada por el mundo musulmán desde el siglo VIII, es decir, mucho antes de que llegara el cristianismo.

Al hablar de emigración es inevitable hablar de las fronteras que se atraviesan. No obstante, el concepto de frontera puede percibirse de dos maneras: por un lado, como una barrera infranqueable, o franqueable en función de unas condiciones variables y bien definidas que dependen del clima del momento y de quienes ostentan el poder; por otro, como el horizonte de esperanza para el que huye de una miserable situación individual y colectiva o que quiere luchar contra un régimen de terror en su propio país. Betty Goguikian Ratcliff (2012) ha señalado que: “Ir más allá de las fronteras nacionales, como exilio o migración, puede ser en muchos casos un motivo para los que se arriesgan—aunque sea al precio de renunciar a determinadas cosas— a inventar y crear un nuevo espacio de vida y de libertad. En otros casos, además de diversas razones que tienen que ver con la trayectoria personal, y con lo que supone la relación con el extranjero, se dan mecanismos de defensa, como la proyección o la separación que parecen inscribirse en la metáfora de la frontera y que desembocan a veces, en el ámbito psíquico, en una experiencia traumática que es particularmente costosa y dolorosa”.

Podría pensarse que antes de la ocupación de estas zonas meridionales de África por los colonos llegados de Europa, las fronteras étnicas coincidían con las fronteras geográficas. En realidad, como ha escrito Catherine Coquery-Vidrovitch (2005), “la frontera era entonces, básicamente,

una zona en la que se producían simultáneamente contactos, intercambios y rivalidades”. Su significación, en términos de espacios controlados de manera más o menos rígida o simbólica, dependía más de la importancia que les concedían los que ostentaban el poder religioso, económico y político.

Desde el siglo XVIII, y sobre todo durante el XIX, los conquistadores europeos, que tenían más fuerza que los potentados locales, crearon en esos espacios unas colonias cuyas fronteras se trazaron de manera arbitraria. La balcanización étnica que se impuso a las poblaciones africanas supuso la desaparición, brutal o progresiva, del poder de los monarcas africanos, que acabaron siendo meros jefes tradicionales, viéndose obligados, por medio de ese poder indirecto, a reinar sin gobernar unos territorios que habían pasado a manos de las potencias coloniales. Y estas decidieron fragmentar esos territorios sin tener en cuenta a sus habitantes, sus culturas y organizaciones político-administrativas.

Ese trazado arbitrario de las fronteras llegó al extremo cuando ya en el siglo XX se crearon en Sudáfrica los bantustanes, cuya finalidad era aislar a los negros de los blancos y también a los negros entre ellos, expulsando a estos de las tierras fértiles en beneficio de los blancos. De la noche a la mañana, los habitantes de esos bantustanes descubrieron, estupefactos, que ya no podían circular libremente por una o varias de las tierras de sus ancestros sin tener unos “pasaportes” y unos visados en los que se limitaba mucho el número de días de estancia.

Más irónico todavía resulta que esa balcanización se confirmara en 1963, es decir, poco después de que varios países africanos consiguieran su independencia tras la proclamación, por la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización, con lo que se sellaba una injusticia de incalculables consecuencias pasadas, presentes y futuras.

No obstante, esa balcanización tuvo claramente su origen en la férrea voluntad colonizadora de los europeos en África Austral, de la que se han derivado los numerosos conflictos armados que se han producido en el contacto con las poblaciones africanas. Los afrikáners procedentes de Holanda y otros colonizadores europeos, venidos sobre todo de Inglaterra y de Francia, masacraron a las poblaciones de lengua khoisán (o khoisanas) y se enfrentaron a los bantúes —y sobre todo a los zulúes, encabezados por el famoso rey Chaka— para ocupar Sudáfrica. Posteriormente, el Gobierno sudafricano se enfrentó a las poblaciones negras, indias y mestizas que se habían agrupado en el Congreso Nacional Africano (ANC, según sus siglas en inglés) y que se oponían radicalmente a la política de *apartheid*, que tenía un fondo esencialmente racista. El ANC, al principio muy pacifista, tuvo que decidirse a tomar las armas para acabar con un régimen que estaba igualmente decidido a resistir.

La lucha del ANC contra el *apartheid* y la proclamación de la independencia de las antiguas colonias francesas, belgas y británicas tuvieron efectos en otros pueblos, sobre todo de África Meridional. Namibia, cuya población de la etnia herero había sido víctima de un genocidio por parte de los ocupantes alemanes a principios del siglo XX, tuvo que sufrir durante 24 años una larga guerra de liberación contra Sudáfrica para obtener su independencia en 1990. Los portugueses no aceptaron la independencia de Angola y Mozambique, y tampoco los británicos la de Zimbabue, nada más que tras años de guerra. Antes de conocer la paz, Mozambique y Angola tuvieron que enfrentarse militarmente con Portugal durante muchos años, y sufrir decenios de guerras civiles que tenían un trasfondo de conflicto ideológico entre el capitalismo y el socialismo. En la actualidad, siguen sufriendo mal que bien las profundas heridas que se abrieron en esas guerras anticoloniales y civiles.

En la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda y Burundi, los conflictos armados de los años sesenta, setenta y noventa provocaron genocidios, crímenes contra la humanidad y éxodos de poblaciones que, en millones, tuvieron que acoger otros países de África Meridional, sobre todo Angola, Zambia, Tanzania y la RDC, y en menor medida Sudáfrica, Zimbabue y Mozambique. Es imposible ignorar los conflictos que se produjeron en Zimbabue durante la década pasada. El éxodo de su población fue tan masivo, con cifras que superaban ampliamente el millón de personas, que provocó reacciones xenófobas muy violentas en Sudáfrica en 2009, no solamente contra los nacionales de Zimbabue sino también contra cualquier extranjero negro con el que se encontraran los enfurecidos sudafricanos (Wa Kabwe-Segatti, 2008).

LAS MOTIVACIONES

Las causas de los diferentes tipos de migración son muy complejas. Hay grupos de población que abandonan su continente o su país para buscar una tierra que puedan colonizar. Es el caso de los afrikáners, británicos, franceses y otros europeos que emigraron a Sudáfrica para instalarse allí de manera definitiva, huyendo del hambre o de las guerras de religión que había en Europa. Es el caso también de los portugueses, que poco a poco fueron sustituyendo su interés por las especias en la Ruta de las Indias por unas colonias estables tanto en Angola como en Mozambique. La situación geoestratégica, las riquezas del subsuelo y/o lo agradable del clima de países como Sudáfrica, Zimbabue, Angola, Mozambique, la RDC o Namibia fueron factores que favorecieron esa atracción.

La colonización y la balcanización de las etnias en aquellas artificiales fronteras impulsaron a gran número de personas a afrontar riesgos tan terribles como las múltiples barreras

físicas, lingüísticas y culturales, los numerosos conflictos armados, tan prolongados y violentos, los enormes desplazamientos de hombres y mujeres, con o sin armas, y los desplazamientos de militares y, sobre todo, de civiles en el interior y más allá de las fronteras de la mayor parte de estos países.

Hace más de 150 años, cuando triunfaban la colonización y la balcanización, las poblaciones de África Meridional aprendieron a atravesar las fronteras internas, establecidas entre las potencias coloniales portuguesas, inglesas y belgas. Y respondieron al reclutamiento —voluntario o forzoso— de los trabajadores para la explotación industrial de las tierras agrícolas y, sobre todo, y a gran escala, de los recursos mineros de Sudáfrica, Zimbabue, Zambia e incluso la RDC.

Según Crush, Williams y Peberdy (2005: 2-4), muchos adultos de países como Botsuana, Lesoto, Mozambique y Namibia tienen padres y abuelos que trabajaron en las minas, las explotaciones agrícolas y las plantaciones comerciales de Sudáfrica, Zimbabue, Namibia y Suazilandia. En 1921 y 1951, había en Zimbabue 94.625 y 246.772 trabajadores migrantes, respectivamente, en las minas, las explotaciones agrícolas y la construcción. En 1920, 1950 y 1970, en cambio, había respectivamente 99.950, 172.816 y 265.143 trabajadores migrantes únicamente en las minas sudafricanas.

Más recientemente, numerosas personas se han sentido atraídas por la posibilidad de encontrar un trabajo más adecuado a su formación y/o aspiraciones. En los noventa, se produjo una fuga de cerebros de Sudáfrica, que perdió mucha población blanca. Por ejemplo, 12.000 médicos sudafricanos trabajan hoy en países de la OCDE, frente a los 33.000 que lo hacen en su propio país. En paralelo, Sudáfrica atrae a muchos profesionales de África en general, y de África meridional en particular. En el caso de Zimbabue, por ejemplo, la población ya no es exclusivamente campesina, pues un 30

por ciento posee estudios postsecundarios, lo que se ajusta muchas veces al personal especializado que necesita Sudáfrica. Lo mismo cabe decir de la RDC y de Nigeria. De hecho, con el final del *apartheid*, la economía sudafricana ha experimentado un auténtico *boom*, hasta el punto de acercarse a la situación de otros países emergentes como la India, China y Brasil (Bouillon, 2011).

No obstante, y como puede apreciarse en el cuadro 1, esta fuga de cerebros puede contribuir también a la economía de sus países de origen, que reciben remesas financieras de los que han emigrado y se hallan bien instalados en sus países de adopción. En el caso de Sudáfrica y Lesoto, la contribución de esas corrientes financieras al PIB fue del 0,2 y el 25,9 por ciento respectivamente en 2004.

CUADRO 1

LOS DIEZ PAÍSES DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA QUE EN 2004 OBTUVIERON MÁS REMESAS DE EMIGRANTES

ORDEN DE IMPORTANCIA	PAÍS	REMESAS DE EMIGRANTES (EN MILLONES DE DÓLARES DE EE UU)	PORCENTAJE DEL PIB
1	Nigeria	2.751	3,6
2	Sudán	1.403	7,0
3	Sudáfrica	521	0,2
4	Senegal	511	6,7
5	Kenia	494	3,3
6	Lesoto	355	25,9
7	Uganda	291	3,7
8	Mauricio	215	3,14
9	Malí	154	3,1
10	Togo	149	7,2

FUENTE: DIVISIÓN DE POBLACIÓN Y DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LAS NACIONES UNIDAS.

Los numerosos conflictos armados que ha vivido la zona, con su correspondiente inseguridad generalizada, han

echado a millones de personas a las carreteras de África Meridional; unas proceden de otros países y otras se desplazan dentro de sus fronteras nacionales, pero todos buscan un lugar de asilo político y/o económico, dos ámbitos que muchas veces están estrechamente mezclados.

Según el ACNUR, en 2009 había en África Meridional 142.000 refugiados, 325.000 solicitantes de asilo y 2.500 regresados, lo que hacía un total de 470.000 personas (ACNUR, 2011). No están incluidos en estas cifras los trabajadores inmigrantes legales ni los clandestinos, cuyo volumen es difícil cifrar con precisión. Tampoco están contabilizados los desplazados internos: en el periodo de máxima violencia de los conflictos de Angola, Sudáfrica, Mozambique y la RDC, es decir, a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, se estima que el número de desplazados internos ascendía a 5,3 millones, de los que 2 millones correspondían a Sudán, 1,6 millones a la RDC y 570.000 a Zimbabue (FIDH, 2007).

Por su arbitrario trazado, las fronteras han dado lugar a numerosos conflictos, pero a la vez han desempeñado un inesperado papel a lo largo de toda su existencia: poblaciones pertenecientes a la misma etnia pero divididas por las fronteras coloniales se han ayudado a menudo entre ellas cuando se trataba de acoger a los que luchaban por la independencia o contra el *apartheid*, o buscaban asilo político, fueran o no originarios de África Meridional. Hubo que inventar, así, estrategias para pasar clandestinamente las fronteras y dar un alojamiento precario a los muchos migrantes irregulares que llegaban a esas zonas, a menudo en condiciones de emergencia. Por ejemplo, el hecho de que hablaran la misma lengua (Yacoub, 2000) hizo que los changana y los tsonga pudieran prestarse ayuda mutua en Sudáfrica y en Mozambique, los chichewa, los ndao y los nyassa en Malawi y en Mozambique, los shona en Zimbabue y en Mozambique y los chokwe en Angola, Zambia y la RDC.

Terminados los conflictos, algunos volvieron a sus países de origen (mozambiqueños, angoleños y namibianos, pero también sudafricanos, congoleños y burundeses), pero otros se quedaron en el país que les había acogido (los portugueses que se trasladaron de Angola o de Mozambique a Sudáfrica, los ruandeses y burundeses exiliados en África Meridional, especialmente en Tanzania, Mozambique y Sudáfrica). Muchos otros migrantes (congoleños sobre todo) utilizaron la región de África Meridional como trampolín para seguir su viaje a Europa, América o Australia, donde les habían precedido los blancos que habían sentido miedo en el periodo poscolonial o *post-apartheid*, o que habían sido expulsados de sus tierras en Zimbabue.

En el análisis de las migraciones suele olvidarse que llegaron a Sudáfrica numerosos asiáticos, especialmente indios, como mano de obra importada por los europeos que se habían instalado en la región. Ya en 1953, Sauvy escribía lo siguiente: "Los colonos europeos introdujeron en diversos periodos, sobre todo en la década de 1860, mano de obra asiática que era mayoritariamente india. Buena parte de esa mano de obra, que llegó con contratos limitados de servidumbre [*indentured servants*], se quedó allí después de la emancipación. Después fue acompañada o seguida por comerciantes indios, en su mayor parte musulmanes. Aquella inmigración laboral se fue convirtiendo poco a poco en una inmigración demográfica... Hoy, el número de indios se acerca a los 400.000, y su importancia política es mayor de lo que deja traslucir esa cifra" (Sauvy, 1953: 686-687).

Con el paso de los años, la población india se ha ido infiltrando en el comercio y los servicios, hasta el punto de que hoy gozan de una buena consideración económica y política aunque en términos demográficos representen solo alrededor del 2,5 por ciento de la población sudafricana.

CONSECUENCIAS

La gestión de estas poblaciones migrantes y la integración de una parte de ellas en sus países de acogida responden menos a las normas internacionales que a los imperativos políticos, económicos y organizativos de esos países, cuando no simplemente al capricho de sus funcionarios. De hecho, las numerosas leyes que se han promulgado sobre esta cuestión se aplican de distinta manera cuando se presenta el solicitante, según los prejuicios, los estereotipos y, a veces, el oportunismo político, económico o incluso emocional del momento.

Si hablamos del número de emigrantes acogidos, incluidas todas sus categorías, no se puede olvidar todo el ruido mediático que hacen la derecha y la ultraderecha europeas sobre el riesgo de que los pobres del Sur invadan el espacio de los países desarrollados, así como la aparición de nuevos y falsos conceptos como el de la "inmigración selectiva", que estaba de moda en la Francia de Sarkozy. Pero, en realidad, según el *Atlas de l'Intégration Régionale en Afrique de l'Ouest* de 2006: "[...] la migración africana representa una parte marginal de las migraciones a los países desarrollados. En 2004, los inmigrantes africanos oficialmente registrados en los países de la OCDE eran 7,2 millones de personas, es decir, el 13 por ciento de los inmigrados originarios de países no miembros de la organización. Entre ellos, había 3,8 millones de norteafricanos y 3,4 millones de subsaharianos. Es, por otro lado, una inmigración muy concentrada, pues el 90 por ciento de los africanos se encuentran en solo nueve de los países de la OCDE".

De hecho, han sido sobre todo países africanos los que han soportado la mayor carga migratoria de otros países del continente. Según el ACNUR, los países del África Subsahariana contaban en 2005 con cerca de 16 millones de emigrantes internacionales, que representaban el 2,1 por ciento

de su población total y que, por desgracia, correspondían en su mayor parte a una migración forzosa derivada de los conflictos armados. En 1990, había en el África Subsahariana 5,4 millones de refugiados. Después, gracias a la progresiva solución de esos conflictos armados en la zona, pasaron a ser 2,7 millones en 2005.

Debido a los múltiples conflictos armados que tuvieron lugar en África Meridional en los años ochenta y noventa, al fenómeno de los refugiados se añadió el de los desplazados internos, en cifras que podían ser muy elevadas como ocurrió en Angola y en Mozambique. Desde los comienzos de la década de 2000, y huyendo de una catastrófica gestión política y económica en su país, más de un millón de nacionales de Zimbabue se trasladaron a Sudáfrica, al mismo tiempo que el número de desplazados internos se estimaba en más de 570.000 en 2006 (FIDH, 2007).

En el caso de la RDC, los conflictos existentes en los países vecinos (Uganda, Ruanda y Burundi) han tenido un efecto devastador sobre todo su territorio. Cabe recordar en particular que, tras el genocidio que se produjo en Ruanda en 1994, alrededor de 1,2 millones de ruandeses se refugiaron en la RDC con armas y bagajes en el plazo de unas pocas semanas. Entre 1996 y 1997, la RDC fue atacada por Ruanda, Uganda y Burundi, lo que motivó la matanza de una parte de esos refugiados ruandeses y también de poblaciones congoleñas; otros buscaron refugio hasta en África Meridional, pero quedaron hasta alrededor de 1,6 millones de desplazados internos abandonados a su suerte.

En lo que se refiere al empleo, el número de trabajadores extranjeros en las minas sudafricanas descendió sustancialmente, en términos absolutos, en el decenio de 1990 a 2000 que siguió al final del régimen de *apartheid*, aunque en ese periodo aumentó proporcionalmente del 47 al 57 por ciento, habida cuenta de que en cifras absolutas se redujo el

número de mineros sudafricanos. Solamente el número de mineros mozambiqueños aumentó en ese mismo periodo, pues pasó del 11,8 al 24,7 por ciento de la mano de obra minera total, comprendida la sudafricana (Crush, Williams y Peberdy, 2005: 7-8; véase el cuadro 2).

CUADRO 2

CONTRATACIÓN DE MOZAMBIQUEÑOS PARA TRABAJAR EN LAS MINAS DE SUDÁFRICA, 1990-2000

AÑO	MOZAMBIQUEÑOS	TOTAL	PORCENTAJE
1990	44.590	376.473	11.8
1991	47.105	354.649	13.3
1992	50.651	339.485	14.9
1993	50.311	317.456	15.8
1994	56.197	315.264	17.8
1995	55.140	291.902	18.9
1996	55.741	284.050	19.6
1997	55.879	262.748	21.3
1998	51.913	228.071	22.8
1999	46.537	213.832	21.8
2000	57.034	230.687	24.7

FUENTE: TEBA. VÉASE TAMBIÉN CRUSH, WILLIAMS Y PEBERDY (2005: 9).

Sin embargo, y paradójicamente, el número de mozambiqueños expulsados de Sudáfrica en ese mismo periodo siguió creciendo en términos absolutos, pues pasó de 44.225 en 1988 a 53.418 en 1990 y a 170.000 en 2000, aunque el porcentaje se mantuvo estable, con alrededor del 76 por ciento del total de extranjeros expulsados (Wa Kabwe-Segatti, 2002; véase el cuadro 3).

Al final de su trayecto, pocos son los solicitantes de asilo que se encuentran en El Dorado con el que soñaban cuando salieron de su país. Son sobre todo los que han podido encontrar un empleo y han conseguido los permisos de residencia y

trabajo que exige la ley, ya llegaron como refugiados políticos o económicos o formaran parte de la fuga de cerebros atraídos por la posibilidad de cumplir su sueño de investigadores o de directivos de alto nivel de empresas industriales que están en la vanguardia de la innovación.

CUADRO 3

EXPULSIONES DE MOZAMBIQUEÑOS, 1988-2000

AÑO	MOZAMBIQUEÑOS EXPULSADOS	EXPULSADOS TOTALES	PORCENTAJE DE MOZAMBIQUEÑOS
1988	33.446	44.225	75,6
1989	38.758	51.556	75,2
1990	42.330	53.418	79,2
1991	47.074	61.345	76,7
1992	61.210	82.575	74,1
1993	80.926	96.600	83,8
1994	71.279	90.692	78,6
1995	131.689	157.084	83,8
1996	144.770*	180.713	80,0*
1997	146.285	176.351	82,9
1998	141.506	181.286	78,0
1999	123.961	186.861	66,3
2000	107.700**	170.000**	80,0
Total	1.170.934	1.532.706	76,4

* ESTIMACIONES BASADAS EN RESULTADOS SOBRE UNA PARTE DEL AÑO O SOBRE LOS AÑOS ANTERIORES.

** CIFRAS APROXIMADAS FACILITADAS POR EL MINISTERIO.

FUENTE: MINISTERIO DEL INTERIOR DE SUDÁFRICA (DEPARTAMENTO DE ASUNTOS INTERNOS), *RAPPORTS ANNUELS* (WA, KABWE-SEGATTI, 2002).

Son muchos los que descubren el “milagro”, o la pesadilla, cuando se enfrentan a lo que es vivir en la clandestinidad, trabajar en la economía sumergida sin papeles, ser explotados por intermediarios sin escrúpulos que les prometen un futuro maravilloso. Muchas veces, esos intermediarios no hacen nada más que embolsarse el dinero que

reciben para supuestamente facilitar la obtención de los permisos de residencia y de trabajo, aunque en realidad sus víctimas no reciben de ellos más que una documentación falsa, o pasaportes y visados falsos para Europa, América y Australia.

Son muchos los migrantes que se encuentran en esta situación y que no saben cómo regresar a sus países de origen. A algunos les da vergüenza tomar esa decisión, pues su idea era que no regresarían hasta haber acumulado suficiente dinero para devolver lo que les prestaron sus padres y sus amigos, y/o para construirse una buena situación personal allí. En el caso de otros, y aunque su país de origen haya recuperado la paz (como ha ocurrido en Ruanda y Burundi), las tensiones étnicas siguen estando latentes, y los vencedores no están dispuestos a compartir realmente el poder. Para otros, en fin, la situación de su país sigue siendo sombría en el plano político, de seguridad y/o económico (principalmente en la RDC), y ello a pesar de las puestas en escena democráticas y de las cómplices declaraciones que realizan los dirigentes tanto en el plano nacional como en el internacional.

Al no estar reconocidos oficialmente, la mayor parte de estos "sin papeles" se deciden a funcionar clandestinamente, a jugar todos los días al escondite con una fuerzas de seguridad que tienen la misión de seguirles la pista, atraparles y devolverles a la frontera (Wa Kabwe-Segatti, 2008). En el cuadro 4 se puede apreciar claramente cómo aumentó, en la primera década después del *apartheid*, el número de nacionales de Mozambique, Zimbabue, Lesoto y otros países que fueron devueltos a sus países de origen.

Es preciso rendir un homenaje a países como Tanzania, que concedió su nacionalidad a los refugiados burundeses que llevaban decenios viviendo allí y que deseaban establecerse de manera definitiva. Sudáfrica ha llevado también

a cabo una política de naturalización de muchos nacionales de países vecinos, aunque no ha dejado de utilizar todos los medios para devolverlos a sus fronteras: centralización de los controles fronterizos, despliegue de “unidades de detección interior” en el país y fomento de la denuncia de sospechosos (Bouillon, 2011: 60). Por otra parte, sus refugiados mozambiqueños y angoleños han regresado en masa a sus países de origen ante la recuperación económica que están viviendo tras tantos años de destructivos conflictos armados.

CUADRO 4

DEVOLUCIONES DE EXTRANJEROS EN SITUACIÓN IRREGULAR, 1994-2004

DEVUELTOS A LA FRONTERA					
Año	Mozambique	Zimbabue	Lesoto	Otros	Total
1994	71.279	12.931	4.073	2.409	90.692
1995	131.689	17.549	4.087	3.759	157.084
1996	157.425	14.651	3.344	5.293	180.713
1997	146.285	21.673	4.077	4.316	176.351
1998	141.506	28.548	4.900	6.932	181.286
1999	123.961	42.769	6.003	11.128	183.861
2000	84.738	45.922	5.871	9.044	145.575
2001	94.404	47.697	5.977	n.d.	156.123
2002	83.695	38.118	5.278	n.d.	151.653
2003	82.067	55.753	7.447		164.294
2004	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	141.722

(ENTRE ENERO Y OCTUBRE)

N.D.: NO SE DISPONE DE DATOS.

NOTA: DESDE 2004, EL MINISTERIO DEL INTERIOR DE SUDÁFRICA NO FACILITA CIFRAS SOBRE LOS INMIGRANTES DEVUELTOS A LA FRONTERA. (W. KABWE-SEGATTI, 2008: 667).

FUENTE: MINISTERIO DEL INTERIOR DE SUDÁFRICA. *RAPPORTS ANNUELS* (1994-2004).

Los que emigran, ya sea en grupo o de manera individual, sufren también otras consecuencias más profundas. Está siempre el riesgo de afrontar actitudes xenófobas de la población autóctona, actitudes que se derivan de la crisis económica en este mundo globalizado y cada vez más interdependiente

(Adjai, 2010; Barbali, 2009). Y ese clima contradice el ideal de apertura y solidaridad africanas del que se habla en los foros internacionales.

A título de ejemplo, Sudáfrica, que se presenta como el “país del arco iris”, cuenta con una tasa de desempleo que está entre las más altas del mundo. ¿Cómo se puede esperar que su población, que acaba de salir de la pesadilla del *apartheid* y que padece un desempleo generalizado, acepte bien la llegada de extranjeros que ocupan puestos de trabajo en todos los niveles? ¿Basta para convencerles con hacer referencia a la solidaridad africana o mundial, de la que los sudafricanos exiliados se han beneficiado en otros países durante la época de la lucha del régimen racista? ¿Cabe esperar de los mozambiqueños, víctimas habituales de sequías e inundaciones, acepten que los solicitantes de asilo sean mejor tratados que ellos en los campos de Bobole o Maratane?

Para desarrollarse, sin embargo, estos dos países y también los demás miembros de la SADC han de abrir sus mercados laborales a extranjeros muy cualificados, que por su capacidad de innovación pueden generar muchos empleos para la población local menos cualificada. Es lo que están haciendo algunos países muy desarrollados y los nuevos países emergentes. Pero ello no les impide dar trabajo a sus nacionales muy cualificados, gracias, entre otras razones, a la creación de polos de excelencia que son muy competitivos a escala internacional.

En Sudáfrica, sin embargo, está sucediendo lo contrario: según un estudio, entre 1989 y 2003, perdió a 520.000 personas, 120.000 de las cuales tenían alta cualificación certificada oficialmente. Y da la impresión de que esa tendencia ha proseguido hasta hoy, pues el país tiene actualmente un déficit de 51.390 formadores de cuadros superiores, que serían los llamados a formar a los profesionales del desarrollo (Centre for Development and Enterprise, 2010). Es en

ese contexto en el que estallaron las revueltas xenófobas de 2008, que estaban especialmente dirigidas contra los nacionales de Zimbabue, que, por su alto nivel de cualificación, ayudaban sin embargo a Sudáfrica a resolver en parte su déficit de mano de obra bien preparada.

La fuga de cerebros puede ser tan importante que llegue a alterar de manera profunda el funcionamiento de los servicios e instituciones del país que abandonan. Así se puede comprobar en el caso de Zimbabue, donde “según la Progressive Teachers Union of Zimbabwe (PTUZ), 15.200 profesores han emigrado a los países vecinos, sobre todo a Sudáfrica, Botsuana, Namibia y Suazilandia, desde principios de 2007; de resultas de ello, han cerrado algunas escuelas y otras han tenido que recurrir a personal no cualificado. Para tratar de cubrir los 10.000 puestos vacantes en la enseñanza, se ha readmitido a profesores que habían sido despedidos por su mal comportamiento” (Tevera, 2008: 20).

La masiva circulación de poblaciones que buscan un lugar de asilo o un empleo suele ser sinónimo de desestructuración de los vínculos familiares o de relajación de las normas sociales y morales vigentes, o también de recomposición de otros vínculos familiares o sociales sobre bases medioambientales y culturales nuevas. Para Goguikian Ratcliff (2012), “la migración es siempre un paso de frontera entre dos mundos. En árabe, frontera se dice *houdoud*, que significa límite. Pasar la frontera es franquear los límites, las barreras, es salirse del marco prescrito por el grupo que protege, que pone a prueba, exige y dirige. Lejos del grupo que nos apoya y nos dirige, estamos a la deriva, marginados, rechazados, nos sentimos como un traidor que ha sido desleal, que ha debilitado al grupo. Así, ese paso de frontera geográfica se corresponde, en el plano simbólico, con el paso de otra frontera que tiene un potencial de transgresión”.

Son muchos los hogares de países de emigración (Mozambique, Suazilandia, Lesoto, Zimbabue) que padecen las consecuencias del hecho de que los miembros que emigran son en su mayoría los cabezas de familia, aún jóvenes, que tratan de conseguir para ellos un futuro mejor. La larga ausencia de los maridos provoca relaciones extraconyugales que acaban haciéndose duraderas en detrimento de la pareja original. Las esposas que se quedan solas aprenden a vivir durante largo tiempo sin sus maridos, aprenden a buscarse la vida por todos los medios. La confluencia de estas dos situaciones produce a menudo conflictos familiares, o que estos se agraven hasta el punto de aumentar el riesgo de divorcio, separación, multiplicidad de relaciones y contagio de enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH-SIDA (Bigombe y Khadiagala, 2012). Y los niños que se crían en un entorno material, psicológico, familiar y social cada vez más precario suelen correr más riesgo de desarrollar una personalidad marginal.

Como el clima cultural de África Meridional es en general más abierto desde el punto de vista de las relaciones sexuales que el de África Central u Oriental, muchos migrantes originarios de esas regiones han sido víctimas de la propagación de las enfermedades de transmisión sexual y del VIH-SIDA en una región en la que su incidencia era ya muy elevada y en la que la profilaxis y los tratamientos no llegan suficientemente a todas las capas de la población.

Así, pues, el sueño de El Dorado se puede transformar en un auténtico milagro o en una auténtica pesadilla para esas poblaciones migrantes cada vez más numerosas y menos estructuradas. La inexistencia o la insuficiencia de recursos humanos y financieros para hacerse cargo de ellos, la mala acogida, la discriminación, la exclusión, la estigmatización e incluso la designación del migrante como chivo expiatorio y origen de todos los males y desgracias que se producen en el

país de acogida, todo ello puede llevarles a desarrollar unos comportamientos psicopatológicos que son más o menos reversibles. En el medio de los migrantes, abundan los casos de depresión más o menos profunda, de ansiedad, de estrés postraumático y de trastornos de personalidad.

Entre las personas que padecen esos problemas, se encuentran, con más frecuencia de lo que se cree, víctimas de torturas o de violencia sexual y otras formas de grave violación de los derechos humanos, personas a las que, ya en un estado frágil, les resulta insoportable tener que explicar y contar varias veces su drama a unos funcionarios que se inclinan mucho más a poner en duda su testimonio que a creérselo.

No obstante, lo que posiblemente más ha faltado ha sido una voluntad política suficiente para evitar o poner fin a todos los conflictos derivados de las migraciones forzosas, que son claramente más numerosas que las migraciones voluntarias y que crecen en un mundo cada vez más interdependiente.

ESTRATEGIAS PARA EL FUTURO

Ha llegado el momento de que los dirigentes de los países de África Meridional recuperen el frente común, la estrategia que ayudó a estas naciones a luchar de manera solidaria por su liberación frente a los colonizadores y a los representantes del régimen de *apartheid*. El momento de que utilicen a la SADC como ariete con el que desarrollar y/o reforzar las estrategias de reconstrucción de un futuro común y coherente. Entre esas estrategias, algunas ya mencionadas, podemos citar las siguientes:

- La libre circulación de las personas y los bienes, aboliendo así las fronteras interiores.

- La interconexión de las vías de transporte y comunicación para facilitar los desplazamientos de personas y bienes desde cualquier rincón de los países de la SADC.
- La moneda única, para facilitar las transacciones financieras transfronterizas.
- La promoción de los derechos humanos a todos los niveles, en armonía con la promoción de los valores culturales propios de la región y de la lucha sin cuartel contra los valores negativos, ya sean surgidos de la vida moderna o de nuestras tradiciones africanas.
- La armonización de los títulos universitarios, de manera que los estudiantes puedan integrarse rápidamente en los ámbitos académico y profesional en todas las estructuras económicas de los países de la SADC.
- La creación y el desarrollo de polos de excelencia en las estructuras de Enseñanza Superior e investigación científica, a fin de que puedan idearse y desarrollarse proyectos de investigación que sean competitivos en el plano nacional, regional y, sobre todo, internacional.
- La concepción e implantación de proyectos de inversión con capital extranjero, pero en los que los nacionales puedan adquirir parte del capital o incrementarlo en un espíritu de sana competitividad.

No obstante, la reconstrucción de un futuro común y coherente no podrá arrancar si en el interior de cada país y en el seno de la SADC no existe entre sus dirigentes una decidida voluntad de transmitir a todos los ciudadanos el objetivo común. Y ese objetivo consiste en promover la paz y la resolución pacífica de los conflictos entre etnias obligadas a vivir juntas y entre miembros de las mismas etnias obligados a vivir separados porque pertenecen a países distintos.

Los ciudadanos y los dirigentes de estos países deben utilizar el trazado artificial de las fronteras para idear y llevar a cabo programas comunes y transfronterizos de desarrollo económico, de producción y de intercambio cultural. Tienen que convencerse de que si el centro del mundo está en todas partes (eslogan de TV5 Monde), África Meridional es también el centro del mundo para la gente que vive en ella. En consecuencia, han de buscar su felicidad en el seno de una África Meridional pacífica, que sea de nuevo una zona atractiva y que ponga en valor su riqueza minera, agrícola y de otro tipo en el estricto respeto del medio ambiente y sin la dominante presión que actualmente ejercen las fuerzas políticas internacionales y sus empresas multinacionales.

Que la recuperación de la paz en la región sea ocasión para volver al pasado y refundar la futura sociedad africana meridional sobre la base del diálogo entre las culturas, de conocimientos y experiencias compartidos, de la libre circulación de las personas, los bienes y las ideas, de la educación para todos y no solamente en el nivel de los estudios básicos, sino a todos los niveles, en el respeto de las capacidades y las opciones personales de cada uno.

Recuperados así el orgullo nacional y la autoestima, los ciudadanos de África Meridional podrán curar las heridas que han abierto las numerosas migraciones forzadas, internas y externas. Podrán invertir en la migración libre hacia, en y fuera de la región, que recuperará su auténtica vocación, no de milagro sino de El Dorado y de trampolín.

BIBLIOGRAFÍA

- ADJAI, C. (2010): *The halo slips? Xenophobia and its consequences in the new South Africa*, tesis doctoral, Universidad de Leicester, Reino Unido; también en <https://ira.le.ac.uk/bitstream/2381/8579/1/2010adjaicymphil.pdf> (consultado el 25 de febrero de 2012).

- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2006): "Profil régional: Afrique subsaharienne", *Dialogue de haut niveau sur les Migrations internationales et le développement*, 14 y 15 de septiembre; en <http://www.un.org/french/migration/africa.html> (consultado el 16 de octubre de 2011).
- AUZIAS, C.; BELINGA, O. et al. (2008): *Crimes de masse au XX^e siècle. Génocides, Crimes contre l'Humanité*, Aléas Editeur, Lyon.
- BARBALI, S.C. (2009): *Coping with Xenophobia: Senegalese Migrants in Port Elizabeth*, tesis doctoral, University of Rhodes, Port Elizabeth; en <http://eprints.ru.ac.za/1627/2/Barbali-MA-TR09-66.pdf> (consultado el 25 de febrero de 2012).
- BICOMBE, B. y KHADIAGALA, G. M. (2012): *Major trends affecting families in sub-Saharan Africa*, s.f., en <http://www.un.org/esa/socdev/family/Publications/mtbigombe.pdf> (consultado el 25 de febrero de 2012).
- BOUILLON, A. (2011): "Les migrations africaines vers l'Afrique du Sud de l'apartheid à Mandela: la pompe aspirante toujours discriminatoire", *Politique Africaine*; también en <http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/067056.pdf>, Universidad de Oxford (consultado el 16 de octubre de 2011).
- BRUMMER, D. (2002): *Labour Migration and HIV/AIDS in Southern Africa*, Organización Internacional para las Migraciones; también en http://www.sarprn.org/documents/do000572/P534_Labour_Migration_HIV.pdf (consultado el 25 de febrero de 2012).
- CEDEAO-CSAO-OCDE (2006): *Atlas de l'Intégration Régionale en Afrique de l'Ouest*, en <http://www.oecd.org/dataoecd/21/56/38410164.pdf> (consultado el 16 de octubre de 2011).
- CENTRE FOR DEVELOPMENT AND ENTERPRISE (2008): *Migration from Zimbabwe. Numbers, needs, and policy options*, abril, en www.cde.org.za (consultado el 16 de octubre de 2011).
- (2010): *Skills, Growth and Borders Managing migration in South Africa's national interest*, noviembre, en www.cde.org.za (consultado el 16 de octubre de 2011).
- CRUSH, J.; WILLIAMS, V. y PEBERDY, S. (2005): *Migrations in Southern Africa*, ponencia presentada al Policy Analysis and Research Programme de la Global Commission on International Migration, septiembre, en <http://www.gcim.org/attachements/RS7.pdf> (consultado el 16 de septiembre de 2011).
- EDITORIAL (2004): "Le défi des migrations internationales", en *Alternatives Sud*, vol. XI, n° 1, Lovaina-la-Nueva; también en http://www.cetri.be/IMG/pdf/Le_defi_des_migrations_internationales-editorial.pdf (consultado el 3 de marzo de 2012). [Editorial de la revista.]
- ESCOTS, S. y DJEDDAH-CARADEC, S. (2009): *Souffrance psychique et migrations: la question du sens du projet migratoire. Anthropologie clinique et migration*, Institut d'anthropologie Clinique, Toulouse.
- FIDH (2007): "Afrique subsaharienne", en *Migrações/Migrations*, documentos del XXXVI Congreso de la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), Lisboa.
- GOGUIKIAN RATCLIFF, B. (2012): "Repenser les liens entre migration, exil et traumatisme", *(Re)penser l'exil*, n° 1, en <http://revue-exil.com/repenser-les-liens-entre-migration-exil-et-traumatisme/> (consultado el 8 de marzo de 2012).
- GUÉNIF-SOUILAMAS, N. (2005): "En un combat douteux", *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 21, n° 2; Marsella, también en <http://remi.revues.org/2493> (consultado el 25 de febrero de 2012).
- LABURTHE-TOLRA, Ph. (2007): "Le fondement des problèmes d'identité en anthropologie sociale", *Journal des Africanistes*, vol. 77, n° 2, París; también en <http://africanistes.revues.org/2131> (consultado el 25 de febrero de 2012).

- NATHAN, T. (1986): *La folie des autres. Traité d'ethnopsychiatrie clinique*, Dunod, París.
- NOREL, P. (s.f): *Les relations économiques afro-asiatiques dans l'histoire globale*, CRIEF-Université de Poitiers; también en <http://seco.univ-poitiers.fr/recherpubli/doctravail/M2011-12.pdf> (consultado el 3 de marzo de 2012).
- RAZY, E. (2007): "Les sens contraires de la migration", *Journal des africanistes*, vol. 77, n° 2; París; también en <http://africanistes.revues.org/2143> (consultado el 24 de febrero de 2012).
- SAUVY, A. (1953): "Le problème démographique et racial en Afrique du Sud", *Population*, 8° año, n° 4; París, también en http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/pop_0032-4663_1953_num_8_4_3099 (consultado el 3 de marzo de 2012).
- TEVERA, D. (2008): "Perspectives on the brain drain", en *Migration from Zimbabwe. Numbers, needs and policy options*, Centre for Development and Enterprise Johannesburg; www.cde.org.za (consultado el 16 de octubre de 2011).
- UNESCO (2005): *Des frontières en Afrique du XIIe au XXe siècle. Bamako 1999*, París; <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001398/139816f.pdf> (consultado el 4 de marzo de 2012).
- WA KABWE-SEGATTI, A. (2002): "Du rapatriement volontaire au refoulement dissimulé. Les réfugiés mozambicains en Afrique du Sud", *Politique africaine*, París; <http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/085075.pdf> (consultado el 13 de septiembre de 2011).
- (2008): "Clandestins' et 'makwerekwe' dans l'Afrique du Sud post-apartheid: production de catégories, pratiques administratives et xénophobie", *Information sur les Sciences Sociales*, n° especial: "Migrants et clandestinité", vol. 47, n° 4, París, <http://ssi.sagepub.com/content/47/4/661> (consultado el 13 de septiembre de 2011).
- WA KABWE-SEGATTI, A. y LANDAU, L. (eds.) (2008): *Migration in post-apartheid South Africa: Challenges and questions to policy-makers*, AFD, París, <http://www.afd.fr/webdav/site/afd/shared/PUBLICATIONS/RECHERCHE/Archives/Notes-et-documents/38-notes-documents-VA.pdf> (consultado el 4 de marzo de 2012).
- WICKRAMASEKARA, P. (2002): "Options politiques de réponse à la migration des compétences: rétention, retour et circulation", en *Perspectives sur les migrations du travail*, Neuchâtel, 7-8 de noviembre.
- YACOUB, J. (2000): *Au-delà des minorités*, Editions de l'Atelier-Editions Ouvrières, París.

LAS MIGRACIONES VOLUNTARIAS Y FORZADAS EN EL ESPACIO SAHELO-SAHARIANO Y EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS

MBUYI KABUNDA BADI

INTRODUCCIÓN

En el África Subsahariana, al igual que en las demás regiones del mundo, las personas eligen emigrar por voluntad propia, mientras otras se ven forzadas a abandonar sus tierras de origen por los desastres naturales o los conflictos. El presente análisis se centra en ambos fenómenos, el de las migraciones voluntarias y el de las forzadas, integradas estas últimas por lo que Lassailly-Jacob (1999: 30) llama los “refugiados de la violencia” y los “refugiados de la miseria”, tomando como ejemplos emblemáticos dos de las regiones africanas donde más se manifiestan. Se trata, respectivamente, del espacio sahelo-sahariano o el Sáhara Central —entre el Magreb, el África Occidental y Central—, y de la región africana de los Grandes Lagos en la intersección entre el África Central y el África Oriental. Esta región, junto a Asia Central, según Courmont (2003: 65), es la que más refugiados produce en el mundo. Sobre el tema de los refugiados para las otras regiones africanas (África Occidental, África Oriental y el Cuerno de África y África Austral), además de

los aspectos abordados en esta obra, remitimos al análisis dedicado a las distintas regiones africanas por la monografía de *Politique africaine* de marzo de 2002 sobre “refugiados, éxodos y política”.

El espacio transahariano, llamado también sahelosahariano, ha experimentado, en la última década, importantes flujos migratorios como zona de tránsito, y cada vez más como territorio de asentamiento más o menos duradero para los inmigrantes procedentes del África Occidental y Central y del propio Sáhara y Sahel, y que no pueden llegar al Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia), en su camino hacia Europa.

Dejando de lado las rutas africanas occidentales¹ de las migraciones hacia las Islas Canarias, la península ibérica a través del estrecho de Gibraltar (14 km que separan África de la costa española) o las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, por tierra o mar —a través de las costas marroquíes del sur (Agadir), mauritanas, caboverdianas o senegalesas² (o el eje del Sáhara Occidental con sus costas del Atlántico y del Mediterráneo occidental—, analizadas por Carballo de la Riva y Echart Muñoz (2007), Pian (2008), Cuadra Pedrini (2009), Demba Fall (2009) o las obras colectivas coordinadas por Godeneau y Zapata Hernández (2007), Bustos, Orozco y Witte (2011), el presente capítulo se centra como señalábamos al principio, por una parte, en los flujos migratorios del espacio transahariano o sahelosahariano producidos fundamentalmente por los factores socioeconómicos, en particular de las rutas del Sáhara Central hacia el Magreb y las islas Pelágicas, principalmente la isla de Lampedusa, —basándose en los análisis pioneros de Grégoire (1999), Bredeloupy Pliez (2005), Bensaâd (2009a y 2009b) y Brachet (2009). Por otra parte, aborda las migraciones nacidas de la inseguridad o de los factores políticos con el fenómeno de los refugiados o de las víctimas de las violaciones de derechos humanos y de los

conflictos armados en la región de los Grandes Lagos (Ruanda, Burundi, Uganda, República Democrática del Congo —RDC—) y sus periferias.

De este modo, se abordan las migraciones económicas, políticas y étnicas, en África, que encuentran su caldo de cultivo, según subraya Bernard (2002: 19), en los desequilibrios económicos o de niveles de vida, de situaciones demográficas y democráticas o políticas entre el Norte y el Sur o entre los diferentes espacios dentro del propio continente.

La elección de estas dos regiones para el análisis, como ya hemos señalado con anterioridad, se explica por ser los territorios en los que se producen importantes movimientos internos de inmigrantes y refugiados, a menudo equiparados en el continente. El espacio saheló-sahariano representa un territorio en el que se desarrollan importantes flujos migratorios internos africanos, fundamentalmente de tránsito, mientras la región de los Grandes Lagos bate el récord desde la década de los noventa en cuanto al número de refugiados y de personas desplazadas, además de ser el escenario de genocidios, limpiezas étnicas, atroces guerras civiles, violencias contra los mandatarios —cuatro jefes de Estado asesinados en las dos últimas décadas, crímenes que siguen siendo misterios como hace más de 50 años la eliminación del primer ministro congoleño, Patricio Lumumba—, violaciones, saqueos; empezando por un breve recordatorio histórico de los flujos migratorios en África.

LAS MIGRACIONES EN LA HISTORIA DEL CONTINENTE: DE LA ANTIGÜEDAD A LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Cuna de la humanidad o el “hogar de Lucy”, África siempre se ha caracterizado por la movilidad humana que forma parte de la historia y de la cultura del continente. El australopiteco,

el hombre de Neandertal o el antepasado del hombre moderno, el *Homo sapiens*, salieron de África, para colonizar o conquistar otras regiones del planeta (véase mapa en Simon, 2008: 128 I). O según afirma Gamrasni (2010a: 17), quien abunda en el mismo sentido al subrayar que “la conquista de la Tierra deriva así de una evolución de más de seis millones de años, desde África hasta todos los confines del planeta”.

Es por excelencia el continente de la emigración (intracontinental y extracontinental) —y lo seguirá siendo por mucho tiempo³—, por la larga historia de las migraciones a lo largo y ancho del continente y por el excedente de la emigración sobre la inmigración o la escasez de la inmigración no africana o procedente de otras regiones del mundo hacia África⁴ (Dumont, 2004a: 156; World Bank, 2011).

Las dinámicas migratorias internas africanas, pese a marcar la historia del continente y mucho más antes de la llegada de los árabes y de los europeos, son ampliamente desconocidas. Por ello, es preciso recordarlas, aunque de manera breve.

Durante la antigüedad, las etnias africanas emigraron en el continente en función de circunstancias a veces mal conocidas. Es el caso de las civilizaciones vecinas de los egipcios faraónicos, como la de los kuchitas, en Nubia (Cuerno de África), que utilizaron el Nilo —principal y primera vía de las migraciones africanas—, hacia 3.000 años a. C., para emigrar hacia Kenia y Tanzania. Lo mismo puede decirse de los bantúes (pueblos de lengua bantú o “bantuparlantes”), que en la misma época, y desde Nigeria y Camerún actuales y el lago Chad, echados por las sequías del Sahel, emigraron hacia el centro y el sur del continente, transmitiendo a los pueblos de lengua khoisán (bosquimanos y hotentotes), que vivían en estas partes, sus técnicas agrícolas y metalúrgicas así como los valores de sociedades jerarquizadas, influyendo de una manera determinante en la cultura de estos pueblos,

además de crear reinos importantes como los de Ruanda o Burundi en la región de los Grandes Lagos, o más tarde el reino de Kongo, los Estados de Zimbabue o del Monomotapa (Mwene Mutapa).

A ello, es preciso añadir el nomadismo dictado por la búsqueda del agua para el cultivo o el ganado o en función de las estaciones o huyendo de las calamidades naturales y las rutas utilizadas por los comerciantes ambulantes para intercambiar los productos locales procedentes del comercio transahariano (telas, armas, sal) o de la costa suahili del Índico, junto a las razias esclavistas orientales⁵ o de la trata negrera occidental⁶, "atlántica" o "triangular"⁷, que inauguraron en este continente las primeras emigraciones forzadas respectivamente hacia el mundo árabe y hacia el nuevo mundo o las Américas⁸, donde contribuyeron, con su sangre y sudor, a la prosperidad de estas entidades, e incluso de las metrópolis (Hazoumé y Hazoumé, 1988: 69). Dicho sea de paso, que en el caso particular de las Islas Canarias, según Tutela (2009: 221), la participación de los esclavos africanos, como mano de obra, fue notable en el desarrollo agrícola o del monocultivo de la caña de azúcar entre 1402 y 1496. Las migraciones voluntarias y forzadas se profundizaron en el periodo poscolonial, por las torpes políticas de desarrollo que favorecieron las ciudades y la industrialización en detrimento de las zonas rurales y de la agricultura, los conflictos armados intra e interestatales⁹ o por la crónica crisis económica y política (véanse Gamrasni, 2010b: 28-29, y Henriët, 2005: 25-27).

Es preciso también subrayar, para referirse a un caso específico de las migraciones internas precoloniales, que las sucesivas migraciones de los yorubas en el golfo de Guinea han creado una verdadera unidad cultural entre los pueblos del sur de Ghana, sur de Togo, sur de Benín y el suroeste de Nigeria, y que es hoy evidente a través de la lengua, la religión o los apellidos y denominaciones de hogares, además de

forjar una historia económica común marcada por el comercio de esclavos, aceite de palma y maíz (Igué, citado por Galtier y Tassou, 1998: 126-127).

Con la esclavitud a mano de los bereberes y los árabes desde el siglo VII, y de los europeos desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, junto a la colonización que, con sus fronteras artificiales, dividió a unos 190 grupos culturales (Meredith, 2006: 1), África conoció migraciones forzadas. La colonización europea, por razones de control y seguridad, favoreció nuevas movilidades de las zonas rurales hacia las ciudades o de la mano de obra rural hacia las minas y plantaciones. Las desigualdades de desarrollo económico y político —en el periodo poscolonial— entre los países africanos convirtieron a unos países (los más pobres y del interior o inestables) en emisores y, a otros (los más ricos y costeros o estables), en receptores de las migraciones internas africanas.

En cuanto a las migraciones externas o hacia el Norte que transitan por el Magreb —convertido cada vez más en territorio de instalación definitiva en función de la posibilidad de trabajo encontradas in situ, sobre todo en países como Libia o Argelia con importantes yacimientos de petróleo o gas en el desierto (hierro para Mauritania y fosfatos para Marruecos), por cuya explotación necesitan una mano de obra que pueda trabajar en condiciones difíciles y austeras del desierto—, nacen fundamentalmente del fracaso del desarrollo y de la crisis del Estado en el África Subsahariana, como se ha mencionado con anterioridad.

Ambas migraciones, internas y externas, se caracterizan por una creciente feminización al representar las mujeres el 47,5 por ciento de los migrantes africanos, por el fenómeno de *empoderamiento* de la mujer que experimenta la región o por el proceso de agrupación familiar en los países de acogida.

Resumiendo, y de acuerdo con Brunel, cabe subrayar que la historia del continente siempre ha sido la de las movilidades,

que jugaron un papel fundamental en los contactos, el desarrollo y la difusión de la información en las sociedades pre-coloniales.

África ha sido y sigue siendo el continente de las migraciones: desplazamientos de los pueblos ganaderos en función de las estaciones, la búsqueda de pastos y agua, los desplazamientos de aldeas hacia tierras fértiles para escapar o huir de fenómenos considerados como maldiciones (muertes misteriosas, epidemias, malas cosechas recurrentes...), la migración de los pueblos bantúes hace 3.000 años a. C. para colonizar el África Central y el África Austral, siguiendo a los factores geográficos y climáticos, y más tarde la huida ante la penetración del islam después de las razias esclavistas (Brunel, 2004: 202-203). Es decir, una historia de movildades y de nomadismo arraigada en la propia tradición africana, y dictados por la necesidad de independizarse tras el proceso de iniciación, la búsqueda del trabajo para reunir la dote y contraer un matrimonio exogámico.

África participa, de este modo, desde tiempos remotos, sigue y seguirá participando, en todas las formas de movilidad humana, incluso en las actuales que van de lo local a lo global (Henriet, 2005: 25).

EL SÁHARA Y SAHEL EN LAS MIGRACIONES INTERNAS AFRICANAS Y HACIA EL MAGREB

Desde la década de los noventa, el Sáhara —durante siglos atravesado por las caravanas transaharianas de comerciantes y de esclavos¹⁰ y por la presencia de poblaciones nómadas como los tuaregs, los tubúes y los árabes— se ha convertido en el centro de importantes flujos migratorios procedentes de todos los países del África Occidental (principalmente nigerianos, ghaneses, Malienses, togoleses, beninenses,

burkineses, senegaleses y gambianos) y del África Central (en particular cameruneses, chadianos, centroafricanos, congoleños, gaboneses y centroafricanos) hacia el África del Norte y, en una menor medida, hacia Europa. En esta zona desértica, y por lo tanto inhóspita, viven los migrantes de diferentes procedencias geográficas, de distintas edades, de diferentes clases sociales y niveles de estudios con la presencia notable de mujeres, migrantes que han convertido a la ciudad de Agadez (Níger)¹¹ en el principal punto de tránsito o de paso, recuperando de este modo su papel tradicional de centro de intercambios o del comercio entre el Magreb y el África Subsahariana (Grégoire, 1998: 91).

Analizaremos los principales actores de estas migraciones, sus motivaciones o proyectos y sus prácticas sociales, así como las transformaciones realizadas en las economías locales o las ciudades de tránsito o punto de movilidad hacia el Magreb y Europa, e incluso en las ciudades donde se han afincado o donde viven.

Las migraciones en el Sáhara Central se dirigen principalmente hacia Libia y Argelia (y desde la ciudad fronteriza de Ujda hacia Marruecos), o entre las dos riberas o lados del Sáhara, sobre todo, a partir de los años noventa.

Se explican fundamentalmente por factores económicos y políticos, entre ellos: la prosperidad económica de Libia a partir de los ingresos petroleros, desde la década de los setenta, y la demanda de mano de obra de este país escasamente poblado, es decir, "rica en capitales y demográficamente pobre" (Grégoire, 1999: 232); la política panafricanista de Gaddafi que —para hacer frente al fracaso de sus proyectos de unidad en el mundo árabe (panarabismo) y en el Magreb (panmagrebismo) y a su aislamiento internacional tras los atentados de Lockerbie, en 1988—, firmó varios acuerdos de cooperación o unidad con los países subsaharianos (unión de los países saharianos y africanos), favoreciendo las migraciones de los oriundos de esta

parte hacia Libia, en particular, de los tuaregs de Níger y Malí, que generaron la crisis política con la rebelión armada contra los gobiernos de estos países por su "marginación"; el endurecimiento de las políticas migratorias europeas con los acuerdos de Schengen; la devaluación del franco CFA, en enero de 1994, con el consiguiente empobrecimiento de las clases medias de los países francófonos miembros.

En el caso particular de las migraciones hacia Argelia, están dominadas por los tuaregs, por las razones siguientes: la necesidad de mano de obra de la revolución agrícola argelina de los setenta; las sucesivas sequías (crisis climática y ecológica) que afectaron el Sahel entre 1969 y 1973 provocando la emigración de ganaderos tuaregs a este país a la búsqueda del trabajo y de medios de subsistencia; y las importantes afinidades culturales y lingüísticas de los tuaregs (Kel-tamasheq) con la parte meridional de Argelia, favoreciendo su integración social.

Los nigerinos constituyen más de la mitad de los subsaharianos que emigran hacia Argelia y Libia, principalmente los tuaregs a los que se han sumado los tubúes, los kanuri y subsidiariamente los hausas y los beri-beri del sur del país, a la búsqueda del trabajo, o durante la estación de sequía por la falta de actividades agrícolas en el Sahel. Todos estos grupos, en particular, los tubúes y los kanuri, han desarrollado importantes redes transfronterizas integradas por sus compatriotas o paisanos en el sur de estos países, aprovechando también las antiguas relaciones comerciales entre estas regiones, complejas redes que les permiten seguir con sus proyectos migratorios (Grégoire, 1999).

Los demás subsaharianos se han incorporado más tarde a los flujos migratorios, con la motorización o el desarrollo de los medios de transportes destinados, casi exclusivamente, a los migrantes y las mercancías y con la monetarización de la economía en el Sáhara Central.

Se trata globalmente, según expresa Grégoire, de jóvenes indocumentados y, por lo tanto, vulnerables (confiscaciones de sus bienes o ahorros y expulsiones durante las redadas policia-les), que han dejado mujeres y niños en sus hogares de origen, o de una mano de obra poco cualificada al constituir el 75 por ciento de sus integrantes personas sin estudios, que ocupan los puestos de trabajo desdeñados por los nativos o los pequeños oficios y las tareas más ingratas (electricistas, mecánicos, reparadores de neumáticos, radios, relojes, lavadores de coches, jardineros, trabajos domésticos o guardias, etc.). Se han afin-cado, fundamentalmente, en el sur de Argelia y Libia y algunos, que han conseguido un pequeño ahorro, se trasladan hasta las riberas del Mediterráneo o el norte de Argelia y sobre todo de Libia (Tobbruk, Bengazi, Misrata, Sirte, Trípoli), donde las redes familiares ya instaladas, o por afinidades étnicas, regio- nales y lingüísticas o mera solidaridad humana, favorecen su inserción social y laboral clandestina.

Sin embargo, con la caída del precio del petróleo, que generó una crisis en Libia y Argelia, asistimos al fin del El Dorado libio y argelino, con el consiguiente endurecimiento de las políticas migratorias de estos países, cada vez más propensos a las expulsiones masivas de los inmigrantes irre- gulares subsaharianos. Es preciso subrayar, en este contexto particular, el cambio de la política africana de la Libia de Gaddafi, que para su inserción internacional, empezó a cola- borar desde 2005 con la UE para contener los flujos migra- torios subsaharianos.

Presionados por la UE, Libia y Argelia (al igual que los demás países del África del Norte y algunos del África Subsaha- riana), a partir de la segunda mitad de 2000, han endurecido sus políticas migratorias, luchando conjuntamente con la UE, contra las migraciones irregulares y dando prioridad a los aspectos securitarios y de control de las fronteras. El resultado es el traslado de los puntos de salida o de las rutas más hacia el

sur de la costa atlántica, con el consiguiente aumento de peligros y riesgos de muerte en la travesía o el itinerario.

La caída del régimen de Gaddafi dio lugar a linchamientos de muchos de los inmigrantes subsaharianos, equiparados con los "mercenarios" al servicio del régimen, por las milicias del Gobierno o del Consejo Nacional de Transición libio, junto a la ofensiva de la rebelión tuareg en Malí, que utilizó las armas sustraídas del arsenal militar del entonces mandatario libio para atacar el norte de Malí, donde proclamó el Estado de Azawad.

Los inmigrantes subsaharianos, estimados entre 1 y 2 millones de personas, una vez en Libia y Argelia, después de varias semanas e incluso meses de viaje y tras vencer todas las adversidades, averías e inclemencias climáticas del Sáhara, peligros y riesgos de muerte (ataques de bandas armadas tuaregs¹² y tubúes y de crimen organizado), tienen que enfrentarse al endurecimiento de las políticas migratorias de estos países, donde se desarrollan cada vez más preocupantes manifestaciones de nuevas formas de racismo, xenofobia y reticencias, atribuyendo todos los males y problemas de la sociedad (como el VIH-SIDA y el paro) a los inmigrantes subsaharianos identificados con el lastre o la lacra. E incluso, según denuncia Bensaâd (2011: 126), son expulsados o deportados, tras las frecuentes redadas policiales, a "tierra de nadie" en el desierto, donde viven en condiciones dramáticas y extremadamente inhumanas.

En definitiva, en el Sáhara Central, y entorno de Agadez, se ha creado un verdadero foco de migraciones internacionales entre el África Subsahariana (Occidental y Central y también Sahelo-Sahariana), el África del Norte (las regiones meridionales de Argelia y Libia) y Europa, convirtiendo a Níger, por su situación geográfica, en un país de tránsito entre el África Subsahariana y el Magreb y del comercio transahariano, después de ser un país de emigración hacia

los países del golfo de Guinea y hacia Libia (pasando por el oasis de Dirkou) y Argelia. Según subraya Grégoire (1998: 92), a partir de Níger, se ha instituido un verdadero triángulo Agadez (Níger)-Tamanraset, Djanet (Argelia)-Sebha, Koufra (Libia), a partir del cual, se han formado dos principales ejes en el sentido norte-sur, basados en el comercio oficial y el comercio informal o el trueque. Se trata del eje argelino (Tamanraset-Arlit-Agadez-Niamey-Kano, Sokoto o Lagos) y del eje libio (Trípoli-Sebha-Dirkou y Agadez-Kano)¹³, vinculando así, en ambos casos, el Magreb y Nigeria. A estos ejes, se puede añadir el eje Tamanraset-Gao, con extensiones en Burkina Faso, Ghana y Costa de Marfil.

Las migraciones subsaharianas, “desde abajo” (clandestinas o irregulares), en y a través del Sáhara con destino al Magreb o a Europa, al contrario de los flujos migratorios en otras regiones del mundo, no han generado diásporas, transnacionalismo o redes transversales que conectan el lugar de origen y el de destino (y viceversa), mediante la inserción de los inmigrantes en las sociedades de acogida, por ser fundamentalmente de tránsito, por no construir o mantener la continuidad de una historia propia o pasado común y una cultura compartida, y por la multitud de particularidades y de etapas, junto a la ausencia de un sentimiento de pertenencia *aquí y allí*, sino solo de unas experiencias temporalmente compartidas en sus aventuras o tránsitos.

LA VIDA DE LOS INMIGRANTES SUBSAHARIANOS EN EL TRÁNSITO O ESPACIO SAHARO-SAHELINO Y EL MAGREB

¿Cómo se presentan las relaciones de los migrantes con los nativos y cómo sobreviven en esta etapa de tránsito, de corta o larga duración según los casos?

Con los nativos, los contactos son bastante escasos por concentrarse los inmigrantes en lugares como las estaciones de autobuses o los alrededores de los mercados, extorsionados y expoliados por los funcionarios y agentes de los distintos servicios de seguridad del Estado (con multas ilegales sobre la entrada o salida de la ciudad), los transportistas o los comerciantes locales que les compran sus bienes escasos a precio de saldo, aprovechando su situación de debilidad y precariedad o sus necesidades de supervivencia diaria. Las relaciones interculturales son casi inexistentes fundamentalmente por el carácter provisional y relativamente corto del tránsito, las diferencias culturales y religiosas, los obstáculos lingüísticos y por la falta de interés en ambos colectivos. Lo que se puede afirmar es que Agadez ha conocido importantes transformaciones, debido a las nuevas funciones que le han asignado los migrantes, convirtiéndose en "ciudad de tránsito, que vive de temporalidad" de la estancia de los migrantes (Brachet, 2009).

En la opinión del autor mencionado, la escasez de oferta de empleos asalariados en Agadez, sobre todo para los extranjeros, ha convertido esta ciudad en el centro de tráfico de drogas procedentes del África Subsahariana, Latinoamérica y Asia, y destinadas a los mercados del África del Norte y de Europa, y de prostitución provisional o permanente de las mujeres (principalmente ghanesas y nigerianas, salvo algunas que ejercen de enfermeras), en torno a las estaciones de autobuses y del mercado central, como estrategia de supervivencia utilizada por las inmigrantes¹⁴, o para "paliar su escasez de recursos", a menudo explotadas por los proxenetas locales. A ello, es preciso añadir la proliferación de cibercafé y de taquillas u oficinas de envío y recepción de dinero que les cobran importantes tasas de comisión. Las adversidades y la precariedad del lugar han permitido a los inmigrantes desarrollar un fuerte sentimiento de solidaridad

entre los miembros de una misma comunidad de origen y de destino o de aventura. Muchos de estos inmigrantes no se atreven a regresar a sus países de origen por temor al fracaso y a la consiguiente humillación social que ello supone. Algunos, que no han podido reunir el dinero necesario o que han gastado lo poco que tenían prefieren seguir con su aventura migratoria y dirigirse hacia las principales ciudades de los países del Sahel, donde intentan rehacerse económicamente para volver a intentar el sueño de llegar al otro lado del desierto y del Mediterráneo.

De este modo, se está llevando a cabo una inmigración Sur-Sur en el espacio saheliano-sahariano, con la conversión de las migraciones de tránsito o provisionales en migraciones de larga duración, y raras veces permanentes.

Es preciso subrayar que estos flujos migratorios han permitido la construcción en el desierto del Sáhara de muchas infraestructuras de transportes y de actividades comerciales o económicas, que los inmigrantes utilizan en su tránsito o itinerario (véase Khader, 2010b: 39). Por lo tanto, se ha desarrollado una cierta dinamización y transformación económica en el desierto, con sus prácticas cosmopolitas, y la expansión de algunas ciudades como Agadez, Dirkou, Kowar, Tamanrasset¹⁵ en este espacio saheliano-sahariano abandonado desde hace siglos¹⁶ y que les sirven de territorio de tránsito, en el que según Bensaâd, refiriéndose al Sáhara argelino y al sector de la confección textil de los inmigrantes, “los costureros africanos, aprovechando su *savoir faire*, la mayor proximidad de las poblaciones saharianas con el modo de vida del Sahel y, sobre todo, el menor coste de sus productos, han conquistado ya los mercados saharianos y están cada vez más presentes en el norte, donde la creciente pauperización está haciendo a gran parte de la población más receptiva hacia sus muy competitivos productos” (Bensaâd, 2011: 114). A ello, es preciso añadir la inyección de importantes

volúmenes de divisas en las economías de la región, en particular en Agadez, Arlit, Dirkou (donde proliferan hostales, restaurantes y bares); la creación de empresas y agencias de transportes y de nuevos empleos de guías o chóferes y con la aparición de un nuevo cosmopolitismo, desgraciadamente de exclusión por las reticencias de la población local a dar paso a la interculturalidad.

La mayoría de los inmigrantes que cruzan el Sáhara tienen la especificidad de no huir ni de las guerras, ni de la pobreza en sus países de origen como sucede en otras regiones del continente, sino según Brachet (2009: 262-277), están movidos solo por dos mitos que les hacen desafiar la muerte: el mito del viaje (de la iniciación o emancipación, la aventura o el descubrimiento del mundo y la voluntad de aprender para conseguir un nuevo estatus social) y el mito de El Dorado occidental (el "sueño europeo" a través de su atracción de libertad, modernidad y riqueza). Es decir, la dimensión de la utopía individual o subjetiva tiene más peso que los factores objetivos, económicos y políticos.

Partiendo de los criterios seleccionados de nacionalidad, edad, sexo, nivel de educación y confesión, Brachet distingue las siguientes categorías (ibídem): los nigerinos constituyen el grueso de los inmigrantes transaharianos, seguidos en orden de importancia por los nacionales de otros países sahelinos (Malí, Burkina Faso, Chad), los oriundos del golfo de Guinea (nigerianos, ghaneses y cameruneses con un gran número de mujeres) y, en menor medida, los procedentes de otros países del África Occidental y Central (Benín, Congo-Brazzaville, Costa de Marfil, Gambia, Guinea Conakry, Liberia, RDC, Senegal, Sierra Leona, Togo), prevaleciendo entre ellos el uso del francés y del inglés y, subsidiariamente, del árabe (que aprenden durante su itinerario) o de las lenguas locales, según el grupo étnico al que pertenece uno o las afinidades étnicas o nacionales. Desde el

punto de vista confesional, se encuentran entre ellos tanto musulmanes como cristianos y animistas, poniendo todos sus destinos en la aventura migratoria en manos de Dios o sus fetiches. Hay tanto rurales (muchos sahelinos) como urbanos (oriundos del golfo de Guinea o de la RDC), universitarios con gente con Educación Básica, los más jóvenes hasta mayores con más de 40 años.

Todos estos territorios de tránsito, tanto en el Sáhara nigerino como en la parte meridional argelina o libia, se han convertido en lugares donde prevalece la corrupción a gran escala por parte de los agentes de los puestos fronterizos de los Estados respectivos, que sacan provecho de la ausencia de la autoridad del Estado en estos espacios periféricos o de su tolerancia, para conseguir sus fines económicos personales utilizando el aparato del Estado para extorsionar a los migrantes, junto a las redes mafiosas transfronterizas de contrabando y de los pasadores de las fronteras por los clandestinos. El mismo fenómeno se reproduce también en Marruecos (véase Pian, 2008: 94). De este modo, se ha creado en la zona una verdadera economía de criminalización del Estado, basada en la corrupción mantenida “desde arriba” o desde las instituciones.

A nivel oficial, las políticas migratorias represivas, tanto de los países magrebíes, que emulan en horror entre ellos, como los de la UE¹⁷, que ha externalizado la cuestión migratoria, han creado una verdadera “frontera simbólica” entre el África del Norte y el África Subsahariana (véase Temlali, 2011: 85-98) —añadiendo un nuevo litigio en las ya contenciosas relaciones históricas entre ambas regiones africanas— con la consiguiente criminalización de los migrantes subsaharianos en la opinión pública, migrantes equiparados con los falsificadores, los criminales, los traficantes de drogas y armas, los grupos terroristas, los estafadores y los proxenetas, etc., sin aportar ninguna prueba al respecto o

partiendo de generalizaciones abusivas. Es decir, los tópicos y paradigmas o el racismo de la sociedad de acogida, junto a la violación de los derechos y dignidad de los inmigrantes por el propio aparato del Estado (véase Belkouch, 2007). Es la clásica estrategia de criminalización de las víctimas o los más débiles.

De acuerdo con Bensaâd (2011: 129), la política de represión ejercida por los países magrebíes contra los inmigrantes subsaharianos tiene la paradoja de terminar “volviéndose en contra de sus propios ciudadanos”, pues la “caza al inmigrante” en cada país magrebí termina extendiéndose a los inmigrantes de otros países magrebíes vecinos que viven en su territorio. Es decir, “una represión que supera incluso a las exigencias europeas”.

En fin, según expresa Grégoire (1999: 243), es hacer justicia destacar el dinamismo sorprendente y el espíritu de aventura de los migrantes subsaharianos, sometidos a las adversidades de toda índole desde la hostilidad y el desprecio pasando por la clandestinidad hasta los trabajos duros. Es decir, “verdaderas odiseas” a las que están sometidos y contra las que han podido sobrevivir por la solidaridad entre ellos.

LAS MIGRACIONES FORZADAS EN ÁFRICA: EL CASO DE LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS

La situación de los refugiados en África Austral ha mejorado considerablemente, en las dos últimas décadas, con el fin de las guerras en Mozambique y en Angola, y en África Occidental (Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil). Sin embargo, persisten en otras regiones como en el Cuerno de África (Somalia, Etiopía, Eritrea, Yibuti, Darfur, sur de Sudán) y en la región de

los Grandes Lagos (RDC, Ruanda, Burundi y Uganda), donde la paz es muy precaria y se sigue produciendo importantes movimientos de refugiados y desplazados internos, fundamentalmente, en torno a la RDC.

Los pueblos de la región de los Grandes Lagos viven desde 1993 importantes crisis sociopolíticas recurrentes y atroces conflictos armados, con los consiguientes desplazamientos, tanto dentro de los países (los desplazados internos estimados en 1.086.200 en 2008) como entre los países (refugiados o inmigrantes involuntarios o forzados, estimados en más de 2 millones de personas en el mismo año, en busca de asilo en los países vecinos del África Central y del África Oriental), con consecuencias nefastas en la biodiversidad de la zona.

Este apartado, pues, al igual que el anterior, trae a colación un breve recorrido histórico del fenómeno de los refugiados, tanto en el marco general del continente como en el específico de la región de los Grandes Lagos, y muy especialmente la situación en la parte oriental de la RDC. El objetivo no es solo rescatar un tema no desarrollado por otros autores en la presente obra, que se refiere más a las migraciones voluntarias que a las forzadas, sino además dar a conocer y resaltar los dramas humanos que caracterizan a este colectivo en la mencionada región, en la actualidad.

LOS REFUGIADOS O INMIGRANTES FORZADOS EN LA RECIÉN HISTORIA DE ÁFRICA

África, después de Asia, como señalábamos al principio, es el continente con más refugiados, estimados en unos 5,4 millones de personas en 1990 (que bajaron a 2,3 millones en 2004), sobre un total mundial de 17 millones. La mitad de los 25 millones de personas desplazadas en cada país son africanos,

víctimas de los conflictos armados internos o regionales desde la década de los sesenta (con las tensiones étnicas en Ruanda, Burundi, la RDC, la guerra del Biafra en Nigeria) y en los años setenta por las guerras de liberación en las antiguas colonias portuguesas (Angola, Mozambique y Guinea-Bissau), o los que huían del sistema del *apartheid* en Sudáfrica y Rodesia.

En la década de los ochenta, la guerra entre Etiopía y Eritrea, la del norte contra el sur de Sudán, la de Angola entre el Gobierno y la UNITA de Jonas Savimbi, y la de una crueldad inédita entre el Gobierno ugandés y la guerrilla de la LRA (Ejército de Resistencia del Señor) de Joseph Kony generaron importantes movimientos de refugiados dentro de cada uno de estos países y en los países vecinos.

Las guerras civiles en Liberia y Sierra Leona, a partir de 1989 y en toda la década de los noventa, generó, al igual que en los casos anteriores, importantes movimientos de refugiados, culminados con los refugiados producidos por el conflicto de Costa de Marfil y del Darfur¹⁸.

Lo mismo puede decirse de la región del Cuerno de África (con fronteras abiertas), donde se producen desde décadas y de una manera drástica importantes migraciones voluntarias o forzadas que afectan al 30 por ciento de la población de la zona. Estos movimientos, además de las guerras, están causados por los factores demográficos, económicos, políticos, medioambientales (la sequía y el deterioro de los suelos) y las altas tasas de desempleo de la juventud. Es por excelencia la región más dependiente de las remesas. Muchos somalíes y etíopes emigran fundamentalmente hacia Kenia al caracterizarse este país por un importante crecimiento económico y modernización. Sin embargo, los altos niveles de desempleo de la juventud allí han generado tensiones sociales entre los nativos y los inmigrantes por la competencia feroz en el mercado del trabajo (véase IMI, 2012).

LOS REFUGIADOS EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS

Ubicada en la intersección entre África Central y África Oriental, esta región destaca por tener el gran número de refugiados y desplazados internos en el África Subsahariana y se caracteriza por una extrema inestabilidad desde mediados de la década de los noventa (véase Serrano Martín de Vidales, 2012: 77-80), como consecuencia del genocidio de Ruanda, en 1994, y sus ondas expansivas en el territorio de la RDC y en los demás países vecinos, con la consiguiente militarización de las bandas armadas y de los campos de refugiados, junto con la fragilización de los territorios de acogida (Bangoura, 2009: 227). Es el escenario, desde las independencias de los países que lo integran (Ruanda, Burundi, Uganda, RDC), de importantes movimientos de refugiados, con desplazamientos masivos de poblaciones que afectan también a los países periféricos y con la consiguiente desestabilización de la región (véase capítulo de Germain Ngoie Tshibambe), como se apuntó anteriormente.

En 2003, se estimaba en unos 4 millones el número de personas desplazadas o refugiados desde 1997 en el territorio de la RDC y millones de víctimas (en particular en las ricas provincias mineras y agrícolas del Kivu)¹⁹, como consecuencia de los combates entre los grupos rebeldes y las fuerzas gubernamentales de los países de la zona, que convirtieron el territorio de la RDC en un campo de batalla entre, por una parte, los ejércitos de la coalición en apoyo al presidente Kabila (Angola, Zimbabue, Namibia) y, por otra, el campo de los agresores o las tropas de ocupación (Ruanda, Burundi y Uganda directamente o en apoyo a los movimientos rebeldes congoleños afines), junto a más de una docena de movimientos rebeldes congoleños o procedentes de los países vecinos (véanse Kabunda, 1999, y

Thakur, 2008). Tanto los agresores como los aliados o “invitados, según expresa acertadamente Ajello (2010: 125), destacaron por la explotación o el saqueo de los recursos naturales de la RDC.

El resultado fue la división de la RDC en dos partes y la estabilización de frentes con ofensivas y contraofensivas y la instauración de una situación de ni paz ni de guerra, con el consiguiente saqueo o explotación ilegal de los recursos naturales de este país (diamantes, oro, estaño, oro gris o coltán, madera, café...) y el deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población de las dos provincias del Kivu (Kivu Norte y Kivu Sur), del Maniema y del Ituri, donde el casi 90 por ciento de dicha población vive por debajo del umbral de la pobreza. Se produjo en toda la zona, como consecuencia de las guerras nacionales y regionales, unos 10 millones de refugiados y personas desplazadas en los diferentes países de la zona y sus periferias (Angola, Zambia, Congo-Brazzaville, Centroáfrica, Sudán, Kenia, Tanzania, siendo este país el que más recibe a los refugiados procedentes de los países de la zona) —sobre el conflicto de la RDC, los principales actores, las etapas y perspectivas, véase Kabunda, 2012: 201-245).

Los refugiados, además de contribuir para su supervivencia a la deforestación de los países de acogida, en particular de la fauna y flora de la RDC (véase Ndikumagenge, 2010: 277-287), y a pesar de las operaciones de retorno o de repatriación financiadas por la ACNUR y las ayudas suministradas por los Estados y los organismos humanitarios internacionales, son instrumentalizados para la desestabilización política del país de acogida o se convierten en objetivos potenciales para los grupos que se disputan el poder.

El drama de la región de los Grandes Lagos, con un balance de más de 5 millones de muertos solo en el territorio congoleño, se origina por la ausencia de solución a los problemas de los refugiados ruandeses en la década de los

sesenta, por falta de voluntad política y, en particular, de tierras cultivables. Este problema no resuelto es uno de los factores que han contribuido a la instauración de la violencia, a partir de la década de los noventa en el África Central (Lemarie y Perret, 2006: 397-398).

En esta década, varias crisis o limpiezas étnicas convirtieron el África Central en un infierno para los refugiados, a saber (véase Guichaoua, 2004: 130-134):

- Las matanzas, en 1993, de las poblaciones ruandófonas en el Kivu Norte (Walikale, Masisi y Rutshuru con un balance de 7.000 muertos) por las etnias autóctonas (hunde, nyanga, nande, bashi y tembo), precedidas por los pogromos instrumentalizados por el decadente régimen mobutista contra los kasaianos en la provincia zaireña-congoleña del Shaba-Katanga (300.000 kasaianos expulsados y miles de muertos) (véase Bustin, 1998: 122).
- El asesinato en Burundi, en octubre de 1993, de Melchior Ndadaye, primer presidente hutu democráticamente elegido, por los militares tutsis con un balance de 700.000 refugiados, en su mayoría hutus, en los países vecinos.
- La guerra civil en Ruanda iniciada por los ataques del Frente Patriótico Ruandés (FPR), de liderazgo tutsi, desde Uganda, y culminada por el atentado aéreo contra los presidentes ruandés y burundés, Juvénal Habyarimana y Cyprien Ntaryamira, el 6 de abril de 1994, con el consiguiente genocidio contra los tutsis y los opositores hutus (1 millón de muertos).
- La cuestión de la nacionalidad de los banyamulenges o banyaruandas (tutsis congoleños), amenazados de expulsión por el Gobierno zaireño-congoleño hacia Ruanda, dando la excusa perfecta o la oportunidad de

importante calado que buscaba el nuevo Gobierno ruandés, y a Paul Kagamé en particular, para intervenir en la parte oriental de la RDC con el fin de socorrer a esta población tutsi amenazada y, por ende, destruir los campos de refugiados hutus que la comunidad internacional no pudo dismantelar o controlar (véase Ajello, 2010: 176-177), e impedir la creación de un “hutulandia” que se perfilaba en el Masisi (Kivu), como retaguardia de las antiguas FAR y los interahamwes en su objetivo de reconquista del poder en Ruanda²⁰. Lo que condujo a la primera guerra del Congo a manos de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL), en agosto de 1996-mayo de 1997, de Laurent-Désiré Kabila contra el régimen de Mobutu con el apoyo de Ruanda, Uganda y Burundi, y a la segunda guerra (“primera guerra mundial africana”), en agosto de 1998, tras la ruptura de Kabila con sus aliados ruandeses, burundeses y ugandeses²¹, que se limitaron a controlar las provincias orientales de la RDC —tras la intervención de Angola, Zimbabue y Namibia en apoyo a Kabila—, directamente o por señores de la guerra interpuestos. Esta segunda guerra generó unos 4 millones de refugiados en África Central y Oriental (RDC, Congo-Brazzaville, Centroáfrica, Tanzania), hasta África Austral (Angola, Zambia, Namibia). Cada uno de estos países conocieron en un cierto grado conflictos internos, con el subsiguiente problema de refugiados (véase Nolet, 1998: 101-108).

En la década de los noventa, todos estos conflictos se articularon con los que tuvieron lugar en la RDC y en Angola en el marco de un conjunto de conflictos que afectaron toda África Central (Bazenguissa-Ganga, 2004: 251). Por lo tanto,

existen fuertes coherencias regionales en cuanto a la producción de refugiados en la zona (Guichaoua, 2004: 157).

La tercera guerra de la RDC, iniciada por el general disidente tutsi Laurent Nkunda, que lanzó una gran ofensiva militar en agosto de 2008 contra las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC) con el respaldo de Ruanda²², empeoró la situación de los refugiados en la parte oriental de este país, problema que sigue latente a pesar de las operaciones militares conjuntas entre el Ejército congoleño y el Ejército ruandés (junto a la MONUC) contra las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), integradas por las fuerzas hutus derrotadas (operación "Umoja wetu", "Kimya" o "Amani"), con éxitos militares a medias y un catastrófico balance humanitario para los refugiados y la población civil (Willame, 2010b: 154). Según la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR, 2012), 79.000 congoleños desplazados viven en 31 campos de desplazados en el Kivu Norte, donde hay más de 600.000 desplazados internos o más del tercio de los 1,7 millones de desplazados que hay hoy en todo el país.

Las provincias congoleñas del Kivu, donde se plantean serios problemas agrarios entre las poblaciones autóctonas u oriundas y alógenas o alóctonas (véase Willame, 2010a: 40-46), formadas por las sucesivas migraciones libres, clandestinas o forzadas procedentes de Ruanda (y de Burundi), se convirtieron en una verdadera pólvora, sobre todo desde 1994 hasta la actualidad, con la llegada masiva de los refugiados ruandeses, lo que generó los problemas siguientes: una tremenda presión demográfica en la zona, distintas fuentes de propiedad o acceso a la tierra (moderna y tradicional), reducción de las tierras cultivables, deforestación y caza furtiva (en los parques nacionales de Virunga, Garamba y Kahuzi Biega), incertidumbre de la nacionalidad de los

ruandófonos, luchas en cuanto al acceso a las prebendas del Estado y proliferación de las armas ligeras.

En definitiva, la exportación de los conflictos hutus-tutsis de Ruanda en la parte oriental de la RDC creó una ruptura, para mucho tiempo, entre las poblaciones autóctonas y alóctonas integradas por los banyaruandas —instrumentalizados por los países vecinos para justificar sus intervenciones y disimular sus ambiciones territoriales y económicas en la RDC, en particular por Ruanda que pretende defender a “los primos o hermanos tutsis” en este país extendiendo el odio étnico en todo el territorio congoleño contra los tutsis— e igualmente, por extrapolación, ocasionó la desestabilización de la región de los Grandes Lagos.

Si la comunidad internacional ha acertado apostando por la reconstrucción del Estado de derecho en la RDC y de su integridad territorial, como punto de partida de la resolución del problema de los refugiados en el África Central (región de los Grandes Lagos), sin embargo, ha cometido el grave error de no neutralizar a los beligerantes y a no proteger a las víctimas civiles, en particular a los refugiados (Gui-choua, 2004: 154).

En definitiva, la RDC, como subcontinente y por su posición central, concentra la casi totalidad de los problemas de los refugiados en el África Central por la inmensidad de su territorio y por su implicación en la mayoría de los conflictos regionales, además de un Estado debilitado por varias décadas de saqueo y mal gobierno. Por lo tanto, la RDC es a la vez el país de acogida tradicional de los refugiados de toda la región de los Grandes Lagos²³, desde la época de las independencias, y se ha convertido desde la desaparición del aparato del Estado, en 1996, en un terreno por excelencia de enfrentamientos directos o indirectos de los países vecinos y “entre los actores estatales y no estatales, oficiales y officiosos, visibles y menos visibles” (Reyntjens,

1998: 153), nacionales, regionales e internacionales. Por todas estas razones, la RDC es hoy un país a la vez receptor de refugiados procedentes de los países vecinos en crisis y exportador de importantes oleadas de inmigrantes forzados (Guichaou, 2004: 157 y 177), y sobre todo en el Kivu, Maniema e Ituri, donde las prácticas de ocupación de unos, de resistencia de otros y de represión de todos han generado una verdadera tragedia humanitaria y un drama político (Braeckman, 2009: 207).

Lo más llamativo en todo este proceso, ante la indecisión y casi indiferencia de la comunidad internacional, es el uso con fines políticos de los refugiados por algunos líderes cínicos para conseguir su rehabilitación nacional e internacional (caso de Mobutu entre 1994 y 1997) o como moneda de cambio entre los gobiernos de la región, e incluso como escudo humano por los distintos movimientos de guerrilla.

Según recuerda acertadamente Dagne (2011: 77-78), los abusos y violaciones de derechos humanos siguen en la RDC, tanto por parte de los grupos rebeldes armados, congoleños o procedentes de los países vecinos, como por parte del Gobierno de este país, a pesar de los esfuerzos hacia la democracia y del fin aparente de la guerra. Las tropas de ambas partes utilizan las violencias sexuales como arma de guerra²⁴, tal y como sucedió con las violaciones colectivas de 300 mujeres en agosto de 2010, en Walikale, además del reclutamiento de los niños soldados (véanse Willame, 2010: 72-78; Braeckman, 2009: 203-206, y Andrew Scott, 2008: 218-223), sobre todo en la parte oriental del país, donde ocurren situaciones dramáticas o dramas humanos con la imposición del terror a la población civil. La lista de las violaciones a gran escala de derechos humanos es lamentablemente larga. En cuanto al Gobierno, no suele proporcionar la protección y asistencia adecuadas a los desplazados internos, mientras que los grupos armados impiden su acceso a la

asistencia humanitaria, además de seguir cometiendo las mencionadas atrocidades contra la población civil y el reclutamiento de los niños soldados.

CONCLUSIÓN

Al igual que en el resto del mundo, en la opinión de Dumont (2004b: 225), las migraciones africanas combinan dos factores esenciales: los efectos de expulsión nacidos de las mediocres perspectivas, incluso catastróficas en un país, y los efectos de atracción de los territorios que ofrecen oportunidades y la esperanza de mejora de las condiciones de vida o la mera realización de un sueño²⁵. Nacen, fundamentalmente, de la inestabilidad interna de muchos regímenes africanos y del fracaso del desarrollo en este continente. En cuanto a los refugiados, que se ubican a menudo en los países de su territorio de origen, llegando solo una minoría en las puertas de Europa para solicitar el asilo político, son producto de las violaciones a gran escala de derechos humanos por los regímenes dictatoriales y autoritarios y de la proliferación de las guerras civiles en el continente, en particular, en la región de los Grandes Lagos, en la del Cuerno de África y en el África Occidental. Se dirigen con frecuencia hacia otros países africanos más atractivos o que han gestionado mejor sus economías rentistas y políticamente más estables.

El futuro de estas migraciones depende de las evoluciones políticas y económicas, que Grégoire (1998) resume en torno a tres factores:

- La resolución interna de los problemas de los Estados de recién creación (el fracaso del Estado-nación de tipo jacobino o de los aparatos heredados de la colonización).

- El éxito de las agrupaciones económicas regionales y subregionales (creación de instituciones comunes o de proyectos panafricanos), pues estas migraciones internas, con los subsiguientes intercambios al margen del Estado (informales) y a veces contra él, podrían servir de polos de integración entre los Estados²⁶.
- La concreción del partenariado con el Norte (realización de verdaderos proyectos de codesarrollo y la eficiente ayuda pública al desarrollo tras el fracaso de muchos proyectos de desarrollo). Entonces, África con su potencial económico reforzado, no tendrá ninguna razón de ser un continente que expulsa a sus poblaciones. De lo contrario, nada impedirá la continuación y profundización de los flujos migratorios tanto intracontinentales como intercontinentales.

En el caso de las migraciones subsaharianas, generadas por razones políticas y económicas, se suele perder de vista que la mejor solución, en la línea de ideas expuestas anteriormente, es la estabilidad política, el desarrollo económico y la lucha contra las desigualdades sociales (véanse Courmont, 2003: 65, y Demba Fall, 2009: 43). Es decir, la construcción de modelos de desarrollos alternativos o duraderos, de proyectos de integración regional “desde abajo” o los pueblos y la adopción de las políticas destinadas a mantener en el país a la *intelligentsia*. O sencillamente, en la línea de Mármora (2004: 51), se trata de concebir y concretar unas políticas macroeconómicas nacionales e internacionales, destinadas a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los países emisores. Desgraciadamente, se ha de reconocer que se trata de objetivos que no están en sintonía con las perversas políticas actuales de la comunidad internacional, con soluciones cortoplacistas que profundizan los sufrimientos y la explotación de los inmigrantes.

En cuanto a la resolución del problema específico de los refugiados en la región de los Grandes Lagos, y por extrapolación en el África Central, pasa por la reestructuración de los Estados de la zona, precisamente del Estado congoleño, la instauración de verdaderas instituciones democráticas y la creación de las bases para vincular el Estado, la sociedad y el poder en torno a un proyecto común (Bangoura, 2009: 227). Por otro lado, la comunidad internacional debe tomar cartas en el asunto y decretar el embargo sobre la venta de armas a todos los Estados de la región (y no solo a la RDC), perseguir la explotación ilegal y comercialización de minerales y recursos naturales de la RDC²⁷ —convertida, según la metáfora de Colette Braeckman, en un “supermercado sin guardias” (2009: 376) o sin ejército disuasivo—, que sirven para la financiación y el mantenimiento de los conflictos armados o de una “economía de guerra” de la que todos sacan beneficio y, por lo tanto, están opuestos a su fin.

De igual modo, se ha de proceder al desarme de las llamadas “fuerzas negativas” o las bandas y las milicias armadas (FDLR, FPLC, ALIR, LRA, ADF-NALU, PARECO, CFD, CNDP, M23...) ²⁸, lideradas por los señores de la guerra que actúan en la zona y que no entienden más lenguaje que el de la fuerza, y crear las bases del desarrollo y la cooperación entre los Estados de la zona.

Asimismo, para poner fin al desprecio de la vida y al reino del terror, a la cultura de la violencia y de la impunidad, se impone la instauración de un tribunal penal internacional para juzgar los crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos en la RDC —desde el trágico episodio de la desaparición de los refugiados ruandeses en la parte oriental, pasando por los crímenes económicos, hasta los 5 a 6 millones de víctimas directas e indirectas de las guerras de agresión de los países vecinos—, el fomento en los países de la zona, donde la democracia tarda en instalarse, la instauración del federalismo

interno bajo una u otra forma de descentralización (para acercar el Estado a sus usuarios y para respetar la diversidad étnica en sus territorios respectivos), siendo el objetivo conseguir la estabilización de la RDC y resolver la “dicotomía étnica” en Ruanda y Burundi (sin excluir a los twas).

En fin, las presiones de la comunidad internacional son fundamentales sobre todo hacia un país como Ruanda (el más activo en las ambiciones expansionistas en la RDC), y serían eficaces por depender este país —uno de los más pobres y superpoblados del mundo y sin recursos naturales importantes al margen del gas natural del lago Kivu (véase Ajello, 2010: 125)— ampliamente de la ayuda internacional y de los minerales saqueados en el Kivu.

El informe *Mapping 2010*²⁹, calificado por algunos como el “informe del siglo”, elaborado y publicado, el 1 de octubre de 2010, por el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (HCDH por sus siglas en francés) investigó en más de 500 páginas unos 617 incidentes violentos —graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, entre ellas “crímenes de guerra, contra la humanidad e incluso de genocidio”³⁰— cometidos en la RDC entre marzo de 1993 y junio de 2003, el “periodo más trágico de la historia de la RDC”, en todas las provincias y por todos los actores tanto congoleños como extranjeros, incluyendo a los grupos armados.

Este informe establece la responsabilidad de los países vecinos como Uganda, Angola, Burundi, Chad, Zimbabue, entre otros, en particular de Ruanda (entre 1996 y 1998)³¹, en aquellos crímenes, fundamentalmente en los masacres sistemáticos y premeditados de decenas de miles de refugiados hutus ruandeses en el territorio congoleño por el Ejército Patriótico Ruandés (APR por sus siglas en inglés) en colaboración con sus aliados de la AFDL de Kabila, y en la muerte de millones de congoleños, víctimas directas e indirectas de sus

agresiones, además de dedicar capítulos a las violencias sexuales o contra las mujeres y al saqueo de los recursos naturales de la RDC.

Se trata de un paso importante para hacer justicia a las víctimas y refugiados de esta zona, convertida en un verdadero infierno (donde siguen la violación a gran escala de derechos humanos, la circulación de armas ligeras y la explotación ilegal de recursos naturales), con la implicación de algunos de los altos mandos militares y políticos en activo en esta región, salpicados³².

Teniendo en cuenta que la Corte Penal Internacional de La Haya no puede juzgar estos crímenes, sucedidos antes de su creación en 2002, habrá que encontrar nuevos mecanismos judiciales para juzgarlos, en el sentido del tribunal penal internacional sobre la RDC, sugerido con anterioridad, para acabar con el círculo vicioso de la impunidad.

En fin, África, desestabilizada por un crecimiento demográfico, a menudo superior al crecimiento económico, está en plena efervescencia migratoria. De ahí, la afirmación de Bernard (2010: 156), para quien a pesar de los obstáculos, la xenofobia y las expulsiones, los africanos son los habitantes más móviles del planeta. Pero es triste e inconcebible que muchos jóvenes africanos, desesperados por la política de tierra quemada de sus gobernantes, más interesados en su enriquecimiento personal que en defender los intereses de sus pueblos, hayan perdido cualquier ilusión hasta el punto de tener la convicción de que tienen menos oportunidades y futuro en sus sociedades, completamente destruidas, sino en el extranjero (Boris Diop, 2007: 144-145; Tandonnet, 2006: 54), y prefieren la muerte o las odiseas a los sacrificios para mejorar las condiciones de vida (personales y colectivas, políticas, sociales y económicas) en sus países de origen. En suma, según subraya Atienza Azcona (2005: 66), la crisis del desarrollo o la "pérdida generalizada de perspectivas de

desarrollo” en los países de origen y la búsqueda de un futuro mejor en otros lugares les llevan a abandonar cualquier intento de elaborar un modelo de desarrollo propio.

Por otra parte, Europa, obsesionada por su seguridad³³ —en la línea recta de la ideología de la “amenaza del Sur” y del “mito de la invasión” o de la “avalancha” de inmigrantes con perfil étnico diferente—, es “cómplice”, pues ha confiado las funciones de sus políticas migratorias represivas y restrictivas a los gobiernos de los países magrebíes y subsaharianos que asumen un verdadero papel de “gendarmes de Europa”³⁴. Con ello, se ha procedido a la “externalización y militarización de las fronteras de la UE” (véanse Simon, 2008: 225-229; González Pérez, 2007: 375-376, y Khader, 2010b: 39), impidiendo la larga tradición de libre circulación en el Sáhara por los pueblos nómadas (o en el “territorio de los hombres libres”). Es el caso de los soninké, que, desde la época precolonial, según subraya Gubert (2008), se dedican al comercio de larga distancia a través de toda la cuenca del río Níger, utilizando la migración más bien para fortalecer su poder económico que como una estrategia de supervivencia.

NOTAS

1. Existen dos principales rutas africanas: la “ruta africana occidental” (Sáhara Occidental), que parte de varios países subsaharianos y magrebíes (el noroeste de África, desde Nigeria hasta Marruecos) para dirigirse hacia España, pasando principalmente por Marruecos, y la “ruta africana oriental y septentrional” (o la ruta central del Sáhara), que procede también de aquellos países y se dirige hacia Italia a través sobre todo de Libia (véanse López Sala, 2009: 15-16, y González Pérez, 2007: 366-367), constituyendo Argelia un nexo hacia una u otra ruta.
2. Las presiones europeas a los países magrebíes, para fortalecer los controles policiales contra la inmigración clandestina, explican que los puntos de salida se ubiquen cada vez más en el sur y, con ello, el aumento de los riesgos de muerte en la travesía, al incrementarse la distancia para llegar a las Islas Canarias, Gibraltar, Ceuta y Melilla.

3. Unos 30,6 millones de africanos, o el 3 por ciento de la población, han emigrado internacionalmente incluso en el propio continente, o sea, las personas que viven en los países en los que no han nacido, tanto los inmigrantes voluntarios como forzados. Estas migraciones van a ir en aumento sobre todo hacia los países de la OCDE, pues la población tiende a aumentar en África y a disminuir en estos países (véase World Bank, 2011). El continente, cuya población se estima en más de 1.000 millones de personas, conocerá un aumento de dicha población en unas 122 millones de personas, entre 2010 y 2020, para ser la más numerosa del planeta en 2035, sin que ello se acompañe de la adopción de estrategias de desarrollo para ofrecer empleos a esta mano de obra que, en 2020, tendrá el 50 por ciento de personas con nivel de Educación Primaria y Superior (4,0 por ciento en la actualidad). Es decir, que África se caracteriza por tener una población cada vez más joven y educada y en constante aumento (véase Lund, 2012).
4. Se estima, en 2010, en unos 618.000 los inmigrantes no africanos, o el 4 por ciento de la inmigración total, afincados principalmente en países como Costa de Marfil, Sudáfrica y Burkina Faso. Sudáfrica y Egipto acogen el grueso de estos inmigrantes procedentes fundamentalmente de Australia, Líbano, Filipinas, Palestina y Yemen (World Bank, 2011). La penuria económica que afecta a países como Portugal, consecuencia de la crisis financiera internacional actual, está convirtiendo a la Angola pacificada, con importantes fondos procedentes del petróleo, en un destino para muchos empresarios portugueses, e incluso se realizan inversiones angoleñas en Portugal.
5. El balance de la llamada "trata árabe", o del mundo musulmán, se estima en unos 42 millones de personas deportadas, desde el siglo VII hasta el siglo XIX.
6. El balance de esta trata, más conocida que la anterior, es de unos 11 a 15 millones de personas, excluyendo a las víctimas indirectas, entre el siglo XVI y el siglo XIX.
7. La trata de los negros —en la que algunos autores con cierto cinismo responsabilizan o insisten en la participación de los propios africanos o en la existencia de la esclavitud en África mucho más anterior de la trata atlántica (véase Faes y Smith, 2006: 297-316), poniendo en el mismo saco a las víctimas y los verdugos para fomentar la autculpabilización y la autoflagelación— fue racionalizada por los misioneros cristianos y más tarde por algunos filósofos del Siglo de las Luces, según afirma Harris (1987: 17-19), que internacionalizaron e intelectualizaron la idea de la "inferioridad de los negros", al negar a los africanos tener la civilización, la ciencia, el arte, la historia, el desarrollo y la cultura. Se consideraba que los africanos vivirían mejor como esclavos en una sociedad cristiana que como seres libres en el salvajismo africano. Estas ideas favorecieron la importación de los africanos como esclavos, sobre todo en las Américas.
8. Por su parte, Makhosezwe Magubane (2000: 208) estima que la esclavitud occidental, que duró tres siglos (1550-1850), además de haber deportado entre 12 y 50 millones de personas, según las estimaciones de este autor, despobló el continente africano, pues, entre 1650 y 1900, la población europea aumentó en un 600 por cien, la asiática en un 300 por cien y la africana solo en un 20 por ciento. Hoy, África representa el 12 por ciento de la población mundial, mientras que antes de la esclavitud representaba la quinta parte de la misma, además de perjudicar la esclavitud la evolución política y económica del continente. En opinión de Clarke (1996: 373), continúa en la actualidad la tragedia, pues se sigue considerando a los pueblos africanos y sus diásporas, a lo largo y ancho

del mundo, no como personas racionales que deben encargarse de su propio destino o decidir por sí mismos, sino como gente que debe ser controlada y orientada (y a la que se presenta la tutela externa como protección o salvación, silenciando la "brillante contribución que África aportó al enriquecimiento de la civilización humana" (Pathé Guèye, 2007: 92) y a la que se sigue negando la cultura, y se impone la historia de los demás (etnocidio y epistemicidio). Ello viene ilustrado por la mención, hasta hace poco, de "nuestros antepasados los galos" en los libros de texto del África francófona. Se impone, de este modo, a África la idea que desde el exterior se hace de ella: un continente incapaz de seguir la evolución de la historia y de encargarse de sí mismo. Por lo tanto, persisten en el continente las políticas neocoloniales que las antiguas potencias coloniales y otras, que siguen manteniendo sus zonas de influencia en este continente donde se ha procedido, sin confesarlo, a la reedición de la Conferencia de Berlín de 1884-1885. Es decir, los africanos y sus descendientes (140 millones de personas) han conseguido la libertad, pero se les sigue negando la humanidad. De ahí, la afirmación de Hazoumé y Hazoumé (1988: 15), para quienes "jamás un pueblo había sido tan deshumanizado para solo aparecer a los ojos de los demás como una raza de sub-hombres, naturalmente destinada a servir".

9. Estos últimos se han reducido considerablemente, limitándose en los dos últimas décadas a la guerra entre Etiopía y Eritrea, las tensiones entre Camerún y Nigeria sobre las islas Bakassi o la contienda entre Marruecos y el Sáhara Occidental como conflicto de descolonización en África.
10. Durante siglos, el Sáhara, por su unidad geográfica e histórica con el tráfico de caravanas, sirvió de nexo entre el África Subsahariana y el Magreb o entre el Atlántico, el Mediterráneo y el mundo árabe. Se desarrollaron en este espacio los flujos sur-norte y norte-sur: los comerciantes del África Occidental exportaban los productos magrebíes hacia el África Subsahariana (en el sentido norte-sur), e importaban los productos oesteafricanos hacia el Magreb (en el sentido sur-norte). Los comerciantes árabe-musulmanes se dedicaban, en particular, al triste comercio de esclavos que exportaban hacia el África del Norte, que instauró una verdadera cultura de la violencia al generar los desordenes internos y las guerras entre los Estados y las relaciones de odio e inseguridad en la zona. En la propia África Occidental se establecieron relaciones comerciales entre las zonas costeras y forestales del golfo de Guinea con el Sahel.
11. Níger, durante mucho tiempo país de emigración, se ha convertido en país de tránsito con Agadez como "puerta de salida del África Subsahariana y de entrada en el desierto" o en la intersección de intercambios internacionales en el Sáhara Central. Esta preferencia por el Sáhara Central se explica por las adversidades y obstáculos prevalecientes durante mucho tiempo en las demás vías: la inseguridad y las dificultades naturales en las carreteras entre el norte de Malí (Tombuctú, Gao, Kidal) y Tamanrasset en Argelia, el cierre de las fronteras entre Libia y Chad, y entre Libia y Sudán, convirtieron a Agadez, y en menor medida a Arlit, en el punto de paso o de tránsito ineludible de las migraciones procedentes de los distintos países subsaharianos hacia Libia y Argelia.
12. En el caso de los tuaregs de Níger, huyendo de las hambrunas hacia Libia, o reclutados y armados por Gaddafi, en su famosa "Legión islámica", para desestabilizar los gobiernos de los países del Sahel, considerados como "corruptos, injustos y reaccionarios" (véase Salifou, 1993: 61-62).

13. Este comercio, de contrabando y trueque por carretera, permitió a Libia eludir ampliamente el embargo aéreo decretado contra este país, el 15 de abril de 1992, por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por su negativa a colaborar tras los atentados terroristas contra los aviones de UTA y de la Pan Am (véase Grégoire, 1998: 100, y 1999: 192-206).
14. Se denuncia las mismas prácticas por parte de las inmigrantes procedentes del sur de Níger y del norte de Nigeria y de Chad, en el oasis o pequeña ciudad enclavada de Dirkou (donde las condiciones de vida son más difíciles que en Agadez por la ausencia total de infraestructuras), la última etapa en Níger para los que se dirigen hacia la frontera de Libia.
15. Es preciso subrayar que el dinamismo de las migraciones en la zona explica que la población de Tamanrasset ha pasado de menos de 3.000 habitantes en 1966 a más de 70.000 en la actualidad, mientras la de Agadez se ha triplicado prácticamente, pasando de 30.000 habitantes en 1985 a 100.000 hoy (véase Henriët, 2005: 27).
16. En la década de los sesenta, el presidente Hamani Diori apostó por la cooperación sahariana y conversión de su país, Níger, en el puente entre África Subsahariana y África del Norte. Este proyecto no se concretó, pues fue derribado en 1974 por un golpe de Estado encabezado por el general Seyni Kountché con el apoyo de Francia, tras decidir multiplicar por siete el precio del uranio e instaurar la cooperación con Libia. Los Estados de la región (Libia, Níger, Malí, Chad, Burkina Faso, Senegal hasta Marruecos, Egipto, Nigeria, Sudán y otros que no pertenecen a la región —o 21 Estados en total—) intentaron, desde febrero de 1998, agruparse en un espacio económico, la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (CEN-SAD), liderada por el coronel Gaddafi. Desde la caída de su régimen, el nuevo Gobierno libio, el Consejo Nacional de Transición (CNT), intenta retomar este proyecto para limitarlo a los Estados pertenecientes exclusivamente a esta área geográfica, incluyendo a Argelia, y extender sus objetivos a la paz y seguridad y fomento de la integración económica, junto al reparto equitativo de las contribuciones de los Estados miembros, siendo el objetivo evitar su instrumentación como en la época de Gaddafi (véase Nako, 2012: 18). A pesar de la inseguridad que prevalece hoy en este desierto, el Sáhara es un territorio codiciado por tener en su subsuelo muchas riquezas, en particular petróleo y agua. De ahí, el interés particular que manifiestan las potencias externas como los Estados Unidos o Francia, además de países como Libia o Argelia, que proyectan extender su influencia en África Subsahariana a través de esta zona (Grégoire, 1998:104).
17. Los países de la UE no sienten ninguna responsabilidad en el desastre que prevalece en África, cerrando las puertas a los que en un pasado no muy lejano contribuyeron a su prosperidad.
18. Para este conflicto aún activo, y con impresionantes movimientos de refugiados hacia Chad y Centroáfrica y de desplazados internos, véanse Smith (2004: 7), Powell (2004: 1 y 13) y Dagne (2011: 141-147).
19. Es también preciso subrayar que se produjo en esta zona una catástrofe humanitaria con la erupción del volcán Nyiragongo, en enero de 2002, con unas 200.000 personas desplazadas en la ciudad de Goma, mientras que otras 250.000 buscaron refugio en el territorio de la vecina Ruanda (Gisenyi, Nyundo y Ruhengeri). A los refugiados de las violencias nacidas de los conflictos armados se añadieron, en la zona, los refugiados producidos por los desastres naturales.

20. Los campos de refugiados del Kivu (Runingo, Katala, Mugunga, Kibeho, Tingi-Tingi, Kasese, Biaro, Shabunda, Panzi, Kashusha..), en los que se instalaron más de 1 millón de refugiados a lo largo de la frontera entre Ruanda y la RDC, fueron controlados por los militares de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) y las milicias *interahamwes* hutus, derrotadas, y responsables del genocidio en Ruanda, que les convirtieron de noche en bases militares con la circulación de armas y municiones (véase Ajello, 2010: 176). Además de preparativos en estos campos para la contraofensiva o el retorno, estas fuerzas del *Hutu Power* instauraron un clima de violencias contra las poblaciones tutsis congoleñas del Kivu. Los ataques contra estos campos, en octubre y noviembre de 1996, por la AFDL de Kabila, con el respaldo de las tropas ruandesas del FPR, produjeron una verdadera catástrofe humanitaria, con la desaparición en las selvas congoleñas (llenas de fosas comunes) de unos 250.000 a 400.000 refugiados hutus ruandeses, que pasaron de este modo a la oscuridad (véase Lanotte, 2003: 44-45). Algunos autores consideran este trágico episodio como un "segundo genocidio", esta vez de los tutsis contra los hutus por realizarse las matanzas de las víctimas "no en función de sus actos, sino de lo que eran". Esta tesis es cuestionada por algunos juristas, que hablan de claras diferencias en cuanto a los objetivos y finalidades de los crímenes cometidos por el *Hutu Power*, en Ruanda, y por el ejército del Frente Patriótico Ruandés en el territorio congoleño, no existiendo en este último caso la voluntad de eliminar un grupo étnico determinado, en el primer caso sí. De todas maneras, el Gobierno ruandés, según denuncia la fiscal helvética Carla del Ponte (2008), siempre ha negado colaborar en las investigaciones del Tribunal Penal Internacional sobre Ruanda (TPIR), sobre los crímenes cometidos por el FPR, de liderazgo tutsi, tanto en Ruanda como en la RDC.
21. Esta segunda guerra fue justificada por la no resolución del problema de la nacionalidad de los banyamulenges o tutsis congoleños y la persistencia de la inseguridad a las fronteras de la RDC con Ruanda, Burundi y Uganda (véase Reyntjens, 1998), ambos problemas que no pudo resolver Kabila. Sin embargo, la verdadera razón era el control y saqueo de los recursos naturales de la RDC.
22. Esta ofensiva se prolonga en la actualidad, con la llamada guerrilla M23 de Bosco Ntaganda —el antiguo aliado y rival de Nkunda en el seno del CNDP, tras su detención en Ruanda en enero de 2009—, y que ocupa el territorio de Rutshuru en el Kivu Norte desde mayo de 2012, con el mismo respaldo, y bajo mandato de busca y captura de la CPI por crímenes de guerra cometidos en Ituri.
23. Ruanda, Burundi y parte de las montañas del Kivu congoleño se caracterizan por tener las más altas de densidad de población del mundo, igual que en el golfo de Bengala en la India, mientras que la RDC es ampliamente un territorio subpoblado o con escasa población.
24. Según manifiesta Braeckman (2009: 204), en la parte oriental de la RDC, las mujeres no solo son violadas, humilladas, sexual y económicamente, sino además torturadas y sometidas a brutalidades inéditas. Véase también Human Rights Watch (2000: 39).
25. Questionando la teoría de *push-pull*, es preciso subrayar que se trata de un fenómeno más político (tanto en sus causas y respuestas propuestas para resolverlo) que no obedece a las causas exclusivamente económicas y sociales (véase Courmont, 2003: 64).
26. Con estas migraciones interafricanas, además de los flujos financieros, se realizan una cierta homogeneización de los modos de vida, junto a la creación de

espacios supraestatales que podrían servir de bases a la integración regional. Desgraciadamente, la hostilidad de los autóctonos con respecto a los migrantes procedentes de los países vecinos desde hace varias décadas, sobre todo en la región de los Grandes Lagos (Uwizeyimana, 2005: 127), hostilidad fomentada por los dirigentes con fines electorales o políticos, pone en entredicho el ideal panafricano o la solidaridad africana, además de desperdiciar la oportunidad de la integración regional desde las bases, pues los flujos migratorios se han convertido en la fuente de crisis, tensiones e incluso guerras como en el caso de la región de los Grandes Lagos.

27. Se trata de extender el proceso de Kimberley (elaborado para la lucha contra el tráfico de "diamantes ensangrentados") a estos recursos minerales y naturales, saqueados y vendidos a precio de subasta, mediante el sistema de certificación, para luchar contra el comercio ilícito que financia las bandas armadas: la identificación de las minas artesanales en manos de los civiles; la verificación de todas las etapas del itinerario desde la extracción hasta los diferentes puntos de venta; el diseño de un banco de datos para comparar las cantidades de compras y ventas por un mismo puesto, así como un sistema de control independiente de las actividades de los principales actores de la cadena. Véase *Bilan du Monde 2011*, Société Éditrice du Monde (SEM), París, 2011, p. 102.
28. Se trata de unos 18 grupos integrados por los combatientes hutu ruandeses (exmiembros de las FAR e *interahamwes*), de milicias hutu burundeses, de rebeldes ugandeses y sudaneses y de los propios movimientos insurreccionales congoleños como las milicias nacionalistas y de autodefensa *mai mai*, los militares del antiguo ejército de Mobutu, que tienen en común el saqueo de los recursos locales para el enriquecimiento personal o para la financiación de la guerra (véase Braeckman, 2009: 340).
29. Con anterioridad, el grupo de expertos de las Naciones Unidas elaboró informes sucesivos, entre 2000 y 2002, sobre la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riquezas en la RDC, informes que pusieron de manifiesto la participación a gran escala en dicha explotación de países como Ruanda y Uganda, de distintos grupos armados extranjeros y congoleños y de empresas africanas, asiáticas y del Norte.
30. El término de genocidio, utilizado en la primera versión del informe, o el borrador del mismo en agosto de 2010, fue rechazado por el Gobierno ruandés, y matizado después en el informe definitivo de octubre de 2010, que habla de un "posible" genocidio cometido por el APR contra los hutus.
31. En el mismo sentido, el profesor Filip Reyntjens (2012: 8-9) afirma que "de entre los actores acusados, Ruanda es el más gravemente señalado y cae sobre el régimen la sospecha de haber cometido genocidio [...]", y de ponerse en pie un tribunal para juzgar esto crímenes, persigue el autor, Ruanda se encontraría "ante un verdadero dilema: o renunciar al beneficio de un largo periodo de impunidad o rechazar el traslado de sus sospechosos ante el tribunal mixto (congoleño e internacional) y correr el peligro de provocar la indignación de la comunidad internacional". Precisamente, en esta línea, se han multiplicado últimamente las presiones internacionales contra Ruanda. La UE acaba de decidir la suspensión de su ayuda a Ruanda, en septiembre de 2012, por su respaldo al movimiento rebelde M23, responsable de graves crímenes cometidos en la parte oriental de la RDC, siguiendo en ello el informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que denuncia dichos crímenes (véase Agence France Press, 2012). Por su parte, Human Rights Watch ha dirigido, el 5 de

septiembre de 2012, una carta al señor Makthar Diop, vicepresidente para África del Banco Mundial, para que este organismo suspenda la financiación de programas de desarrollo en Ruanda (véase Evans Jessica, 2012). En fin, el presidente galo, François Hollande, en la tribuna de las Naciones Unidas, el 25 de septiembre, condenó con firmeza a Ruanda por sus agresiones a la RDC por movimientos de guerrilla interpuestos.

32. La sociedad civil congoleña, integrada por unas 220 ONG de defensa y promoción de derechos humanos, que colaboraron con la ONU en la elaboración del informe, lo apoyó y ve en él la oportunidad de aclarar parte de la historia de la RDC con la consiguiente reparación de las injusticias y atrocidades cometidas contra algunos pueblos nacionales por algunos dirigentes congoleños cínicos, aún en ejercicio, pueblos que siguen en un "trauma colectivo"; y también para instaurar un mecanismo regional de reconciliación de los pueblos de la región de los Grandes Lagos —empezando por la reconciliación entre hutus y tutsis, que deben instaurar un nuevo contrato social que evite la legitimación y el acceso al poder sobre la base étnica y la "tiranía de la mayoría" o la "dictadura democrática" (véase Agostini, 2006: 99), y el fin de la falsa dicotomía bantúnilótico, que ha instaurado un verdadero "etnicismo científico" (Chrétien) y letal en toda la región de los Grandes Lagos—, la libre circulación de las personas en la región y la desmilitarización de la misma.
33. Europa, con el fortalecimiento de sus dispositivos de control cada vez más sofisticados, impide a las personas perseguidas o a las víctimas llegar a su territorio para recibir protección (Weil, 2000: 427). Asistimos, en opinión de Bichara Khader (2010a: 37), a una clara apuesta por "Europa para los europeos" en contra de la libre circulación de personas.
34. Estamos ante unas políticas de inmigración en contra del desarrollo de estos países, por fomentar en particular el aumento de la corrupción, y de violación de los derechos humanos de los migrantes en estos países, con los dispositivos de control tanto jurídicos como policiales desplegados por la UE y que van desde las expulsiones masivas, pasando por la construcción de campos de retención, espera o internamiento de migrantes hasta el proyecto de construcción de un "muro electrónico", junto a las patrullas conjuntas, para impedir el acceso de los clandestinos a su territorio. De este modo, se ve afectado negativamente este colectivo, cuyos integrantes huyen fundamentalmente de la persecución y desesperación. Lo mismo puede decirse de los oriundos de la costa atlántica de Senegal y Mauritania, donde los buques de pesca extranjeros (europeos, rusos y asiáticos) o de pesca industrial se dedican al saqueo de los recursos marítimos con graves consecuencias en los medios de subsistencia y de sustento de las poblaciones locales por dedicar el grueso de la producción pesquera, controlada por las empresas europeas, a la exportación y no al mercado local, fomentando de este modo la emigración de los pescadores o su conversión en pasadores de fronteras como alternativa, y que se intenta disuadir con el dispositivo europeo Frontex (Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores), creada en 2004, o el Sistema Integral de Vigilancia Externa (SIVE), además de obligar, según Choplin (2008), a estos países pobres a acoger a los inmigrantes procedentes de otros países subsaharianos sin mayores recursos o presupuestos e incluso afectados por la crisis alimentaria actual como en el caso de los ocho países del Sahel.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCE FRANCE PRESS (2012): "EU suspends new aid to Rwanda in bid to end DR Congo crisis", en <http://reliefweb.int/organization/afp> (consultado el 27 de septiembre de 2012).
- ACNUR (2012): "Alarmado sobre atrocidades cometidas en Congo". Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), Ginebra, 3 de febrero.
- AGOSTINI, N. (2006): *La pensée politique des génocidaires hutus*, L'Harmattan, París.
- AJELLO, A. (2010): *Brasiers d'Afrique. Mémoires d'un émissaire pour la paix*, L'Harmattan, París.
- ANDREW SCOTT, S. (2008): *Laurent Nkunda et la rebellion du Kivu. Au Coeur de la guerre congolaise*, Karthala, París.
- ATIENZA AZCONA, J. (2005): "La crisis del desarrollo y las migraciones", en N. ZÚÑIGA GARCÍA-FALCES (coord.), *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Comunidad de Madrid-CIP, Madrid.
- BANGOURA, D. (2009): "Frontières et espaces frontaliers en Afrique centrale", en J. L. EWANGE (dir.), *Enjeux géopolitiques en Afrique centrale*, L'Harmattan, París.
- BAZENGUISSA-GANGA, R. (2004): "Les figures du migrant forcé au Congo-Brazzaville", en A. GUICHAOUA (dir.), *Exilés, réfugiés, déplacés en Afrique centrale et orientale*, Karthala, París.
- BELKOUCH, H. (2007): "Migraciones, derechos humanos y contexto magrebi", en www.casaarabe-ieam.es (consultado el 24 de septiembre de 2012).
- BENSAAD, A. (ed.) (2009): *Le Magreb à l'épreuve des migrations subsahariennes. Immigration sur émigration*, Karthala, París.
- (2011): "Las migraciones subsaharianas en Argelia", en R. BUSTOS, O. OROZCO y L. WITTE, Lothar (coords.), *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*, Casa Árabe-IEAM, Madrid.
- BERNARD, P. (2002): *Immigration: le défi mondial*, Gallimard, París.
- (2010): "África: el continente de todos los exilios", en *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad* (coedición con Le Monde y La Vie), Akal-Le Monde diplomatique-UNED, Madrid.
- BORIS DIOP, B. (2007): *L'Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, París.
- BRACHET, J. (2009): *Migrations transsahariennes. Vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)*, Éditions du Croquant, Broissieux (Francia).
- BRAECKMAN, C. (2009): *Les nouveaux prédateurs. Politique des puissances en Afrique centrale* (edición revisada y aumentada), Éditions Aden, Bruselas.
- BREDELOUP, S. y PIEZ, O. (2005): "Migrations entre les deux rives du Sahara", *Autrepart*, n° 36, París.
- BRUNEL, S. (2004): *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois.
- BUSTIN, E. (1998): "La désagregation de l'État zaïrois et ses incidences régionales", en D. C. BACH (ed.), *Régionalisation, mondialisation et fragmentation en Afrique subsaharienne*, Karthala, París.
- BUSTOS, R.; OROZCO, O. y WITTE, L. (coords.) (2011): *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*, Casa Árabe, Madrid.
- CARBALLO DE LA RIVA, M. y ECHART MUÑOZ, E. (2007): *Migraciones y desarrollo. Estrategias de acción en el Sahel Occidental*, FIIPP-IUDC-UCM, Madrid.
- CHOPLIN, A. (2008): "L'immigré, le migrant, l'allochtone", *Politique africaine*, n° 109, Karthala, París, marzo.

- CLARKE, J. H. (1996): *Notes on African World Revolution. African at the Crossroads* (3ª ed.), Africa World Press, Trenton-Asmara.
- COURMONT, B. (2003): "Les migrations internationales", en P. BONIFACE (dir.), *Atlas des relations internationales*, Hatier, Paris.
- CUADRA PEDRINI, E. (2009): *Un ensayo sobre la violencia (En las fronteras de lo humano)*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- DAGNE, T. (2011): "Sudan: The Crisis in Darfur and Status of the North-South Peace Agreement", en F. COLUMBUS (ed.), *Politics and Economics of Africa*, t. 7, Nova Science Publishers, Nueva York.
- (2011): "The Democratic Republic of Congo: Background and Current Developments", en F. COLUMBUS (ed.), *Politics and Economics of Africa*, t. 7, Nova Science Publishers, Nueva York.
- DEL PONTE, C. y SUDETIC, C. (2009): *La Traque, les criminels de guerre et moi*, Éditions Héloïse d'Ormesson, Mayenne.
- DEMBE Fall, P. (2009): "Les migrations africaines vers l'Europe. De l'appel de main d'oeuvre aux migrations clandestines vers les îles canaries", en J. A. GALVÁN TUDELA (coord.), *Migraciones e integración cultural. Lecturas históricas desde el espacio insular*, Academia Canaria de la Historia, Santa Cruz de Tenerife.
- DUMONT, G. F. (2004a): "La population de l'Afrique", en A. M. FRÉROT (dir.), *L'Afrique en questions*, Ellipses, Paris.
- (2004b): "L'Afrique et les migrations internationales", en G. WACKERMANN (dir.), *L'Afrique en dissertations corrigées et dossiers*, Ellipses, Paris.
- EVANS, J. (2012): "Letter to World Bank Vice President for Africa on Rwanda", en <http://www.hrw.org/fr/africa/rwanda> (consultado el 27 de septiembre de 2012).
- FAES, G. y SMITH, S. (2006): *Noir et Français*, Editions du Panama, Dijon-Quetigny.
- GALTIER, F. y TASSOU, Z. (1998): "La réexportation: vice ou vertu? Le commerce du Bénin vers le Nigéria", en J. EGG y J. HERRERA (eds.), *Échanges transfrontalier et intégrations régionales*, Éditions de l'Aube-ORSTROM, Paris.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (2009): "Migraciones transnacionales y multiculturalismo religioso (A propósito de Canarias)", en J. A. GALVÁN TUDELA (coord.), *Migraciones e integración cultural. Lecturas históricas desde el espacio insular*, Academia Canaria de la Historia, Santa Cruz de Tenerife.
- GAMRASNI, M. (2010a): "La humanidad en marcha", en *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad* (coedición con Le Monde y La Vie), Akal-Le Monde diplomatique-UNED, Madrid.
- (2010b): "Crónicas africanas", en *Atlas de las migraciones. Las rutas de la humanidad* (coedición con Le Monde y La Vie), Akal-Le Monde diplomatique-UNED, Madrid.
- GODENAU, D. y ZAPATA HERNÁNDEZ, V. M. (coords.) (2011): *La inmigración irregular en Tenerife*, OBITen, Tenerife.
- GONZÁLEZ PÉREZ, I. (2007): "Las áreas de origen en la explicación de la inmigración irregular", en D. GODENEAU y V. M. ZAPATA HERNÁNDEZ (coords.), *La inmigración irregular en Tenerife*, OBITen, Tenerife.
- GRÉCOIRE, E. (1998): "Sahara nigérien: terre d'échanges", en J. EGG y J. HERRERA (eds.), *Échanges transfrontaliers et intégration régionale en Afrique subsaharienne*, Éditions de l'Aube-ORSTROM, Paris.
- (1999): *Touaregs du Niger. Le destin d'un mythe*, Karthala, Paris.
- GUBERT, F. (2008): "(In) cohérence des politiques migratoires et de codéveloppement françaises", *Politique africaine*, n° 109, Karthala, Paris, marzo.

- GUICHAOUA, A. (2004): "Migrants, réfugiés et déplacés en Afrique centrale et orientale", en A. GUICHAOUA (dir.), *Exilés, réfugiés, déplacés en Afrique centrale et orientale*, Karthala, París.
- HARRIS, J. E. (1987): *African and their History* (edición revisada), New American Library, Nueva York.
- HAZOUÉ, A. T. y HAZOUÉ, E. G. (1988): *Afrique, un avenir en sursis*, L'Harmattan, París.
- HENRIET, J. M. (2005): *L'Afrique et le Moyen-Orient en fiches*, Bréal, Rosny.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2000): *World Report. Events of 1999*, Nueva York-Washington-Londres-Bruselas.
- INTERNATIONAL MIGRATION INSTITUTE (2012): *Global Migration Futures. Using scenarios to explore future migration in the Horn of Africa and Yemen (Perceived Unlikely futures of migration in 2030)*, IMI Policy Briefing 11, junio.
- KABUNDA BADI, M. (1999): *El nuevo conflicto del Congo. Dimensión, internacionalización y claves*. SIAL Ediciones (Casa de África), Madrid.
- (2012): "Los conflictos de la República Democrática del Congo en el contexto de la región de los Grandes Lagos", en I. RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA (ed.), *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- KHADER, B. (2010a): "Les derniers développements en matière de politique migratoire européenne (1999-2009)", *Diplomatie*, nº 42, París, enero-febrero.
- (2010b): "Pays de départ, pays de transit: les nouvelles fonctions de la frontière", en *Diplomatie*, nº 42, París, enero-febrero.
- LANOTTE, O. (2003): *République Démocratique du Congo. Guerres sans frontières*, Éditions Complexe, Bruselas.
- LASSAILLY-JACOB, V. (1999): "Migrants malgré eux. Une proposition de typologie", en V. LASSAILLY-JACOB, J. Y. MARCHAL y A. QUESMEL (dirs.), *Déplacés et réfugiés. La mobilité sous contrainte*, Éditions de l'IRD, París.
- LEMARIE, P. y PERRET, T. (2006): *Les 100 clés de l'Afrique*, Hachette, París.
- LÓPEZ SALA, A. M. (2009): "Vigilando la frontera suroeste de Europa. Política migratoria, control de flujos e inmigración irregular en España y Canarias", en J. A. GALVÁN TUDELA (coord.), *Migraciones e integración cultural. Lecturas históricas desde el espacio insular*. Academia Canaria de la Historia, Santa Cruz de Tenerife.
- LUND, S. (2012): "¿Un futuro brillante para África?", *Foreign Policy* (en español), Madrid, septiembre; véase también <http://www.fp-es.org/un-futuro-brillante-para-africa> (consultado el 15 de septiembre de 2012).
- MAKHOSEZWE MAGUBANE, B. (2000): *African Sociology. Towards A Critical Perspective*, Africa World Press, Trenton-Asmara.
- MÁRMORA, L. (2004): *Las políticas de migraciones internacionales*, OIM-Paidós, Buenos Aires-Barcelona.
- MEREDIT, M. (2006): *The State of Africa. A History of Fifty Years of Independence*, Free Press, Londres-Nueva York.
- NAKO, M. (2012): "Cen-Sad: Opération résurrection", *Jeune Afrique*, 17 al 23 de junio.
- NDIKUMACENGE, C. (2009): "Humanitarisme, migrations de guerre et dégradation environnementale dans les pays des Grands Lacs (Burundi, Rwanda, République Démocratique du Congo)", en J. L. EWANGE (dir.), *Enjeux géopolitiques en Afrique centrale*, L'Harmattan, París.
- NOLET, S. (1998): "Chronologie", en M. SCHMITZ y S. NOLET (coords.), *Kabila prend le pouvoir*, Éditions GRIP-Éditions Complexe, Bruselas.
- PATHÉ GUËYE, S. (2007): "Fin de l'histoire et perspective de développement: l'Afrique dans le temps du monde", en VV AA, *Les dossiers de pensées*, Le Temps des Cerises, Pantin.

- PIAN, A. (2008): "Le tuteur-logueur, revisité", *Politique africaine*, n° 109, Karthala, París, marzo.
- POWELL, C. (2004): "Gagner la course contre la mort au Darfour", *Le Monde*, 20 de julio.
- REYNTJENS, F. (1998): "Situation géostratégique en Afrique centrale: la nouvelle donne", en M. SCHMITZ y S. NOLET (coords.), *Kabila prend le pouvoir*, Éditions GRIP-Éditions Complexe, Bruselas.
- REYNTJENS, F. (2012): "Ruanda, 2010-2011", *Cuadernos de Fundación Sur* (VVAA. "Crónica política de los Grandes Lagos 2010-2011", R. AROZARENA, trad. y ed.), vol. XXVI, n° 1, Madrid, enero-febrero.
- SALIFOU, A. (1993): *La question touarègue au Niger*, Karthala, París.
- SERRANO MARTÍN DE VIDALES, M. (2012): "¿Héroes, víctimas o criminales?: la evolución de las narrativas y de las políticas hacia los refugiados africanos", en I. RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA (ed.), *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- SIMON, G. (2008): *La planète migratoire dans la mondialisation*, Armand Colin, París.
- SMITH, S. (2004): "Un, deux, trois, beaucoup de génocides...", *Le Monde*, 20 de julio.
- TANDONNET, M. (2006): *Immigration. Sortir du chaos*, Flammarion, París.
- TEMLALI, Y. (2011): "Las migraciones subsaharianas en la prensa diaria argelina", en R. BUSTOS, O. OROZCO y L. WITTE (coords.), *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*, Casa Árabe-IEAM, Madrid.
- THAKUR, M. (2008): "Demilitarising militias in the Kivus (Eastern Democratic Republic of Congo)", en *Africa Security Review*, vol 17, n° 1, Londres.
- UWIZYIMANA, L. (2005): "L'État: territoire, identité, acteur de développement?", en F. BART (dir.), *L'Afrique. Continent pluriel*, CNED-SEDES, París.
- WEIL, P. (2000): "Populations en mouvement, État inerte", en R. FAUROUX y B. SPITZ (dirs.), *Notre État. Le livre vérité de la fonction publique*, Éditions Robert Laffont, París.
- WILLAME, J. C. (2010a): *La guerre du Kivu. Vues de la salle climatisée et de la véranda*, Éditions GRIP, Bruselas.
- (2010b): "De l'ONUC à la MONUC: la communauté internationale au chevet du Congo", en VV AA, *Congo 1960. Échec d'une décolonisation*, GRIP-André Versaille éditeur, Bruselas.
- WORLD BANK (2011): *Leveraging Migration for Africa Remittances, Skills and Investments*, The World Bank, Washington DC.

**MUJERES EN MOVIMIENTO. MORFOLOGÍA
DE UNA CATEGORÍA EMERGENTE EN LA MOVILIDAD
AFRICANA: EL CASO DE LUBUMBASHI (RDC)**

GERMAIN NGOIE TSHIBAMBE

INTRODUCCIÓN

La persistencia de la crisis económica en la República Democrática del Congo (RDC) ha hecho que la población haya tenido que avivar el ingenio para buscar la manera de salir adelante por sus propios medios (lo que se suele denominar *se débrouiller* o espabilar). Este comportamiento, que se ha convertido en la característica principal de la forma de actuar de los congoleños, se ha generalizado hasta alcanzar a todos los aspectos de la vida en sociedad. En el lenguaje popular se denomina “la regla del artículo 15” (el artículo del Código Penal que se refiere al robo), metáfora que remite a la ley en un país en el que, al menos en cierta medida, las normas han perdido su valor y su capacidad de facilitar las interacciones sociales y de institucionalizar las relaciones. De hecho, como sugieren Chabal y Daloz, el fracaso de la institucionalización en el África Subsahariana ha provocado una fuerte informalización de las prácticas y de las instituciones, hasta llegar a “retraditionalizarlas” (1999). Esta metáfora se ha convertido así en un código cifrado que permite prever y anticipar las

transacciones sociales al tiempo que lo informal estructura todo en el país y todo lo hace informe.

La crisis que sigue viviendo la poscolonia congoleña tiene asimismo consecuencias sobre el juego de roles en el seno de las familias, que ya no dependen únicamente de la aportación y la importancia del hombre, el padre de familia que trae el dinero a casa. La desarticulación del sector formal de la economía de la RDC, con el consiguiente desempleo, ha puesto en primer plano a la mujer, que ha emergido como un nuevo agente con unos roles útiles para la vida y la supervivencia de la familia. En los barrios de las periferias urbanas, muchas familias sobreviven gracias al pequeño comercio que realizan las mujeres. En los improvisados mercados que proliferan en los medios urbanos y rurales, el porcentaje de mujeres es muy elevado. En el *nzando*, el gran mercado de Kinshasa, más del 70 por ciento de los vendedores son mujeres. Lo mismo sucede en Lubumbashi, la segunda ciudad del país, donde algunos puestos del mercado central están ocupados exclusivamente por mujeres. Los mercados “piratas”, es decir, la ocupación —prohibida— de determinados espacios públicos o privados, en las avenidas y las calles, para vender productos, son así los lugares preferidos por las mujeres, en los que pueden desplegar todo su instinto para los negocios.

El fin del monopolio social del hombre en la vida y la supervivencia de la familia congoleña se ponen de manifiesto asimismo en la dinámica migratoria. Aunque la disponibilidad de estadísticas sobre la composición femenina de las emigraciones de la RDC es y seguirá siendo un problema para los investigadores, es cada vez más evidente que la mujer congoleña está emigrando con creciente frecuencia. Hasta hace poco considerada como “sujeto pasivo [...] en numerosos trabajos sobre las migraciones internacionales” (Guillon, 1999: 7), la mujer adquiere ahora una innegable

visibilidad. Es obvio que esta feminización de la migración congoleña no ha despertado aún el interés de los investigadores. También lo es que no se trata de un fenómeno tan reciente. Lo interesante y lo nuevo es que la mujer congoleña se está haciendo con el monopolio de determinados nichos de actividad económica y que organiza redes que mantienen la movilidad femenina hacia otros países. Raras veces y/o a menudo sola y en grupo, la mujer congoleña se está haciendo cada vez más visible en otros países africanos, como Zambia, Tanzania o Sudáfrica. Para gestionar esa movilidad, se organiza haciendo circular información sobre determinados sectores, los sectores en los que tiene una posición de monopolio en unos procesos que conectan el aquí —el país— y el allí —el mundo globalizado—.

EL ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN: LUGARES DE OBSERVACIÓN Y ENFOQUES METODOLÓGICOS

En este capítulo exploraremos esa nueva categoría de agentes que ha surgido con la dinámica migratoria en la RDC. Analizaremos el itinerario social de esas mujeres de negocios congoleñas, las "mujeres en movimiento", y veremos en qué sectores de actividad económica han logrado una posición de monopolio. Nos centraremos para ello en dos países de destino de esa movilidad comercial, Tanzania y Zambia. Y tomaremos, como lugar de origen de la corriente migratoria dentro de la RDC la ciudad de Lubumbashi.

Nuestra investigación se basa en datos acopiados con métodos cualitativos, principalmente en Zambia y en la ciudad de Lubumbashi. En Zambia, adoptamos como lugares de observación y encuesta tres ciudades: Kitwe, Ndola y Lusaka. Son tres localidades bien comunicadas por carretera, por lo que es fácil desplazarse de una a otra en cómodos autobuses.

La importancia de estas tres ciudades zambianas es evidente en lo que atañe a la movilidad de las migrantes congoleñas. Kitwe y Ndola son lugares de paso obligados para los que viajan a Tanzania. Pasar por Lusaka es inevitable para los que van a Sudáfrica, sobre todo porque los congoleños prefieren realizar ese viaje por carretera. En este país limítrofe, 23 mujeres congoleñas y cinco zambianas aceptaron ser entrevistadas. Las habíamos identificado en los autobuses, restaurantes o mercados de Zambia. Al iniciar una conversación con ellas en suahili, la lengua que se habla en Katanga (RDC), se produjo un clima de confianza. En cuanto a las mujeres zambianas, la colaboración de un antiguo estudiante congoleño que vivía allí y hablaba el kibemba facilitó la tarea a la hora de realizar las entrevistas. Esta fase de la investigación consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas como complemento de la observación. Las entrevistas giraban en torno a los negocios que hacía la entrevistada entre el país de origen y el país de destino¹.

En las investigaciones que se han realizado hasta ahora en la RDC se ha tratado de que la población contara su vida. Pero en nuestro estudio nos convenía que, en vez de contar su vida, nos hablaran de su experiencia, es decir, no de su vida en general sino de una parte concreta, la relacionada con los hechos cuya trama queríamos descodificar. Así, entre marzo y mayo de 2007 recogimos esas experiencias de alrededor de 50 personas que vivían en Lubumbashi. Para formar ese "equipo", adoptamos la estrategia de seleccionar a determinadas personas a las que, en nuestras conversaciones con ellas y tras establecerse una relación sostenida, les pedíamos que nos indicaran a otras cinco personas que se dedicaran a la misma actividad y con las que pudiéramos entrar en contacto. Adoptamos así, para seleccionar la muestra, el método de la "bola de nieve", en el entendido de que "el número de personas a entrevistar no depende de una

población determinada de antemano, sino que obedece al principio de saturación que formuló Strauss: es a partir del momento en que las informaciones se hacen sistemáticamente repetitivas cuando se puede clausurar esta fase de la encuesta” (Petit y Trefon, 2006: 19).

La muestra que seleccionamos en Lubumbashi se componía de un 66,6 por ciento de mujeres y un 33,4 por ciento de hombres. Estos podían estar casados con mujeres de negocios (41,2 por ciento), ser socios de mujeres de negocios (35,3 por ciento) o incluso ser ellos directamente hombres “en movimiento” por su cuenta (25,5 por ciento). En total, incluyendo a todas las personas a las que se solicitó información en Zambia y en la RDC, la distribución por sexos era la siguiente: 78,2 por ciento de mujeres y 21,8 por ciento de hombres (N = 78) (véase el cuadro 1).

CUADRO 1

ESTRATIFICACIÓN DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA (N = 78), EN PORCENTAJE

SEXO		EDAD						ESTUDIOS						ESTADO CIVIL			
H	M	25-30		31-36		>37		Primarios		Secun- darios		Univer- sitarios		Solteros		Casados	
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
21.8	78.2	-	8.1	4.7	40.9	52.9	50.8	-	16.3	47.0	65.5	52.9	18.0	23.5	50.8	76.4	49.1

NOTA: N = 78; N DE HOMBRES = 17; N DE MUJERES = 61.

A las mujeres se las eligió por su posición social como mujeres de negocios en activo. Es importante señalar a este respecto que la mujer de negocios en activo se define en la RDC como toda mujer que generalmente, aunque no exclusivamente, se busca su sustento en el “sector informal” de la economía. Se las llama “mujeres en movimiento” porque, aprovechando su dominio de los desplazamientos, su *savoir circuler*, hacen negocios que las llevan, en un va y viene incesante, a atravesar las fronteras del país en busca de mercancías

que luego venden aquí o allí, es decir, en cualquier punto de ese espacio transnacionalizado que, para Alain Tarrius, está marcado por “travesías, flujos, recorridos entre etapas territoriales, [por] todo un universo de normas, mezcolanzas y mestizajes” (Tarrius, 2005: 3).

Es importante reconocer en este punto que la estrategia que adoptamos para seleccionar la muestra, la llamada “bola de nieve”, presenta, al menos en lo que se refiere a las personas encuestadas en Lubumbashi, un riesgo que ha sido descrito por Lututala como el de “no incluir en la muestra nada más que a personas que se conocen entre sí (*ba mista*, que en lingala, lengua congoleña, significa ‘amigos’), y por lo tanto que tienen características parecidas. Se pierde así la riqueza de la heterogeneidad de los sujetos, y tal vez también del fenómeno” (2006: 122). Procuramos asimismo recoger, en términos de Paillé y Mucchielli, “todo acontecimiento significativo que se produce en el seno del campo de conciencia [...] nombrado, traspuesto, relacionado y en su caso comunicado” (2005: 31), es decir, informaciones recibidas (mediante comunicación individual de los sujetos encuestados) que se están reevaluando constantemente, a fin de reducir los problemas derivados de las “muchas habladurías y charlatanerías, que son a menudo pintorescas” (Banégas y Warnier, 2001: 20), y consustanciales a esta forma de relación entre el investigador y el sujeto cuya narración se desea grabar. Por lo demás, está ya establecido que vivir una experiencia y contarla son dos actividades distintas: éramos conscientes de esa diferencia, por lo que no tomamos como información válida todo lo que las personas encuestadas contaron sobre una determinada experiencia. Por eso, recurrimos a fuentes escritas, relativas a otras investigaciones realizadas en otros contextos, que nos permitieron establecer comparaciones al respecto. Es en esa bibliografía donde encontramos elementos y consideraciones anteriores sobre

la actividad de la mujer en la movilidad internacional (Ambrosini, 2006; Potot, 2005; Jolly y Reeves, 2005; Boyd y Grieco, 2003; Oishi, 2002).

LOS TEMAS DE LA INVESTIGACIÓN

La visibilidad de la mujer congoleña como sujeto de emigración nos llevó a interesarnos por conocer su perfil, así como por comprender los nichos económicos en los que goza de una situación de monopolio cuando, en un va y viene constante, trata de obtener un beneficio que se deriva de los "importantes diferenciales de riqueza" (Tarrius, 2005: 4) que genera hoy la actividad transnacional. Así, el primer tema de investigación que nos planteamos era por una parte el perfil de esas emigrantes y, por otra, los tipos de negocios a los que se dedicaban en su país de origen. El segundo tema era las estrategias con las que funcionaban las redes femeninas con respecto a la movilidad comercial y el tercero consistía en los efectos que esta nueva actividad de la mujer tenía sobre su autonomía personal en su propia sociedad.

Conviene comentar a este respecto el impulso que lleva a los congoleños, hombres o mujeres, a desplazarse a otro país. No emigran para instalarse definitivamente en él, sino que la movilidad es un medio para abrirse a otros contextos en los que tengan oportunidades de ganar dinero. Se trata, por consiguiente, de una emigración temporal que se utiliza como estrategia de negocio. Es lo que denominamos movilidad comercial: se produce cuando las personas emigran en busca de oportunidades que están a caballo de dos espacios, el país de origen y el país de destino. Esta lectura de la acción migratoria permite estudiarla no ya desde el punto de vista de la búsqueda de empleo (migración de mano de obra), que implica el deseo de establecerse de manera permanente en

otro lugar, sino desde la perspectiva de que el desplazamiento a otro país y la estancia en él son pasarelas hacia un nuevo mercado en el que se pueden comprar unas mercancías que luego se venden en el país de origen.

BASES TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Nos interesa en nuestro análisis el hecho de la movilidad de la mujer congoleña en el espacio africano. Y también la visibilidad de la mujer en la dinámica de emigración de la RDC. Aunque esa visibilidad es indudable en la observación empírica, sigue estando en claroscuro en el discurso sobre el fenómeno migratorio en nuestro país. Es importante señalar no obstante que, aunque empezó a aflorar muy lentamente, la cuestión del género tiene hoy una presencia cada vez más destacada en el debate sobre las migraciones (Jolly y Reeves, 2005). Esta incorporación de la perspectiva de género a los estudios sobre las migraciones hay que atribuirla al desarrollo de los estudios sobre la mujer —desde una óptica feminista— que se ha producido en todo el mundo. Veamos, así pues, cuáles son hoy las principales formas en que se articula teóricamente el discurso sobre las migraciones.

A este respecto, y en términos generales, diversos autores han tratado de averiguar qué factores determinan la migración, sus motivaciones y su dinámica, así como los cambios sociales que este fenómeno desencadena. La forma de explorar estas cuestiones ha llevado a una “diseminación de los sentidos” (Derrida) y a una multiplicidad de teorías. Esta situación se resume claramente en un texto incluido en la página web del Instituto Internacional para las Migraciones, donde se dice: “Las teorías de la migración pecan de falta de coherencia y no están suficientemente relacionadas con la teoría social general. La teoría de la migración está

repartida entre diversas disciplinas científicas, como la economía, la antropología, la sociología, la geografía, la demografía y el derecho. Está repartida también entre dos tipos de enfoques, los que se centran en el inicio de las corrientes migratorias y los que se centran en la manera en que esos procesos se desarrollan una vez iniciados. La investigación se inscribe en unos planteamientos científicos que se formularon en el marco epistémico del Estado-nación; en la época de la globalización, las dinámicas de las relaciones sociales trascienden las fronteras, y lo mismo han de hacer las teorías y los métodos que se utilizan para estudiarlas” (véase www.imi.ox.ac.uk/themes/migration-theory).

Aunque no vamos a entrar a fondo en las controversias que han provocado estas teorías, sí conviene señalar que el primer grupo de ellas, de carácter explicativo, responde al modelo neoclásico de la migración. La teoría económica neoclásica atribuye las causas y las motivaciones de la migración a diferencias regionales en materia de oportunidades económicas y no económicas, como la oferta y la demanda de mano de obra o los diferenciales salariales entre unos países y otros. En los intersticios de esa visión se encuentra el modelo explicativo, desarrollado por Massey, que se basa en los factores *push-pull*: hay países cuyas condiciones impulsan a mucha gente a abandonarlos (factor *push*), para desplazarse hacia otros espacios cuyas condiciones son atractivas (factor *pull*). Esta generalización teórica ha sido de utilidad para explicar y predecir la magnitud, la dirección y la configuración de las migraciones tanto nacionales como internacionales. En un estudio monográfico sobre los países asiáticos, Thadani y Todaro (1984) elaboraron un modelo sobre la migración femenina según el cual este fenómeno se produce en función de diversas condiciones: los diferenciales de ingresos, el deseo de encontrar un esposo en el país de destino, la búsqueda de movilidad social a través del matrimonio y

el deseo de sortear los obstáculos socioculturales con que se encuentran en su entorno. El proceso de "diversificación" al que se refieren Roberts y Morris (2003: 1255) participa en el fondo de este enfoque teórico.

Esta teoría explica bien la dinámica de la migración de la mujer congoleña, pues el contexto de crisis general le cierra toda posibilidad de mejora futura si se queda en su país, y probar la aventura exterior resulta muy atractivo. En general, la mujer congoleña, cuyo nivel educativo suele ser medio-bajo, no emigra para buscar trabajo en el sector formal de otros países. Por ejemplo, más del 65 por ciento de las mujeres "en movimiento" que entrevistamos no llegaban apenas a los estudios secundarios. Así, pues, la mujer congoleña aprovecha esa ventana migratoria para explorar la posibilidad de instalarse en otro país y esperar que allí le lleguen días mejores, con una oportunidad de hacer negocios con los "locales" o de hallar un esposo, aunque esta última opción tiene una presencia cada vez más débil en las experiencias relatadas por las encuestadas.

Otras explicaciones de la migración que se han propuesto responden a la teoría del sistema-mundo, cuyos autores más representativos son, entre otros, Immanuel Wallerstein y Saskia Sassen. Según esta teoría, la migración internacional es una resultante del capitalismo global, cuya dinámica permite entender los movimientos migratorios que se producen desde la periferia (los países pobres) hacia el centro (los países ricos e industrializados).

La tercera teoría sobre las migraciones toma como punto de partida el concepto de capital humano. Se ha formulado de diversas formas, pero en general considera la migración como una decisión de inversión, que implica una evaluación de los costes, los riesgos y los beneficios que se esperan para el futuro, al mismo tiempo que se concede importancia a la educación, a la experiencia laboral y a otras

experiencias migratorias anteriores. Este interés por entender cómo se adopta la decisión de “quién debe emigrar” ha hecho que la unidad de análisis se desplace del individuo a la familia “nuclear” o a la familia “ampliada”. En la RDC, este nivel de análisis es pertinente, pues permite comprender la intervención de la familia en su conjunto, que moviliza los recursos de que dispone para enviar a uno de sus miembros a otro país; si todo sale bien, ese emigrante les enviará fondos, y se dedicará a preparar la emigración de al menos otro miembro de la familia. Tales son los vínculos de solidaridad que permitirían explicar la dinámica migratoria a partir de un país determinado. Una ampliación de este enfoque es la teoría de las redes (Katuszewski y Ogien, 1983: 27-32; Boubá-Olga, 2003; Guarnieri, s.f.; Guilмотo y Sandron, 2000; Poli, 2007).

La teoría de las redes sociales atribuye la dinámica migratoria a la existencia de unos vínculos personales, culturales, étnicos y sociales que permiten que circule la información sobre las oportunidades y los circuitos que se han de explorar para que la emigración resulte un éxito. Esas redes sociales se entienden así como unas “formas específicas de interdependencia entre los individuos; implican interacciones humanas”, como afirma Poli (2007). Según esta teoría, se multiplican los “espacios conectados a través de distintos tipos de intermediarios que están en la base de la creación de los canales migratorios” (ibídem). Esos espacios son tanto el país de origen como los diferentes territorios de tránsito o el país de destino. En el país de origen, la forma más eficaz de transmitir la información sobre las oportunidades de empleo y los niveles de vida del país de destino es la que se basa en las relaciones personales, como por ejemplo los amigos o vecinos que ya han emigrado. En los países de destino, las

comunidades de inmigrados suelen ayudar a sus compatriotas, tanto hombres como mujeres, a encontrar empleo y a adaptarse a su nuevo entorno. La existencia de estas redes reduce los costes de la migración para los recién llegados, e invita a otros emigrantes potenciales a dejar su país. Las redes contribuyen también a la transmisión de corrientes de información, que acompañan siempre a la movilidad de los individuos y de los bienes en el ámbito familiar, amistoso o comunitario.

A este respecto, es necesario hacer dos observaciones. La primera se refiere a la pertinente distinción que estableció E. Bucoi al diferenciar entre las redes sociales por una parte y el capital social por otra (2004). Las redes sociales —que se pueden analizar según su textura morfológica, la naturaleza de sus vínculos y su contenido— pueden tener efectos positivos o negativos. El capital social, en cambio, ve las redes en términos de recursos y se presenta como la capacidad de los agentes para conseguir unos beneficios mediante su participación en las redes o en otras estructuras sociales. Esta distinción enriquece la comprensión de la importancia que se atribuye a esa realidad social en la dinámica migratoria. Con la segunda observación de E. Bucoi, se abre una ventana que sitúa el concepto de redes en su ámbito esencial, que es el de la clandestinidad y lo oficioso. Así se deduce de lo que escriben Jack Katuszewski y Ruwen Ogien (1983: 31): “Parece en efecto que no se puede abordar la descripción de la emigración sin incluir lo ‘clandestino’, lo que escapa a la vigilancia de los funcionarios públicos. Para definir esos procesos sociales que los instrumentos oficiales no llegan a registrar, se habla a veces de ‘red’. Con este término se designan los tipos de organizaciones oficiosas que prestan apoyo social a la introducción de emigrantes extranjeros al margen de los procedimientos de control administrativo. Así,

las 'redes' designan la trama de lo oficioso (las organizaciones que se dedican a pasar inmigrantes, por ejemplo), aunque más en general designan el conjunto de procesos de distribución de los desplazamientos y las reagrupaciones en los países de acogida”.

Bastará que nos detengamos un momento para ver lo que nos interesa de este repaso de la teoría de las redes: el papel de una red se despliega mejor cuando funciona como un sistema que, a través de las corrientes de información que pone en circulación, facilita la movilidad entre los diversos espacios migratorios. En el caso que aquí nos ocupa, y con respecto a esa función de facilitar la movilidad, la red permite comunicar e informar a las mujeres “en movimiento” de las distintas oportunidades de negocio que se abren en tal o cual sector de tal o cual país de destino.

Pero las redes no solo favorecen a los emigrantes varones, sino que actualmente, y cada vez más, las mujeres están creando sus propias redes que mantienen el movimiento migratorio femenino, como ha estudiado Potot con respecto a las mujeres rumanas que emigran a otros países europeos (2005). En la RDC, las redes vinculadas a las estrategias de emigración están controladas en su mayor parte por hombres. Las mujeres aprovechan los recursos de esas redes cuando se trata de emigrar a países lejanos (de Europa o de América). Pero cuando se trata de los países vecinos, las mujeres congoleñas ya disponen de sus propias redes y, como veremos a continuación, están adquiriendo cada vez más autonomía a ese respecto.

Revisaremos ahora, mediante un procedimiento de deconstrucción, algunas de esas teorías, sobre todo la teoría de las redes migratorias, para entender la acción que despliegan las mujeres congoleñas, así como los procesos de negociación que entablan después como emigrantes temporales. Junto al análisis de estas cuestiones, echaremos también un vistazo a la

conquista de la autonomía por parte de la mujer congoleña emigrante. Nos inspiraremos para ello en un concepto operativo, el de la circulación migratoria, que se basa en la movilidad como recurso relacionado con la configuración económica de un país de origen en el que predomina el “sector informal”.

Tomamos de De Tapia la definición de este concepto: “Toda relación material o inmaterial entre una población emigrada y su sociedad de origen puede considerarse como circulación migratoria siempre que contribuya a mantener la vinculación social entre poblaciones geográficamente separadas y la continuidad territorial entre el espacio de origen y el espacio de inmigración” (2005). Cabe subrayar algunos aspectos de esa circulación migratoria, en primer lugar, el hecho de que mantiene una relación privilegiada, el “vínculo comunitario” en palabras de Martine Hovanessian², con la sociedad de origen, pero ese vínculo no es exclusivo, pues, al movilizar medios muy distintos (comunicación, información, transporte) y, por tanto, al movilizar a agentes muy diversos, es también una forma de continuidad territorial; pertenece tanto al ámbito de lo simbólico (lengua, religión, iconografía) como al de lo inmaterial (redes sociales, financieras) y al de lo material (redes de transporte); exige que se formen unas redes, comporta necesariamente unas prestaciones comerciales y tiene, por tanto, una repercusión económica en los diversos espacios (el de partida, el de tránsito y el de llegada).

El presente trabajo se articula en tres partes principales. En primer lugar, presentaremos el perfil económico de la ciudad de Lubumbashi, así como una visión resumida de su migración. En segundo lugar, describiremos los itinerarios sociales de esta nueva categoría, las “mujeres en movimiento”, y terminaremos analizando las recomposiciones sociales que se pueden observar en la vida de esta ciudad.

LA CRISIS ECONÓMICA, LAS ACTIVIDADES INFORMALES Y LA MIGRACIÓN EN LA CIUDAD DE LUBUMBASHI

Lubumbashi es la principal ciudad de la provincia de Katanga, zona minera en la que la abundancia y variedad de recursos del subsuelo contrastan con la precariedad de las condiciones de vida de sus habitantes. Según un censo realizado en 2008, viven en ella más o menos 1,3 millones de personas. Hoy, sobre la base de otras proyecciones y estimaciones, se calcula que su población asciende a 1,5 millones. Este crecimiento no se debe a la evolución natural de la población local, sino a la migración interna (de las zonas rurales a la ciudad). A este respecto, hay que citar en primer lugar a los desplazados internos, que han huido de sus lugares de origen por la situación de violencia gratuita que provoca un conflicto armado que ha sido calificado, justamente, de “la primera guerra mundial africana” (Kabunda Badi, 1999)³. Conviene precisar que esos desplazados no proceden únicamente de otras zonas de la provincia de Katanga, sino también de otras provincias del país. En Katanga, los territorios más afectados por la guerra han sido los del nordeste, cuya población ha buscado refugio en lugares seguros como Lubumbashi.

Además, en esa migración interior ha sido un factor *pull* el atractivo de Lubumbashi como centro administrativo y como sede de varias empresas mineras que prosperaron en el *boom* que vivió este sector tras las elecciones presidenciales. Ese papel de la ciudad como foco de atracción es muy antiguo. Al mismo tiempo, hay que señalar que en el origen de esta ciudad minera se hallan las grandes oleadas de migración interior, como ha subrayado Dibwe dia Mwembo (2005: 8): “La ciudad de Lubumbashi nació de la nada. Dicho de otro modo, se creó mediante una colonización, no fue el

resultado de una capital precolonial transformada por la colonización como ocurrió en Kinshasa, Kananga, etc. En sus comienzos, Lubumbashi era un espacio integrado al cien por ciento por inmigrantes, y después la evolución tecnológica y otras circunstancias de orden económico y político decidieron a la administración colonial a adoptar una política de estabilización de la mano de obra africana en los centros urbanos”.

La vida económica de la ciudad giraba en torno a una empresa minera, la Générale des Carrières et des Mines (Gécamines o GCM). Dedicada a la explotación del cobalto y el cobre de un filón que se extiende desde la RDC hasta Zambia, el llamado “cinturón del cobre” (*Copperbelt*), la Gécamines sufrió los efectos de la gestión cleptocrática impuesta por el régimen del presidente Mobutu. Tras los saqueos que tuvieron lugar en Lubumbashi en los años noventa, en el contexto de un sentimiento xenófobo contra los kasaianos, la Gécamines perdió todo: no solo sus medios de producción, sino también sus recursos humanos. El hundimiento de esta empresa, la gallina de los huevos de oro que sostenía la vida económica de Lubumbashi, fue un duro golpe para la ciudad y para las condiciones de vida de su población.

En la actualidad, Lubumbashi es una ciudad fantasma. Golpeada por la crisis y por el hundimiento del sector minero, su población recurre a la economía informal para buscarse el sustento. Aunque los salarios —que se perciben de manera muy irregular— siguen siendo la fuente principal de ingresos para los hogares, desde que se cerraron las minas, los varones adultos están en su mayoría desempleados (Nkuku y Rémon, 2002). En el contexto de los múltiples conflictos que vive la RDC, la crisis económica ha provocado un importante proceso de reconfiguración social. En primer lugar, el hombre o marido ya no es el único que aporta recursos económicos a la familia. Ha surgido un nuevo agente

económico, la mujer: para ayudar a la supervivencia de la familia, “invade” todos los espacios del “sector informal”. Las mujeres han aparecido por ejemplo, con unas condiciones de seguridad laboral casi inexistentes, en las canteras en que se extraen artesanalmente los minerales que tanto abundan en Lubumbashi.

La aportación de las mujeres a la supervivencia de las familias de Lubumbashi aumenta de manera proporcional al agravamiento de la crisis, que reduce las posibilidades de encontrar empleo en el sector formal y hace que se acumulen atrasos en el cobro de los salarios, situación que es muy frecuente en la ciudad. Una empresa ferroviaria local (la CNCC) debe a sus trabajadores el salario de 36 meses. Concretamente sobre el papel de las mujeres de Lubumbashi, Nkuku y Rémon (2002: 69) escriben: “Antes de la crisis, muchas mujeres tenían una actividad económica únicamente para apoyar a sus maridos y ayudarles a satisfacer determinadas necesidades de la familia, pero sin aspirar nunca a que su contribución monetaria sustituyera o ni siquiera igualara a la de ellos. Eso es lo que está sucediendo ahora, cuando la ración de alimentos prevista para un mes ya no permite a los hogares satisfacer sus necesidades mensuales mínimas”.

A este mismo respecto, escribe Munyemba (2003: 53-54): “Durante este periodo de crisis, en el que la autoridad de los hombres, antes basada en el salario y las ventajas sociales, se halla hoy debilitada, con puntos de apoyo nada seguros, las mujeres que se dedicaban a las tareas domésticas salen de su letargo, abandonan el papel de figurantes y de resignada pasividad que se les había impuesto, se calzan las botas y se disponen a luchar por la supervivencia de sus hogares”.

Tras agotar las posibilidades de la economía local, las mujeres de Lubumbashi idean nuevas estrategias y exploran cualquier oportunidad que les permita salir adelante. Como la ciudad está cerca de Zambia, este país es el primer objetivo

de los agentes de todo tipo que se dedican a la economía informal. Esas actividades informales se llevan a cabo sobre todo en el comercio transfronterizo, que se desarrolla básicamente desde Kasumbalesa, puesto fronterizo situado más o menos a dos horas de carretera de Lubumbashi, o desde el de Kipushi, a media hora de la ciudad. Así, las mujeres de Lubumbashi se desplazan allí para comprar víveres procedentes de Zambia (aceite de mesa, judías, pollos vivos, cacahuetes, etc.) que luego venderán en el mercado local.

Tras descubrir las ventajas del comercio transfronterizo, estas *débrouillardes* se lanzan a explorar todos los mercados de los Estados limítrofes de la RDC. Tanzania, Zambia, Angola, Namibia y Sudáfrica (conjunto que llamaremos "el Sur") se ven así invadidas por naturales de Lubumbashi que tratan de obtener los beneficios que brinda la translocalización. La movilidad comercial es la única razón para desplazarse. En los años noventa, una vez superado el *apartheid*, muchos intelectuales migraron hacia el África Meridional. Médicos, ingenieros y también desempleados se fueron de Lubumbashi hacia "el Sur" (Kazadi, 1999; Dibwe dia Mwembo, 2001). Pero lo importante es que, a partir de ese momento, la migración se incorporó al repertorio sociocultural local y se integró claramente en el ámbito de los negocios informales, en la *débrouillardise* con que se buscan salidas a la crisis económica postcolonial.

LOS ITINERARIOS SOCIALES DE LAS 'MUJERES EN MOVIMIENTO'

Nathalie O. es una mujer joven, de 35 años. Madre de dos hijos, viven en su casa cuatro personas a las que ha de mantener. Su condición social es la de *deuxième bureau* (literalmente "segunda oficina"), expresión que en África designa a

la amante de un hombre que vive regularmente con ella. Fue al atravesar la frontera con dirección a Tanzania cuando conoció a un hombre de negocios al que se aferró y con el que convive desde entonces; de vez en cuando, viajan juntos a otros países. Para no quedarse mucho tiempo en Tanzania, Nathalie viaja con el dinero contante y sonante con el que, al llegar a Dar es Salaam, compra las mercancías. Está especializada en los productos alimentarios, que incluyen toda una gama de artículos como pescado salado, morralla, aceite de mesa, judías, etc., que tienen buena salida en el mercado local. Lo que prefiere cargar en su bolsa para llevarlo a su país son la morralla y el pescado salado. "El negocio me va bien. Cuando llevo mis cosas [mercancías], las vendo rápidamente. Aunque depende. Por lo general, tengo mis clientes, a los que vendo a crédito y que me pagan más tarde, cuando les viene bien. Les doy la mercancía (pescado ahumado) a las mujeres que venden al por menor en el mercado de pescado, y ellas me pagan una semana o diez días después. Así es como funciona", dice Nathalie.

Cuando está en Lubumbashi, Nathalie no tiene un puesto en el mercado para vender sus productos. En su espacio transnacional, ha conocido a un transportista congoleño que está instalado en Zambia y que ha abierto una agencia de transportes. Ella le deja en su almacén las mercancías, y él las lleva en un plazo razonable. Así no tiene que pagar derechos aduaneros, ni enfrentarse a las pegadas que le ponen los servicios oficiales, que tratan de cobrarles impuestos y tasas a los hombres-mujeres de negocios. A Natalie, este comercio le resulta rentable, pues juega a su conveniencia con el tipo de cambio y también con la ventaja comparativa de la diferencia de costes del transporte entre Tanzania, Zambia y la RDC. No quiere confesar el capital de su negocio. Se limita a sonreír cuando se le pregunta por ello y

afirma únicamente que cuando descubrió este tipo de comercio se encontró con una ganga.

Cerremos este primer escenario para pasar a otro. Hay gente que se desplaza y que se encuentra cerca de un campamento militar, a lo largo de una vía férrea por la que raras veces pasa un tren. Es junto a esas vías donde se ha instalado un mercado⁴. En ese mercado de venta de madera para la construcción, hablamos con un hombre de 60 años que se nos presenta como jubilado del Banco Central del país. Cuando trabajaba en el banco, se dedicaba a las importaciones. Hoy se dedica a vender madera para sobrevivir. En el mercado de este producto de Lubumbashi hay madera —de mala calidad— que procede de Kolwezi, localidad situada a unos 300 km de Lubumbashi, y también de Zambia. Es el producto más buscado. La “jefa” de este negocio es Mamá Marie-Josephine, que está casada con el “Sr. X”, otro jubilado del sector bancario. Es ella quien viaja a Zambia para comprar y traer la madera que se vende en el mercado de Lubumbashi. Ha tenido varios hijos con su esposo, que es quien nos habla: “Es mi mujer la que sabe manejarse en este comercio. Se va a Zambia, junto con otras mujeres, para comprar la madera que nos trae aquí. Los hombres no pueden dedicarse a este comercio, pues está prohibido en Zambia. Hay demasiadas barreras en la carretera entre Ndola [localidad de Zambia donde se compra la madera] y Kasumbalesa [el puesto fronterizo de la RDC]. Si te paran con la mercancía en esos puestos, los funcionarios zambianos suelen pedirte mucho dinero. A veces hasta 4 millones de kwachas zambianos [unos 1.000 dólares estadounidenses]. Pero nuestras *mamás* saben negociar, y consiguen convencerles fácilmente de que las dejen pasar a cambio de unas cantidades razonables”.

Hay que tener en cuenta que los que lanzan a sus mujeres al mundo de los negocios las exponen a todo tipo de riesgos.

Además del problema de la confianza que el marido deposita en su esposa, la salvaguarda de su propia dignidad como mujer es una virtud que un determinado tipo de las mujeres encuestadas afirmó que quería defender. Sobre todo las que estaban casadas nos señalaron que, para evitar que se les exigieran servicios de otro tipo, hacían lo posible por establecer relaciones “limpias” con los funcionarios de Zambia, a quienes llevaban de vez en cuando regalos en especie o en dinero. Los regalos en especie solían consistir en faldas de *wax* para sus mujeres o en otros artículos comprados en el extranjero (Tanzania), como camisas o corbatas.

El comercio transnacional de madera importada de Zambia y vendida en el mercado de Lubumbashi está en manos de las mujeres congoleñas. Son ellas las que controlan sus circuitos. Cuando ya se han hecho con la mercancía, abandonan el lugar donde la han comprado, generalmente viajando de noche, pues se trata de un tráfico ilegal en Zambia. Durante una o dos noches, transportan la madera por una ruta que está plagada de barreras de control de Zambia, cuyos funcionarios “acosan” a los importadores congoleños. Para evitar esos obstáculos, es decir, para no pagar fuertes multas que incrementarían el precio de compra, los hombres de negocios congoleños decidieron quedarse en segundo plano y asociarse con mujeres que pasaran al otro lado de la frontera y afrontaran esos problemas.

Una mujer de 40 años que nos ocultó su condición social reconocía la proeza que suponía para la mujer congoleña gestionar la importación de madera de Zambia en la RDC: “El comercio de la madera es nuestro negocio, es el negocio de las mujeres. Sabemos movernos bien ante las barreras de los zambianos. Ya me he hecho amigos en Zambia. Negociamos, les pagamos un dinero, y la mercancía [la madera] pasa sin problemas. Yo trabajo junto con otra mujer, así que somos dos para solucionar las cosas. Es un comercio difícil, se lo

aseguro, y no es demasiado rentable. Pero no podemos hacer otra cosa”.

Estos dos escenarios representan los dos tipos de figuras que se hallan en el panteón de esta categoría de mujeres de negocios “en movimiento”. Por una parte, mujeres que no están oficialmente casadas, sino que viven en concubinato (*deuxième bureau*); por otra, mujeres casadas que están emergiendo como elementos activos en el campo de los negocios transnacionales. Entre esas dos categorías, hay una tercera: la de las mujeres solteras que tienen hijos pero no tienen marido. También muchas de ellas deciden emigrar para dedicarse al comercio. Todas estas mujeres realizan actividades transfronterizas que sin duda les aportan un beneficio sustancial en Lubumbashi. Esta ciudad es un espacio urbano asolado por una crisis rampante; una de sus características es que solo de tarde en tarde se reciben en ella productos de primera necesidad (todos importados), con la consiguiente escalada de sus precios. La economía de la RDC se ha instalado evidentemente en una manera de funcionar que recurre cada vez más a las prácticas informales y que se apoya así en “la malicia, la astucia, la razón del más fuerte —que han sido siempre importantes referentes morales de las sociedades africanas—, valores que de manera cada vez más franca se están convirtiendo en fundamentales para lo que podríamos denominar una economía moral de la estrategia y la *débrouille*” (Banégas *et al.*, 2001: 8).

Hemos hablado hasta ahora de dos grandes tipos de mujer de negocios sin tener en cuenta su estado civil. Pero hay otro tipo: el de la mujer de negocios que tiene una actividad visible porque trabaja en el sector formal. Es la que tiene una tienda legalmente registrada, con empleados, una pequeña administración y paga regularmente sus impuestos. Está especializada en la venta de artículos específicamente femeninos, como las joyas, los cosméticos, las telas *wax* y el

calzado de mujer. Importa lo que vende, pero se trata de una importación mediatizada: tiene hijos que viven en el extranjero, en Tanzania, en Sudáfrica o en Europa, y que periódicamente le envían los productos que ella les pide porque piensa que con ellos puede tener un nicho comercial en su país. De vez en cuando, se desplaza al extranjero, por poco tiempo, para ver a sus hijos, pero también para perfeccionar las estrategias con las que eligen los artículos de moda que pueden vender en Lubumbashi.

Hay también mujeres que pertenecen a una misma familia y que trabajan en equipo: la Sra. Angella K. se instala en Tanzania, pero su hermana se queda en Lubumbashi para recibir y vender la mercancía. Transfiere el dinero en divisas a la hermana que está en Tanzania, y el negocio prospera. De hecho, hay mujeres de negocios que se desplazan con su capital; otras, en vez de utilizar los servicios de la Western Union, prefieren enviar el dinero por agencias como la SAMLOU, creada por congoleños, que opera entre la RDC y Tanzania. Más del 90 por ciento de las personas que encuestamos afirmaron que no utilizaban la Western Union porque cobraba comisiones muy altas en las transferencias internacionales.

En este ámbito transnacional, las mujeres de Lubumbashi han aprendido a aprovechar su capital social, pero también a sacar partido de la información que obtienen de otras "mujeres en movimiento". Con todo ello, conquistan nuevos espacios y se van imponiendo poco a poco como interlocutores económicos en la estrategia de supervivencia de unas familias afectadas por una crisis interminable. La imagen del hombre como único garante del sustento de la familia está siendo revertida, si no lo está ya, por la actividad y el éxito de estas mujeres, cuyos logros son cada vez más reconocidos por los hombres congoleños (Dibwe dia Mwembo, 2001).

LAS 'NANAS BENZ' Y SUS NICHOS DE NEGOCIO

En esa búsqueda de nichos de negocio en otros países que puedan explotar en la RDC, proliferan las *Nanas Benz* (que es como se suele denominar a las mujeres activas que llegan a controlar determinados sectores de la actividad económica nacional). Hallamos entre ellas tanto casadas como solteras o *deuxième bureau*. En la muestra que realizamos se repartían más o menos por igual: 55 por ciento de solteras y 45 por ciento de casadas. En el cuadro 2 se presenta el perfil de las mujeres migrantes de Lubumbashi. Se trata de una representación típica-ideal de sus principales características que nos permite hacernos una idea de esta categoría emergente que son las "mujeres en movimiento".

CUADRO 2

PERFIL DE LAS MUJERES MIGRANTES DE LUBUMBASHI

PARÁMETROS	CONFIGURACIONES	PORCENTAJE
Estado civil	Casadas	45
	Deuxième bureau	55 entre todas las demás
	Solteras	
	- con varios maridos - no comprometidas	
Edad	25-30 años	30
	31-36 años	50
	37 años o más	20
Nivel de estudios	Primarios	42
	Secundarios	48
	Universitarios	10
Origen provincial-étnico	De Katanga	36
	De Kasai	36
	De otras provincias	28

Las mujeres solteras tienen cada vez más libertad de movimientos y más capacidad para soportar “los caprichos y los acercamientos groseros” de que pueden ser objeto en el mundo de los negocios, unos negocios que se desarrollan en el ámbito del “sector informal”. En el trayecto migratorio, las mujeres, sobre todo cuando transportan mercancías de vuelta a su país, se topan con las barreras y las “complicaciones” legales y/o ilegales de todo tipo que les oponen los funcionarios del país vecino. En realidad, esas barreras tienen por objeto establecer unas negociaciones en las que los agentes oficiales las chantajejan de diversas maneras. Pueden exigirles dinero, pero también favores sexuales. Makiam, de 32 años, casada y madre de cuatro hijos, que desarrolla su actividad comercial en el sector de la ropa femenina entre Tanzania y la RDC, reconocía que ese tipo de prácticas (las proposiciones sexuales) la desanimaban. Prefería viajar junto con otras mujeres casadas para dar una imagen de moralidad. Afirmó que había evitado viajar junto con “otro grupo de mujeres, que se portaban muy mal, y la mayoría acabaron divorciándose y convirtiéndose en mujeres libres”.

Los nichos de negocio que explotan las mujeres congoleñas “en movimiento” dependen de la coyuntura económica del país. Cuando decimos coyuntura económica nos referimos al ritmo de la actividad empresarial, así como a los tipos de productos que, conforme a las modas, tienen mejor salida comercial. En el mercado de Lubumbashi, las mujeres son buenas consumidoras, y las principales compradoras⁵. Los artículos destinados a ellas se venden bien y rápidamente. En ese marco, el cabello sintético, los esmaltes para uñas, los perfumes, las telas (*super wax, hollandais*) y los productos alimentarios son los nichos en los que las mujeres pueden aprovechar las ventajas del comercio transfronterizo. En la figura 1 se presentan los grupos de productos a los que se dedican las mujeres de Lubumbashi “en movimiento”.

FIGURA 1
GRUPOS DE PRODUCTOS COMERCIALES

Sector formal ← → Sector informal

- 1) Productos agroalimentarios
- 2) Prendas de vestir y cosméticos
- 3) Construcción (madera)
- 4) Servicios diversos

El primero de los conceptos reseñados en esta figura comprende la compra y venta de productos de alimentación importados de otros países, como azúcar, té y café, aceite, pescado y otros productos fluviales, larvas, cacahuets, judías y harina. Las prendas de vestir y los cosméticos incluyen productos textiles para hombres y para mujeres y artículos de belleza (cremas y lociones, maquillajes, etc.). En la construcción, el producto principal es la madera. En cuanto a los servicios, se trata de una serie de actividades que facilitan el funcionamiento de las operaciones comerciales, como la compra de mercancías en los países de destino. En este caso se utiliza como término general "comisionista". En suma, hemos de quedarnos con la idea de que las actividades comerciales no están siempre especializadas: según cuál sea la demanda en el mercado de Lubumbashi, la mujer que está en movimiento comprará unos productos u otros (de los conceptos 1 y 2 de la figura anterior), sin que al salir de la ciudad tenga una idea preconcebida de lo que va a adquirir.

REDES EN FEMENINO

Contrariamente a los resultados de los análisis de Potot (2005), que no encontró más que unos pocos casos de mujeres rumanas que habían logrado prosperar en los negocios

en el mundo transnacional, en el caso que nos ocupa las mujeres, solas o en grupo, han conseguido salir adelante con sus viajes transfronterizos. Triunfan en su actividad comercial y mantienen unas redes cuyas claves dominan. Los nichos que monopolizan pueden ser la madera importada de Zambia o productos agroalimentarios como el pescado salado o ahumado, los cacahuets, las judías, la morralla o las larvas. Aunque, en el mercado congoleño podemos encontrar a hombres que venden madera de Zambia, su importación es un proceso que depende básicamente de la iniciativa de las mujeres, que están en la primera línea de todas las operaciones que se realizan desde su lugar de origen. Esa red en femenino es el resultado de una estrategia adoptada por los comerciantes-importadores congoleños, los cuales, ante las dificultades que encontraban en Zambia, pensaron que les interesaba más pasar a segundo plano y que fueran las mujeres las que afrontaran los "obstáculos" y negociaran con los funcionarios zambianos. Esta estrategia ha funcionado bien. Son así las mujeres las únicas que se desplazan a los lugares de origen y a las serrerías que cortan la madera.

Algunas mujeres congoleñas llegan a ser incluso comisionistas patentadas, que hacen "carreras" (es decir, viajes a Zambia) para comprar la madera por cuenta de compatriotas varones que las esperan en el puesto de Kasumbalesa, donde recogen el cargamento para llevarlo a Lubumbashi y allí venderlo ellos mismos. Es el caso de la Sra. Kalo, de 40 años. Vive en Lubumbashi, y trabaja de manera estable en Kasumbalesa: con ella, se ponen en contacto hombres que quieren madera. Ella les pide un 15 por ciento de comisión por cada "carrera". Los diversos gastos de la operación corren a cargo del cliente que encarga la mercancía. Si la suerte le sonríe, en un mes es capaz de hacer hasta siete "carreras".

Junto a estos nichos comerciales exclusivamente acaparados por las mujeres, es importante señalar que hay otros

en los que participan también los hombres. Pero lo que conviene subrayar es que muchas mujeres han conseguido prosperar en el mundo de los negocios. En el idioma local hay una expresión, *bibi wa kilo*, que indica el peso de la mujer, un peso que se mide por el volumen de su cartera de negocio. Es un activo que ha ido acumulando a medida que ha ido haciéndose un hueco en el comercio transnacional.

Al hablar de la movilidad comercial de las mujeres de Lubumbashi, hemos de referirnos a la existencia de una forma de actuar que les permite compartir una información útil para sus negocios futuros. Es lo que se llama *écurie* (cuadra, escudería), término que indica un grupo no estructurado, de dos, tres o cuatro personas, que se desplazan juntas al extranjero. En el caso de las mujeres, como por lo demás en el de los hombres, se trata de amigas del barrio, o de mujeres que se han conocido en el mercado local vendiendo productos importados, relación de la que surge la idea de viajar juntas al extranjero. Esa amistad puede basarse en vínculos que no son de carácter étnico, sino provincial o regional. Con este sistema, se reducen los gastos de estancia en el otro país, sobre todo en lo que se refiere al hotel. Son "socias" que reservan una habitación para varias noches, cuyos gastos comparten entre todas.

¿Qué significado tienen estas redes femeninas? Para responder a esta pregunta, es necesario definir las funciones que esas redes desempeñan según la observación empírica. Baste recordar una cosa: una red es un sistema que, gracias a las corrientes de información que circulan por ellas, facilita la movilidad entre los diversos territorios de emigración. En el caso que nos interesa y con respecto a esa ventaja de facilitar la movilidad, gracias a la red las "mujeres en movimiento" de Lubumbashi, están informadas de la oferta de distintos productos que existe en el mercado de tal o cual país de destino y de sus precios; y gracias a la red, garantizan

su seguridad física y moral, pues antes de partir se ponen de acuerdo para hacer el viaje en grupo. La información que circula entre ellas es lo que les permite planificar los desplazamientos.

Para las “mujeres en movimiento”, las compras que realizan en el país de destino no están protegidas frente al riesgo de una subida de precios. Lo estarían si operaran a través de un banco, mediante el sistema de crédito documentario. Pero ellas no recurren a la vía bancaria. Cuando van a comprar a otro país llevan encima, escondida, una importante cantidad de efectivo en divisas. Viajar en grupo las protege de los robos. Cuando les preguntamos sobre la posibilidad de recurrir a los bancos, de utilizar créditos documentarios para comprar mercancías y evitar riesgos, o sobre las transferencias internacionales de dinero, casi todas afirmaron que les gustaría mucho disfrutar de las ventajas de esa seguridad, pero que en el contexto del hundimiento del sector bancario en el país no podían confiar en esas entidades para sus operaciones comerciales a escala local.

GÉNERO Y AUTONOMÍA DE LAS ‘NANAS BENZ’: MÁS ALLÁ DE LA ESTIGMATIZACIÓN SOCIAL

Es evidente que para entender la transformación de las relaciones de género que se está produciendo en la RDC hay que tener en cuenta lo que está ocurriendo en cuatro niveles. El primero es la pobreza; el segundo es el cambio en la división sexual del trabajo; el tercero, el desplazamiento de la adopción de decisiones en el seno de la familia y, finalmente, el cuarto es el problema de la estigmatización social de la mujer.

En la RDC, las relaciones sociales están muy marcadas por el predominio del hombre, el padre de familia, el que

lleva el pan todos los días a casa. La crisis económica ha modificado estas relaciones. Es obvio que esas transformaciones aún no se han estudiado suficientemente⁶. La mujer está emergiendo cada vez más como el pilar en el que se apoyan la vida y la supervivencia de los hogares. Cualquiera que sea su condición social —casada, soltera o *deuxième bureau*—, la mujer despliega una gran actividad. Su papel tradicional, el de la mujer que se limita a ayudar al hombre y que está sometida a él, ha cambiado.

Debido a su presencia en el ámbito de las migraciones orientadas a capitalizar los recursos del sector de los negocios, la mujer congoleña está adquiriendo cada vez más autonomía incluso en el seno de la familia. Al participar junto con su esposo en la explotación de determinados nichos comerciales, cuenta ahora con unos medios de los que puede disponer a su antojo. “A fuerza de viajar, puedo comprar cosas a las que no podía aspirar cuando vivía solamente aquí. Mi marido me entiende, y me deja que me busque la vida comprando artículos que luego revendo en nuestro mercado. Con lo que saco, puedo hacer lo que yo quiera, hacer pequeños regalos a mi familia, a mis padres y a mis hermanas pequeñas”, afirmaba *mamá* Clémentine, de 48 años y madre de varios hijos.

De hecho, la pobreza es un obstáculo para que la mujer consiga ser una categoría social autónoma. En estudios sobre su relación con el género en la RDC, se ha comprobado que la pobreza afecta mucho más a las mujeres que a los hombres (DSCR, 2006). A este respecto, la acumulación de activos por parte de las mujeres de Lubumbashi es un buen indicador de la autonomía que están conquistando. Su entrada en el comercio transfronterizo les ha permitido alcanzar un mayor grado de independencia. Las que han conseguido explotar determinados nichos de negocio han mejorado su situación social en su localidad. Una de ellas, *Mère Double*,

de 49 años y universitaria, reconocía que “en el contexto congoleño, la mujer que logra hacerse autónoma sale de la pobreza. Si le va bien en esa aventura, creo que no hay que plantearse demasiados problemas. Con los negocios que yo hago, mientras funcionen, me siento liberada de las limitaciones sociales que padecen las mujeres que están acorraladas entre las paredes de su cocina y el cuidado de los hijos”.

Son muchos los hogares que sobreviven gracias a los ingresos que aportan las mujeres. Dibwe dia Mwembo (2001: 168) acuñó el concepto de “familia matrifocal” para expresar esa nueva dinámica que pone a la mujer en el primer plano de la sociedad congoleña en crisis: hay hogares que dependen de ella. La sociedad evoluciona y, en cuanto a la imagen de la mujer, se está dejando atrás, cada vez más, la época en la que estaba socialmente estigmatizada. El criterio más pertinente, el que tiene sentido y refleja el signo de esta sociedad, es el éxito. Y, para la mujer “en movimiento”, el éxito significa el dinero que gana con sus viajes de ida y vuelta a otro país. Hay en suahili expresiones como *mke wa kilo* o *mke wa kwilisikya* (“la mujer respetable”) que reflejan bien la importancia social que adquiere la mujer cuando tiene dinero, cuando logra tener peso en el mundo de los negocios y, sobre todo, cuando se mueve incesantemente para conseguirlo.

La contribución de las mujeres de Lubumbashi al mantenimiento de sus familias modifica el proceso de toma de decisiones sobre los problemas de estas. Aunque los hombres vean con malos ojos su ascenso, las mujeres cuentan en la gestión de los asuntos familiares. En una pareja que hacía negocios entre Lubumbashi y Dar es Salaam, el marido afirmaba que había dejado que fuera su mujer quien los gestionara y que las cosas iban bien: “He dejado que mi mujer dirija los negocios que tenemos en Lubumbashi. Es ella quien decide qué se gasta en comprar cosas fuera. Lo que gastamos en casa lo decidimos entre los dos. Muchas

veces, su opinión es buena y productiva”, decía el “Sr. Y”, de 48 años.

A fin de cuentas, sin embargo, aunque podamos constatar que existe una evolución positiva para la mujer —que se deriva de su capacidad de hacerse visible en el ámbito migratorio, sobre todo en lo que se refiere a la reducción de la pobreza, al nuevo proceso de toma de decisiones y al fin de la estigmatización social—, ese cambio en la división sexual del trabajo en el seno de la familia sigue tropezando con la resistencia de la sociedad. Los hombres de Lubumbashi aún no aceptan bien que se modifique la imagen que tienen de los papeles de uno y otro sexo.

CONCLUSIONES

Partiendo de las relaciones entre la economía informal que predomina en la RDC y las migraciones, el presente análisis tiene por finalidad entender los cambios que se están produciendo en el país debido al papel cada vez más importante que desempeña la mujer congoleña en la utilización de los desplazamientos migratorios como forma de hacer negocios. Ya en la observación empírica, es posible reconocer el destacado papel que desempeña la mujer en la RDC. En algunos hogares tanto de Lubumbashi como de otras ciudades del país, el peso de la familia recae sobre los hombros de las mujeres. En el ámbito económico, la mujer congoleña está interviniendo de una manera cada vez más importante. Proliferan las *Nanas Benz*, que es como se suele denominar a las mujeres activas que llegan a controlar determinados sectores de la actividad económica nacional. También ha cambiado el signo de su papel en la emigración, de la que antes estaban ausentes: hoy, consideradas como un capital, las mujeres están cada vez más presentes en ese escenario.

Las “mujeres en movimiento” quieren cosechar los beneficios de la translocalización: comprar allí para revender aquí y obtener con ello un lucro extraordinario. De lo que nos contaron las mujeres encuestadas, pudimos deducir que, en determinados nichos de negocio, el margen de beneficio que consiguen estas mujeres es del orden del 1.000 por ciento. Una de ellas compraba en la RDC loción decolorante que revendía en Zambia y después iba a buscar ropa femenina a Tanzania: cuando regresaba a su país de origen con esos productos, obtenía un beneficio que centuplicaba lo que se había gastado. De esos mismos relatos biográficos, se desprende que hay determinados nichos comerciales en los que se ha especializado la mujer congoleña que se desplaza a Zambia o a Tanzania. Uno de ellos es la importación de madera, en la que es evidente su posición de monopolio, con un gran dominio de las redes femeninas. Pudimos conocer asimismo la existencia de alianzas provinciales, entre mujeres de distinta etnia que intervenían en esta dinámica de redes migratorias. En el país, los efectos de esta situación se están dejando sentir en la relación entre los sexos, sobre todo en el sentido de que la mujer, al conseguir éxitos económicos, está adquiriendo más autonomía y liberándose de la estigmatización social tradicional.

En este contexto de marcada informalización de la economía, las mujeres congoleñas utilizan oportunamente la movilidad como vector de creación de valor económico. Recurren a ardides y subterfugios para salir del paso en los entresijos de esa “economía moral de la estratagema y la *débrouille*” (Banégas y Warnier, 2001: 8). Las “mujeres en movimiento” tienen éxito, tanto que ello está transformando la sociedad congoleña, en la que la visibilidad de la mujer pasa por el camino de los negocios. Que esas transformaciones sean subrepticamente aprovechadas por los hombres para establecer otro tipo de patriarcado es otra historia. Pues

un hombre de negocios nos recordaba el dicho local según el cual “no hay una gran mujer que no tenga un gran hombre detrás”. Esa realidad se pone claramente de manifiesto en la existencia de las redes de emigración de la RDC. Pero esa es otra historia.

NOTAS

1. Una estancia de tres semanas en Zambia, en las ciudades de Kitwe, Ndola y Lusaka durante mayo y junio de 2007, nos permitió obtener información sobre este tema. Patrick Mwabila (de 20 años) nos ayudó en las entrevistas a mujeres zambianas.
2. Citado en De Tapia (2005).
3. La RDC ha conocido dos periodos de guerra: el primero en 1996-1997 y el segundo en 1998-2003. Desde esta última fecha, siguen conflictos latentes o de baja intensidad en la parte oriental de este país.
4. En mayo de 2009, este mercado estaba cerrado por una decisión del Ayuntamiento en el marco del saneamiento de la ciudad. Se trasladó a otro lugar, perteneciente a otro municipio.
5. En un estudio sobre el gasto de los hogares de Lubumbashi, se ha comprobado que, comparando lo que se destina a las necesidades del hombre con lo que gasta la mujer, es proporcionalmente más importante lo segundo. Así, si el hombre gasta en vestirse el 10 por ciento de los ingresos del hogar, la mujer gasta el 35 por ciento. Véase “Dépenses de ménages et la parité homme et femme à Lubumbashi”, encuesta realizada en 2006, inédita, Association pour le Bien-être Familial, Lubumbashi.
6. En 2001, una exposición celebrada en el Museo de Lubumbashi, “Femme, modes et musique à Lubumbashi”, que se enmarcaba en un proyecto de historia de la ciudad, permitió tomar conciencia de cómo habían cambiado los papeles de la mujer en esa sociedad sacudida por la crisis. Véase también Dibwe dia Mwembo, 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSINI, M. (2006): “Travailler dans l’ombre. Les immigrés dans l’économie informelle”, en <http://remi.revues.org/document2277.html> (consultado el 21 de junio de 2007).
- BANÉGAS, R. y WARNIER, J. P. (2001): “Introduction au thème: Nouvelles figures de la réussite et du pouvoir”, *Politique africaine*, n° 82, Paris, junio.
- BOUBA-OLCA, O. (2003): “Réseaux sociaux, migrations et développement économique local: des SPL aux ‘Small Worlds’”, en <http://secco.univ-poitiers.fr/recherpubli/doctravail/T2003-07.pdf>

- BOYD, M. y GRIECO, E. (2003): "Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory", en <http://calenda.revues.org> (consultado el 20 de mayo de 2007).
- CHABAL, P. y DALOZ, J. P. (1999): *Africa Works. Disorder as Political Instrument*, The International African Institute, Londres.
- DE BOECK, F. (2001): "Comment dompter diamants et dollars: dépense, partage et identité au Sud-Ouest du Zaïre (1980-1997)", en L. MONNIER, B. JEWSIEWICKI, y G. DE VILLERS (eds.), *Chasse au diamant au Congo/Zaire*, n° 45-46, Institut Africain-CEDAF-L'Harmattan, Tervuren-Paris.
- DE TAPIA, S. (2005): "La géographie des migrations", en www.calenda.org site (consultado el 28 de mayo de 2007).
- DIBWE DIA MWEMBO, D. (2001): *Bana Shaba abandonnés par leur père. Structures de l'autorité et histoire sociale de la famille ouvrière au Katanga 1910-1997*, L'Harmattan, Paris.
- DIBWE DIA MWEMBO, D. et al. (2005): *Les migrations à Lubumbashi, rapport des recherches de l'Observatoire du changement urbain*, Universidad de Lubumbashi, Lubumbashi.
- GUARNERI, A. (1999): "Réseaux sociaux des migrants et travail: le cas de certaines collectivités immigrées en Italie", en www.aidelf.ined.fr
- GUILLON, M. (2007): "Editorial", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 15, n° 2, Paris; también en <http://remi.revues.org/document2260.html> (consultado el 21 de junio de 2007).
- GUILMOTO, C. y SANDRON, F. (2000): "La dynamique interne des réseaux migratoires dans les pays en développement", *Population*, vol. 1, n° 55, Paris; también en <http://www.persee.fr>
- HE, C. y GOBER, P. (2003): "Gendering Interprovincial Migration in China", *International Migration Review*, vol. 37, n° 4, Paris, invierno.
- JOLLY, S. y REEVES, H. (2005): "Genre et migrations. Panorama", en http://www.bridg.ids.ac.uk/reports/migrations%20R_Fr%20final%20AN.doc (consultado el 15 de junio de 2007).
- KABUNDA BADI, M. (1999): *El nuevo conflicto del Congo. Dimensión, internacionalización y claves*, SIAL, Casa de África, Madrid.
- KATUSZEWSKI, J. y OGCIEN, R. (1983): "A quoi sert la notion de réseau?", *Réseaux*, vol. 1, n° 3; también en <http://www.persee.fr>
- KAZADI KALOMBO, D. (1999): "Congolese Immigrants in South Africa", *Codesria Bulletin*, n° 1-2, Dákar.
- LUTUTALA MUMPASI, B. (2006): "L'ubiquité résidentielle des migrants congolais. Une enquête auprès des migrants à Paris", *Civilisations*, vol. LIV, n° 1-2, Paris.
- MUNYEMBA, L. A. (2003): *Les femmes mariées ménagères et l'économie familiale à Lubumbashi (1928-2000)*, memoria de licenciatura, Departamento de Historia, Universidad de Lubumbashi.
- NDIONE, B. (2008): "Territoires urbains et réseaux sociaux. Les processus de migration internationale dans les quartiers de la ville sénégalaise de Kaolack", ponencia presentada en el seminario celebrado en Accra sobre las migraciones africanas, IMI y Universidad de Ghana.
- NGOIE TSHIBAMBE, G. (2007): "La privatización del estado: el caso de la República Democrática del Congo", *Cuadernos África-América Latina*, n° 42, Sodepaz, Madrid, primer semestre.
- NIGER-THOMAS, M. (2000): "Women and the Arts of Smuggling in Western Cameroon", *Codesria Bulletin*, n° 2-4, Dákar.
- NKUKU, K. C., y RÉMON, C. (2002): *Stratégies de survie à Lubumbashi (R.D. Congo). Enquête sur 14.000 ménages urbains*, L'Harmattan, Paris.

- PAILLÉ, P. y MUCHIELLI, A. (2005): *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales*, Armand Colin, París.
- PETIT, P. y TREFON, T. (2006): "Introduction. Expériences de recherche en RDC: méthodes et contextes", *Civilisations*, vol. LIV, n° 1-2.
- POLI, R. (2007): "Migration des footballeurs et mondialisation: du système-monde aux réseaux sociaux", *Mappemonde*, vol. 4, n° 88, París.
- POTOT, S. (2005): "La place des femmes dans les réseaux migrants roumains", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 21, n° 1, París.
- OISHI, N. (2002): "Gender and Migration: An Integrative Approach", documento de trabajo, n° 49, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.
- RÉPUBLIQUE DÉMOCRATIQUE DU CONGO (DSCRCP) (2006): *Document de la stratégie de croissance et de réduction de la pauvreté (DSCRCP)*, Kinshasa, julio de 2006.
- ROBERTS, K. y MORRIS, M. (2003): "Fortune, Risk and Remittances: An Application of Option Theory to Participation in Village-Based Migration Networks", *International Migration Review*, vol. 37, n° 4, Nueva York, invierno.
- ROSNY, E. de (2002): "L'Afrique des migrants. Les échappés de la jeunesse de Douala", *Etudes*, vol. 396, n° 5, París, mayo.
- TARRIUS, A. (2005): "Au-delà des Etats-nations: des sociétés de migrants", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 17, n° 2, París ; también en <http://remi.revues.org/document1944.html> (consultado el 20 de junio de 2007).
- THADANI, V. N. y TODARO, M. P. (1984): "Female Migration: A Conceptual Framework", en J. F. FAWCETT, S. KHOO y P. C. SMITH (eds.), *Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation*, CO, Westview, Boulder.
- TREFON, T. (ed.) (2004): *Ordre et désordre à Kinshasa. Réponses populaires à la faillite de l'Etat*, L'Harmattan, París.

SEGUNDA PARTE
**MIGRACIONES EXTERNAS.
DE ÁFRICA A EUROPA**

CULTURAS AFRICANAS Y MIGRACIONES: ENTRE LA IMPOSICIÓN Y LA RESISTENCIA

SUSANA MORENO MAESTRO

INTRODUCCIÓN. ÁFRICA Y LA GLOBALIZACIÓN

No son pocas las voces que para defender el derecho que debiera tener toda persona a emigrar afirman que “la historia de la humanidad es la historia de las migraciones, que las poblaciones han emigrado desde el principio de los tiempos” y que, en concreto, “África, es el continente de las migraciones”. Sin negar tales afirmaciones, es necesario señalar, tal y como hace Moreno (2010), las diferencias entre el contexto actual y épocas anteriores porque, muy lejos de las causas de las migraciones del siglo XIX y gran parte del XX, los procesos migratorios actuales constituyen uno de los más importantes efectos del funcionamiento de la globalización del mercado y de las políticas de sus grandes instituciones (BM, FMI, OMC), facilitadas por los gobiernos de los Estados, convertidos en dóciles administrativos sometidos a los deberes impuestos por dichas instituciones más que dedicados al bienestar de sus pueblos.

Las grandes migraciones del siglo XIX y primeras décadas del XX fueron, fundamentalmente, hacia Estados-nación

en construcción. Argentina, Brasil, Estados Unidos, Australia, etc., llaman a europeos a poblar espacios considerados “vacíos” demográficamente.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de Estados europeos y su crecimiento industrial precisó de abundante mano de obra exterior, produciéndose una gran migración de trabajadores del Mediterráneo a Centroeuropa. Estos trabajadores, insertos en un mercado laboral caracterizado por la estratificación étnica, no estaban llamados a construir naciones ni a integrarse en ellas, eran trabajadores invitados por un tiempo supuestamente limitado¹.

Hoy, las grandes migraciones son consecuencia directa de la globalización neoliberal. En este sentido, en contra de quienes afirman que el continente africano está excluido de la globalización, lo que daría una idea de la realidad de África como una fatalidad endógena, está totalmente incluido en este sistema neoliberal que empobrece y mata a millones de personas. Como afirma, entre otros, Samir Amín en gran parte de sus escritos, el concepto de *marginalización* de África en referencia al sistema global es un falso concepto que oculta la verdadera cuestión, que no se refiere tanto a *en qué grado* están integradas cada una de las regiones del planeta sino, fundamentalmente, a *de qué manera* lo están. África está en la periferia de la economía y de las políticas globales, tanto en la división internacional del trabajo como en la configuración internacional del poder (Kabunda, 2008). Sin duda, es la manera cruel en que el continente está integrado la que, entre otras consecuencias, provoca los actuales movimientos migratorios, tanto Sur-Sur como Sur-Norte.

En África existen datos “objetivos” de empobrecimiento: supresión de empleos en la Administración Pública, bajada de las remuneraciones públicas, crisis en la venta de materias primas, alza de los precios de alimentos básicos, aumento de los precios de productos agrícolas y medicamentos, carencias

alimenticias... La mayoría de estos síntomas, que funcionan como criterio de pobreza, son el resultado del sistema económico mundial. La globalización capitalista implica el agotamiento de recursos naturales y la destrucción del medio ambiente, lleva a primar los cultivos de exportación sobre la agricultura familiar², provoca el hundimiento de industrias artesanales, favorece la invasión de capitales y productos del Norte y conduce a la falta de libertades públicas para el mantenimiento de regímenes políticos autoritarios que garanticen el "buen" funcionamiento del sistema³, entre otras cuestiones.

La gran expulsión de población es consecuencia directa de todo lo anterior. De las regiones del mundo excluidas de los centros de poder, a las que se les ha asignado un papel subalterno en la división internacional del trabajo, es de donde parten en la actualidad muchos de quienes aspiran a mejorar sus condiciones de vida y la de sus familiares y entorno.

Sin duda, en la globalización, personas, pueblos y regiones están en el centro o en la periferia, en la luz o en la sombra (Touraine, 1997: 14).

EL DESARROLLO COMO IDEOLOGÍA DE LA GLOBALIZACIÓN

A esto, se une la dimensión ideológica, con el desarrollo como mito dominante, hipnotizante de gran parte de las poblaciones del denominado *Sur*. El planteamiento etnocéntrico que construye el modelo hegemónico de desarrollo intenta imponer un modo de vida ideal, creando en gran parte de las gentes del *Sur* un imaginario en el que el objetivo soñado es acceder al modelo de vida "occidental", o al menos consumir algunos de sus iconos. Es la colonización de las mentes.

El desarrollo se convierte en el mito dominante desde la segunda mitad del siglo XX. Así, el líder panafricanista Kwame Nkrumah⁴, en su mítica obra *África debe unirse*, de 1963, afirmaba lo siguiente:

Las costumbres que ensalzan las virtudes de la lealtad a la familia extendida sustentan la práctica del nepotismo y consideran que dar y recibir “regalos” es algo natural y noble porque contribuye al bienestar de la familia. Estas costumbres fomentan la indolencia y los sobornos, actúan como un freno del talento y desalientan ese sentido de la responsabilidad individual más profundo que debe hacer que la gente esté dispuesta, en una etapa de actividad reconstructora, a asumir sus obligaciones y responder a la confianza que se ha depositado en ella. Sobre todo, esas costumbres retardan la productividad y van en contra del ahorro, los factores cruciales en el ritmo de desarrollo. La poligamia también es otro elemento que añadir a esas influencias que contribuyen a obstaculizar el progreso, mientras que nuestras leyes de sucesión y herencias sofocan el impulso creativo y la inventiva.

No es, desde luego, fortuito que la revolución industrial se produjera primero en Inglaterra, donde la ley de primogenitura dictaba que el hijo mayor heredase las propiedades y obligaba a los demás jóvenes a dedicarse a actividades que servían para incrementar el capital y la riqueza. Otro estímulo era el puritanismo, que fomentaba la frugalidad y en el que estaban mal vistos el despilfarro y la ostentación. En lo que respecta a la economía nacional de un país subdesarrollado, los ahorros convertidos en adornos y derrochados en la celebración de festividades religiosas, en extravagantes gastos en bodas y funerales, se han desperdiciado tanto como si se hubieran arrojado al mar. La sociedad tribal, que contaba con poco más que el amanecer, el atardecer y el apogeo de la luna, recibía con los brazos abiertos esas rupturas festivas de la monotonía del transcurrir de los días y ha transmitido esas costumbres hasta el presente, cuando se necesita otra filosofía más estimulante que fomente la laboriosidad y la frugalidad.

[...] Se debe incitar a nuestra sociedad, menos dinámica, a aceptar los estímulos necesarios para acelerar el progreso económico mediante la modificación de nuestras relaciones sociales y costumbres, si es necesario empleando las leyes (Nkrumah, 2010: 130-131).

Desde el discurso del desarrollo se construye un África monolítica, ahistórica y esencialista, presentándose como única vía para ese *desarrollo* la adopción del *paquete cultural* occidental: capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, democracia representativa, individualismo...

Durante décadas, inspirados por las instituciones financieras internacionales, la idea de crecimiento y el modelo de vida occidental han servido de estímulo a gran parte de los dirigentes africanos. Desde las independencias, el principal objetivo de muchos líderes del continente, criados en la admiración de lo europeo, fue, junto a la construcción nacional, el desarrollo económico traducido en crecimiento; todavía hoy, aunque se afirme que el desarrollo está en crisis, el modelo continúa seduciendo y llamando a la adhesión de diferentes países al esquema neoliberal, presentado como llave de la felicidad para todos.

Como afirma Pablo Palenzuela (2009), entre otros, y como se desprende del texto de Nkrumah, abogar por el modelo hegemónico de desarrollo basado en el crecimiento económico supone ir contra la diversidad cultural, pues no deja de ser cierto que valores, creencias, organizaciones, fiestas, rituales y otras diversas manifestaciones de distintas culturas suponen un freno a la expansión de la lógica del mercado. En este sentido, el mantenimiento de rasgos culturales que obstaculicen la mercantilización de la vida supone un acto de resistencia.

Como apunta Rodrigo Montoya (2011), el concepto antropológico de *cultura* como modo de vivir, pensar, planear y resolver problemas, sentir, dar sentido, etc., puede

servir para la emancipación, libertad y descolonización de los pueblos. En consecuencia, la etnicidad puede funcionar para construir sobre ella esas respuestas planteadas en términos de resistencia, lo que implica un dominio de las raíces y tradiciones del grupo y capacidad para crear cultura con recursos tanto internos como externos incorporados a la propia lógica cultural, tal y como se propone desde los planteamientos del etnodesarrollo (Bonfil Batalla, 1982).

En la actualidad, en paralelo a los sectores y dirigentes que abogan por el sistema neoliberal, se afianza también una clara conciencia de la necesidad de reavivar tradiciones autóctonas arrinconadas por el imperialismo occidental. La resistencia de los pueblos se está basando, en gran medida, en la reconstitución de formas básicas de interacción social cuyo propósito es dar respuesta a las secuelas negativas del crecimiento económico.

En África, se crea el Foro Social Africano como sección local del Foro Social Mundial, cuyo primer objetivo es el fortalecimiento en el continente de un proyecto alternativo a la globalización neoliberal, de un proyecto contra las formas de dominación y de opresión del modelo. Desde el Foro se apuesta por la negación de la mercantilización de la vida, por el fomento de "un modelo de desarrollo autopensado y auto-definido por mano de la sociedad civil, encargada del fortalecimiento de las capacidades endógenas para luchar contra la pobreza y la burocratización y exigir la transparencia y la honestidad a los gobernantes" (Kabunda, 2008: 83).

Por todo ello, en la actualidad, la uniformización cultural por la que aboga el modelo hegemónico de desarrollo cae ante la evidencia de las reafirmaciones identitarias, y no solo étnico-nacionales, también de género y otras.

Como afirma Kabunda (2008), "con el afrocentrismo consistente en el sometimiento de las relaciones externas a la

racionalidad interna y a las exigencias de desarrollo interno, África tendrá una oportunidad de salir de su exclusión internacional y tendrá un cierto control sobre su propio destino, actualmente en manos de los demás” (Kabunda, 2008: 84).

Se trataría de abogar por la desconexión de la globalización capitalista como estrategia no solo económica sino ideológica, tal y como plantea Samir Amin (Amin, 1988; Dembélé, 2011)⁵. El imperativo no es otro que terminar con el monopolio occidental de fijar los criterios con los que interpretar el mundo, en la línea de Boaventura de Sousa (2010) y su propuesta de una *ecología de saberes* que permita traspasar la *línea abismal* que impide reconocer a las tres cuartas partes del planeta.

MIGRACIONES AFRICANAS EN LA GLOBALIZACIÓN

A la situación periférica del continente africano corresponde la discriminación de sus pueblos, también en la emigración. Por supuesto, el contexto económico y político mundial con el mito del desarrollo y su enfoque tecnocrático de los problemas sociales determina las condiciones de entrada e *integración* en los países *de acogida*.

De forma creciente, se multiplican las fronteras para quienes son impulsados a emigrar, principalmente hacia el “paraíso” del Norte. Mediante medidas represivas se trata de impedir la llegada a aeropuertos y costas europeos —doble valla en Ceuta y Melilla, SIVE (Servicio Integral de Vigilancia Exterior)⁶—, situándose cada vez más la primera frontera en los países de origen. Es la externalización de las fronteras.

En el Estado español, mediante los Planes África (2006-2009 y 2009-2012) se construye la amenaza de invasión mediante un discurso que justifica la ayuda al desarrollo con

el objetivo de evitar que los africanos se sientan tentados a venir a Europa. El fin no es ayudar al bienestar de sus sociedades sino impedir que vengan y puedan “desestabilizar” nuestra sociedad, transmitiendo, a su vez, la falsa idea de una sociedad caracterizada por la cohesión social previa a la llegada de inmigrantes. De esta forma, de los llamamientos moralizantes a ayudar a los pobres, se pasa a definir el desarrollo de las periferias como política preventiva para garantizar la seguridad de los países europeos (Romero, 2011). A su vez, la supuesta amenaza de invasión sirve de excusa para legitimar los planes del Gobierno español de penetración económica, política y militar en el continente africano: “La defensa y promoción de los intereses de la empresa española en África son especialmente importantes en un contexto de crisis económica internacional y de creciente competencia de otros actores en el continente, y ha de compatibilizarse con el desarrollo de las economías locales, en línea con los compromisos adquiridos por la Administración española sobre coherencia de políticas para el desarrollo” (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2009, en Romero, 2011: 90-91). Por lo tanto, la verdadera invasión es la de políticos, empresas, militares y turistas occidentales⁷.

Dentro de esta lógica y mediante las dos ediciones del Plan África, se trata de convencer-presionar a los gobiernos africanos para que tomen a su cargo las políticas represivas contra sus propios ciudadanos y los de otros países, impidiéndoles la salida y aceptando las repatriaciones. De este modo, desde España se presiona a esos gobiernos para que violen el artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”. A cambio de esta colaboración, se les otorga “ayudas al desarrollo”, consistentes, en gran medida, en proporcionar los

medios técnicos para hacer posible el control en las costas de salida⁸. De esta forma, Marruecos lleva a cabo repatriaciones de ciudadanos de otros países africanos que intentan llegar a Canarias, Mauritania devuelve a senegaleses y gambianos a sus respectivos países antes de que zarpen desde Nuadibú⁹, etc.

Una vez traspasadas estas primeras barreras físicas y policiales, continúan los obstáculos: la regularización, el reagrupamiento familiar, el racismo y la xenofobia, y el reconocimiento de derechos de colectivos (Moreno, 2010) son difícilmente contemplados en sociedades en las que no está reconocida tampoco la diversidad interna.

Con todo ello, se continúa presentando la diversidad como hecho novedoso en nuestras sociedades a partir de un doble reduccionismo. Por un lado, un reduccionismo etnicista que encuentra en las culturas étnicas la única fuente de diferenciación cultural: categorías como la clase social, el género, las identidades socio-profesionales o la edad no se contemplan como factores que generen diversidad cultural. Por otro lado, un reduccionismo que entiende la diversidad étnica como una diversidad procedente únicamente de los *otros externos*, sin contemplar la presencia de los *otros étnicos internos*, caso de los gitanos andaluces o de la población negra, que formó parte de la realidad social de Andalucía durante los siglos XIV al XIX y que dejó importantes huellas culturales.

Partimos, pues, de un contexto en el que en ningún caso se distingue entre la pertenencia a una misma comunidad política y a sus instituciones y la adscripción a tradiciones culturales diversas. Ante este hecho, el reconocimiento de la diversidad etno-nacional no es tarea fácil, pues al no reconocerse la existencia y legitimidad cultural de los diversos *otros internos* difícilmente se hará con los *otros externos*.

DIÁSPORAS AFRICANAS

A pesar de la enorme dificultad en cuanto al reconocimiento de los derechos culturales en la emigración, se evidencian formas de resistencia a la homogeneización. Indudablemente, la propia existencia de diásporas¹⁰, con conciencia de identidad y un repertorio de significaciones culturales propio, es una muestra evidente del declive del asimilacionismo como lógica de inserción social. Nuevos modelos de migraciones conllevan nuevas posibilidades de identificación.

Es necesario analizar el fenómeno de las migraciones internacionales desde las estrategias que los propios migrantes ponen en juego en el actual contexto; es en este sentido en el que podemos hablar de migración *transnacional* como “cruces imaginarios y físicos de fronteras nacionales en la formación de campos sociales de identidad y acción” (Escrivá y Ribas, 2004: 39). Nuevas realidades sociales aparecen y las conexiones entre distintos lugares se multiplican. Así, por ejemplo, ante las dificultades para el reagrupamiento familiar debido a las políticas de inmigración europeas, crecen las denominadas *familias transnacionales* como estrategia doméstica de supervivencia.

Las personas se encuentran en constante transitar —física y simbólicamente— entre diversas sociedades, actuando simultáneamente en todas ellas a través de la construcción y mantenimiento de redes. Surgen propuestas de conceptos como *espacio desterritorializado* (Lewellen, 2002) o *espacio transnacional* (Blanco, 2007) para hacer referencia al espacio social definido en términos de redes. En cualquier caso, lo destacable es que las personas viven de manera simultánea en dos o más espacios territoriales, influyéndolos y alterándolos, generando nuevos valores y problemáticas en cada uno de ellos. Se reformulan roles de género, se producen cambios en la percepción del retorno y

se readaptan las comunidades y sus límites étnicos en relación a las diásporas.

Las redes propician la emigración independientemente de las condiciones salariales concretas y las políticas de extranjería del país receptor¹¹. No se emigra al país donde se podría ganar más dinero, sino, principalmente, al lugar donde existen menos riesgos. Los gastos económicos, emocionales y de todo tipo que tiene una persona al llegar a un nuevo país los soportan las redes de apoyo intracomunitario afianzadas en la sociedad de llegada, lo que influye en la elección del lugar adonde ir. Se trata, pues, de un modelo de emigración que responde a una estrategia de minimización de riesgos.

Sin embargo, más que de individuos en situación transnacional, debemos hablar de comunidades transnacionales, pues se trata de una manera de funcionar dentro de un grupo que forma parte de una diáspora, es decir, se trata de un funcionamiento que se mantiene a nivel de grupo y en el que se requiere, inevitablemente, de gente en diversos lados. El mantenimiento de estructuras y empresas familiares en el lugar de origen precisa que algunos miembros del hogar queden junto a las personas dependientes y cuidando los bienes adquiridos. También es necesaria gente en origen que facilite los trámites de quienes se marcharon: envío de pasaportes, partidas de nacimiento, etc. Igualmente, para los proyectos encaminados al bienestar general de la sociedad de origen —a través de cuya participación desde el exterior se reafirma la pertenencia a la comunidad de origen—, como pueden ser, por ejemplo, los proyectos de las cofradías sufíes senegalesas, es imperativo el trabajo y la coordinación con miembros, agrupaciones u organismos del lugar de origen (Moreno Maestro, 2005 y 2009).

De esta forma, se evidencia la necesidad de superación de las dicotomías *push-pull*, *campo-ciudad*, *tradicional-moderno*,

en favor de un *continuum* de espacio y tiempo y de la coincidencia de procesos. La globalización, y su reflejo en las migraciones transnacionales, hacen que las relaciones sociales ya no puedan concebirse únicamente en términos locales, pues ya no dependen de la presencia física en un lugar determinado.

EL ESTADO Y LA CIUDADANÍA

La realidad que acabamos de describir hace totalmente obsoleto el mantenimiento de la relación ciudadanía-nacionalidad. Son necesarios nuevos conceptos, planteamientos y fórmulas jurídicas en torno a la identidad, pues la evidencia de afiliaciones identitarias simultáneas se opone al principio de pertenencia exclusiva vigente en la mayor parte de los Estados destino de emigración. Así, las interconexiones diáspora-origen hacen que, en no pocas ocasiones, aún teniendo residencia permanente y ciudadanía legal en el país *de acogida*, las personas sigan considerando su país al país de origen, incluso formando parte de la segunda o tercera generación de migrantes.

La realidad se compone de un entramado muy complejo de opciones identitarias. En Andalucía, pueden variar de un sentimiento exclusivamente andaluz, a otro andaluz y español, pasando por una amplia gama de combinaciones, incluidas la gitano-andaluza y las nuevas opciones resultado de la inmigración. Existen personas del colectivo senegalés en Andalucía que se perciben como senegaleses andaluces, reafirmando su pertenencia a ambas sociedades mediante la participación en rituales y fiestas en ambos lugares (romerías andaluzas y Ramadán y Fiesta del Cordero en Senegal). Debido a estas realidades surgen nuevas propuestas conceptuales como *identidades transnacionales* (Sorensen, 2004).

En este sentido, los inmigrantes pueden tener reservas en cuanto a los objetivos de la integración si se continúa con la idea de una ciudadanía y de una identidad que tenga la primacía sobre las lealtades o fidelidades hacia el país de origen. Las lealtades múltiples están crecientemente presentes y los deberes y obligaciones en relación a los países de origen son una realidad cotidiana. Se observa, además, que la persistencia de identidades múltiples después de varias generaciones no ha debilitado el apego ciudadano al país de establecimiento y que la adquisición de la ciudadanía no es un indicador válido de garantía de integración.

¿Por qué no se vuelve desde la diáspora al país de origen cuando ello es posible? Negocios, educación de las siguientes generaciones, oportunidades, presencia real en los dos lugares... Se trata de visiones y proyectos intergeneracionales en ambos continentes. En las ciudades-destino se crean mercados para la propia comunidad de origen, con restaurantes, tiendas de comida y otros negocios. Se constituyen compañías para el envío de remesas que, a la vez, son locutorios y puntos de venta de productos culturales del lugar. Se invierte en la sociedad de origen en negocios o viviendas, ya sean para familiares que quedan en el lugar de origen o pensadas en el retiro propio. Las fronteras se redefinen en esta forma de vivir y, en consecuencia, también las políticas debieran redefinirse para no quedar obsoletas. Si se vive y se piensa en los dos lados, no se puede demandar la pertenencia y lealtad exclusivas a un solo lugar como modo único de acceso a derechos fundamentales y como condición sine qua non para la integración.

¿Significa esto un debilitamiento de los Estados-nación? No, implica una reformulación de sus funciones en el contexto de *glocalización* (Robertson, 1994; Moreno, 1999)¹². Hoy, el Estado carga con los costes de la globalización, flexibilizando la regulación del mercado de trabajo y reduciendo

el gasto público, para acabar con todos aquellos gastos que “no producen”. En cuanto a políticas migratorias, los Estados de “destino” afirman su derecho soberano a controlar sus fronteras. Por su parte, los Estados “de origen” reafirman su presencia fuera de sus fronteras, intentando captar la participación en su territorio de quienes han emigrado y tratando de influir en sus actuaciones en el exterior. Asimismo, coparticipan en la ordenación de los flujos migratorios, suscribiendo convenios bilaterales de trabajo y readmisión y cogestionando la selección de trabajadores y trabajadoras para los “contratos de origen” a Europa.

Se trata de realidades imbricadas a todos los niveles.

¿QUÉ GANA, QUÉ PIERDE ÁFRICA CON LA EMIGRACIÓN?

Sin duda alguna, debemos enmarcar las migraciones africanas como imposición a la vez que como estrategia de resistencia para el mantenimiento de las propias culturas más allá de “lo oficial”. Cuando se habla del fracaso de África, se está poniendo de manifiesto el fracaso de su occidentalización como proyecto económico, político y social, tal y como afirma Serge Latouche (2007). De esta manera, se confunde el fracaso con la resistencia de los pueblos al modelo económico y social dominante presentado como universal.

En África, la sociedad vive en gran medida en paralelo a “lo oficial”. Se organiza al margen de “lo oficial”. Porque “lo oficial” no es otra cosa que la devaluación de todas las formas de existencia social a lo económico. De esta forma, “se metamorfosean las capacidades en carencias, el común en recursos, los hombres y mujeres en trabajo mercantilizado, la tradición en carga, la sabiduría en ignorancia, la autonomía en dependencia” (Esteva, 2000: 88). Por eso, vivir al margen

de “lo oficial” puede significar funcionar y vivir bajo otras lógicas, aún estando inmersos, como ocurre hoy a escala planetaria, en el sistema neoliberal.

A pesar del indudable avance del individualismo dado el contexto de economía de mercado, la lógica del intercambio y la donación continúan siendo fundamentales a nivel de la población, lo que hace que perdure y se afiance el sentimiento comunitario. El “imperialismo social”, la obligación de dar, recibir, devolver, que, a su vez, implica afecto, confianza, dinero, fiestas, visitas, préstamos... sigue presente y garantiza la subsistencia individual y colectiva de los africanos y africanas tanto en África como en la emigración. *La casa africana*, en su más amplio sentido, con su economía, su orden y su modo de organizar y gestionar recursos, prácticas y saberes, es el seguro de vida de la inmensa mayoría. Cada quien encaja lo económico en lo social, haciendo que la vida marche.

LA FAMILIA

En países como Senegal y Malí se habla de dos tipos de paños: uno con el que la madre lleva al hijo sobre la espalda cuando es pequeño y otro que permite al hijo, una vez adulto, tomar a la madre a su cargo. Sin embargo, en los últimos 30 años, gran parte de los niños convertidos en adultos no pueden garantizar los cuidados a los padres con los que ahora ellos deberían corresponder. Hoy, los hijos de los pescadores senegaleses no tienen qué pescar y embarcan hacia la emigración. La pesca industrial provoca la degradación ambiental y conlleva el hundimiento de las economías tradicionales basadas en la explotación sostenible del entorno natural, lo que se convierte en el detonante de la mayor parte de las migraciones de este sector de la población. También las mujeres senegalesas se plantean la emigración como

estrategia familiar, formando parte del grupo de comerciantes que viajan tanto por el interior del continente africano como fuera de sus límites buscando el sustento. Cumplir con los padres y formar una familia es el objetivo.

Por otro lado, crece la dificultad de los jóvenes para encontrar mujer en origen, ya que tanto ellas como sus familias prefieren a un emigrante, figura que hoy encarna el modelo de éxito social en países como Senegal (Crespo, 2007). Así, a la hora de formar un matrimonio, el reconocimiento al migrante lo pone muy por encima de quien permanece en origen. También a nivel familiar, se considera un éxito tener un miembro en la emigración: "Hay rivalidad entre las mujeres, si tu hijo va a Europa, es un triunfo para la familia y la madre es glorificada", afirmaba la presidenta de la Asociación de Madres y Viudas de Víctimas de los Cayucos de Senegal.

Por tanto, hoy se emigra para cumplir con las necesidades culturales que ya no pueden ser resueltas en origen. Se trata, en gran medida, de conseguir el ideal de la propia sociedad. Una de las nefastas consecuencias de las políticas económicas marcadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial fue la creación de una generación de migrantes compuesta por exfuncionarios, licenciados y diplomados en paro, campesinos, pequeños comerciantes, pescadores, artesanos... que buscaron en la emigración la forma de cumplir con sus obligaciones culturales. Enviar dinero para el bienestar familiar en origen se convirtió en objetivo principal. Y, ¿no es el dinero, más que nada, la búsqueda del reconocimiento que gran parte de la población no puede obtener ya en el propio país? ¿No lo buscan para casarse y construir una familia, satisfaciendo así el ideal de su propia sociedad de origen?

Por supuesto, en el conjunto de la Unión Europea, las leyes de extranjería obvian la diversidad de modelos de

familia, así como los roles y valores asociados a sus miembros —en función del género y la generación, entre otros—, tomándose como único referente a la familia nuclear. Se trata de imponer la occidentalización del modelo a escala global mediante leyes de extranjería y normativas sobre el reagrupamiento familiar; sin embargo, la multiplicación de redes transnacionales establecidas por miembros de una misma familia no hace sino alejarse de la familia nuclear. Numerosos migrantes continúan casándose con mujeres en Senegal y la poligamia se convierte en un método de afianzamiento de redes transnacionales, pues no es excepcional que el hombre cuente con una mujer en la emigración y otra en el país de origen. A esta realidad contribuye la normativa sobre el reagrupamiento familiar en el Estado español, que solo permite reagrupar, en caso de poligamia, a una de las esposas, forzando redes entre ambos continentes. La posibilidad de mantener a varias esposas desde el exterior, a veces en contraste con quienes permanecen en Senegal, puede hacer que la poligamia no se reduzca sino que, incluso, aumente con la emigración.

Todas estas realidades nos hablan de cómo los deberes y las responsabilidades hacia la familia se mantienen en la emigración, lo que varían son las formas y contenidos de las relaciones. El apego de los africanos a sus identidades comunitarias (gran familia, linaje, pueblo, etnia, comunidad religiosa...) continúa siendo su seguridad social, seguro médico, seguro laboral, seguro de jubilación y de vida... en la emigración. Por no hablar de la garantía, que no tiene precio, de una identidad y una dignidad...

Si, como estamos afirmando, la emigración supone la posibilidad de construir y mantener a las familias, debemos hacer una referencia, aunque sea breve, al tema de las remesas. Es bien sabido que muchas personas son responsables desde la emigración del mantenimiento de la casa en origen.

Mediante el envío de remesas, en ocasiones a través de canales informales, se paga la comida, el agua, el teléfono, la electricidad, la medicina, los colegios... Si tomamos como ejemplo a Senegal, en 2003, el monto de transferencia mensual de un emigrante era el doble del salario de un profesor ese año. En la actualidad, debido a la crisis económica, al ser menores los ingresos de quienes han emigrado, también las cantidades enviadas disminuyen, en algunos casos de manera importante. A pesar de ello, la contribución a la familia se mantiene no solo para las necesidades consideradas "básicas" desde nuestra óptica, también para aquellas que, normalmente, escapan de las investigaciones sobre remesas. Hablamos del dinero invertido en celebraciones y rituales. Este es un tema del mayor interés, pues supone dar a las familias la posibilidad de participar en fiestas y ceremonias con la ayuda de esas aportaciones. Desde la emigración se envía dinero para comprar corderos, realizar peregrinaciones o visitar un taller para poder estrenar traje en fechas señaladas. Es decir, no solo la subsistencia económica, sino también la social y la cultural viene muy determinada por las aportaciones de quienes han emigrado. Si, además, tenemos en cuenta que la organización de la casa, ese dar, recibir, devolver, se mantiene gracias a la confianza generada a través de fiestas y otras prácticas comunitarias, se evidencia la importancia de los emigrantes en el mantenimiento y reproducción del propio grupo.

Sin duda, existe el peligro de que estas remesas puedan generar demasiada dependencia. Los pueblos que cuentan con muchos emigrantes, en ocasiones, lo esperan todo de quienes han partido. Sin embargo, parte de esas transferencias se hacen a partir de agrupaciones que fomentan la dinamización de las sociedades, tanto en la emigración como en origen, lo que puede suponer un límite a esa dependencia.

FORMAS ASOCIATIVAS

Desde la emigración se contribuye a la dinamización del propio colectivo y de las sociedades en su conjunto.

Un rasgo que comparte la mayoría de las mujeres africanas es su pertenencia a algún tipo de grupo o asociación. Grupos religiosos, sociedades para la mejora de la comunidad, tontinas... En la actualidad, las asociaciones de mujeres constituyen el mayor sector organizado de la población en numerosos países africanos, basándose, con frecuencia, en la autoridad moral de las mujeres en tanto que madres (Bauer, 2008). ¿Qué ocurre en la emigración? En Sevilla y otros lugares de Andalucía, las mujeres crean distintos tipos de agrupaciones, incluidas las que responden a "formas africanas" como las tontinas y las que lo hacen respondiendo a formas de la sociedad *de acogida*, como las denominadas "asociaciones de inmigrantes".

En el caso de la Asociación de Mujeres Senegalesas de Sevilla, aunque en los estatutos se recoja que los principales objetivos son la *integración*, los *encuentros interculturales* o la inserción sociolaboral, lo que más interesa a las mujeres es el fondo generado mediante cuotas —10 euros al mes— que sirve para facilitar la actividad a la que se dedica la mayoría: la venta. Parte de este fondo se emplea en un sistema de préstamo que se invierte en viajar a Senegal y traer mercancía que vender a la península; y viceversa, comprar mercancía en Sevilla para venderla en Senegal. Con esta organización se asegura, por tanto, un control social del uso del ahorro, lo que, además, contribuye al afianzamiento de las redes de género. En este sentido, al igual que la emigración es un factor de ajuste de desigualdades que da al emigrante y a su familia la posibilidad de reposicionarse en la escala social, también empieza a haber una redistribución de estatus y roles sociales entre mujeres y hombres y entre generaciones.

En la actualidad, el cabeza de familia cuenta con la opinión de quienes están en la emigración, ya sean jóvenes y/o mujeres, pues son quienes aseguran el sustento familiar.

Por otro lado, también a través de agrupaciones religiosas o de asociaciones de mejoras de la comunidad de origen constituidas en la emigración se interviene en el propio país mediante el diseño y ejecución de proyectos decididos por el colectivo. Así, las cofradías sufíes senegalesas —tanto la Muridiya como la Tidjania— suponen una activación de la dimensión pública, sociopolítica de la fe religiosa. Y esto, tanto en la sociedad de origen como en los distintos lugares de la diáspora, donde se convierten en agentes sociales de actuación colectiva de primer orden, propiciando el afianzamiento de redes sociales y dinamizando otros ámbitos asociativos del colectivo (Moreno Maestro, 2010).

Son todas ellas iniciativas que llevan a la gente a asociarse y a implicarse en la vida pública en tanto que actores sociales colectivos, tanto en Andalucía como en el país de origen.

Por último, también a nivel asociativo aunque a otra escala, debemos hacer referencia a las redes intercontinentales de movimientos sociales y de defensa de colectivos en situaciones vulnerables. A medida que en el Estado español crecen las identificaciones arbitrarias, las redadas étnicas, los encierros en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) y los vuelos de repatriación, también aumentan los movimientos de solidaridad y apoyo entre España y diversos países de África. En septiembre de 2011, el Gobierno español expulsó a 50 senegaleses fletando un avión con destino a Dákar¹³. Tanto la partida como la llegada del vuelo concitaron movilizaciones de diversos grupos de activistas pro derechos humanos, dando lugar a un fuerte movimiento de oposición a dichas actuaciones tanto en el Estado español como en el senegalés. La deportación de las 50 personas no se pudo evitar, pero las movilizaciones supusieron un salto

adelante en la capacidad de acción y coordinación de movimientos sociales entre ambos continentes.

CONCLUSIÓN

“Yo lo que quiero es que España salga de la crisis para que Senegal pueda salir adelante.” Así se pronunciaba una senegalesa nacionalizada española cuando le preguntamos este año 2012 por Senegal. La crisis económica en España afecta, de manera evidente, a la situación de los inmigrantes, lo que a su vez influye en la situación de sus familias y países de origen. Como hemos estado afirmando a lo largo de todo el texto, las conexiones entre sociedades se dan a todos los niveles. A nivel estatal, el Estado español está disminuyendo los presupuestos destinados a la *ayuda al desarrollo* —cuya orientación ya pusimos en cuestión—; a nivel de las propias personas migrantes, está habiendo una disminución de las remesas enviadas como consecuencia del empeoramiento de su situación laboral. Tal como afirmaba Carlos Taibo en la Puerta del Sol de Madrid al final de la multitudinaria manifestación convocada por la plataforma Democracia Real Ya (DRY) el 15 de mayo de 2011, “si hay un dios que adoran políticos, economistas y muchos sindicalistas, es el dios de la competitividad. Las víctimas: los jóvenes, que engrosan masivamente nuestro ejército de reserva de desempleados; las mujeres, de siempre peor pagadas y condenadas a ocupar los escalones inferiores de la pirámide productiva, además de verse obligadas a cargar con el grueso del trabajo doméstico; los olvidados de siempre, los ancianos, ignorados en particular por los sindicatos, siempre dispuestos a firmar lo infirmable. En cuarto lugar, los inmigrantes, convertidos, según las coyunturas, en mercancía de quita y pon”.

En el Estado español, el desarrollo económico de los últimos años —principalmente desde la década de los noventa hasta alrededor de 2008 en que empieza a asomar la actual crisis financiera— se ha basado en sectores de baja cualificación y trabajo intensivo, principales nichos de empleo de los inmigrantes. Agricultura, construcción, trabajo doméstico y hostelería han sido las parcelas asignadas a los inmigrantes en un mercado de trabajo caracterizado por la segmentación étnica y de género. Al concentrarse la destrucción de empleo de forma muy acentuada en construcción y servicios, de los 2,8 millones de nuevos parados contabilizados desde que se iniciara la crisis hasta 2011—según la Encuesta de Población Activa—, más de una cuarta parte son inmigrantes, una proporción muy alta teniendo en cuenta que solo representan el 16 por ciento de la población activa (Vizán Rodríguez, 2011).

La situación se complica, y si el retorno solo se concibe en términos de éxito, con el contexto actual de crisis, el éxito se trunca y el retorno se aplaza. Aun así, aunque es ilusorio pensar que las personas son libres de elegir sus procesos migratorios, es necesario señalar que quienes emigran son sujetos activos de la sociedad, no individuos pasivos de las políticas neoliberales, tal y como hemos tratado de analizar a lo largo de estas páginas.

En el Foro Social Mundial de Dákar 2011 se afirmó que el choque actual no es el choque de civilizaciones anunciado por Samuel Huntington (1997), sino el choque entre un modelo hegemónico de desarrollo —ecológica, social y humanamente insostenible— y la diversidad de caminos para afrontar el futuro. Hablar de reacción social frente al modelo hegemónico de desarrollo no es otra cosa que hablar de la resistencia colectiva de los pueblos africanos a las distintas formas de opresión. Es en este contexto en el que hay que analizar las migraciones, que son forzosas pero que a la vez, de manera paradójica, están permitiendo en cierta

medida el mantenimiento de las propias culturas, convirtiéndose así en estrategia de resistencia identitaria.

Como afirma Aminata Traoré (2008: 37), la violencia de las leyes europeas contra los inmigrantes convierte a las culturas en lugares y medios privilegiados de resistencia, de reivindicación y de reconstrucción de su pasado, de su presente y de su futuro.

NOTAS

1. Dentro de los países del sur de Europa, especialmente Italia y España, se da, a la vez, una emigración interna a las regiones más dinámicas económicamente.
2. Los desplazamientos forzados consecuencia del acaparamiento de millones de hectáreas de tierras provocan movimientos internos a una escala infinitamente mayor que los que se producen desde África a Europa.
3. Según las instituciones financieras internacionales, la situación de África se debe a la falta de "racionalidad económica" de sus sociedades, ante lo que los gobiernos deben establecer medidas de corrección.
4. Primer presidente de Ghana, Estado que alcanzó su independencia en 1957.
5. Samir Amin, en su propuesta de *desconexión*, pone en cuestión los cinco monopolios que mantiene Occidente: el de la tecnología —y, por tanto, el control de la investigación—, el del acceso a los recursos del planeta, el del control del sistema financiero, el del control sobre productos culturales y medios de comunicación y el monopolio respecto a las armas de destrucción masiva.
6. En 2002 se pone en marcha el Sistema Integral de Vigilancia Exterior (SIVE), una de cuyas consecuencias ha sido la búsqueda obligada de rutas alternativas para llegar a Europa, que, como han denunciado numerosas organizaciones, entre ellas la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, ha supuesto un mayor riesgo para quienes se embarcan sin papeles para llegar desde África a las costas andaluzas. En el Informe de 2009 de esta Asociación, se contabilizan 206 muertos o desaparecidos en su intento de llegar a las costas andaluzas. Por su parte, United registra en mayo de 2009, con nombres y apellidos, 13.250 personas que han muerto desde 1993, intentando alcanzar Europa. A estas cifras habría que añadir los muertos desde entonces hasta el día de hoy.
7. En el primer Plan África se anuncia que uno de sus pilares fundamentales es la defensa de la seguridad energética de España, con especial atención al golfo de Guinea y las oportunidades de negocio en el sector de hidrocarburos para las empresas españolas. Mediante el segundo Plan África 2009-2012, las empresas españolas hacen del continente africano uno de sus destinos prioritarios: "El Plan de África de Exportación de Infraestructuras, que forma parte de las nuevas medidas implementadas por el Ministerio español de Industria, Turismo y Comercio para impulsar la exportación, está dirigido a apoyar los esfuerzos de internacionalización de las empresas españolas hacia la región del África Subsahariana en sintonía con el nuevo Plan África 2009-2012. Por sectores, las

energías renovables ocupan el desempeño de las empresas españolas en África. El turismo es otro de los sectores punteros que las compañías están empezando a desarrollar. Así, por ejemplo, la Fundación Banesto ha puesto en marcha el proyecto 'Turismo Solidario' que, hoy en día, cuenta con 250 alojamientos certificados y 11 rutas turísticas en siete países de África" (*Afrol News*, 4 de junio de 2009).

8. El diario senegalés *Walf Fadjri* se hacía eco de la aportación de España de 50 motos acuáticas y 20 vehículos *pick-up* para el control, desde las costas, de la migración clandestina (22 de agosto de 2006).
9. La Luna Roja ya anunciaba en agosto de 2006 que se había encargado de repatriar a 300 inmigrantes irregulares, en su mayoría senegaleses, todos detenidos en alta mar cuando se dirigían a Canarias o cuando se encontraban en la zona de Nuadibú para partir hacia las islas (www.Canarias7.es, 15 de agosto de 2006). También dentro de estas medidas, el Ministerio del Interior español financió el centro de detención de Nouadhibou (Mauritania).
10. El término diáspora conlleva habitualmente la idea de identidad colectiva formada alrededor de una tierra natal que tiene un significado sentimental para la gente. Aunque es cierto que para algunas diásporas esta tierra pueda no existir, lo que sí incluye es la dispersión desde algún centro a dos o más territorios y un sentido de identidad cultural común.
11. Se hace necesario recordar aquí que, como afirma Javier de Lucas (2005: 171), en contra de lo defendido por los apóstoles del "efecto llamada", las leyes de extranjería no son de lectura obligatoria en los países de origen.
12. El concepto de *glocalización* aúna la dinámica de la globalización y la dinámica de la localización o reafirmación de las identidades colectivas.
13. El vuelo fue calificado por las asociaciones de solidaridad con las personas inmigrantes como "avión de la vergüenza".

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, S. (1988): *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*, IEPALA, Madrid.
- BAUER, G. (2008): "Mujeres y activismo político en el África del siglo XXI", *África. Vanguardia Dossier*, nº 26, Barcelona.
- BLANCO, C. (2007): "Procesos migratorios contemporáneos y su incidencia en los tradicionales paradigmas de integración", en *V Congreso sobre Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*, Universidad de Valencia y Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes (CEIM), Valencia.
- BONFIL BATALLA, G. (1982): "El etnodesarrollo, sus premisas jurídicas, políticas y de organización", en *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*, FLACSO, San José de Costa Rica.
- CRESPO, R. (2007): "Redes migratorias entre África y Cataluña", en F. INIESTA (ed.): *África en diáspora. Movimientos de población y políticas estatales*, Fundació CIDOB, Barcelona.
- DE LUCAS, J. (2005): "Condiciones jurídicas y políticas del proyecto intercultural en España", *Anales de Historia Contemporánea*, nº 21, Murcia.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010): *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abisimal*, CLACSO, Buenos Aires.

- DEMBÉLÉ, D. M. (2011): *Samir Amin. Intellectuel organique au service de l'émancipation du Sud*, CODESRIA, Dákar.
- ESCRIVÁ, A. y RIBAS, N. (2004): "La investigación sobre migración, desarrollo y transnacionalismo: contribuciones para un debate desde España", en A. ESCRIVÁ y N. RIBAS (coords.), *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, Córdoba.
- ESTEVA, G. (2000): "Desarrollo", *Antropología del Desarrollo*, Paidós, Barcelona.
- GUËYE, C. (2002): *Touba. La capitale des mourides*, Karthala, París.
- HUNTINGTON, S. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial*, Paidós, Buenos Aires.
- KABUNDA, M. (2008): "África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas", *Revista THEOMAI. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, nº 17, Buenos Aires.
- LATOUCHE, S. (2007): *La otra África. Autogestión y apañío frente al mercado global*, Oozebap, Barcelona.
- LEWELLEN, T. C. (2002): *The Anthropology of Globalization. Cultural Anthropology Enters the 21st Century*, Bergin & Garvey, Londres.
- MONTOYA ROJAS, R. (2011): "Cuando la cultura se convierte en política", *Revista Andaluza de Antropología*, nº 1, Sevilla.
- MORENO, I. (1999): "Globalización, identidades colectivas y Antropología", en J. RODRÍGUEZ CAMPOS (coord.), *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad*, FAAEE-Asociación Galega de Antropoloxia, Santiago de Compostela.
- MORENO, I. (2010): "Globalización y migraciones: las nuevas fronteras", en *II Cicle Etnoxerrades 2010. Converses desde l'Antropologia al Museu*, Museu Valencià d'Etnologia, Valencia.
- MORENO MAESTRO, S. (2005): "La cofradía Mouride en la emigración senegalesa, ¿agente de desarrollo", en P. PALENZUELA y J. C. GIMENO (coords.), *Culturas y desarrollo en el marco de la globalización capitalista*, Fundación El Monte, Sevilla.
- (2009): "Diversidad religiosa y cohesión social. Creencias y rituales del colectivo senegalés en el proceso de integración en Sevilla", en E. DÍAZ BRENIS y J. HERNÁNDEZ (coords.), *Patrimonio cultural, turismo y religión*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- (2010): "Diversidad religiosa y cohesión social. Creencias y rituales del colectivo senegalés en el proceso de integración en Sevilla", en *XIII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad: Diálogo, ruptura mediación en contextos religiosos*, Universidad de Granada y Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER), Granada.
- NKRUMAH, K. (2010): *África debe unirse*, Bellaterra, Barcelona.
- PALENZUELA, C. (2009): "Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa", *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, nº 33, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- ROBERTSON, R. (1994): "Globalization or Glocalization?", *The Journal of International Communication*, nº 1, Routledge, Oxford.
- ROMERO, E. (2011): *¿Quién invade a quién? Del colonialismo al II Plan África*, Cambalache, Oviedo.
- SORENSEN, N. N. (2004): "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana", en A. ESCRIVÁ y N. RIBAS (coords.), *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, Córdoba.

SUSANA MORENO MAESTRO

TOURAINÉ, A. (1997): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

TRAORÉ, A. (2008): *L'Afrique humiliée*, Fayard, Paris.

VIZÁN RODRÍGUEZ, C. (2011): "Inmigrantes ante la crisis económica. ¿De la precariedad a la exclusión?", *Mugak*, n^o 54, San Sebastián.

CODESARROLLO E IDENTIDAD DIASPÓRICA. APROXIMACIÓN DESDE LA ARTICULACIÓN ENTRE SENEGAL Y ESPAÑA¹

MERCEDES JABARDO VELASCO

INTRODUCCIÓN

La conceptualización de las prácticas de re-inversión comunitaria desarrolladas por asociaciones de inmigrantes senegaleses y malienses, en términos de codesarrollo, se inició en Francia a comienzos de los noventa y recibió reconocimiento institucional en este mismo país tras una década de debates teóricos y políticos (Riccio y Grillo, 2004). Desde Francia, se extendió su influencia a otros lugares, especialmente a Italia y España, que ya desde mediados de los años noventa fueron incorporando el codesarrollo en los debates y prácticas tanto en relación a la inmigración como en el marco de la cooperación al desarrollo. En Senegal se comenzó a utilizar el concepto de codesarrollo a comienzos del siglo XXI.

En este tiempo, la conceptualización, normativización e implicación del codesarrollo ha generado una amplia literatura científica y muchos debates en el campo de las políticas públicas y la acción social².

Con este capítulo, pretendo contribuir a este debate. En primer lugar, introduciendo el caso que vincula Senegal y

España dentro de una tipología de lo que presentaré como modelos de codesarrollo. Me sumo de esta manera a los intentos de categorización que también desde España han abordado otros científicos y científicas sociales (Giménez, 2006; Malgesini, 2010; Gómez, 2008). En segundo lugar, situando la agencia de migrantes en el centro de este debate. Trato, en suma, de compensar la invisibilidad de los migrantes en discursos que, colocándolos en el eje de las lógicas, las políticas y las prácticas del codesarrollo (Naïr, 2010) priorizan el análisis de las estructuras (macro o micro) sobre aquel que coloca el énfasis en la capacidad de agencia de los actores sociales. Finalmente, planteando una relectura del codesarrollo en términos de identidad diaspórica.

¿Desde qué lógicas se ha construido el codesarrollo entre España y Senegal? ¿Cuál ha sido el papel-el rol que han desempeñado los migrantes senegaleses en su formulación, categorización, prácticas? ¿Cómo han traducido e internalizado las lógicas externas para re-interpretar, apropiarse y re-definir las propias estructuras? ¿Hasta qué punto el codesarrollo —re-definido, re-apropiado— permite y/o posibilita la sinergia de nuevas prácticas entre los migrantes y sus lugares de origen? ¿Podemos pensar el codesarrollo como una nueva estructura desde y a través de la cual se re-definen los campos sociales que articulan a individuos, colectivos y/o familias en espacios situados en dos o más países? Trataré de ir contestando a estas preguntas a lo largo del texto.

MODELOS DE CODESARROLLO

Comenzaré distinguiendo entre dos modalidades de codesarrollo, *codesarrollo endógeno* y *codesarrollo institucionalizado*. Grosso modo, basaré la distinción en los estilos que adopta la re-inversión comunitaria en zonas de emigración: dentro

de las lógicas de reciprocidad que operan en los campos sociales transnacionales, en el caso del desarrollo endógeno; y externalización de las prácticas de inversión a través de diversas modalidades de cooperación descentralizada en el codesarrollo institucionalizado.

CODESARROLLO ENDÓGENO

El modelo de codesarrollo endógeno tiene su referente empírico en las asociaciones de aldea-desarrollo (*village-développement*) creadas por los inmigrantes de la región del río Senegal en Francia en los años setenta. Estas asociaciones que, seguían el modelo de las antiguas asociaciones de etnia surgidas en las ciudades africanas dentro de patrones de migración rural-urbanas, tenían como finalidad facilitar la integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida y mejorar las condiciones de los lugares de origen (Little, 1962). Eran a un tiempo asociaciones de ayuda mutua y asociaciones de desarrollo, sostenidas y a su vez sustento de comunidades de carácter transnacional. En la década de los ochenta —coincidiendo con el cambio de políticas migratorias y la creciente influencia de las remesas en las economías domésticas—, las asociaciones de ciudad-desarrollo (*ville-développement*) adquirieron una mayor relevancia. En la década de los noventa, ya reconvertidas en OSIM (Organisation de Solidarité Internationale issue de la Migration), tuvieron reconocimiento oficial por parte del Estado francés y se convirtieron en uno de los actores fundamentales de la cooperación descentralizada. Lo cual transformó en cierta medida su rol tanto en Francia como en sus localidades de origen, asumiendo un liderazgo claro en los discursos y prácticas del codesarrollo en Francia, y redefiniendo su aportación en el equipamiento de sus comunidades de origen en términos de desarrollo local (Delville, 2000). La

canalización de fondos de la cooperación hacia sus lugares de origen por parte de las OSIM introdujo actores nuevos en la arena del desarrollo local (ONG francesas, entidades municipales, etc.), facilitó las inversiones foráneas y su orientación hacia programas de desarrollo rural-local. La región del río Senegal se transformó en uno de los referentes de la contribución de los emigrantes en el desarrollo (Sarr *et al.*, 2009) y en un modelo para otras regiones del país. El propio Estado senegalés inició entonces una política de reconocimiento social y político de los inmigrantes con la creación del Consejo Superior de los Sénégalais de l'Extérieur, que posteriormente ha adquirido la categoría de Ministerio, al margen de otras iniciativas políticas que terminaron convirtiendo a los emigrantes en héroes locales (Riccio, 2004). Por lo que respecta a los OSIM y a su papel en la región del río Senegal, estos cambios han redundado en un proceso de empoderamiento. Los inmigrantes, procedentes de castas desprovistas de poder en las comunidades rurales, han adquirido a través de sus asociaciones de desarrollo un prestigio social que pretenden traducir en poder político, convirtiéndose en grupos antagónicos al poder local.

CODESARROLLO INSTITUCIONALIZADO

El modelo de codesarrollo institucionalizado se consolida en Europa en el eje de un doble debate, el de la cooperación descentralizada y el de las nuevas políticas migratorias. Los primeros pasos en su formulación tienen lugar en Francia, donde las asociaciones de inmigrantes tuvieron un papel activo, primero en la nueva formulación de una política de cooperación descentralizada —“el desarrollo es un todo. Después de los límites de los Estados a la hora de poner en marcha la política del desarrollo, ahora encontramos una nueva vía: la cooperación descentralizada”, afirmaba Hanédy Diarra, uno de los líderes del movimiento asociativo, en

1993— y, posteriormente, como actores principales en la planificación del desarrollo con sus comunidades de origen. Fue también en Francia desde donde se impulsó la idea de conectar las políticas migratorias y las políticas de cooperación, que pronto fue recogida en la cumbre europea de Tempere, en lo que fueron los primeros pasos de una política migratoria común (Naïr, 2010). En este planteamiento, el codesarrollo trascendía la dimensión comunitaria y se reinterpretaba estatalmente.

Las lecturas que se hacen desde la Europa mediterránea del codesarrollo difieren del que podríamos calificar como “modelo francés”, base empírica de los planteamientos recogidos en la cumbre de Tempere. En Francia, la institucionalización del codesarrollo se tradujo en un proceso de “triangulación” de las prácticas de re-inversión comunitaria orientada hacia los lugares de origen de los migrantes, donde las OSIM ocupaban el vértice. En Italia y en España —muy influenciados ambos por la experiencia francesa—, la conexión con “origen” se amplía más allá del lugar del que se partió. Grillo y Riccio hablan de *desarrollo translocal* para presentar el modelo italiano, evitando el concepto de codesarrollo y diferenciándose así del caso francés (Grillo y Riccio, 2004). Esa “translocalidad” de las acciones de desarrollo que se señalan en el caso italiano guarda ciertos paralelismos con el caso español, sobre todo en lo referente al papel de las asociaciones de aldea, fundamentales en el caso francés, invisibles en el codesarrollo en los casos italiano y español. La solidez del tejido social senegalés en el modelo francés, consolidado a través de fuertes y densas relaciones de solidaridad retroalimentadas desde asociaciones de ayuda mutua, asociaciones de integración y las asociaciones de desarrollo, no tiene paralelismos en lo que podríamos denominar el *modelo mediterráneo* (Jabardo, 2008). En este caso, son las ONG o entidades locales (corporaciones municipales, comunidades autónomas) las que lideran y

vertebran las acciones que se emprenden en el país africano. Los inmigrantes aparecen como interlocutores, pero no como actores principales. La triangulación que subrayo en el modelo francés se torna en el modelo mediterráneo de codesarrollo en *externalización*, al asumir las instituciones algunas de las funciones de reproducción social de la comunidad transnacional que antes se daban dentro del grupo y desde sus propias lógicas.

En España, el codesarrollo ha tenido dos itinerarios, el de la cooperación descentralizada (que presentaré como el *modelo catalán*) y el *estatal*. Aunque en la actualidad presentan importantes puntos de convergencia, sus genealogías les han llevado por caminos diferentes. El modelo catalán surge en el contexto del cambio de orientación europeo hacia la cooperación descentralizada, con claras referencias al modelo que en los años noventa se estaba debatiendo en territorio francés. Como ocurría en el caso francés se optaba por un modelo de cooperación orientada hacia las comunidades de origen de los inmigrantes y por la incorporación de los inmigrantes como protagonistas en el proceso. Pero, mientras en Francia, los inmigrantes lideraron el proceso, dentro del modelo catalán han ocupado el puesto de actores secundarios. El protagonismo ha recaído en entidades de la sociedad civil catalana, ligadas desde los años ochenta con el tejido social que se estaba vertebrando en torno a la inmigración senegambiana. De forma que, aunque el modelo de codesarrollo reproduce el esquema del modelo francés —en cuanto a la triangulación de las formas de re-inversión comunitaria—, el peso, las lógicas y los proyectos que se implementan no parten ni surgen de los inmigrantes. La actuación está mediada por técnicos y/o entidades que forman (y seleccionan) entre los inmigrantes a los agentes de codesarrollo. También los objetivos que se buscan tratan de compensar desequilibrios

que se aprecian en el caso francés. Así, se trata de evitar que las acciones emprendidas reviertan directamente en los inmigrantes y sus familiares potenciando la redistribución en el conjunto de la población; se rompe, de este modo, la dicotomía entre locales y emigrantes que se dan en la zona del río de Senegal, y que ha generado junto a importantes procesos de desarrollo local, fuertes tensiones. Una distinción que se apoya en la no-identificación, en el caso catalán, entre las asociaciones de ville y las asociaciones de desarrollo. Lo cual es, a un tiempo, el punto fuerte y el punto débil del modelo. Retomaré esta cuestión más adelante cuando me adentre en las lógicas desde donde los inmigrantes se han posicionado en esta estructura. De momento, subrayaré que es esta dimensión intercultural del codesarrollo, que liga organizaciones en origen, asociaciones en destino y está mediada por entidades y agentes locales (Crespo, 2002; Diao *et al.*, 2005; Pinyol y Royo) la que se ha convertido en el eje vector del modelo catalán³.

El *modelo estatal* se apoya en otros principios, básicamente en las lógicas que se introdujeron en la cumbre de Tempere que, por otro lado, se había hecho eco no solo de los planteamientos del Gobierno francés desde la propuesta de Naïr sino también de las directrices que desde organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional planteaban la necesaria incorporación de las remesas en el desarrollo. El Gobierno español incorporó el codesarrollo dentro de su política migratoria inmediatamente después de Tempere y la siguieron manteniendo los distintos gobiernos que se fueron sucediendo desde el año 2001. Primero, en el Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y de la Inmigración (programa GRECO) que contenía las directrices de la política migratoria española para el periodo 2001-2004, puesto en marcha por el Gobierno del Partido Popular, y, posteriormente, en el

Plan Director de la Cooperación Española (2005-2008) y el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración.

En el caso de Senegal, el discurso de la cooperación española lo planteaba en estos términos: “No es el Gobierno senegalés ni la cooperación internacional quien mantiene a las familias senegalesas, son las remesas de los inmigrantes. Teniendo esto en cuenta, el codesarrollo se convierte en una línea de acción eficaz y altamente participativa. Se ha convertido en vector de concentración de la cooperación española”⁴. Es más, la apuesta estrella de la cooperación española por el codesarrollo en Senegal fue el proyecto REDEL, que se plantea “promover el desarrollo local de las comunidades de origen y la integración de los inmigrantes y de las comunidades de origen a través de las remesas y las microfinanzas” (Talvy, 2010: 261). También las entidades que con más celeridad asumieron la opción del codesarrollo dentro de sus líneas de actuación (CEAR, CEPAIM, MPDL, CEIM) subscriben, desde sus planteamientos, la lógica de la modernización que impregna los discursos de la cooperación al desarrollo (Giménez, Martínez, Fernández y Cortés, 2006), al tiempo que ratifican las líneas de acción que se plantean desde el marco político en el que se insertan. Así, la mayor parte de los proyectos implementados en este contexto caben en uno de los siguientes apartados: ayuda al retorno (con apoyo a acciones de carácter empresarial promovidas por inmigrantes senegaleses residentes en España), fomento de la participación de personas inmigrantes como agentes de desarrollo e impulso de acciones orientadas al desarrollo local. En este último caso, que concentra los mayores esfuerzos de la cooperación, se opta por acciones que —desde lógicas occidentalocentristas— fomentan los procesos de monetarización de las economías campesinas a través de acciones que van desde la constitución de créditos monetarios, la creación de microempresas o la puesta

en marcha de mutuas solidarias para cubrir necesidades sanitarias, educativas y de seguridad social de los beneficiarios⁵.

En relación con Senegal, estos nuevos planteamientos tienen eco en una estructura que también ha ido re-adaptándose para acoplarse a lógicas y discursos que articulan y conectan, desde Europa, los flujos migratorios con la ayuda al desarrollo. Tanto el Gobierno como el propio tejido social senegalés, tan capacitados para la “performatividad social”, han ido incorporando discursos y creando estructuras que, por un lado, protegen, favorecen y reconocen a los emigrantes⁶ y, por otro, sientan las bases para dimensionar nacionalmente unas prácticas (de re-inversión) que en el pasado solo tenían resonancia local o comunitaria. Los debates que giraban en torno a la reorientación productiva de las remesas de los inmigrantes han sido continuos desde que la OIM organizó en el año 2000 la primera conferencia africana sobre esta cuestión en Dákar. A través de estos espacios, los organismos, instituciones y actores del desarrollo en Senegal fueron incorporando la emigración —desde la relectura de las remesas— en sus ecuaciones, superando las visiones que circunscribían el impacto de las mismas a nivel familiar o comunitario. Tanto es así que espacios que antes estaban claramente separados y diferenciados —“el del desarrollo” y “el de la emigración”— iniciaron procesos de hibridación. Consecuencia de todo ello ha sido la aparición de nuevas asociaciones de carácter mestizo que desde el espacio del codesarrollo tienen como objetivo —en calidad de contrapartes locales de las iniciativas forjadas por los “senegaleses del exterior” en distintos países europeos— reorientar los recursos generados por los emigrantes hacia el desarrollo local⁷. La Asociación para el Codesarrollo (ASCODE) se está convirtiendo en la contraparte de referencia para las acciones de codesarrollo emprendidas por la cooperación francesa, italiana y

española (Carballo y Echart, 2008). Creada en el año 2002, está siendo la piedra angular del *codesarrollo institucionalizado* en Senegal.

En primer lugar, por lo que supone en tanto que construcción de una nueva ciudadanía, que permite aglutinar a los senegaleses dispersos en distintas partes del mundo con un concepto de nación que trascienda las diferencias étnicas, religiosas o regionales. Desde ASCODE, se apuesta por una nueva identidad senegalesa que, por una parte, tome de modelos identitarios como las cofradías las referencias de la diáspora, pero que se distinga de ellos en la medida en que la referencia de origen no se circunscribe a un lugar concreto sino a la nación en su conjunto. El vehículo para construir esta nueva identidad es la Federación de Emigrantes Senegaleses.

En segundo lugar, por la desvinculación de los proyectos de desarrollo implementados desde ASCODE de los lugares de origen de los emigrantes. La mayoría de las iniciativas de carácter empresarial puestas en marcha por los emigrantes retornados se han focalizado en las ciudades, siendo Dákar el centro de muchas de ellas. Por su parte, en la localización de las acciones de carácter integral se han primado las zonas más decaídas del país.

En tercer lugar, por su capacidad de mediación entre las múltiples lógicas que interactúan en los proyectos de codesarrollo que se están implementando en distintas localizaciones senegalesas. Los dirigentes de ASCODE, formados tanto en Senegal como en los distintos países europeos donde adquirieron su experiencia migratoria, forman parte de la generación de migrantes cualificados, desvinculados de las redes comunitarias y con capacidad para convertir su bagaje en capital cultural. Tienen, al mismo tiempo, talento para incorporar las lógicas eurocéntricas y para adaptarlas al contexto senegalés⁸.

CUADRO 1
TIPOS DE CODESARROLLO

Tipos	CODESARROLLO INSTITUCIONAL				
	Triangulación		Externalización		
	España		Senegal		
Características	Codesarrollo endógeno	Francia	Modelo catalán	Modelo estatal	Senegal
Ámbito de actuación	Comunidad	Comunidad-país	Comunidad	País	País
Actores principales	Asociaciones Aldea-desarrollo	OSIM	ONG, entidades locales (destino)	ONG, entidades locales (destino)	ONG codesarrollo
Actores secundarios	Asociaciones locales	ONG, entidades locales (origen-destino)	Asociaciones de inmigrantes-asociaciones locales (origen)	Inmigrantes cualificados ONG origen	Diáspora organizada

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

INCORPORANDO EL CONCEPTO DE DIÁSPORA

El uso del concepto diáspora como sinónimo o relativo a migrante, exilado, expatriado, refugiado, ha sido cada vez más habitual dentro de los paradigmas teóricos que analizan las migraciones actuales dentro del marco del transnacionalismo. Tölölian habla de las diásporas como “las comunidades ejemplares del momento transnacional” y Stuart Hall plantea que si las migraciones están ligadas a la modernidad, la diáspora es la metáfora de la condición posmoderna. Incluso en el caso de la migración senegalesa, el concepto ha sido elevado a la categoría de paradigma en el análisis de la migración mouride (Carter, 1997; Bava, 2000 y 2003). Por lo que respecta a la migración senegalesa en España, el concepto de diáspora alcanza su dimensión en este periodo. Siguiendo, entre otros a Brah, entiendo que hablamos de diáspora cuando hacemos referencia a migraciones colectivas (vvidas y

experimentadas colectivamente), a procesos de dispersión, a la experiencia de sentimientos de marginalidad y exclusión en los lugares donde ha quedado dispersa la población. Y, sobre todo, hablamos de diáspora cuando hacemos referencia a una construcción identitaria creada y recreada desde la vivencia (y experiencia) de raíces y rutas (Gilroy, 1993). Y si la vivencia de la marginación y exclusión, así como la dispersión de la comunidad de origen en distintos lugares geográficos, se daba ya en periodos anteriores, no se habían traducido tales vivencias como experiencias en común y no había sido elevadas a expresiones de identidad colectiva de carácter diaspórico.

En palabras de Brah: "Es importante señalar que la diáspora es un pan-concepto". Aun dice más: "La comunidad diaspórica se imagina de formas diferentes bajo diferentes circunstancias históricas dentro de esta confluencia de narraciones. Con esto quiero decir que la identidad de la comunidad diaspórica imaginada está lejos de ser fija o preconcebida. Se constituye dentro del crisol de la materialidad de la vida diaria, en las historias cotidianas que nos contamos individual y colectivamente" (Brah, 1996).

En este texto, voy a hacer referencia a distintas diásporas senegalesas, tantas como referentes hay a esa comunidad imaginada que se ha ido re-creando en el presente espacio de diáspora.

La inmigración senegalesa en España se visibilizó social y políticamente en el año 2004 cuando la presión mediática colocó en primer plano de la actualidad lo que se bautizó como el "fenómeno de los cayucos". Aunque la presencia de los senegaleses en España era anterior —desde los años ochenta se habían ido construyendo enclaves en Cataluña, Madrid y los destinos turísticos del Mediterráneo y de las Islas Canarias (Jabardo, 2006)—, el salto cualitativo en la inmigración senegalesa se dio en el primer

lustro del siglo XXI. Entre el año 2001 y 2004, el número de inmigrantes senegaleses regularizados se multiplicó por dos (se pasó de 10.627 a 21.465), se consolidaron las redes que se habían creado a lo largo de la década de los ochenta en lugares como Cataluña o la Comunidad Valenciana y los inmigrantes asentados en España comenzaron a regresar a sus lugares de origen re-convertidos en agentes de desarrollo, re-invirtiéndose directamente o como mediadores de agencias de desarrollo u ONG españolas (Jabardo, 2006). A día de hoy, en medio de una brutal crisis económica, la tendencia sigue siendo ascendente. En el mes de marzo, el número de senegaleses con tarjeta de residencia ascendía a 52.057 (Anuario de Extranjería, 2012).

El nuevo flujo migratorio, que multiplicó por cuatro el número de residentes senegaleses en España en menos de una década, interseccionó de forma distinta con los enclaves previamente conformados. En lugares donde se habían consolidado comunidades en periodos anteriores —bien ligadas a la estructura agraria de corte familiar o bien orientadas a la actividad comercial en zonas turísticas (Cataluña o la Comunidad Valenciana)— se reforzaron los vínculos de carácter étnico movilizándose a los miembros que formaban parte del mismo campo social transnacional que permanecían en Senegal⁹. En lugares de fuerte crecimiento económico de carácter coyuntural ligados al sector de la construcción, el grueso de la inmigración estaba desligado de los residentes más antiguos. Con lo cual —y dada la variabilidad de orígenes geográficos, adscripciones étnicas o clase social—, la comunidad senegalesa se ha diversificado y complejizado. El caso de Murcia es, dentro de este tipo, el más paradigmático entre los que he investigado. Por supuesto, esta diferencia se manifiesta también en las formas que adoptan los sentimientos de identidad colectiva, muy diluidos en diversas, complementarias e

incluso conflictivas identidades plurales. Los jóvenes urbanos recién incorporados viven con tensión la tendencia al comunitarismo de la sociedad tradicional y su disposición hacia planteamientos individualistas. Estas pautas que los científicos sociales senegaleses ya apreciaban en relación a sus lugares de origen (Diop, 2002 y 2008) se evidencian en el contexto migratorio en lugares donde no se han cultivado relaciones de solidaridad más allá de las que se dan entre los individuos ligados por vínculos de parentesco, étnicos o religiosos; entre los que el sistema de don y contra-don construye y densifica el tejido social. Se hace más evidente, por ejemplificar, en Murcia que en un enclave de la comunidad valenciana como Alicante. El presidente en Murcia de la Asociación de Inmigrantes Senegaleses en España (AISE), Cisse M., hablaba incluso en 2010 de desintegración de la red social de los senegaleses en esta comunidad.

Paradójicamente, este proceso de desintegración que Cisse mencionaba se daba en un contexto donde el asociacionismo senegalés estaba muy activo. En la Comunidad Autónoma de Murcia donde residían, en diciembre de 2010, 1.148 senegaleses había en el año 2010 al menos siete asociaciones, tres de carácter étnico, dos *daharias*, AISE y se estaba constituyendo una asociación de carácter panafricanista, en la que los senegaleses eran actores principales. Una tendencia parecida, a la que se daba en ciudades limítrofes como Alicante. La diferencia entre una y otra era evidente. En lugares como Alicante, donde la intersección entre antiguos y nuevos inmigrantes se dio en base a criterios de parentesco y paisanaje social, las variadas y múltiples formas de adscripción identitaria (étnica, religiosa, nacional) se superponen, autorreforzándose unas y otras. En lugares como Murcia, donde no se da esta convergencia, se está virando hacia procesos de encapsulamiento, en los que se tienden a una única

forma de adscripción que difiere entre aquellos que se construyen identitariamente desde un sentimiento comunitario (bien desde criterios religiosos y/o étnicos) y aquellos con planteamientos más individualistas que se identifican como senegaleses o africanos, buscando en asociaciones como AISE u otras de carácter panafricano el espacio desde donde se proyectan social y políticamente.

Los cambios que se están dando en la sociedad española —dentro del nuevo paradigma de la diversidad—, con el subsiguiente reconocimiento de una realidad multicultural, dejan abiertos muchos espacios para la manifestación pública de las identidades, también las de carácter étnico. En este contexto, las diferencias étnicas, culturales y/o religiosas —elementos que pueden entenderse en términos de desventaja de las poblaciones migrantes— se transforman en una nueva forma de capital transcultural (Triandafyllidou, 2009). Asociaciones de ayuda mutua en el marco de las cofradías religiosas —*daharias*— y asociaciones de carácter étnico (ambas de carácter diaspórico), que habían permanecido invisibles para la sociedad local, van adoptando diversas formas de visibilidad pública. De forma paralela, la AISE, antigua plataforma de proyección pública de la inmigración senegalesa, tienen un reconocimiento institucional como plataforma de la presencia consular senegalesa entre sus ciudadanos residentes en España. A partir del año 2000, se han ido creando en España nuevas plataformas, federaciones, redes de asociaciones desde donde los senegaleses han ido incorporando discursos y desarrollando estrategias para implicarse como actores sociales en el espacio político del codesarrollo. Desde las primeras jornadas organizadas en Mallorca en el año 2000 por la Federación de las Asociaciones de Inmigrantes Senegaleses en las que se planteó ya la idea “del inmigrante como cooperante” al nacimiento de la Fundación de los Senegaleses en el Exterior en Murcia en

el año 2006 con el objetivo de reivindicar una implicación cada vez más responsable en el tema de la cooperación al desarrollo entre España y Senegal, las estrategias e iniciativas se han multiplicado en todos los puntos de España en los que la presencia de inmigrantes senegaleses es significativa.

A través de estas nuevas estructuras se han abierto nuevas vías. La primera, la de la interlocución con las instituciones autóctonas (Administraciones Públicas y ONG) para desarrollar, proponer o colaborar en el diseño de actuaciones en Senegal en el marco (político) del codesarrollo. La segunda, la del reconocimiento para aquellos individuos, entre los inmigrantes senegaleses, que pretenden traducir en prestigio social su experiencia migratoria. La necesidad de formalizar las identidades a través de las asociaciones, que apuntaba Koppytoff en el caso africano, se ha hecho si cabe más aguda en este nuevo contexto en el que a través del codesarrollo institucionalizado se han ensanchado las fronteras identitarias. En algunos casos, es incluso más importante la adscripción que las formas a través de las cuales se expresa públicamente la identidad.

Uno de los inmigrantes senegaleses con quien más contacto he mantenido en la ciudad de Elche en los últimos cinco años representa para mí uno de los ejemplos más significativos de este proceso. Portador de una identidad de carácter nacional que reivindicaba la "senegalidad" como vehículo de conexión entre los inmigrantes asentados en España, cuando era presidente de AISE en Elche, se ha transmutado en panafricanista al resurgir socialmente en el seno de una nueva federación de carácter panafricano, como secretario general de la asociación Amigos de África, dos años después de quedar despojado de su anterior presidencia, tras caminar en un desierto social con el único reconocimiento de su extensa parentela. Frente a la reivindicación patriótica de la nacionalidad senegalesa, obviando

o diluyendo las diferencias raciales o religiosas, en tanto presidente de AISE, subraya ahora su africanidad. “Todos somos africanos”, afirma. “Y esta asociación se ocupará de cosas más relevantes, el desarrollo, el bienestar de nuestros pueblos”. La asociación cuenta, de momento, con un local donde se pueden impartir cursos de formación. No han iniciado ningún proyecto de desarrollo, pero uno de los objetivos de su secretario desde sus tiempos de presidencia de AISE se ha conseguido: un local, el emblema —ante los colegas de la federación— de su relevancia social en la ciudad en la que reside.

No todos los senegaleses quieren o pueden liderar asociaciones desde donde muten sus identidades públicas. Es más usual superponer varias adscripciones y usar las asociaciones para desarrollar diversas estrategias adaptativas, para posicionarse en el lugar de destino y en relación con el lugar de origen. Como señalaba Kopytoff en una referencia clásica que nos remite al concepto de identidades diaspóricas, los senegaleses no quieren una sola y única identidad, se mueven por varias y en el movimiento van creando y generando nuevas adscripciones identitarias. El codesarrollo se ha incorporado como una más de sus estrategias. Pero no por todos. Y no en una misma dirección.

REPENSANDO EL CODESARROLLO DESDE LA FRONTERA

¿Dónde está el hogar? Se pregunta Avtar Brah en las *Cartografías de la diáspora*. Y responde: “Por un lado, el “hogar” es el lugar mítico de deseo en la imaginación diaspórica. En este sentido, es un lugar de no retorno, incluso si es posible visitar el territorio geográfico que se considera el lugar de origen. Por otro lado, hogar es también la experiencia vivida

de una localidad”. Más adelante, añade: “Es posible sentirse en casa en cierto lugar y que, aun así, la experiencia de exclusión social haga que nos inhibamos de reclamarlo como nuestro hogar”

¿Hasta qué punto la recreación del hogar imaginario, a través de iniciativas que cabrían en lo que hemos venido tipificando como codesarrollo, no son estrategias para hacer del lugar en el que se vive el verdadero hogar? Catherine Quiminal, una de las pioneras subrayando el valor que la inversión en equipamiento tenía en la identidad misma del migrante, en las aldeas del norte de Senegal, planteaba más recientemente cómo las acciones solidarias con el país de origen no implicaban en el caso francés una perspectiva de retorno inmediato. Al contrario, las iniciativas que se desarrollan, en el marco del codesarrollo más institucionalizado, suponían un modo de entrada nuevo en el campo de la política francesa, que se podía abrir para ellos (Quiminal, 2002).

Las condiciones de la inmigración senegalesa en España no propiciaron el surgimiento de asociaciones de aldeadesarrollo que desde su posición en destino propulsaran iniciativas de carácter solidario-desarrollo en sus lugares de origen. En primer lugar, las migraciones movían a individuos y/o familias, pero no comunidades. Incluso, en el caso en el que se desplazaran varios miembros de una misma comunidad, estos estaban dispersos en diferentes lugares a veces de la geografía española. Otras veces, hasta más lejos. Con lo cual, era difícil que se solidificaran los lazos sociales a través de relaciones de reciprocidad que sí se dan en contextos en los que los inmigrantes se están introduciendo en las sociedades de acogida. Estos vínculos se crearon con aquellos con quienes compartieron residencia y trabajo. Fue a través de estas relaciones de solidaridad desde las que se fue definiendo el perímetro comunitario que no tenía un único referente en origen. Así que cuando se creó

una identidad colectiva y se alimentó desde ahí la idea o imaginario de un hogar compartido, este tenía referentes multi-localizados. Con lo cual, se hacía difícil canalizar inversiones colectivas hacia un lugar determinado; salvo que este sea la ciudad de Touba, pero, en este caso, las formas de re-inversión no tienen la estructura de las asociaciones de aldea-desarrollo y sí la estructura de la cofradía.

Sin embargo, cuando institucionalmente se abre la posibilidad de orientar fondos de la cooperación hacia sus lugares de origen, a través de lo que se tipifica como codesarrollo, los inmigrantes senegaleses han hecho gala de su capacidad adaptativa-creativa y, en función del tipo, densidad y calidad de las redes que han ido construyendo, han desarrollado diversas estrategias que les han permitido entrar como actores sociales en las redes del codesarrollo.

En el marco del modelo catalán, asumiendo la tutela de las instituciones que orientan, guían, definen e incluso diseñan los proyectos de codesarrollo, los inmigrantes movilizan su tejido social canalizándolo, mediante la creación de nuevas asociaciones, hacia proyectos de re-inversión en equipamiento en sus comunidades de origen. En este caso, el tipo de asociaciones de inmigrantes que actúan como contraparte catalana en proyectos de codesarrollo tienen un carácter diaspórico, conectando en torno a un proyecto en su lugar de origen a inmigrantes dispersos en distintas poblaciones de la geografía catalana. Así, por ejemplo, la Asociación Catalana de Residentes Senegaleses en el Vallès Oriental que canalizan los fondos hacia la construcción de un pozo en Ndiossy; Grupos de Inmigrantes del Baix Montseny hacia la construcción de un pozo en Diakhaly o la Asociación de Sùbditos Senegaleses que participan en la orientación de la ayuda hacia grupos locales para la mejora de la producción hortícola y ganadera de Oussouye. Tanto Ndiossy, como Diakhaly y Oussouye son poblaciones rurales ubicadas en la región de

Cassamance, lugar prioritario de actuación para la cooperación catalana (Fons Català, 2000, 2002, 2003 y 2006).

El modelo estatal ha permitido abrir otras posibilidades. En general, aquí el codesarrollo está desligado de referencias al lugar, como hogar. Y es al mismo tiempo el espacio donde están surgiendo los discursos más cualificados sobre la participación de los inmigrantes en el desarrollo local. Es el espacio para aquellos que desde posiciones intelectuales han incorporado las lógicas que ligan migración y desarrollo creando o participando en la creación de estructuras para activar el desarrollo local. Son, por ejemplo, quienes están en los nodos centrales de la Fundación de los Senegaleses en el Exterior o quienes están impulsando la Federación de Inmigrantes Senegaleses. Desde este nuevo espacio, se hacen visibles las nuevas formas de cooperación abiertas por el codesarrollo. En primer lugar, la sustitución de los lazos de solidaridad por el prestigio individual. En segundo lugar, la expansión del origen hasta los límites del Estado-nación que se está traduciendo en la emergencia de un orgullo nacional ligado a la conciencia de identidad senegalesa tan trabajosamente creada por los emigrantes de la diáspora.

Curiosamente, ninguna de estas estrategias entrarían en el modelo que presentamos como codesarrollo endógeno y, sin embargo, es este modelo —cuya referencia empírica son las asociaciones de ciudad-desarrollo de los senegaleses asentados en Francia— el modelo desde donde aquellos individuos que forman parte de los campos sociales transnacionales piensan y/o construyen la emigración, el retorno o la inversión desde cualquier zona de Senegal. Si bien, ahora, el codesarrollo endógeno tiene una dimensión diaspórica. Cada vez son más habituales las asociaciones de aldea-desarrollo que tienen su eje en Senegal, en el lugar de origen de la emigración, y sus vértices en los lugares donde se han dispersado sus migrantes. En las zonas que se incorporaron a la

emigración en los años ochenta, lo usual era que sus migrantes se expandieran en diferentes destinos geográficos. Uno de los casos que investigué, una población ubicada en la zona de Luga, que es el eje senegalés, tiene sus vértices en España, Italia, Argentina, Sudáfrica y Dákar, lugares donde están residiendo en la actualidad sus emigrantes. Malik, senegalés residente en Alicante, me cuenta que en el último año el joven que vive en Italia está movilizando a los miembros de la diáspora para invertir en un proyecto de escuela en su pueblo natal. Tanto el joven italo-senegalés como el que me describe esta situación están integrados en otro tipo de asociación que desde Italia o desde España han formado parte de experiencias que les conectan con iniciativas de codesarrollo en distintas zonas de Senegal. Este conocimiento, que han traducido en bagaje, lo están ahora reorientando hacia su propia comunidad y están participando de un proyecto que les liga a la comunidad de origen.

He escogido este caso porque en cierto sentido ejemplifica una tendencia que se está dando entre las nuevas generaciones y que permite cuestionar algunos de los análisis que se han realizado a propósito del codesarrollo. Antes que fagocitar las lógicas migrantes, el codesarrollo está en casos como este abriendo nuevas vías para reconducir las tensiones entre individualismo y comunitarismo que se aprecian entre las jóvenes generaciones. Las asociaciones de aldea-desarrollo diaspóricas permiten mantener y sostener los lazos que ligan a sus miembros entre sí a través del referente a una comunidad imaginaria (recreada desde la distancia) sin someterse a la presión comunitaria que opera en las relaciones cara-cara. Al mismo tiempo, mantienen la fidelidad a las raíces re-creando colectivamente los vínculos con el lugar de origen.

En este caso, como en los anteriores, esa re-creación colectiva del origen no aparece vinculada a la idea del retorno. Porque ese origen remite más a la idea de la comunidad

imaginada, a la recreación de un hogar que en tanto que compartido permite a los inmigrantes, situados en contextos de marginalidad y exclusión, construirse una identidad desde donde recuperar su dignidad como individuos. No es más, que en definitiva, el germen de las nuevas identidades diaspóricas.

NOTAS

1. Este capítulo es fruto de distintas investigaciones realizadas por la autora en el campo de las migraciones senegalesas en los últimos 20 años. Pero ha sido elaborado en el marco de investigaciones y debates surgidos en el seno del proyecto de I+D+i: "El papel de las fronteras en el establecimiento de las nuevas ciudadanía y relaciones sociales africanas dentro y fuera del continente" (SEJ 2007-67525), dirigido por Albert Roca (Universidad de Lleida).
2. En el caso español, muchos de estos debates están recogidos en sendas obras colectivas: *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial*, CIDEAL, Madrid, 2005; *¿Qué es el codesarrollo? Expectativas, concepciones y escenarios de futuro*, CECOD, Madrid, 2004; *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006; *La construcción del codesarrollo*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008; *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010; *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Anthropos, Barcelona, 2010.
3. Los planes anuales que desarrollan los planes directores de la cooperación catalana ya desde 2004 recogen la necesidad de impulsar el enfoque de codesarrollo. A partir de 2005, se verá clara la necesidad de avanzar en un modelo de codesarrollo que mejor se adecue a las características de la población inmigrada. En el año 2007, la cooperación catalana realiza el encargo de la elaboración del Libro Verde del Codesarrollo, con el objetivo de sentar las bases para la elaboración de la futura estrategia de la cooperación catalana en materia de codesarrollo. Paralelamente, la Agencia de Cooperación Catalana de Desarrollo irá financiando proyectos de ONGD y colectivos de inmigrantes en países como Senegal, Marruecos y Gambia, buscará la coordinación con agentes mejor situados, como son los municipios y el propio Fons Català, para la identificación y ejecución de actuaciones conjuntas y fomentará la relación directa con los colectivos de inmigrantes (Pinyol y Royo, 2010: 110).
4. Senegal, Documento Estrategia País (DEP) 2005-2008, MAEC-AECID, p. 9.
5. Las ayudas para el retorno han sido gestionadas tanto desde CEPAIM como por el MPDL que desarrolló un proyecto específico de carácter transnacional entre Canarias y Dákar. En términos de desarrollo local, las mayores inversiones partieron de CEPAIM y de CEAR, que desde el año 2002 llevan

- desarrollando proyectos de codesarrollo en Senegal en colaboración con organizaciones e instituciones locales (Carballo y Echart, 2008). En ambos casos, se han decantado por inversiones en infraestructuras y en el tejido social en aldeas o entornos localizados, bien por contactos previos a partir de iniciativas de inmigrantes integrantes de la organización en España o bien por negociaciones con la contraparte local.
6. El Gobierno de Senegal ha creado diversos servicios para ocuparse de la cuestión de los emigrados: el BAOS (Bureau d'Aide et d'Orientation des Sénégalais de l'Extérieur), la DGSE (Direction Générale des Sénégalais de l'Extérieur) y, después del año 2000, el Ministerio de los Senegaleses en el Exterior.
 7. La creación de ONG africanas, incluso aunque ello pueda ser visto como un fenómeno de mimetismo, revela una toma de conciencia de la sociedad civil saheliana. Este dinamismo se manifiesta en una estructura: cada *village* posee su Asociación Village de Desarrollo; los campesinos se agrupan en GIE; las mujeres crean su propia asociación y los jóvenes reclaman cada vez más un lugar en la gestión de su situación. La multiplicación de asociaciones culturales y deportivas en cada *village* es también síntoma de ese dinamismo social (Abdoul Hameth Ba, 2007).
 8. M. A., uno de los miembros fundadores de ASCODE, lo hizo desde su experiencia migratoria en España, país en el que residió desde 1993 hasta el año 2000, cuando reinició su vuelta a Senegal. Integrante de una joven generación, más preparada y menos ligada a las presiones familiares o comunitarias, M. A. llegó como estudiante a Bilbao y en esta ciudad, en un contexto en el que comenzaba a cimentarse la multiculturalidad en España, se "construyó identitariamente" en tanto que africano. Al poco tiempo de llegar, formó la Asociación Afro-Vasca, plataforma que le permitió conectar con la problemática de los africanos residentes en Bilbao y tender puentes con la sociedad española. M. A. señala, refiriéndose a ese periodo, que fue entonces cuando introdujo cuestiones relativas a la participación de los inmigrantes en sus países de origen. Una materia que entonces era novedosa y que en la actualidad es el vector del codesarrollo. Desde ahí se visibilizó en los movimientos sociales y, en tres años, era una figura de referencia entre los integrantes del tercer sector bilbaíno; primero, como secretario de la coordinadora de inmigrantes, y posteriormente como miembro de CEAR. En el año 2000, cuando CEAR comienza a trabajar en Senegal, le nombran delegado en el África Occidental.
 9. Recientemente, he abordado esta cuestión en el artículo "Las lógicas de la inmigración senegalesa en España" (Jabardo, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- BA, A. (2007): *Acteurs et territoires du Sahel: rôle des mises en relation dans la recomposition des territoires*. Paris. ENS Editions, Coll. Espaces-Temps-Sociétés.
- BAVA, S. (2000): "Reconversions et Nouveaux mondes commerciaux des mourides à Marseille", *Revue Hommes et Migrations*, n° 1.224, París, marzo-abril.
- (2003): "Baraka aux affaires: ethos económico-religioso y transnacionalidad en Senegal", *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 19, n° 2, <http://remi.revues.org>, Marsella.

- BRAH, A. (1996 y 2011): *Cartagrofias de la diáspora*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- CARBALLO, M. y ECHART, E. (2008): "Senegal", en M. FERNÁNDEZ, C. GIMÉNEZ y L. M. PUERTO (eds.), *La construcción del codesarrollo*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- CARTER, D. M. (1997): *States of Grace: Senegalese in Italy and the New European Immigration*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- CRESPÓ, R. (2002): "Codesarrollo, una nueva oportunidad para la cooperación intercultural África-Cataluña", *Catalunya Global*, nº 15.
- DAUM, C. (1998): *Les associations de Maliens en France*, Karthala, París.
- (2010): "Fenómeno migratorio y desarrollo de los países de origen", en *Migraciones y desarrollo*, Coordinadora d'ONGD i altres Moviments Solidaris de Lleida, Centre de Cooperació per al Desenvolupament Rural, Lleida.
- DE HAAS, H. (2010): "Migration and Development: A Theoretical Perspective", *IMR*, vol. 44, nº 1, Nueva York.
- DELVILLE, P. L. (2000): "Courtiers en développement ou entrepreneurs politiques?", en C. BIERSCHEK y O. DE SARDAN (dirs.), *Courtiers en développement*, APAD y Karthala, París.
- DIAO, A.; J. CALDERÓN, N.; CAMPS, P.; SOW, S.; BAYÉS y PLANA, V. (2005): *Migracions i desenvolupament: codesenvolupament*. Colección Programa MIDEI. Fons Català de Cooperació al Desenvolupament, Barcelona.
- DIOP, A. M. (1985): "Les Associations Murid en France", *Esprit*, vol. 102, París.
- DIOP, M. C. (dir.) (2002): *Le Sénégal contemporain*, Karthala, París.
- (dir.) (2008): *Le Sénégal des migrations*, Karthala, Crepos, ONU Habitat, París-Dákar-Nairobi.
- EBIN, V. (1992): "À la recherche de nouveaux "poisons": stratégies commerciales mourides en temps de crise", *Politique Africaine*, nº 45, París.
- FONS CATALÀ (2000, 2002, 2003 y 2006): *Estudi de la Cooperació local de Catalunya ambels països del Sud*, Barcelona.
- GILROY, P. (1993): *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge.
- GIMÉNEZ, C.; MARTÍNEZ, J. L.; FERNÁNDEZ, M. y CORTÉS, A. (2006): *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- GÓMEZ GIL, C. (2008): *Potencialidades y límites del codesarrollo*, Bakeaz, Bilbao.
- GRILLO, R. y RICCIO, B. (2004): "Translocal Development: Italy-Senegal", *Population, Space and Place*, vol. 2, nº 2, University of Saint Andrews y University of Dundee, Reino Unido.
- JABARDO, M. (2006): *Senegaleses en España. Conexiones, origen y destino*, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- (2011): "Las lógicas de la inmigración senegalesa en España", *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería*, nº 28, Lex Nova, Valladolid.
- (2012): "Transnacionalismo y contradesarrollo desde Senegal. Respuestas locales al mito de codesarrollo", en S. VIEITEZ, J. RODRÍGUEZ MEDELA y I. MARÍN SANCHEZ (coords.), *Percepciones del desarrollo, dentro y fuera del continente africano*, AFRICAInES, Granada.
- KOPPYTOFF, I. (1987): *The African Frontier*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis.
- PINYOL, G. y ROYO, H. (2010): "El concepto de codesarrollo en las prácticas públicas. Una historia inconclusa", en Coordinadora d'ONGD i altres Moviments Solidaris de Lleida, Centre de Cooperació per al Desenvolupament Rural, Ajuntament

- de Lleida, Universitat de Lleida (2010): Migraciones y desarrollo. *El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Anthropos, Barcelona.
- QUIMINAL, C. (1991) : *Gens d'ici, gens d'ailleurs: migrations soninké et transformations villageoises*, Christian Bourgois, París.
- MALGESINI, G. (2010): "Conceptos, enfoques y herramientas del codesarrollo en un contexto de crisis", en J. LACOMBA y F. FALOMIR (eds.), *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- NAÏR, S. (1997): "Informe del balance y orientación de la política de codesarrollo en relación a los flujos migratorios", *Misión Interministerial sobre migración y codesarrollo*, Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.
- (2010): *La Europa mestiza. Inmigración, ciudadanía y codesarrollo*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid.
- RICCIO, B. (2004): "Transnacional Mouridism and the Afro-Muslim Critique of Italy", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, n° 5, University of Sussex, Reino Unido.
- SARR *et al.* (2009): "Genre, transfert de fonds de la migration et développement : le cas de la Moyenne vallée du fleuve au Sénégal", *UNDP-UN-INSTRAW Project: Gender and Remittances: Building Gender-Responsive Local Development*. Informe.
- TALL, S. M. (2008): "La migration internationale sénégalaise: des recrutements de main-d'oeuvre aux pirogues", en M. C. DIOP (dir.), *Le Sénégal des migrations*, Crepos-Karthala-ONU Habitat, Dákar-París.
- TALVY, J. (2010): "Proyecto REDEL. Fomento del desarrollo local en Senegal y la integración en el espacio transnacional a través de las microfinanzas y las remesas", en *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Anthropos, Barcelona.
- TRIANDAFYLIDOU, A. (2009): "Sub-Saharan African immigrant activists in Europe: transcultural capital and transcultural community building", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 32, n° 1, Routledge, Oxford.

MIGRACIONES AFRICANAS: SUERTE Y MALDICIÓN PARA ÁFRICA Y EUROPA

JOHN O. OUCHO

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES

La emigración africana a Europa tiene muchas características que, en el mejor de los casos, son ambivalentes. Por un lado, es una bendición para los países europeos de destino y para algunos inmigrantes; por otro, es una maldición, en especial para los inmigrantes sometidos a la legislación nacional en materia de inmigración o a la normativa de la Unión Europea que influye en ella, ninguna de las cuales apenas conocen antes de viajar. Este capítulo plantea inevitablemente una pregunta pertinente: ¿expresa la relación entre Europa y África un síndrome de continua dependencia o una alianza entre socios desiguales? La tesis que aquí se propone es que la emigración africana a Europa es en gran medida una bendición para los países europeos de destino y una combinación de buena y mala fortuna para algunos inmigrantes y para sus países de origen, donde el impacto puede ser positivo o negativo. Esta tesis es fácilmente rebatible, en particular

entre los entusiastas de las remesas de los emigrantes a su tierra natal, pero las remesas tienen un coste, en su mayor parte intangible.

ESPECIFICACIÓN DE LA NATURALEZA Y EL ALCANCE DEL ANÁLISIS

Los efectos de la crisis económica mundial siguen siendo graves, sobre todo en Europa que, durante mucho tiempo, cuando la región estaba menos afectada, absorbía la emigración africana. Nos parece oportuno pasar revista o examinar los aspectos siguientes:

- Los flujos migratorios entre África y Europa, flujos que son unidireccionales hacia Europa aun cuando se produce el flujo inverso en el transcurso de las inversiones europeas a gran escala en África.
- La política migratoria europea que, como es bien sabido, está subordinada a la política nacional de cada país. Las perspectivas europeas y africanas contribuirán a conformar un discurso más equilibrado que el vigente.
- A diferencia de la mayoría de los estudios y seminarios sobre las migraciones africanas en el mundo, que se plantean desde el punto de vista de los países de destino, las jornadas celebradas en Madrid, por el Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana, intentaron equilibrar el debate. Prepararon el terreno para investigaciones, cursos de formación y diálogos futuros sobre las migraciones entre Europa y África en el contexto del desarrollo de ambas regiones. Es este equilibrio lo que pretende subrayar este capítulo.

El presente análisis se centra en cuatro temas principales. En primer lugar, explica cómo África y Europa llegaron a

ser socios provisionales, lo que en última instancia dio origen a la emigración africana a Europa. En segundo lugar, sostiene que la inmigración africana en Europa fue tanto una suerte como una maldición para ambas regiones desde varios puntos de vista. En tercer lugar, analiza las iniciativas mutuas de Europa y África en materia de gestión migratoria, una gestión, sin embargo, desequilibrada, porque pretende contener la emigración de África y permitirla únicamente cuando conviene a los países europeos de destino. El análisis concluye que, dado que las migraciones internacionales entre las dos regiones suponen tanto una bendición como una maldición, los países implicados deben revisar constantemente su evolución y, por lo tanto, actuar de forma adecuada, guiándose por la evidencia empírica y no por reacciones parciales carentes de fundamento.

CÓMO ÁFRICA Y EUROPA LLEGARON A SER SOCIOS PROVISIONALES ÚNICOS EN SU GÉNERO

EL IMPERIALISMO EUROPEO Y LA EMIGRACIÓN AFRICANA

La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué es necesaria una historia del imperialismo europeo como introducción a este análisis? En primer lugar, porque sienta las bases de las relaciones iniciales entre Europa y África y, en segundo, porque determina la dirección de los flujos migratorios africanos a determinados países europeos y de otros flujos que han surgido en circunstancias particulares.

Por consiguiente, exponer en este momento una breve historia del imperialismo europeo en África supone una buena advertencia. Presenta una imagen de la génesis de las relaciones entre ambos continentes que puede inferirse de la historia de la colonización europea, con el telón de fondo

de la infame (*al menos para África*) Conferencia de Berlín de 1884, en la que las potencias europeas se repartieron África. Una muestra elocuente: el control francés de Argelia a principios del siglo XIX, la posesión británica de la colonia holandesa de Ciudad del Cabo durante las guerras con Napoleón I, la Gran Marcha de los colonos holandeses (también llamados bóers o afrikáners) para alejarse de los británicos y hacerse con las zonas habitadas por los zulúes y los xhosa en Sudáfrica, y la adquisición y el poder ya perdido de Portugal sobre Angola y Mozambique. En 1900, la mayor parte de África estaba dominada por el colonialismo, a excepción de Libia y Etiopía y, gracias a la abolición del tráfico de esclavos, Liberia y el "territorio libre" de Sierra Leona. Al norte del río Limpopo, en el África Meridional, tras las hazañas de Cecil Rhodes, los británicos establecieron protectorados en grandes zonas de lo que se conoció después como Rodesia del Norte y del Sur, actualmente Zimbabue y Zambia.

En África Central, el rey Leopoldo de Bélgica declaró: "El mar baña nuestras costas, el mundo yace a nuestros pies. El vapor y la electricidad han acabado con las distancias. Todas las tierras sin propietario en la superficie del globo, principalmente en África, deben convertirse en el campo de nuestras operaciones y de nuestro éxito".

Congo-Léopoldville (ahora República Democrática del Congo, RDC) surgió en el contexto de esta declaración y, junto con Ruanda-Urundi (ahora Ruanda y Burundi), se convirtió en posesión personal de Leopoldo II.

No lejos de allí, los franceses asumieron el control de Congo-Brazzaville (ahora República del Congo), con lo que extendieron su hegemonía a África Occidental en compañía de británicos, portugueses y españoles, que se concentraron en determinados focos del océano Atlántico. Alemania, anfitriona de la Conferencia de Berlín (1885), tomó Togo,

Camerún, Tanganyika y Namibia, que después perdió ante los británicos y franceses tras la Segunda Guerra Mundial, hasta que la oleada independentista —los “vientos de cambio” del primer ministro británico Harold Macmillan— barrió África en los años sesenta.

Esta iniciativa indujo a los británicos a enviar “exploradores” a África Oriental, donde, gracias a sus proezas, ya que lograron firmar “pseudotratados” con los jefes africanos locales, emergieron tres posesiones (las actuales Kenia, Uganda y Tanzania). En el noreste, los británicos colonizaron Egipto, país con el que se habían confabulado para conquistar y gobernar Sudán bajo el nombre colonial de Sudán Angloegipcio.

DE CÓMO EUROPA SUBDESARROLLÓ ÁFRICA

El libro de Walter Rodney *De cómo Europa subdesarrolló a África* (1973) es un texto de “obligada” lectura sobre las desequilibradas relaciones euroafricanas, durante las cuales las antiguas potencias coloniales despacharon los recursos africanos fuera del continente. En la época en que se imprimió el libro, la emigración africana a Europa, otro recurso más —capital humano que facilita la explotación de los recursos naturales y de otra índole—, todavía no había empezado en serio. La salida de recursos africanos hacia Europa (inmigrantes incluidos) ha continuado de manera estable hasta la reciente ofensiva china en diferentes países africanos, ofensiva que compete con el poder europeo y que ha promulgado un nuevo orden económico mundial. Esta nueva evolución conlleva un mayor subdesarrollo para África a manos de una potencia económica que egoístamente saquea sus recursos de diversas formas disfrazadas de relaciones internacionales. Quizá es lo que quería decir Ali Mazrui, renombrado catedrático keniano de Ciencias

Políticas, al afirmar que África era candidata para una segunda colonización.

LA INMIGRACIÓN AFRICANA EN EUROPA: BENDICIÓN Y MALDICIÓN

COMO BENDICIÓN

LA EXCELENTE COSECHA EUROPEA EN ÁFRICA

• Transformación de fuga de cerebros en desperdicio de cerebros. La aportación de la inmigración a los países de origen es diversa. Sin pruebas contundentes, se presupone que los inmigrantes afectan negativamente al desarrollo de los países de destino, como si estuvieran, como dice una expresión africana, "cosechando lo que nunca cultivaron". Según las conclusiones de un estudio sobre el impacto de la inmigración en la economía del Reino Unido, la aportación es más positiva que negativa (Glover *et al.*, 2001). En este mismo país de destino, otro estudio sostiene que, de acuerdo con la teoría económica, considerando todos los factores, "una inmigración neta continua tiene efectos predominantemente beneficiosos para la economía. Aunque la contratación de mano de obra cualificada de los países en vías de desarrollo puede tener un efecto perjudicial en estos países (la denominada 'fuga de cerebros'), varios mecanismos tienen el potencial de mitigar este efecto"¹.

El *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011* de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) recoge las conclusiones de una encuesta realizada en 2006 en los países de la UE, cuyos participantes coincidieron en que una elevada proporción de inmigrantes

aporta en conjunto un 40 por ciento a los 25 Estados miembros de la UE: 79 por ciento en Suecia, 66 por ciento en Portugal, 53 por ciento en los Países Bajos, 47 por ciento en los Países Bajos, 44 por ciento en Francia, 41 por ciento en Italia, 40 por ciento en Bélgica y España (cada uno) y 30 por ciento en Alemania (OIM, 2011: 11). En este planteamiento de la inmigración, cabe suponer sin temor a equivocarse que la aportación de la inmigración africana a los países europeos de destino ha sido notable.

George Borjas distingue entre los efectos económicos de la inmigración para las personas y para la sociedad. En su opinión:

- Un amplio mercado laboral reduce los salarios que los empresarios tienen que pagar para atraer trabajo.
- Los consumidores se benefician ya que, al ser menor el coste laboral para los empresarios, se reducen los precios de los artículos que producen.
- En conjunto, la economía se beneficia del talento de los inmigrantes porque, de acuerdo con el economista Stephen Moore, que califica la inmigración de “proceso de autoselección”, son los que se arriesgan y poseen un espíritu de superación personal los que tienden a hacer frente al viaje y a todos sus imponderables.
- Todo el mundo se beneficia cuando los inmigrantes ocupan los trabajos denominados en inglés “3-D” —sucios, peligrosos y difíciles— que los nacionales rechazan.
- El provecho de la inmigración para la sociedad se manifiesta en las generaciones posteriores, ya que los hijos y nietos de los inmigrantes rinden como media mejor en el colegio y son más productivos que sus homólogos locales.

En el caso de los inmigrantes africanos en Europa, hay personas y comunidades de acogida que desvalorizan estos beneficios para los países de destino por considerar injustas las ganancias que obtienen los grupos de inmigrantes. Es bien sabido que los trabajos "3-D", como la asistencia domiciliaria, la limpieza de vías públicas y la seguridad en centros comerciales, están ocupados por inmigrantes africanos que dominan el idioma y conocen la sociedad y la cultura de los países europeos de destino mucho mejor que los europeos orientales, que podrían representar cierta competencia.

Por otro lado, Borjas identifica a los que pierden con la inmigración. Entre ellos, figuran:

- Los empresarios que se benefician más a corto que a largo plazo.
 - Los trabajadores nacionales a quienes perjudica la mano de obra barata, ya que normalmente los inmigrantes les "roban trabajo" y a menudo aceptan bajos salarios sin preocuparse por el salario mínimo vigente.
 - Cuando hay pocos incentivos para mejorar las condiciones laborales, sufren tanto los trabajadores nacionales como los inmigrantes.
 - Los inmigrantes acaban pagando el uso de los servicios públicos con sus impuestos y otras aportaciones económicas generales a la sociedad, pero es algo que con frecuencia tarda más de una generación en suceder.
-
- Asistencia personal a la población que envejece.

 - Asistencia domiciliaria en la mayor parte de Europa. Este sector depende en gran medida de la mano de obra inmigrante, incluida la de África. Varios estudios señalan que en el Reino Unido se ha producido una creciente demanda de trabajadores para residencias de ancianos, centros asistenciales

CUADRO 1

EFECTOS SOCIALES GENERALES DE LA INMIGRACIÓN

BENEFICIOS DE LA INMIGRACIÓN	COSTES DE LA INMIGRACIÓN	COMENTARIOS DEL AUTOR
En países desarrollados con una situación demográfica problemática, el envejecimiento estimula la inmigración	El miedo de algunos nacionales a que los grupos de inmigrantes alteren los fundamentos religiosos y socioculturales consolidados de los países de destino	La reacción de la población es inevitable debido al racismo y la xenofobia
Los inmigrantes aportan riqueza cultural a los países europeos desarrollados	Los inmigrantes modifican la identidad nacional y la cohesión de los países de destino	El enriquecimiento cultural y los cambios de identidad nacional son rasgos característicos de la humanidad
La inmigración fomenta el contacto con los nacionales por interdependencia y coexistencia	La preocupación por la seguridad, por si se trasladan a los países de destino enemigos del Estado e ideologías radicales	Dada la necesidad de interdependencia y coexistencia entre inmigrantes y nacionales, deben adoptarse las precauciones necesarias para identificar y contener a los enemigos de los Estados y erradicar el radicalismo
La urbanización que acompaña a la migración interna e internacional contribuye al desarrollo	La presencia de grandes grupos de interés étnicos de inmigrantes afecta a la política exterior del país de destino hacia el país de origen	La inmigración de necesidades exige una coherencia política entre los países de destino y de origen en interés de las personas, los ciudadanos en general y los países
	Los países de destino se ven afectados negativamente cuando los conflictos internos de los países de origen penetran en ellos	Los inmigrantes tienden a formar núcleos en zonas determinadas de los países de destino, por lo cual los gobiernos receptores deben asegurarse de no importar "equipaje" (como conflictos)
	La otra cara de la urbanización que acompaña a la inmigración, como los poblados de chabolas	La creación de poblados de chabolas debería generar una política de renovación urbana y asegurar la eliminación de barrios marginales y asentamientos informales

FUENTE: ANÁLISIS DE G. J. BORJAS (1994) Y COMENTARIOS DEL AUTOR.

residenciales y servicios de atención domiciliaria (Wanless, 2006; Gobierno del Reino Unido, 2009; Ministerio de Sanidad, 2010) a pesar de ser uno de los sectores peor pagados del país (Low Pay Commission, 2009). La demanda de servicios de asistencia domiciliaria también se da en Austria (Osterle y

Hammer, 2007), Irlanda (Walsh y O'Shea, 2009) e Italia (Bettio *et al.*, 2006). Sorprendentemente, el Reino Unido, aun formando parte de la Commonwealth, rehúsa emplear a otros ciudadanos de la Commonwealth en sectores que no sean la asistencia domiciliaria y el cuidado de ancianos, incluso actuando en contra de los marcos nacionales de apoyo al empleo de trabajadores sanitarios.

En España, el Instituto Acton (2006) señala que el responsable de inmigración de la Unión Europea anunciaba planes para atraer mano de obra africana cualificada y a la vez incentivaba los esfuerzos destinados a dejar fuera a los inmigrantes pobres: una contradicción entre la necesidad de inmigrantes y su restricción simultánea. Con semejante irresolución, los inmigrantes apenas tienen tiempo para reaccionar adecuadamente a los cambios en la normativa sobre inmigración. No es de extrañar que aquellos que se encuentran en la ilegalidad aprovechen los vacíos legales e incluso pasen a la clandestinidad como indocumentados, "sin papeles", una categoría que actualmente se mete en un mismo saco con la de inmigrantes "irregulares", es decir, personas objeto de tráfico y contrabando.

REMEDIO PARA LOS PAÍSES AFRICANOS DE ORIGEN

• Remedio para los desempleados de la población joven. La emigración africana a gran escala es una bendición encubierta para los países africanos, que cada vez encuentran más difícil responder adecuadamente a las demandas de la juventud. La población de África es joven, lo que convierte la emigración en algo a la vez atractivo e inevitable para el sector formado, altamente cualificado y más inquieto de la población. Su partida aleja a quienes con mayor probabilidad cuestionarían las políticas gubernamentales sobre

educación y formación, creación de empleo y otros programas emblemáticos de las series nacionales "Visions 2000". Basta con una simple ojeada a los datos sobre emigrantes africanos para concluir que se trata de personas de entre 20 y 30 y pocos años que dejan su país sin que al Gobierno le importe su ausencia hasta que el interés se centra en el nexo diáspora-desarrollo nacional. La cuestión es ¿qué obliga a estos emigrantes a desempeñar papeles decisivos en el desarrollo de su país de origen cuando se mueven unilateralmente y buscan trabajo por su cuenta?

- Remesas de la diáspora y oportunidades comerciales. La importancia de las remesas ha granjeado a la diáspora africana una buena acogida en la secretaría de la Unión Africana (UA). Este organismo considera la diáspora africana como una sexta región, aunque no hay datos que indiquen la participación de la diáspora en los programas continentales. El autor está convencido de que el término "diáspora africana" era más significativo y sensiblemente más sangrante durante el auge del panafricanismo y de que, con la independencia de los países africanos, dio lugar inadvertidamente a "diásporas nacionalistas", de ahí, las diásporas senegalesa, ghanesa, keniana, etc. Sin embargo, la diáspora ha enviado considerables remesas económicas a África y también remesas sociales (ideas, valores e innovaciones), que están facilitando, entre otras cosas, la nueva democratización y buena gobernanza en muchos Estados africanos desde el cambio de milenio. Hoy en día, las agencias de remesas de emigrantes bullen de actividad: Send Money Home (en el Reino Unido), Envoidargent (en Francia), GeldtransFAIR (en Alemania), Microfinance International Corporation (MFI) y African Remittances Marketplace (ARM). Recientemente, la UA ha creado el African Institute

for Remittances (AIR) para proporcionar asesoramiento técnico, emprender investigaciones e influir en la política de remesas a los Estados miembros de la UA. Hasta ahora, el historial es encomiable, pero no le vendrían mal una coordinación adecuada y la responsabilización de las partes interesadas.

En el terreno de las oportunidades comerciales, hay instituciones como ACP Business Climate, Belgian Investment Organisation, Centre pour le Développement de l'Entreprise y, por parte del Banco Europeo de Inversiones, el Fondo Euromediterráneo de Inversión y Cooperación (FEMIP) y el Fondo de Inversión ACP-PTU (Países y Territorios de Ultramar). Una vez más, se trata de instituciones con perspectivas tremendamente emocionantes, pero que exigen una coordinación cuidadosa y un aprovechamiento eficaz.

COMO MALDICIÓN

LA MALDICIÓN DE LA MIGRACIÓN IRREGULAR

El 20 de septiembre, la BBC divulgó en África Occidental el mensaje de una campaña publicitaria española contra la inmigración como parte de su estrategia para detener la inmigración ilegal y disuadir a los posibles emigrantes de emprender el peligroso viaje de 12 días en cayuco a las Islas Canarias, durante el cual se han perdido numerosas vidas de crédulos africanos. Los anuncios aconsejaban a los emigrantes que no arriesgaran su vida por nada, ya que son el futuro de África. El Instituto Acton (Bradley, 2006) asegura que el Gobierno socialista español ofrecía una bonita esterilla roja de bienvenida a los inmigrantes africanos ilegales hasta el 11 de marzo de 2004, fecha en que murieron 190 personas a manos de un comando terrorista

integrado en su mayoría por marroquíes. La amnistía a la inmigración en curso en aquel entonces se convirtió rápidamente en un problema de seguridad. Igualmente, el Instituto Acton indica que las Islas Canarias, frecuente destino vacacional europeo situado en la costa occidental de África, también son ahora un punto de entrada favorito para los africanos y que en 2006 fueron detenidas casi 24.000 personas —cinco veces el número de 2005— intentando alcanzar sus costas. Tras reconocer el creciente tráfico de inmigrantes, Khalil Jemmah, cooperante marroquí entrevistado por FOX News, afirma: “La desesperación de estas personas es tal que están dispuestas a morir... todo se reduce a quién llega primero, los contrabandistas o los terroristas”. No obstante, no emigrarían si no hubiera una red de tráfico de inmigrantes.

CUALIFICACIÓN Y DESCUALIFICACIÓN DE LOS EMIGRANTES AFRICANOS

Cuando se instalan en Europa, los inmigrantes africanos pueden mejorar sus cualificaciones o descualificarse. Por un lado, los que prosiguen la vocación en la que se formaron antes de emigrar están preparados para mejorar sus aptitudes, aunque en general con idea de ejercer en los países de destino. Por el otro, los que abandonan su carrera para ganarse la vida sea cual sea el resultado final suelen descualificarse y no forman parte de la transferencia de conocimientos técnicos a su país de origen. Esto cuestiona la suposición general de que la migración de retorno comporta beneficios, entre ellos la “recuperación de cerebros”. Mucho antes de que el eje fuga de cerebros-recuperación de cerebros-migración de retorno cobrara importancia, Cerase (1974) clasificó la migración de retorno en cuatro tipos: el retornado con éxito, el retornado

fracasado, el retornado conservador y el retornado por jubilación.

PEORES MOMENTOS EN LOS PAÍSES DE DESTINO

En un “análisis de los peores momentos”, Asana y Ngwa señalan las impresiones de los inmigrantes africanos en Europa y Norteamérica: entre ellas, la soledad suma un 26,2 por ciento de los peores momentos, el estigma un 24,6 por ciento, el desempleo un 14,8 por ciento, el racismo un 11,5 por ciento, la falta de vivienda y la esclavitud un 4,9 por ciento cada una, el endeudamiento, la enfermedad y el clima un 3,3 por ciento cada uno y la clandestinidad un 1,6 por ciento².

DIFICULTAD DE ACCESO A LOS SERVICIOS SOCIALES

Hay pruebas abrumadoras de que los inmigrantes africanos en Europa dependen más de la asistencia social y tienen menos acceso a algunos servicios públicos, como la atención sanitaria y la vivienda (Fougere *et al.*, 2011: 3). Esta dificultad para acceder a los servicios sociales, incluida la vivienda, los condena a residir en chabolas y barrios peligrosos de las ciudades europeas, por lo que algunos de ellos viven peor de lo que vivían antes o podrían vivir ahora en su país de origen.

GESTIÓN MIGRATORIA EN LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y ÁFRICA

INICIATIVAS DE CODESARROLLO

La comunidad francesa se ha esforzado por instituir el “co-desarrollo” con el fin de que los países de origen se desarrollen mediante los proyectos para la diáspora y la contribución

de los países de destino. Se ha aplicado con éxito en Senegal y Malí, dos países del África Occidental con intensa emigración a Francia y a otros países de la UE. En un estudio reciente, Nijenhuis y Broekhuis (2010) concluyen que la importancia atribuida al codesarrollo, especialmente en el debate académico y profesional, no conlleva grandes necesidades presupuestarias; arguyen que el codesarrollo no es nuevo, sino un ejemplo de un "vino joven más prometedor en barricas viejas". Es hora de examinar con espíritu crítico las diversas iniciativas euroafricanas de codesarrollo del mismo modo y con el mismo celo que se hizo con los Programas (o Planes) de Ajuste Estructural (PAE) del Banco Mundial, después declarados deficientes. Stiglitz presenta pruebas convincentes de la utilidad de esta evaluación en *El malestar en la globalización* (2002).

MIGRACIÓN PARA EL DESARROLLO EN ÁFRICA

La OIM presentó el programa Migración para el Desarrollo en África (MIDA) para sustituir al Programa de Retorno y Reintegración de Nacionales Africanos Calificados (RQAN), que tuvo una actuación pésima durante la década de los ochenta. El programa MIDA está básicamente destinado a ayudar a fortalecer la capacidad institucional de los países africanos exportadores de emigrantes para que gestionen y cumplan sus objetivos de desarrollo a través de las transferencias monetarias y virtuales, así como de la transferencia de aptitudes importantes de las comunidades de la diáspora africana asentadas en varios países de la UE. Actualmente, hay programas MIDA activos en Burundi, la RDC, Ruanda, Burkina Faso, Etiopía y Ghana-Senegal. Quizá sea demasiado pronto para evaluar sus resultados, ya que la iniciativa se lanzó en 2004.

DIVERSIDAD DE MARCOS NORMATIVOS SOBRE LA MIGRACIÓN ENTRE EUROPA Y ÁFRICA

Durante la primera década del tercer milenio, se han establecido diversos marcos normativos en materia de migración euroafricana que son intentos ocultos de controlar y gestionar ostensiblemente la inmigración africana en Europa. En ellos, participan una Unión Europea, bien coordinada, y la Unión Africana, mal posicionada para colaborar en acuerdos que apenas comprende. Aun así, una cosa ha sido adoptar los marcos normativos y otra bien diferente aplicarlos con arreglo a su valor contable.

MARCO NORMATIVO MIGRATORIO DE LA UA PARA ÁFRICA

La Declaración de Rabat del 11 de julio de 2006 manifiesta: “[...] la gestión de los flujos migratorios no se puede llevar a cabo solo a través de medidas de control, sino que necesita además de una acción conjunta que incida sobre las causas profundas del fenómeno migratorio y de la creación de proyectos de desarrollo en África”.

Los proyectos de desarrollo que se crearían y se pondrían en práctica en África perpetuarían necesariamente la inversión de empresas europeas en los países africanos e inevitablemente consolidarían el síndrome de dependencia. Serían una mera fachada de la denominada cooperación al desarrollo, una fachada que no resuelve los problemas persistentes de África, entre ellos el desempleo, la pobreza y la enfermedad, de hecho los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que escapan sin duda al control de prácticamente todos los países africanos.

En reconocimiento del papel de la emigración, la Declaración de Rabat añade: “[...] es necesario aprovechar en mayor medida el potencial de la emigración como factor de

desarrollo, modernización e innovación de las sociedades de origen, tránsito y acogida”.

Estas palabras subrayan la necesidad del tratamiento conjunto de la migración entre el país de origen y el de destino, aunque es un aspecto de interdependencia que requiere datos indiscutibles sobre el terreno, más disponibles en los países europeos que en los africanos. De este modo, el Proceso de Rabat, cuyos informes periódicos se publican en el boletín *Rabat Review*, puso en marcha una nueva fase de entendimiento del fenómeno migratorio que proporcionó un enfoque nuevo y exhaustivo para mejorar su gestión³.

Imitando su ejemplo, el 25 de noviembre de 2008 se proclamó la Declaración de París, en la que se afirmaba: “[...] que la gestión global y concertada de la migración es un aspecto importante de las relaciones internacionales y que la migración organizada, especialmente a través de iniciativas de cooperación nuevas y adecuadas, contribuye al desarrollo de los países implicados”.

El Programa de Cooperación (2008-2011) adoptado en París el 25 de noviembre de 2008 confirma la importancia de reforzar las sinergias entre migración y desarrollo para consolidar las políticas de gestión de empleo y migración, así como para acrecentar la participación de la diáspora en el desarrollo económico y social de los países de origen. También facilita las remesas y la práctica de una migración circular y tiene como fin promover el crecimiento, el empleo productivo y el trabajo decente en los países y las regiones de origen. Sin embargo, se trata de una interpretación parcial del nexo migración-desarrollo, ya que solo reconoce su papel a través del prisma de los países de origen y no admite la gran contribución de la migración en los países europeos de destino. Una vez más, en esta interpretación se adivina el síndrome de dependencia según el cual la migración africana a Europa depende del impulso de los países de destino de

la UE e ignora la situación de los países africanos de origen. En Europa Occidental están Francia, Reino Unido, Bélgica, Países Bajos y Suecia, además de España, Portugal, Italia y Grecia en la cuenca mediterránea. Estos últimos países, que comparten litoral con los Estados norteafricanos, han firmado acuerdos bilaterales de gestión migratoria en el Mediterráneo, incluida la del tránsito y la migración irregulares por el desierto del Sáhara, en varias ediciones de la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo. Todavía quedan vestigios de corrientes migratorias desde las antiguas posesiones coloniales, pero se dirigen a Alemania, la mayor economía europea que requiere mano de obra inmigrante; otros movimientos no llevan la huella colonial. La Wikipedia ha publicado una muestra de la distribución geográfica de la población africana en Europa: Francia (5 por ciento), Reino Unido (3,3 por ciento), Países Bajos (3,1 por ciento), Portugal (2 por ciento), Noruega (1,4 por ciento), Suecia (0,8 por ciento) y España (0,5 por ciento); la mayor población de la diáspora africana suma 4,2 millones de personas en Francia (en 6ª posición mundial), 2,1 millones en el Reino Unido (9ª) y 1,1 millones en Italia (11ª). Aunque estas cifras incluyen la diáspora caribeña, son lo suficientemente elevadas para obligar a establecer iniciativas mutuas entre los países de origen y los de destino. Collyer (2008) sostiene que la inmigración clandestina en la Europa mediterránea es menos significativa que la inmigración legal y documentada, y que España e Italia reciben el 5-10 por ciento de los inmigrantes clandestinos.

LA ESTRATEGIA DE DÁKAR

Esta estrategia se adoptó el 23 de noviembre de 2011 en la III Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo y significó la consolidación del Proceso de

Rabat y de los logros de la implementación del Programa de Cooperación trianual de la Declaración de París, así como el despliegue de una nueva estrategia para el periodo 2012-2014.

Las sucesivas reuniones sobre migración y desarrollo, incluidas las iniciativas UE-UA, comprenden:

- I Conferencia Ministerial UE-UA sobre Migración y Desarrollo, celebrada en Rabat el 10 y 11 de julio de 2006.
- Marco de Política Migratoria adoptado en la Asamblea de la UA en Banjul, Gambia, en julio de 2006.
- Resultados del I Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo (FMMD), celebrado en Bruselas del 9 al 11 de julio de 2007.
- Declaración Conjunta África-EU sobre Migración y Desarrollo, adoptada en Trípoli el 22 y 23 de noviembre de 2007.
- Segunda Cumbre UE-África, celebrada en Lisboa el 8 y 9 de diciembre de 2007.
- Asociación Euromediterránea en el Proceso de Barcelona.
- Diálogo 5+5 sobre Migración en el Mediterráneo Occidental.
- Seminario "Migración: desde la perspectiva de los derechos humanos", organizado por la Unión Interparlamentaria y celebrado en Ginebra del 24 al 26 de octubre de 2007.
- Resolución de la 118ª Asamblea de la Unión Interparlamentaria sobre trabajadores migrantes, trata de personas, xenofobia y derechos humanos, celebrada en Ciudad del Cabo el 18 de abril de 2008.
- Reunión de la Unión Parlamentaria Africana sobre "África y las migraciones: desafíos, problemas y

soluciones”, celebrada en Rabat, Marruecos, del 22 al 24 de mayo de 2008.

Se trata claramente de avances impresionantes, aunque desconcertantes, que exigen una perfecta comprensión de sus repercusiones en el discurso migratorio entre África y Europa. Precisan un análisis atento que logre determinar sus solapamientos y contradicciones y los mensajes que comunican a las partes interesadas en la migración de las dos regiones. Adoptarlos es una cosa, pero otra muy distinta es aplicarlos según la letra y el espíritu de aquello que defienden.

CONCLUSIÓN

El presente análisis no puede sino concluir con una nota ambivalente: que la emigración africana a Europa es tanto una suerte como una maldición en ambas regiones, dependiendo de las circunstancias y la política, así como de los cambios legislativos en materia de inmigración a Europa. Como bendición, la inmigración permite que los emigrantes africanos se mantengan a flote cuando podrían haberse hundido en sus países de origen; en varios casos, beneficia tanto a los países de origen como de destino, siendo los últimos, como media, los que salen mejor parados. Por su parte, la maldición estriba en la desconexión entre las estrategias africana y europea a la hora de abordar la cuestión migratoria (como demuestran la incoherencia política, las leyes y políticas europeas que ignoran las africanas), la atención insuficiente a la grave situación y a los derechos de los inmigrantes y la adopción de marcos de política migratoria UE-UA en los que Europa, más preparada que África, se impone a esta, que no tiene más remedio que aceptar lo que se le ofrece.

NOTAS

1. Véase <http://www.population-growth-migration.info/essays/Dr2Pro-immigration.html>
2. Véase http://www.aracorporation.org/files/Microsoft_Word_The_worst_moments_of_Africans_in_Diaspora.pdf
3. El Proceso de Rabat nació como un mecanismo equilibrado, pragmático y operativo de cooperación entre los países de origen, tránsito y destino de emigrantes procedentes de África Occidental y Central, pero en solo dos años se amplió para incluir a más de 60 países europeos y africanos que participaron en la II Conferencia Ministerial sobre el Proceso celebrada en París, en la que se adoptó un programa de cooperación que abordaba tres pilares de la gestión migratoria: organizar la migración legal, luchar contra la migración irregular y fortalecer las sinergias entre migración y desarrollo. Las noticias sobre el Proceso de Rabat se publican en *Rabat Review* y en su sitio web (<http://www.dialogueafricainmd.net/web/index.php>). En noviembre, se cambió su nombre por Proceso Euroafricano, pero conservó los tres lemas del Proceso de Rabat.

BIBLIOGRAFÍA

- ASANA, L. y NGWA, W. (2007): "Lessons from the Worst Moments of African immigrants in Europe and North America", en *From Dust to Snow: the African Dream?*, African Renaissance Ambassador (ARA) CORP. Florida; también en http://www.aracorporation.org/files/Microsoft_Word_The_worst_moments_of_Africans_in_Diaspora.pdf
- BBC (2007): "Spain begins anti-migration ads", 20 de septiembre.
- BETTIO, F.; SIMONAZZI, A. y VILLA, P. (2006): "Change in care regimes and female migration: the care drain in the Mediterranean", *Journal of European Social Policy*, vol. 16, nº 3, SAGE Publications, Londres.
- BORJAS, G. J. (1994): "The economics of immigration", *Journal of Economic Literature*, vol. 32, nº 4, Pittsburgh.
- (1998): "Immigration and self-selection", documento de trabajo, nº 2.566, The National Bureau of Economic Research, Washington DC, abril.
- BRADLEY, A. B. (2006): *Spain's African Immigrant Problem*, Instituto Acton, Roma.
- COLLYER, M. (2008): "Towards Mediterranean Migration Management 2008? Developing Discourses and Practices", Real Instituto Elcano, ARI nº 54/2008, Madrid.
- MINISTERIO DE SANIDAD DE REINO UNIDO (2010).
- FOUGERE, D.; KRAMARZ, F.; RATHELOT, R. y SAFI, M. (2011): "Social housing and location choices of immigrants in France", documento de reflexión, nº 5-557, The Institute for the Study of Labour (IZA), Bonn.
- GLOVER, S. et al. (2001): *Migration: an economic and social analysis*, documento ocasional del RDS, nº 67, Ministerio del Interior, Reino Unido.
- OIM (2011): *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra.
- LOW PAY COMMISSION (2008): *National Minimum Wage; Low Pay Commission Report 2007*, Low Pay Commission, Londres.

- MOORE, S. (1993): "Give us your best, your brightest –immigration policy benefits US society despite increasing problems", Symposium Column, [http:// findarticles.com/p/articles/mi](http://findarticles.com/p/articles/mi)
- NIJENHUIS, G. y BROEKHUIS, A. (2006): "Institutionalising transnational migrants' activities: the impact of co-development programmes", *International Development Planning Review*, vol. 32, nº 3-4, Liverpool.
- OSTERLE, A. y HAMMER, E. (2007): "Care Allowances and the Formation of Care Arrangements: The Austrian Expertise", en C. UNGERSON y S. YEANDLE (eds.), *Cash for Care in Developed Welfare States*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- RODNEY, W. (1973): *How Europa underdeveloped Africa*, Tanzania Publishing House, Dar es Salaam.
- SPENCER, S.; MARTIN, S.; BURGEAULT, I. L. y O'SHEA, E. (2010): *The Role of Migrant Care Workers in Ageing Societies: Report on the Research Findings in the United Kingdom, Ireland, Canada and the United States*, Migration Research Series, nº 4, OIM, Ginebra.
- STIGLITZ, J. (2002): *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid. [Edición original consultada: *Globalization and Its Malcontents*, W.W. Norton & Co, Nueva York, 2002.]
- WALSH, K. y O'SHEA, E. (2009): *The Role of Migrant Care in Ageing Societies: Context and Experiences in Ireland*, The Irish Centre for Social Gerontology, National University of Irlanda, Galway.
- WANLESS, D. (2006): *Securing Good Care for Older People: Taking a Long-term View*, King's Fund, Londres.

GEOPOLÍTICA DE LA CRISIS

La reflexión sobre inmigración, codesarrollo y cooperación resulta ser un tema difícil, sobre todo hoy en día, pues estamos viviendo la crisis económica más importante desde la de 1929. Esta crisis empezó a desarrollarse al hilo de la globalización liberal, en marcha desde la ruptura de los Acuerdos de Bretton Woods por parte de los Estados Unidos en 1971. Evolucionó junto con la revolución tecnológica a partir de 1975 —sobre todo a partir de la adopción de los Acuerdos de Jamaica en 1977, que institucionalizaban la estrategia del dólar flotante—¹.

No se puede entender, por ejemplo, el derrumbe de la Unión Soviética en 1991-1992 sin tener en cuenta dicha revolución económica, tecnológica y comercial. Intentaré analizar rápidamente esta situación y, de ahí, desembocar en las cuestiones migratorias.

Esta crisis es, principalmente, especulativa, generada por la formación de mercados totalmente descontrolados. Empezó en los Estados Unidos como crisis financiera para

desembocar en una crisis económica mundial y, de esta, a la crisis recesiva actual en Europa. Aquella crisis global ha puesto en evidencia la fragilidad del sistema geopolítico heredado de la desaparición del bipolarismo americano-soviético de 1945-1989 (caída del Muro de Berlín y, en 1991, desplome de la Unión Soviética). Se pueden destacar varias fracturas. En primer lugar, el declive de los Estados Unidos como potencia económica internacional. Por un lado, los Estados Unidos son una potencia asentada sobre un inmenso poder tecnológico militar, no es casualidad que el presupuesto del Pentágono sea el más importante—equivalente en 2008 a la suma de todos los presupuestos militares del mundo—. Por otro lado, la potencia norteamericana funciona principalmente como una economía de deuda pública y privada, nutriéndose del ahorro mundial. La historia se puede dividir en dos periodos: el de los años setenta-ochenta, deuda esencialmente en petrodólares (el dólar de las monarquías de Arabia Saudí y del golfo Pérsico), y el de los años noventa, sobre todo a partir de 1995-1996, cuando la deuda se fue transformando lentamente, debido a las excepcionales inversiones de los países asiáticos, sobre todo de China. Hubo un momento, durante los primeros años del siglo XXI, en que la compra de bonos del Tesoro americano por parte de los países del golfo Pérsico y de China llegaba a más del 80 por ciento. En los últimos años, China se ha convertido en el principal socio monetario de los Estados Unidos. Cuando se habla del G-20, se hace referencia de hecho a una realidad solo virtual. Si queremos realmente definir el polo dominante del mundo, más vale hablar del G-2, China y los Estados Unidos. Todo depende de ellos, ya que el sistema está basado en la relación complementaria y a la vez conflictiva entre el dólar y el yuan.

Para poder entender la crisis actual, es importante responder a la siguiente pregunta: ¿por qué pudo el dólar dominar el sistema mundial a partir de los años setenta? En 1970,

el presidente Richard Nixon decidió acabar con los Acuerdos de Bretton Woods. Estos habían sido elaborados en 1944 por Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países democráticos tras la Segunda Guerra Mundial. Su contenido preveía que el valor de la moneda dependería de las reservas de oro de cada país, por lo que, a partir de 1944 y hasta 1970, el valor del dólar dependería de las reservas americanas en oro de Fort Knox².

Los países europeos se desarrollaron durante estas tres décadas, entre 1944 y 1970-1975, de manera extraordinaria. Nunca en la historia de la humanidad se ha conocido un periodo en el que haya existido un desarrollo económico tan completo, tan coherente, tan estructural: pleno empleo, consumo, Seguridad Social, integración de las principales clases sociales...³

Los Acuerdos de Bretton Woods fueron cancelados unilateralmente por los Estados Unidos en 1970, debido al temor de los americanos, debilitados por los gastos de la guerra de Vietnam y frente a la competencia japonesa y europea, que tomaron la decisión de imponer el dólar sin referencia a su valor en oro como moneda de intercambio mundial. En adelante, su valor dependería de su *tasa de flotación* a escala mundial⁴.

En Francia, el presidente De Gaulle consideró esta decisión como meramente "imperialista". A partir de ese momento, el sistema monetario internacional entró en un desequilibrio estructural.

La guerra entre Israel y los países árabes en 1973 provocó el embargo del petróleo, lo que llevó a un alza importante del precio del barril y, luego, a un incremento enorme de reservas de dólares en manos de las monarquías petroleras...⁵ ¿Dónde ha ido a parar ese dinero? A las economías occidentales, principalmente los Estados Unidos y Gran Bretaña, lo que ha permitido a estos últimos conducir y liderar la revolución tecnológica de los años setenta.

En la actualidad, la situación es diferente. ¡Los chinos prestan dinero a los americanos y compiten a la baja con el dólar! Increíble mutación histórica, que hace que la principal reivindicación de los norteamericanos sea, en adelante, exigir la revaluación del yuan chino. El secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Timothy Geithner, no deja de repetir el mismo *leitmotiv* a los chinos: “Tenéis que reevaluar vuestra moneda, porque nos estáis haciendo una competencia desleal, dado el nivel de vuestros sueldos”. Y ellos responden: “Vosotros habéis utilizado una moneda débil durante mucho tiempo, tenemos derecho a vender al precio que queramos”.

Tan solo quisiera hacer hincapié en un punto: la crisis actual es una crisis económica provocada por la crisis monetaria mundial que vivimos de manera latente y “metastásica” desde 1970. No se puede dissociar la esfera monetaria de la económica. Desde 1970, hemos padecido no menos de 24 crisis financieras mundiales. Hay una prácticamente cada dos años. Por lo tanto, el sistema funciona siendo un sistema de crisis en sí mismo.

Entre 1991 y 2003, han tenido lugar tres guerras directas (Irak y Afganistán); la primera (1990-1991) en contra de Irak, exclusivamente financiada por Alemania y los países del golfo Pérsico. La segunda guerra fue la invasión de Afganistán por los atentados del 11 de septiembre de 2001, guerra apoyada solo por potencias occidentales, cuyo objetivo era la lucha en contra del terrorismo de Al Qaeda y del fundamentalismo de los talibanes afganos, pero también para ocupar posiciones estratégicas regionales frente a la Rusia de Putin y el Irán de los ayatolás. La tercera guerra ha sido la invasión americano-británica de Irak en 2003. Ha sido una aventura solitaria no autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU y cuyo objetivo era —más allá de una venganza personal de Bush hijo en contra de Saddam Hussein, que costó más

de 500.000 muertos e involucró al país en el terrorismo global— la conquista del petróleo iraquí.

Ya en el siglo XXI, también estalló el equilibrio entre los tres continentes económicos más importantes del mundo, la famosa “tríada” constituida desde los años setenta entre los Estados Unidos, Europa y Japón, debido a tres nuevos factores: la creciente debilidad del dólar como moneda mundial, el creciente endeudamiento de los Estados Unidos y la entrada de Japón en una crisis recesiva que, hasta la fecha, no se ha detenido. El mapa geopolítico cambió radicalmente con la llegada de China al tablero económico internacional. Conservando el sistema político autoritario comunista y siguiendo la lección del *timonier* Deng Xiaoping (quien decía: “Lo importante es que el gato se come al ratón, independientemente de su color”, lo que significa que el desarrollo y la potencia deben ser alcanzados, ya sea a través del socialismo o del capitalismo), China inventó el *ultra-capitalismo comunista*. Se volvió rápidamente una potencia industrial mundial (merced a sus potencialidades demográficas) y, sobre todo, el principal acreedor de los Estados Unidos. Los futuros historiadores de la crisis de 2008 hallarán seguramente muchas razones para explicar por qué el capitalismo liberal, el más salvaje, pudo escapar al estallido definitivo. Pero se puede afirmar que desde el comienzo de la crisis son dos razones, principalmente, las que explican su salvación: la inmensa ayuda financiera de la China comunista al imperio norteamericano y la desaparición de la alternativa de la izquierda a escala mundial.

LA GLOBALIZACIÓN LIBERAL

¿Cómo podemos definir este sistema? Destacaré las tres características principales del mismo: en primer lugar, es un sistema económico basado en una *producción infinita e ilimitada de*

mercancías. El número de mercancías que existen hoy para una misma función social representa un múltiplo indefinido del número de mercancías que existían para la misma función social hace unos 30 años. La solución del capitalismo para poder vender esta producción ilimitada de mercancías a escala internacional dio lugar a la segunda característica: *el endeudamiento*, es decir, prestar dinero a la gente para que pueda comprar.

La tercera característica de la mundialización es *la desinflación salarial*, llevada a cabo durante los últimos 30 años. En resumen: *sobreproducción* de mercancías, *deuda* para incitar a la gente a comprar y *desinflación salarial* (sueldos bajos para mantener el nivel de endeudamiento). Esta ha sido la estrategia del sistema financiero mundial, de los bancos y del capitalismo de consumo.

Es importante entender que este sistema entró en una crisis "destructiva" a partir del momento en el que, por causa principalmente del endeudamiento, se transformó en capitalismo especulativo, en capitalismo de "casino". Dicha transformación estuvo inicialmente vinculada a la liberalización de los activos financieros en los noventa. En 1999, los Estados Unidos suprimieron los últimos restos del *Glass-Steagall Act*, que separaban las actividades de los bancos de depósitos de las actividades de los negocios (más vale decir del *business*). De ahí, el número cada vez más importante de "productos tóxicos" y el increíble aumento de los títulos de seguro (llamados *Credit Default Swaps*, CDS). ¡Estos alcanzaron hasta diez veces el monto del PIB mundial, sin ningún control o reglamento! En Europa, esta "revolución" financiera fue impuesta por Margaret Thatcher, con su decisión unilateral del 27 de diciembre de 1986 autorizando a la City a desarrollar las actividades de negocios para competir con Wall Street. Esta decisión británica puede compararse, por su alcance económico a nivel mundial, a la de la ruptura

de los Acuerdos de Bretton Woods por parte de los Estados Unidos. La Unión Europea entró en esta lógica a través del Acta Única de 1986, con la bendición de la social-democracia alemana y la francesa. Desembocó el 1 de enero de 1990 en la proclamación de la liberación de los movimientos de capitales. No puedo entrar aquí en detalles, baste con recordar que esta estrategia es la que sirvió de crisol al Tratado de Maastricht, a los criterios de convergencia —destructores para el empleo europeo— y al fin y al cabo, a la actual crisis de Europa. Lo importante es comprender esto: *la crisis actual es producto de la desreglamentación financiera mundial, impuesta por el capitalismo tardío y especulativo, y consensuada durante estas tres últimas décadas por la derecha y la izquierda oficial.*

El sistema, finalmente, ha estallado, pues los bancos, a través de una especulación en cadena, se han encontrado en una situación de imposibilidad de pago y no han aceptado prestarse dinero entre ellos (crisis de liquidez). Ocurrió lo que tenía que ocurrir: los Estados volvieron a ayudar a los bancos, evitando así la crisis mundial en 2008, pero lo hicieron con el dinero de los impuestos públicos y con el déficit presupuestario, aumentando este último y *transfiriendo la deuda privada a la deuda pública.*

El caso de España es paradigmático. España tenía una política presupuestaria y de deuda pública sana, llegando a ser considerada un modelo de gestión por los demás socios europeos. Pero tenía una deuda privada enorme, debido a la política irresponsable de préstamos por el ladrillo. Ahora, bajo la tutela de la Comisión de Bruselas, se pide a las víctimas de la crisis, a los endeudados, que paguen el déficit del Estado a la par que se aprovechan para acabar con los pocos restos del Estado social, reduciendo el número de funcionarios, privatizando la salud, la educación... Lo que se viene llamando “plan de estabilidad” es en realidad un plan de destrucción de los servicios públicos y de privatización; es la

culminación de la estrategia de la Unión Europea y de la Comisión de Bruselas..., la victoria del capitalismo liberal radical.

Esta situación de crisis profunda se caracteriza, además, por el hecho de que afecta principalmente a los países desarrollados. Por lo tanto, los países emergentes se han convertido en elementos decisivos en el sistema económico mundial. Destacan por su ilimitada producción de mercancías a un precio muy bajo, debido a sueldos bajos comparados con los de los países desarrollados.

¿Cuál es la consecuencia para los asalariados de los países europeos? La reacción de los empresarios es muy sencilla: "No podemos competir con los sueldos de los países emergentes, así que tenemos dos soluciones, o bajar los sueldos en Europa o nos vamos a fabricar la misma mercancía a China, a India o a Brasil". Se recurre a *las deslocalizaciones*. Lo que significa: presión sobre los sueldos y pérdida de millones de empleos en Europa.

No quiero desarrollar aquí un análisis económico ni extenderme sobre la estrategia del *euro fuerte* que Alemania impuso a la zona del euro. Solo hago hincapié en un hecho: ¡las medidas tomadas por la Unión Europea para luchar contra la crisis son peores, más dañinas para los países en crisis (Grecia, España, Portugal e Irlanda) que los propios efectos de la crisis! Están matando al enfermo en vez de curarlo.

ÁFRICA: INMIGRACIÓN Y CODESARROLLO

Tengo que plantear también la cuestión de las consecuencias económico-sociales de la crisis de flotación para África. En términos estrictamente cuantitativos, en los países africanos más pobres, las desigualdades han cambiado de forma y de contenido estos últimos 20 años. Respecto al desarrollo económico

interno, se destaca una evolución notable de las desigualdades en los países pobres —según las cifras del Banco Mundial— de uno a seis. Esto ha ocurrido en todos los países africanos, latinoamericanos, asiáticos (caso muy particular)... En la India y China, las desigualdades internas se han disparado. Al mismo tiempo, se *reducen* las desigualdades *externas* entre los países pobres y los países ricos. Pero esto se refiere *únicamente al nivel de vida de las elites de los países pobres*. En el caso de África, estas se han enriquecido notablemente durante los últimos 30 años; tienen una actividad económica centrada, no ya en el desarrollo de sus países, sino en su integración en el sistema económico internacional, sobre todo europeo. El dinero de estas elites se encuentra cada vez más en inversiones en Occidente. Prefieren dejar su dinero en Europa o los Estados Unidos, porque allí la economía está mucho más desarrollada y el beneficio es más importante.

El crecimiento económico de África en estos últimos 15 años es de un promedio del 4-5 por ciento. Algunos países han llegado prácticamente hasta el 8 por ciento, como Sudáfrica. Sin embargo, estos datos no deben llevar a equívoco, pues no reflejan el crecimiento del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este índice, que se compone de los criterios de salud, educación y riqueza, ha bajado en todos los países africanos durante los últimos años.

Sin entrar en detalles, quiero tan solo subrayar la gravedad de la situación actual, “debida” a la desigualdad creada por el sistema, mucho más importante que la que existía después de la Segunda Guerra Mundial o después de los años ochenta. Al hilo de la actual crisis, se destacan dos importantes elementos con respecto a la inmigración y el codesarrollo: en primer lugar, el incremento masivo de *la inmigración interna en África*. No se debe olvidar que este es el continente que paga el precio más alto por este tipo de inmigración. El

segundo elemento está compuesto por *políticas de medidas muy drásticas de cierre de fronteras empleadas por los países del Primer Mundo*. Ante la pregunta de qué hacer, abogué durante varios años por una idea muy sencilla: considero que la inmigración no es solo una suerte para los países desarrollados —ya que son los inmigrantes los que realmente crean gran parte de las riquezas necesarias en estos países, y no solo por causa precisamente de las relaciones históricas entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo—, sino que, además, debería ser un elemento central de las políticas de cooperación.

La inmigración ha sido siempre vista como una catástrofe y una invasión. Es una lástima, ya que los inmigrantes en realidad son los que mejor encarnan la relación entre los dos mundos. En su momento, abogué por que se viera a los inmigrantes como actores de desarrollo tanto del país de acogida como de su propio país. Nunca he dicho, y nunca diré, que haya que considerarlos como inmigrantes que vienen aquí de forma provisional; todo lo contrario, tienen derecho a quedarse. La única manera de permitirles ayudar a sus países de origen es otorgarles no solo derechos políticos y sociales para poder integrarse y ser ciudadanos en los países de acogida, sino además facilitándoles la movilidad entre el país de inmigración y el de origen. Para ello, resulta imprescindible *la libertad de circulación*.

La movilidad consiste en permitir a la gente arraigada aquí regresar si lo desea a su país, quedarse unos años y tener siempre la posibilidad de volver a Europa. Mientras que las políticas puestas en marcha tanto por la Unión Europea como por los Estados que la conforman consisten en decir: “Te concedo el permiso de residencia, pero si te vas a tu país más de un año pierdes la posibilidad de volver”. La gente, evidentemente, se queda. Así, pues, lo importante es *la relación entre el país de acogida y el de origen*.

Hay ejemplos desde la década de los cincuenta hasta la de los ochenta dentro de la inmigración, de "asociaciones" como, por ejemplo, las de los oriundos de Malí y Senegal, y también las de los argelinos y tunecinos. Estos llevaban a cabo un movimiento que ellos llamaban "la noria": un joven de 20 años emigraba a Francia, trabajaba hasta los 24-25 años, mandaba remesas a su país y después volvía a su casa, donde se casaba. Después, otro miembro de la familia venía a Francia a reemplazarlo. Esta "noria" nunca planteó problemas. A partir de 1974, sobre todo durante los ochenta, cuando se cerraron totalmente las fronteras, se pudo comprobar la diferencia: la gente entra con mucha dificultad, por lo que a menudo eligen el método clandestino, se quedan y olvidan de forma progresiva su país de origen.

Hemos creado un sistema que da una libertad total, dentro de un marco legal, a los filibusteros del sistema financiero y una producción ilimitada de mercancías que pueden circular sin ninguna traba, mientras que los seres humanos son desestimados, vigilados, despreciados y quedan excluidos...

Por otra parte, me gustaría hablar de las remesas. Sin entrar en los pormenores, tengo que dejar constancia de que no se puede reducir el concepto de desarrollo y de codesarrollo a las remesas. Estas son un vector secundario, aunque todo depende de a qué nivel se plantea la cuestión. Si se trata de remesas individuales, pueden facilitar la vida de los que se han quedado en el país, pero fundamentalmente no solucionan el problema del desarrollo de este país y menos aún el problema del desarrollo de la misma familia que recibe ese dinero, porque las remesas no son tan importantes a nivel individual. La cuestión es saber, y en este sentido el tema de las remesas se torna importante, si se pueden *centralizar* esas ayudas en forma de remesas para transformarlas en financiación para el desarrollo del país. Esto se traduce en la creación de instrumentos bancarios y financieros, gestionados

por los propios inmigrantes o, al menos, por un sistema controlado por ellos que permita decidir cierto tipo de inversión en el país de salida.

Para mí, el codesarrollo siempre ha consistido en considerar la inmigración como un factor de desarrollo y de cooperación. Juzgo a los Estados no solo por su capacidad para construir un hospital o dar dinero a las colectividades locales de Senegal o del Congo, sino también por cómo tratan *aquí* a los inmigrantes de dichos países. ¿Les facilitamos la llegada? ¿Les damos derechos para ser tenidos en cuenta?

La solidaridad entre todos los seres humanos es una necesidad, pues todos tenemos derecho a vivir en condiciones dignas.

Creo en la solidaridad porque, a mi entender, no hay sociedad sin solidaridad. Una sociedad sin solidaridad es una sociedad salvaje. Pongamos un ejemplo: ¿saben cuál es el acto de solidaridad que caracteriza a todas las colectividades humanas desde el comienzo de la humanidad? El primer acto de solidaridad es el derecho de hospitalidad, que se encuentra en todas las comunidades y culturas del planeta.

La crisis moral y de valores también es una crisis de solidaridad. En mis libros sobre inmigración, siempre he subrayado que el problema para los inmigrantes no es el hecho de seguir siendo inmigrantes, sino volverse ciudadanos, integrarse en el país de acogida. Del mismo modo, hay que aceptar que el inmigrante tiene el derecho de conservar su nacionalidad de origen y vivir dignamente protegido por un derecho de extranjería civilizado. *De lo que se trata es, en verdad, del respeto hacia la libertad de cada uno.* El individuo tiene el derecho a elegir lo que quiere ser. Y, a veces, es muy difícil para el inmigrante saber lo que quiere ser.

En Francia, tenemos inmigrantes que han trabajado 40-45 años, solteros o casados. Sus familias se encuentran en el país de origen, al que vuelven una vez al año y donde

permanecen poco tiempo en realidad. Cuando se jubilan, no regresan a su país para instalarse, porque se han acostumbrado a vivir en Francia. Son de *aquí* y de *allí*.

Se ha creado para ellos una casa en París que se llama La Maison Verte ("La Casa Verde"). Hay que ver a estas personas, que han trabajado 40 o 50 años, cuando se reúnen para hablar de su vida desarraigada... No les gusta demasiado vivir en Francia, pero tampoco pueden vivir en sus respectivos países de origen. Es por esto por lo que digo que a veces la *inmigración es una catástrofe a nivel existencial*. El inmigrante debe, cada día, cada minuto, luchar para justificar su presencia aquí, mientras cada segundo existe la posibilidad de que alguien le diga: "¡Vuelve a tu país!". Después de 50 años de vida en Francia, le siguen preguntando: "¿De dónde eres?". Pues un inmigrante es una persona que tiene unos rasgos, que no habla el mismo idioma, o lo habla mal, que tiene un color de piel diferente... La mirada de la sociedad es identificadora y, a menudo, excluyente.

MIGRACIONES EN LAS RELACIONES NORTE-SUR Y SUR-SUR

Ahora bien, respecto a la libre circulación de bienes y a la capacidad de los países del Sur de vender, daré solo un ejemplo. Cuando se firmaron en 1995 los acuerdos de Barcelona, escribí en *El País* un artículo abogando en contra de dichos acuerdos, argumentando que iban a provocar la miseria de los campesinos y la disgregación de las pequeñas y medianas empresas en los países del norte de África, lo que llevaría al aumento de desempleo. Como consecuencia, se producirían migraciones cada vez más importantes. No me siento orgulloso de no haberme equivocado, hubiera preferido errar y que la gente hubiera seguido viviendo dignamente en sus países.

En los acuerdos de Barcelona, se hacía hincapié en la apertura de las fronteras aduaneras y en la inversión para que se aceptaran las mercancías europeas. Mientras que la única mercancía que podían vender estos países, hablo sobre todo de Marruecos y de Túnez, eran sus productos agrícolas. Pero, precisamente, este derecho se vio fuertemente restringido por la Declaración de Barcelona. Con lo cual, el entonces rey de Marruecos, Hassan II, que no era un santo, pero sí un hombre medianamente inteligente, dijo: “¡De acuerdo, si no quieren mis naranjas, tendrán a cambio a mis campesinos!”. Y Europa tuvo a sus campesinos. España ha recibido en diez años a casi más de 700.000 inmigrantes marroquíes como consecuencia de dichos acuerdos económicos, eso sin hablar de Francia y otros países. Si Europa quiere evitar las migraciones del sur del Mediterráneo, tiene que ayudar al desarrollo de estos países e integrarles más en su mercado.

Los únicos productos que ahora entran de manera masiva son el petróleo y el gas argelino desde el Magreb, el resto está sometido a un control drástico.

En cuanto a la cooperación Sur-Sur, haré una consideración general. Creo en la cooperación Sur-Sur, pero no se puede obviar un punto: se trata de una cooperación y no de regalos de uno a otro. No hay que considerar esa concepción Sur-Sur como una ayuda entre los países del Sur, sino más bien como una relación basada en la complementariedad y en la posibilidad de crear circuitos financieros con ventajas preferenciales entre países.

La región más cohesionada en el Mediterráneo a día de hoy es el Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez). Si estos tres países no estuvieran dirigidos por elites sin visión a largo plazo y si tuvieran la inteligencia de poner en común sus bienes, y olvidar las fronteras heredadas de la colonización, su situación sería otra. Asimismo, si en vez de aceptar el

legado del colonialismo y del imperialismo aunaran sus dotes, constituirían una de las regiones más dinámicas del Mediterráneo y podrían competir con Europa. Por todo ello, digo que la cooperación Sur-Sur es un elemento clave.

Tampoco hay que olvidar una última cuestión, y es que, actualmente, los países emergentes pueden ayudarse en algunas cosas, aunque no mucho. Evidentemente, para países como Argelia, Marruecos o Costa de Marfil, es mucho más importante cooperar con Alemania que con Sierra Leona, porque pueden comprar máquinas y desarrollar proyectos que, tratando únicamente con países africanos, serían imposibles de llevar adelante.

Respecto a la fuga de cerebros, es un asunto de gran importancia. Durante las últimas décadas, los gobiernos de los países del Sur han invertido mucho en formación, pero ahora no pueden conseguir empleos a estos ciudadanos formados. Muchos huyen al extranjero y los países desarrollados aprovechan a estos jóvenes, por los que no han tenido que pagar ni un céntimo en educación. Es difícil condenar a los que se van, pero es más difícil perdonar a los gobiernos de los países de origen. Aquí, la problemática del codesarrollo puede ser de gran importancia para evitar el pillaje de los países pobres; basta con acordar estatutos específicos, favorecer las idas y venidas de estos técnicos, proponerles un porvenir satisfactorio en sus países de origen. Pero lo que impera es, desgraciadamente, la eterna ley del provecho inmediato y no de la solidaridad o de la responsabilidad ciudadana.

Para concluir, solo diré que me hubiera gustado hablar en un tono más optimista. Si hace unos 30 años me hubieran dicho que un día llegaríamos a este tipo de mundo, no me lo hubiera creído. Y cuando pienso en las nuevas generaciones, me digo que es tremendo lo que hemos hecho. Felizmente, están los que, como vosotros, siguen luchando por instaurar una humanidad más justa, más digna.

NOTAS

1. Personalmente, creo que, desde la destrucción de los Acuerdos de Bretton Woods, el sistema monetario occidental ha entrado en un espiral de incertidumbre estructural. De ahí, se desvinculó la relación entre la economía real y el signo monetario. La revolución tecnológica de los años setenta también delimitaba esa relación valor-precio en detrimento del valor del trabajo. La revolución "Reagan-Thatcher" en los ochenta buscaba, fundamentalmente, acabar con el *Welfare State* o Estado del bienestar. Es decir, someter la relación trabajo-capital a la fluctuación monetaria vigente en el sistema monetario internacional.
2. La realidad es más matizada. De hecho, John Maynard Keynes defendía en la reunión de Bretton Woods el patrón oro denominado Bancor. Sin embargo, los americanos rechazaron rotundamente esa propuesta e impusieron el dólar como moneda de cambio internacional, pero vinculada a las reservas de oro de cada país.
3. Está claro que este modelo se creó principalmente para relanzar la economía europea después de las destrucciones de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, para integrar a las clases obreras susceptibles de adherirse al comunismo.
4. Hay que recordar que esta voluntad ya está presente en las negociaciones de Bretton Woods.
5. Aumentaron los precios y engordaron su colchón en dólares.